

EDITADO POR ZEN GARCÍA



Cristo Yahushua Infancia Ohildhoodand Lost Years

Yahushua Christ: La infancia de la niñez y los años perdidos

© 2017 Zen García

Esta información representa el trabajo que se encuentra y forma parte del dominio público. Esta publicación puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación y / o transmitida por medio de medios electrónicos, mecánicos, fotocopia, grabación u otro medio especialmente

con fines educativos ya que es parte del dominio público. Este libro está diseñado para proporcionar información precisa y fidedigna con respecto al tema tratado.

Compilado, formateado y editado por Zen García.
Imagen de portada William Adolphe Bouguereau, Innocence.
Obra de ilustración de Gerard Hamandi.

<http://bookcloudcollective.com/>

Publicado por Sacred Word Publishing, LLC. para consideración pública.

Publicación de la Palabra Sagrada

www.sacredwordpublishing.net

Primera impresión: 2017

Contenido:

El Evangelio del Nacimiento de María
El Evangelio de la Natividad de María
sobre la Estrella: Los Magos Reconocieron
El Protoevangelio de Santiago
El Evangelio de la Infancia de Tomás: Texto Griego A
El Evangelio de la Infancia de Tomás: Texto Griego B
El Evangelio de la Infancia de Tomás: Latín Texto
El evangelio árabe de la infancia del Salvador
La historia de José el carpintero
El primer evangelio de la infancia de Jesucristo
El evangelio de las
obras apócrifas del pseudo-Mateo Obras sobre la ascensión de María
El paso de María - Primera forma latina
El paso de María - Segunda forma latina
La visión de Theophilus

Prefacio

El aspecto más importante y la razón por la que decidí compilar este libro de Evangelios de la infancia y narrativas de la primera infancia sobre la vida de la Virgen María y Yahushua Cristo, nuestro Rey y Señor, fue brindar a la audiencia interesada, más información sobre quiénes son nuestros El Salvador Mesías es, era, y cómo entró y se crió en este mundo. Uno pensaría que aquellos que lo aceptan como el Mesías Salvador, creen que Él es el Cristo preexistente y la porción de la Santa Divinidad Trina que manifiesta todas las cosas, que tales creyentes estarían curiosos y querrían saber y aprender tanto como pudieran sobre Él.

Pero esta no es la verdad. En su mayor parte, las historias de Su infancia, niñez, primeros años y adolescencia están excluidas de la KJV autorizada y se limitan a un relato de Su descarrío a la edad de 13 años. Donde fue descubierto por María y José instruyendo a los eruditos del templo. de los misterios divinos de la Torá. Lo que uno no puede deducir de la historia, pero que puede entenderse mejor al leer las narraciones bíblicas adicionales sobre su primera infancia, es que incluso cuando era niño, era más sabio que todos los instructores de Jerusalén.

De hecho, María y José no pudieron encontrar un maestro que lo instruyera durante su juventud, porque ninguno fue tan sabio como él en el conocimiento de los misterios de Dios. Esta premisa por supuesto tendría sentido, al leer las historias contenidas en este libro que verifican sin duda que Yahushua fue Dios encarnado incluso desde los primeros momentos de entrada a este mundo.

La inclusión de esta historia en la narrativa del evangelio, en mi opinión, muestra por qué es importante que los creyentes estudien todos los relatos antiguos. Las historias de sus primeros años incluidas en este manuscrito indudablemente lo llevarán a uno a discernir esta verdad. Me resulta sumamente extraño cómo y por qué otros nunca preguntan acerca de la plenitud de Su vida.

Esta falta de intriga es extraña sobre todo si se considera que los cristianos en la fe nacen de nuevo en Cristo. ¿Por qué otros no tienen interés en aprender acerca de los años perdidos de su vida, de cómo fue resucitado Yahushua, cómo surgió, qué influyó en Su vida y cómo cumplió proféticamente los días de las fiestas levíticas como el cordero que quita los pecados del mundo, es simplemente extraño. Habiendo estudiado este material durante varias décadas, estoy asombrado por la profundidad del conocimiento disponible para nuestra generación que ampliamente disperso a través de una miríada de culturas y lenguajes elaboran sobre la encarnación de Yahushua como el Hijo de Dios.

El Padre envió al Hijo aquí para redimir a Adán, Eva y rectificar la caída de la humanidad. La Palabra le dijo a Adán, incluso antes de ser exiliado del paraíso, que nacería de una virgen, entraría en la carne como uno de sus descendientes para facilitar su redención. Anticipándose a Su venida, todos los patriarcas de cada generación escribieron y compartieron en revelación la historia de nuestro Salvador venidero y la salvación que Él traería al mundo.

Como medida para derrotar a las fuerzas de la muerte, Dios asumiría la mortalidad terrenal para frustrar a los gobernantes de las tinieblas y subyugar a los poderes, principados que controlan la maldad en los lugares altos. En un intento de corromper la directiva de Yahaveh, Satanás a través de Eva daría a luz su propia línea de sangre en el mundo para librar la guerra contra la semilla de la promesa. Entonces, ¿por qué Herodes diezmó a los recién nacidos de dos años o menos en y alrededor del área de Belén de Jerusalén cuando nació Yahushua?

Trataría de derribar el plan de salvación primero impidiendo el nacimiento y luego conspirando la crucifixión del Hijo del Hombre. Sin embargo, Yahushua Christ vencería las malas intenciones de Satanás al derrotar a la muerte, purgar el infierno y resistir las tentaciones de este mundo. Su historia se convertiría en el ejemplo y testimonio para todas las generaciones de personas en todas partes de que Él es y fue verdaderamente Dios encarnado. El autor de la vida, la autoridad sobre la muerte, el guardián del

paraíso y la puerta a la eternidad, Yahushua es el juez, el camino, la verdad y la vida designada como única regla sobre el destino y el destino de toda la humanidad.

La extensión de Su gracia nos brinda la oportunidad de la vida eterna si simplemente creemos en Su cruz y lo aceptamos como Salvador Mesías. La duplicidad de esta vida es el campo de pruebas mediante el cual determinamos nuestra lealtad al bien y al mal, la luz y las tinieblas, y Cristo o Satanás. Oro para que al final, seamos dignos de ser contados entre los elegidos y que estas historias bendigan tu vida y entendimiento para que llegues a conocer a Yahushua como el Mesías Salvador. Que el Espíritu Santo te mueva de la manera en que Ella me ha hecho estudiar, leer y compartir este material con el mundo.

Sé sin lugar a dudas que incluso cuando era un bebé recién nacido, Yahushua Cristo entendió Su papel, propósito y misión por estar aquí. Incluso después de los primeros momentos de su nacimiento, le comunicó a María la naturaleza especial de su venida y la misión que el Padre y el Espíritu Santo le encomendaron cumplir. El diablo y su simiente, el linaje de Caín siempre han trabajado desde las sombras para evitar que la humanidad comprenda la naturaleza peculiar de Su nacimiento y venida y siempre han intentado distorsionar la percepción de cómo el mundo entiende y se relaciona con Cristo como nuestro Rey y Señor.

Uno debe tener esto en cuenta al estudiar este y todos los demás materiales antiguos. Debido a los esfuerzos del enemigo, te enfrentarás a historias que intentan negar Su divinidad o tratar de retratarlo como un ser humano normal. También sepa que con respecto a las narraciones de la infancia, en algunos casos las historias parecen definir a Cristo como un mocoso joven que abusó negligentemente de su poder y autoridad. Al interpretar estas historias, creo, debemos darnos cuenta, incluso en la juventud, de que Cristo poseía el derecho, el poder y el poder ordenados por Dios para condenar en juicio a los de la descendencia maligna que trabajaban en oposición contra él. Como humanos, no siempre entendemos ni podemos dar sentido a las operaciones o la mente

de Dios y por qué la Trinidad hace lo que hace. Dicho esto, a veces lo que nos parece una crueldad sin sentido hacia Dios es la justicia necesaria, y que Él a menudo debe tomar la difícil decisión de destruir el mal para preservar a los de su rebaño. Sabiendo que Dios es compasivo, justo, recto, amoroso y empático, confío en que Él sabe qué es lo mejor para llevar el juicio e incluso la muerte a quienes se oponen a Su diseño profético para el mundo.

Que seas bendecido por la Santísima Trinidad, el Padre, Yahaveh, la Madre, el Ruach HaKodesh y el Hijo, Yahushua Christ cuando estudies estas enseñanzas. Oro para que a través de ellos lleguen a conocer y relacionarse más profundamente con la Deidad.

Zen Garcia 23 de septiembre de 2017
El día del signo de Apocalipsis 12 que se despliega

El evangelio del nacimiento de María

[En las edades primitivas existía un evangelio que lleva este nombre, atribuido a San Mateo, y recibido como genuino y auténtico por varias de las antiguas sectas cristianas. Se encuentra en las obras de Jerónimo, un padre de la Iglesia, que floreció en el siglo IV, de donde se hace la presente traducción. Sus contemporáneos, Epifanio, Obispo de Salamina y Austin, también mencionan un Evangelio bajo este título. Las copias antiguas diferían de las de Jerónimo, porque de una de ellas el erudito Fausto, natural de Gran Bretaña, que llegó a ser obispo de Riez, en Provenza, se esforzó por demostrar que Cristo no era el Hijo de Dios hasta después de su bautismo; y que no era de la casa de David ni de la tribu de Judá, porque, según el Evangelio que citó, la Virgen misma no era de esta tribu, sino de la tribu de Leví; siendo su padre un sacerdote de nombre Joachim. Asimismo, a partir de este Evangelio, la secta de los coliridianos, estableció el culto y la ofrenda de pan y galletitas, o barquillos finos, como sacrificios a María, a quien imaginaban nacida de una Virgen, como relatan a Cristo en el Evangelio canónico haber nacido de ella. Epifanio también cita un pasaje sobre la muerte de Zacarías, que no está en la copia de Jerónimo, a saber. "Que fue la ocasión de la muerte de Zacarías en el templo, que cuando tuvo una visión, por sorpresa, quiso revelarla, y su boca fue tapada. Lo que vio fue en el momento de su ofreciendo incienso, y era un hombre de pie en forma de asno. Cuando salió, y tuvo la intención de hablar así al pueblo: *Ay de vosotros, ¿a quién adorais?* El que se le había aparecido en el templo le quitó el uso de la palabra. Después, cuando la recuperó y pudo hablar, se lo declaró a los judíos y lo mataron. Añaden (es decir, los gnósticos en este libro), que por esta misma razón el sumo sacerdote fue designado por su legislador (por Dios a Moisés), para llevar campanillas, para que siempre que entrara al templo a sacrificar, él, a quien adoraban, al oír el ruido de las campanas, tuviera tiempo suficiente para esconderse. él mismo; y no ser atrapado en esa fea forma y figura. "- La parte principal de este Evangelio está contenida en el Protoevangelio de Santiago. s, que sigue a continuación en orden.]

CAP. YO.

1 La ascendencia de María. 7 Joaquín su padre y Ana su madre, van a Jerusalén a la fiesta de la dedicación. 9 El sumo sacerdote Isacar reprocha a Joaquín que no tenga hijos .

LA Bendita y siempre gloriosa Virgen María, surgida de la raza real y la familia de David, nació en la ciudad de Nazaret y fue educada en Jerusalén, en el templo del Señor.

2 El nombre de su padre era Joachim y el de su madre, Anna. La familia de su padre era de Galilea y de la ciudad de Nazaret. La familia de su madre era de Belén.

3 Sus vidas eran claras y rectas a los ojos del Señor, piadosas y sin mancha ante los hombres. Porque dividieron toda su sustancia en tres partes:

4 Uno de los cuales dedicaron al templo y a los oficiales del templo; otro lo repartieron entre extraños y personas en situación de pobreza; y el tercero se reservaba para sí mismos y para los usos de su propia familia.

5 Así vivieron castamente durante unos veinte años, en el favor de Dios y en la estima de los hombres, sin hijos.

6 Pero prometieron que si Dios les favorecía con algún asunto, lo dedicarían al servicio del Señor; por lo que iban en todas las fiestas del año al templo del Señor ¹

7 Y sucedió que cuando se acercaba la fiesta de la dedicación, Joaquín y algunos otros de su tribu subieron a Jerusalén, y en ese tiempo Isacar era sumo sacerdote;

8 El cual, cuando vio a Joaquín y a los demás vecinos que traían su ofrenda, lo menospreció a él y a sus ofrendas, y le preguntó:

9 ¿Por qué el que no tenía hijos se atrevería a figurar entre los que los tenían? Agregando que sus ofrendas nunca podrían ser aceptables para Dios, quien fue juzgado por él como indigno de tener hijos; diciendo la Escritura: Maldito todo el que no engendre varón en Israel.

10. Dijo además, que primero debería ser libre de esa maldición engendrando algún problema, y luego venir con sus ofrendas a la presencia de Dios.

11 Pero Joaquín, muy confundido por la vergüenza de tal oprobio, se retiró a los pastores, que estaban con el ganado en sus pastos;

12 Porque no estaba dispuesto a volver a casa, no sea que sus vecinos, que estaban presentes y oyeron todo esto del sumo sacerdote, lo reprocharan públicamente de la misma manera.

CAP. II.

1 Un ángel se le aparece a Joaquín, 9 y le informa que Ana concebirá y dará a luz una hija, que se llamará María, 11 será criada en el templo, 12 y siendo aún virgen, de una manera sin igual, dará a luz a la Hijo de Dios: 13 le da una señal, 14 y se va .

PERO cuando había estado allí por algún tiempo, en cierto día cuando estaba solo, el ángel del Señor se paró a su lado con una luz prodigiosa.

2 A quien, turbado por la aparición, el ángel que se le había aparecido, procurando componerle, dijo:

3 Joaquín, no temas, ni te turbes delante de mí, porque soy un ángel del Señor que te ha enviado para que te ¹³

informarte que tus oraciones son escuchadas y tu limosna ascendió a los ojos de Dios. ²

4 Porque ciertamente ha visto tu vergüenza, y te ha oído reprochar injustamente por no tener hijos; porque Dios es vengador del pecado, y no de la naturaleza;

5 Y así, cuando cierra el útero de cualquier persona, lo hace por esta razón, para que pueda volver a abrirlo de una manera más maravillosa, y lo que nace no parece ser el producto de la lujuria, sino el don de Dios. .

6 Porque Sara, la primera madre de tu nación, no fue estéril hasta los ochenta años; sin embargo, al final de su vejez dio a luz a Isaac, en quien la promesa fue hecha para bendición para todas las naciones. ³

7 También Raquel, tanto en el favor de Dios, y tan amada por el santo Jacob, permaneció estéril durante mucho tiempo, pero luego fue madre de José, que no solo fue gobernador de Egipto, sino que libró a muchas naciones de perecer con hambre. ¹

8 ¿Quién de los jueces fue más valiente que Sansón, o más santo que Samuel? Y, sin embargo, sus dos madres eran estériles. ²

9 Pero si la razón no os convence de la veracidad de mis palabras, que hay frecuentes concepciones en los años avanzados, y que las que eran estériles las han dado a luz para su gran sorpresa; por tanto, Anna tu mujer te traerá una hija, y la llamarás María;

10 Ella, según tu voto, será consagrada al Señor desde su infancia, y será llena del Espíritu Santo desde el vientre de su madre; ³

11 No comerá ni beberá nada inmundo, ni su conversación será fuera de la gente común, sino en el templo del Señor; para que no caiga bajo ninguna calumnia o sospecha de lo malo.

12 Así, en el transcurso de sus años, como ella nacerá milagrosamente de una que era estéril, así, siendo aún virgen, de una manera sin igual, dará a luz al Hijo del Dios Altísimo, quien , ser llamado Jesús, y, según el significado de su nombre, ser el Salvador de todas las naciones. ⁴

13 Y esto os servirá de señal de las cosas que os declaro, es decir, cuando lleguéis a la puerta de oro de Jerusalén, allí encontraréis a Ana, vuestra mujer, que, estando muy preocupada por haber vuelto tan pronto, se regocijará. para verte.

14 Cuando el ángel hubo dicho esto, se apartó de él.

CAP. III.

1 El ángel se le aparece a Anna; 2 le dice que le nacerá una hija, 3 consagrada al servicio del Señor en el templo, 5 la cual, siendo virgen y sin conocer a ningún hombre, dará a luz al Señor, 6 y por tanto le dará una señal. 8 Joaquín y Ana se encuentran y se regocijan, 10 y alaban al Señor. 11 Ana concibe y da a luz una hija llamada María .

DESPUÉS, el ángel se le apareció a Anna, su esposa, diciendo:
No temas, ni pienses que lo que ves es un espíritu. ⁵

2 Porque yo soy ese ángel que ha ofrecido sus oraciones y limosnas delante de Dios, y ahora soy enviado a ustedes para informarles que les nacerá una hija, que se llamará María, y será bendita arriba. todas las mujeres. ⁶

3 Inmediatamente después de su nacimiento, estará llena de la gracia del Señor, y continuará durante los tres años de su destete en la casa de su padre, y después, consagrada al servicio del Señor, no se apartará del templo, hasta que llega a años de discreción.

4 En una palabra, allí servirá al Señor noche y día en ayuno y oración, ⁷ se abstendrá de toda cosa inmunda, y nunca conocerá a nadie;

5 Pero, siendo una instancia incomparable sin contaminación ni contaminación, y una virgen que no conoce a ningún hombre, dará a luz un hijo, y una criada dará a luz al Señor, quien por su gracia y nombre y obras, será el Salvador. del mundo.

6 Levántate, pues, y sube a Jerusalén, y cuando llegues a la llamada puerta de oro (porque está dorada en oro), como señal de lo que te he dicho, encontrarás a tu marido, por cuya la seguridad te ha preocupado tanto.

7 Por tanto, cuando hallen estas cosas así cumplidas, crean que todo lo demás que les he dicho, sin duda alguna también se cumplirá.

8 Por tanto, según la orden del ángel, ambos abandonaron el lugar donde estaban, y cuando llegaron al lugar especificado en la predicción del ángel, se encontraron.

9 Entonces, regocijándose por la visión del otro y plenamente satisfechos con la promesa de un niño, dieron las gracias al Señor, que exalta a los humildes.

10 Después de haber alabado al Señor, regresaron a casa y vivieron con una expectativa alegre y segura de la promesa de Dios.

11 Ana concibió y dio a luz una hija, y, según el mandato del ángel, los padres la llamaron María.

CAP. IV.

1 María lleva al templo a los tres años. 6 Sube las escaleras del templo por milagro. 8 Sus padres se sacrificaron y regresaron a casa .

Y cuando se cumplieron tres años, y se completó el tiempo de su destete, llevaron a la Virgen al templo del Señor con ofrendas.

2 Y había alrededor del templo, según los quince Salmos de grados, 1 quince escalones para subir.

3 Porque estando el templo edificado en un monte, el altar del holocausto, que estaba afuera, no se podía acercar sino por escaleras;

4 Los padres de la Santísima Virgen y la niña María la pusieron en una de estas escaleras;

5 Pero mientras se despojaban de la ropa con la que habían viajado, y, según la costumbre, se ponían unas más pulcras y limpias,

6 Mientras tanto, la Virgen del Señor subió de tal manera todas las escaleras una tras otra, sin la ayuda de nadie que la condujera o levantara, que cualquiera hubiera juzgado de ahí que tenía la edad perfecta.

7 Así hizo el Señor, en la infancia de su Virgen, esta obra extraordinaria, y evidenció con este milagro cuán grande era ella en el futuro.

8 Pero los padres, habiendo ofrecido su sacrificio según la costumbre de la ley, y habiendo cumplido su voto, dejaron a la Virgen con otras vírgenes en los aposentos del templo, que debían ser llevadas allí, y regresaron a casa.

CAP. V.

2 María atendida por ángeles. 4 El sumo sacerdote ordena a todas las vírgenes de catorce años que abandonen el templo y se esfuercen por casarse. 5 María se niega, 6 habiendo prometido su virginidad al Señor. 7 El sumo sacerdote ordena una reunión de los principales de Jerusalén, 11 que buscan al Señor consejo al respecto. 13 Una voz desde el propiciatorio. 15 El sumo sacerdote obedece ordenando a todos los hombres solteros de la casa de David que traigan sus varas al altar, 17 que su vara, que florecerá y sobre la cual se sentará el Espíritu de Dios, se desposará con la Virgen .

PERO la Virgen del Señor, a medida que avanzaba en temores, crecía también en perfecciones, y según el dicho del salmista, su padre y su madre la abandonaron, pero el Señor la cuidó.

2 Porque todos los días tenía conversación de ángeles, y todos los días recibía visitantes de Dios, que la protegían de toda clase de mal y la hacían abundar en todo bien;

3 De modo que cuando por fin llegó a los catorce años, como los malvados no podían acusarla de nada digno de reproche, así todas las personas buenas que la conocían admiraban su vida y su conversación.

4 En ese momento, el sumo sacerdote hizo una orden pública. Que todas las vírgenes que tenían asentamientos públicos en el templo y que habían llegado a esta edad debían regresar a sus hogares y, como ahora tenían la madurez adecuada, debían, de acuerdo con la costumbre de su país, esforzarse por casarse.

5 A este mandamiento, aunque todas las otras vírgenes prestaron obediencia, sólo María, la Virgen del Señor, respondió que no podía cumplirlo.

6 Dando estas razones, tanto ella como sus padres la habían consagrado al servicio del Señor; y además, que había hecho voto de virginidad al Señor, voto que estaba resuelta a no romper nunca acostándose con un hombre.

7 El Sumo Sacerdote atraído por esto en una dificultad,

8 Viendo que ni por un lado se atreve a disolver el voto y desobedecer la Escritura, que dice: Promete y paga, ¹

9 Ni por otra parte introducir una costumbre, a la cual el pueblo era extraño, ordenado,

10 Que en la próxima fiesta se reunieran todas las personas principales, tanto de Jerusalén como de los lugares vecinos, para que él pudiera tener su consejo sobre la mejor forma de proceder en un caso tan difícil.

11 Cuando se encontraron en consecuencia, acordaron por unanimidad buscar al Señor y pedirle consejo sobre este asunto. ²

12 Y cuando todos estaban ocupados en oración, el sumo sacerdote, como de costumbre, fue a consultar a Dios.

13 E inmediatamente se oyó una voz desde el arca y el propiciatorio, que todos los presentes oyeron, que debía ser consultada o buscada por una profecía de Isaías a quién se daría la Virgen y se desposaría;

14 Porque dice Isaías: Del tallo de Isaí saldrá una vara, y de su raíz brotará una flor,

15 Y el Espíritu del Señor reposará sobre él, el Espíritu de sabiduría y entendimiento, el Espíritu de consejo y fortaleza, el Espíritu de conocimiento y piedad, y el Espíritu del temor del Señor lo llenará.

16 Entonces, de acuerdo con esta profecía, dispuso que todos los hombres de la casa y la familia de David, que estaban casados y no casados, debían llevar sus diversas varas al altar,

17 Y de la vara de cualquier persona, después de haberla traído, brotaría una flor, y sobre ella se sentaría el Espíritu del Señor en la apariencia de una paloma, él debería ser el hombre a quien se le diera la Virgen. y estar comprometido.

CAP. VI.

1 José retira su vara. 5 La paloma se lanza sobre él. Se desposa con María y regresa a Belén. 7 María regresa a la casa de sus padres en Galilea .

Entre los demás había un hombre llamado José, de la casa y familia de David, y una persona muy avanzada en años, que echó hacia atrás su vara, cuando todos los demás presentaron la suya.

2 De modo que cuando nada parecía agradable a la voz celestial, el sumo sacerdote juzgó oportuno consultar a Dios nuevamente,

3 Quien respondió que aquel con quien se iba a desposar la Virgen era la única persona de los reunidos, que no había traído su vara.

4 José, por tanto, fue traicionado.

5 Porque, cuando trajo su vara, y una paloma que venía del cielo posada sobre ella, todos vieron claramente que la Virgen iba a ser desposada con él.

6 En consecuencia, terminadas las ceremonias habituales de desposorio, regresó a su propia ciudad de Belén, para poner en orden su casa y hacer lo necesario para el matrimonio.

7 Pero la Virgen del Señor, María, y otras siete vírgenes de la misma edad, que habían sido destetadas al mismo tiempo, y que habían sido nombradas por el sacerdote para atenderla, regresaron a la casa de sus padres en Galilea.

CAP. VII.

7 El saludo de la Virgen por Gabriel, quien le explica que concebirá, sin acostarse con un hombre, mientras que una Virgen, 19 por el Espíritu Santo que vendrá sobre ella sin los ardores de la lujuria. 21 Ella se somete . AHORA, en este momento de su primera llegada a Galilea, el ángel Gabriel le fue enviado por Dios, para declararle la concepción de nuestro Salvador, y la manera y manera en que ella lo concibió.

2 En consecuencia, entrando en ella, llenó la cámara donde ella estaba con una luz prodigiosa, y de la manera más cortés saludándola, dijo:

3 ¡ Dios te salve, María! ¡Virgen del Señor más agradable! ¡Oh Virgen llena eres de gracia! El Señor es contigo, bendita eres más que todas las mujeres, eres más bendita que todos los hombres, eso. han nacido hasta ahora. ¹

4 Pero la Virgen, que antes conocía bien los rostros de los ángeles, y para quien tal luz del cielo no era algo extraño,

5 No se asustó ni se asustó con la visión del ángel, ni se asombró de la grandeza de la luz, sino sólo se turbó por las palabras del ángel:

6 Y comencé a considerar qué debía significar un saludo tan extraordinario, qué presagiaba o qué tipo de final tendría. ²

7 A este pensamiento responde el ángel, divinamente inspirado;

8 María, no temas, como si en este saludo tuviera la intención de algo incompatible con tu castidad:

9 Porque has hallado gracia ante el Señor, porque elegiste la virginidad.

10 Por tanto, siendo virgen, concebirás sin pecado y darás a luz un hijo.

11 El será grande, porque reinará de mar a mar, y desde los ríos hasta los fines de la tierra. ¹

12 Y será llamado Hijo del Altísimo; porque el que nace en un estado mezquino en la tierra reina en un exaltado en el cielo.

13 Y el SEÑOR le dará el trono de su padre David, y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

14 Porque él es Rey de reyes y Señor de señores, y su trono es por los siglos de los siglos.

15 A este discurso del ángel, la Virgen no respondió, como si fuera incrédula, sino deseando conocer la manera de hacerlo.

16 Ella dijo: ¿Cómo puede ser eso? Ya que, según mi voto, nunca he conocido a ningún hombre, ¿cómo puedo tener un hijo sin la adición de la simiente de un hombre?

17 A esto respondió el ángel y dijo: María, no pienses que concebirás como es habitual.

18 Porque sin acostarte con un hombre, siendo virgen, concebirás; mientras sea virgen, darás a luz; y mientras una virgen dará de mamar.

19 Porque el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, sin los ardores de la lujuria.

20 De modo que lo que nacerá de ti, solo será santo, sé. porque solamente es concebido sin pecado, y habiendo nacido, será llamado Hijo de Dios.

21 Entonces María, extendiendo las manos y levantando los ojos al cielo, dijo: He aquí la esclava del Señor. Hágase en mí según tu palabra. ²

CAP. VIII.

1 José regresa a Galilea para casarse con la Virgen que se había comprometido. 4 percibe que ella está embarazada, 5 es incómodo, 7 fines repudiarla en secreto, 8 es contada por el ángel del Señor no es el trabajo del hombre, sino el Espíritu Santo, 12 se casa con ella, pero mantiene castas, 13 elimina con ella a Belén, 15 donde ella trae a Cristo .

Por tanto, JOSÉ fue de Judá a Galilea, con la intención de casarse con la Virgen que estaba desposada con él:

2 Porque ya habían pasado cerca de tres meses desde que se casó con él.

3 Al final pareció claramente que estaba encinta, y no se le podía ocultar a José:

4 Para ir a la Virgen de manera libre, como desposado, y hablar familiarmente con ella, la veía embarazada.

5 Y entonces comenzó a sentirse incómodo y dubitativo, sin saber qué rumbo sería mejor tomar;

6 Por ser un hombre justo, no quiso denunciarla, ni difamarla con la sospecha de ser una puta, ya que era un hombre piadoso.

7 Por tanto, se propuso en privado poner fin a su acuerdo, y en privado, repudiarla.

8 Pero mientras meditaba estas cosas, ³ he aquí, el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo a José, hijo de David, no temas;

9 No estés dispuesto a albergar sospechas de que la Virgen es culpable de fornicación, ni a pensar en algo extraño de ella, ni temas tomarla por esposa;

10 Porque lo que en ella es engendrado y ahora angustia tu mente, no es obra de hombre, sino del Espíritu Santo.

11 Porque ella de todas las mujeres es la única Virgen que dará a luz al Hijo de Dios, y llamarás su nombre Jesús, es decir, Salvador; porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

12 Entonces José, según el mandato del ángel, se casó con la Virgen, y no la conoció, pero la mantuvo en castidad.

13 Y ahora se acercaba el noveno mes de su concepción, cuando José tomó a su esposa y todas las otras cosas necesarias para Belén, la ciudad de donde vino.

14 Y sucedió que mientras estaban allí, se cumplieron los días para que ella diera a luz.

15 Y dio a luz a su hijo primogénito, como el santo

Los evangelistas han enseñado, incluso nuestro Señor Jesucristo, quien con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos.

Notas al pie

[18: 1](#) Sam. yo. 6, 7 y c.

[18: 2](#) Hechos x. 4.

[18: 3](#) Génesis xvi. 2, etc. y xviii. 10, etc.

[19: 1](#) Gen. xxx. 1-22 y xli. 1, etc.

[19: 2](#) Jue. xiii. 2. y 1 Sam. 6, etc.

[19: 3](#) Lucas i. 15.

[19: 4](#) Mat. yo. 21.

[19: 5](#) Mat. xiv. 26.

[19: 6](#) Lucas i. 28.

[19: 7](#) Lucas ii. 37.

[20: 1](#) Esos Salmos son del 120 al 134, incluidos ambos.

[21: 1](#) Eclesiastés. v. 4, 5, 6; y Salmo lxxvi. 11.

[21: 2](#) Núm. xxvii. 21, comparado con
Éxodo. xxviii. 30; Lev. viii. 8; Deut. 8; Esdras ii. 63; Nehem. vii. sesenta y cinco.

[22: 1](#) Lucas i. 28.

[22: 2](#) Lucas i. 29.

[23: 1](#) Lucas i. 31, & c.

[23: 2](#) Lucas i. 38.

[23: 3](#) Mat. yo. 19.



**La bendita y gloriosa siempre
virgen María, linaje y familia de David, nacido en la
ciudad de Nazaret, fue
criado en Jerusalén en el templo del
Señor. Su padre se llamaba Joachim, y
su madre Anna. La casa de su padre estaba
de Galilea y la ciudad de Nazaret, pero
la familia de su madre de Belén.**

El Evangelio de la Natividad de María

CAP. 1. La bendita y gloriosa siempre virgen María, procedente de la estirpe real y la familia de David, nacida en la ciudad de Nazaret, fue criada en Jerusalén en el templo del Señor. Su padre se llamaba Joachim y su madre Anna. La casa de su padre era de Galilea y la ciudad de Nazaret, pero la familia de su madre era de Belén. Su vida fue sin engaño y justa ante el Señor, e irreprochable y piadosa ante los hombres. Porque dividieron toda su sustancia en tres partes. Una parte la gastaron en el templo y los sirvientes del templo; otro lo distribuyeron a extraños y pobres; el tercero lo reservaban, para ellos mismos y las necesidades de su familia. Así, queridos por Dios, bondadosos con los hombres, durante unos veinte años vivieron en su propia casa, una vida matrimonial casta, sin tener hijos. No obstante, prometieron que, si el Señor les daba descendencia, la entregarían al servicio del Señor; por lo que también solían visitar el templo del Señor en cada una de las fiestas durante el año.

CAP. 2. - Y sucedió que se acercaba la fiesta de la dedicación [1]; por lo cual también Joaquín subió a Jerusalén con algunos hombres de su propia tribu. En ese tiempo Isacar [2] era sumo sacerdote allí. Y cuando vio a Joaquín con su ofrenda entre sus otros conciudadanos, lo despreció y despreció sus regalos, preguntando por qué él, que no tenía descendencia, se atrevía a estar entre los que la tenían; diciendo que sus dones de ninguna manera podían ser aceptados por Dios, ya que lo había considerado indigno de descendencia: porque la Escritura dice: Maldito todo el que no engendrará varón o hembra en Israel [3]. Dijo, por tanto, que primero debería ser liberado de esta maldición engendrando hijos; y entonces, y sólo entonces, debe venir a la presencia del Señor con sus ofrendas. Y Joachim, 27

cubierto de vergüenza por este reproche que le arrojó en los dientes, se retiró a los pastores, que estaban en sus pastos con sus rebaños; ni volvería a casa, prueba de que tal vez pudiera ser marcado con el mismo reproche por los de su propia tribu, que estaban allí en ese momento, y habían escuchado esto de boca del sacerdote.

CAP. 3. - Ahora, cuando había estado allí por algún tiempo, en cierto día cuando estaba solo, un ángel del Señor se paró a su lado en una gran luz. Y cuando se turbó por su aparición, el ángel que se le había aparecido refrenó su temor, diciendo: No temas, Joaquín, ni te turbes por mi apariencia; porque soy el ángel del Señor, enviado por Él a ti para decirte que tus oraciones han sido escuchadas y que tus obras de caridad han subido a Su presencia. [4] Porque ha visto tu vergüenza, y ha oído el oprobio de la estupidez que injustamente se ha traído contra ti. Porque Dios es el vengador del pecado, no de la naturaleza; y, por tanto, cuando cierra la matriz de alguien, lo hace para abrirla milagrosamente de nuevo; para que se reconozca que lo que nace no es de concupiscencia, sino del don de Dios. ¿No fue cierto que la primera madre de su nación, Sara, fue estéril hasta los ochenta años? [5] Y, sin embargo, en la vejez extrema dio a luz a Isaac, a quien se renovó la promesa de la bendición de todas las naciones. También Raquel, tan favorecida por el Señor y tan amada por el santo Jacob, fue estéril durante mucho tiempo; y, sin embargo, dio a luz a José, quien no solo era el señor de Egipto, sino el libertador de muchas naciones que estaban listas para morir de hambre. ¿Quién de los jueces era más fuerte que Sansón o más santo que Samuel? Y sin embargo, las madres de ambos eran estériles. Por lo tanto, si la razonabilidad de mis palabras no te persuade, crea en realidad que las concepciones muy tardías y los partos en el caso de mujeres que han sido estériles suelen ir acompañados de algo maravilloso. Por tanto, Ana, tu esposa, te dará a luz una hija, y la llamarás María: será, como has prometido, consagrada al Señor desde su infancia, y será llena del Espíritu Santo, incluso desde su nacimiento. vientre de la madre. No comerá ni beberá nada inmundo, ni pasará su vida entre las multitudes del pueblo afuera, sino en el templo del Señor, para que no sea posible ni decir, ni siquiera sospechar, alguna maldad acerca de ella. Por tanto, cuando haya crecido, así como ella misma nacerá milagrosamente de una mujer estéril, así de manera incomparable ella, una virgen, dará a luz al Hijo del Altísimo, que se llamará Jesús, y que, según la etimología de su nombre, será el Salvador de todas las naciones. Y esta será la señal para ti de las cosas que yo anuncio: Cuando llegues a la Puerta Dorada en Jerusalén, encontrarás allí a Anna tu esposa, quien, últimamente ansiosa por la demora de tu regreso, se regocijará por la vista de ti. Habiendo dicho esto, el ángel se apartó de él.

CAP. 4 - A continuación se apareció a su esposa Ana, diciéndole: No temas, Ana, ni creas que es un fantasma lo que ves. Porque yo soy ese ángel que ha presentado sus oraciones y limosnas ante Dios; y ahora me han enviado para anunciarles que darán a luz una hija, que se llamará María, y que será más bendita que todas las mujeres. Ella, llena del favor del Señor desde su nacimiento, permanecerá tres años en la casa de su padre hasta que sea destetada. A partir de entonces, entregada al servicio del Señor, no saldrá del templo hasta que alcance los años de discreción. Allí, en fin, sirviendo a Dios día y noche en ayunos y oraciones, se abstendrá de toda cosa inmunda; nunca conocerá al hombre, pero sola, sin ejemplo, inmaculada, incorrupta, sin relación con el hombre, ella, virgen, dará a luz un hijo; ella, su sierva, dará a luz al Señor, tanto en gracia como en nombre y en obra, el Salvador del mundo. Levántate, pues, y sube a Jerusalén; y cuando llegues a la puerta que, por estar revestida de oro, se llama Dorada, allí, como señal, encontrarás a tu marido, por cuya seguridad has estado ansioso. Y cuando estas cosas sucedan, sepan que lo que anuncio sin duda se cumplirá.

CAP. 5. Por tanto, como había mandado el ángel, saliendo ambos del lugar donde estaban, subieron a Jerusalén; y cuando llegaron al lugar señalado por la profecía del ángel, allí se encontraron. Entonces, gozosos de verse y seguros de la certeza de la descendencia prometida, dieron las gracias debidas al Señor, que exalta a los humildes. Y así, habiendo adorado al Señor, regresaron a casa y esperaron con certeza y con gozo la promesa divina. Por tanto, Ana concibió y dio a luz una hija; y según el mandato del ángel, sus padres la llamaron María.

CAP. 6. --Y cuando el círculo de los tres años hubo terminado, y se cumplió el tiempo de su destete, llevaron a la virgen al templo del Señor con ofrendas. Había alrededor del templo, según los quince Salmos de Grados, [1] quince escalones subiendo; porque, debido a que el templo había sido construido sobre una montaña, no se podía llegar al altar del holocausto, que estaba afuera, excepto por escalones. En uno de estos, entonces, sus padres colocaron a la niña, la bendita virgen María. Y cuando se despojaban de las ropas que habían llevado en el camino, y se ponían, como era habitual, otras más aseadas y limpias, la virgen del Señor subió todos los escalones, uno tras otro, sin el ayuda de quien la conduzca o la levante, de tal manera que, al menos en este aspecto, se pueda pensar que ya ha cumplido la mayoría de edad. Porque ya el Señor en la infancia de su virgen hizo una gran cosa, y por la indicación de este milagro presagió cuán grande iba a ser. Por tanto, habiendo sido ofrecido un sacrificio según la costumbre de la ley, y habiendo cumplido su voto, dejaron a la virgen dentro de los recintos del templo, para que fuera educada con las otras vírgenes, y ellos mismos regresaron a casa.

CAP. 7. - Pero la virgen del Señor avanzó en edad y en virtudes; y aunque, en palabras del salmista, su padre y su madre la habían abandonado, el Señor la tomó. [2] Porque todos los días la visitaban los ángeles, todos los días disfrutaba de una visión divina que la preservaba de todo mal y la hacía abundar en todo bien. Y así llegó a los catorce años; y no sólo los malvados no pudieron acusarla de nada digno de reproche, sino que todos los buenos, que conocían su vida y su conversación, la juzgaron digna de admiración. Entonces, el sumo sacerdote anunció públicamente que las vírgenes que estaban públicamente asentadas en el templo y habían llegado a este momento de la vida, debían regresar a casa y casarse, según la costumbre de la nación y la madurez de sus años. Los demás obedecieron fácilmente esta orden; pero María sola, la virgen del Señor, respondió que no podía hacer esto, diciendo tanto que sus padres la habían dedicado al servicio del Señor, como que, además, ella misma había hecho al Señor un voto de virginidad, que ella nunca violaría por ninguna relación con el hombre. Y el sumo sacerdote, puesto en gran perplejidad, viendo que tampoco pensaba que el voto debía romperse contrariamente a la Escritura, que dice: Vota y paga, [1] ni se atrevió a introducir una costumbre desconocida para la nación, ordenó que en la fiesta que se avecinaba estuvieran presentes todos los jefes de Jerusalén y los alrededores, para que por sus consejos supiera qué hacer en un caso tan dudoso. Y cuando esto sucedió, resolvieron por unanimidad que se consultara al Señor sobre este asunto. Y cuando todos se inclinaron en oración, el sumo sacerdote fue a consultar a Dios de la manera habitual. Tampoco tuvieron que esperar mucho: a oídos de todos salió una voz del oráculo y del propiciatorio, de que, según la profecía de Isaías, se buscara a un hombre a quien la virgen debería ser confiada y desposada. . Porque está claro que Isaías dice: De la raíz de Isaí saldrá vara, y de su raíz brotará una flor; y reposará sobre él el Espíritu del Señor, espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de sabiduría y piedad; y se llenará del espíritu del temor del Señor. [2] De acuerdo con esta profecía, por lo tanto, predijo que toda la casa y la familia de David que no estaban casadas y eran aptas para el matrimonio llevarían las varas al altar; y que aquel cuya vara, después de haber sido traída, produjera una flor, y en cuyo extremo el Espíritu del Señor se posara en forma de paloma, era el hombre a quien la virgen debía ser confiada y desposada.

CAP. 8. - Ahora estaba entre los demás José, de la casa y familia de David, un hombre de gran edad; y cuando todos trajeron varas, según la orden, solo él retuvo las suyas. Por tanto, cuando no apareció nada conforme a la voz divina, el sumo sacerdote pensó que necesario consultar a Dios por segunda vez; y Él respondió, que de los que habían sido designados, solo aquel con quien la virgen debía desposarse no

había traído su vara. José, por tanto, fue descubierto. Porque cuando hubo traído su vara, y la paloma descendió del cielo; y se posó en la parte superior, claramente les pareció a todos que él era el hombre con quien la virgen debería desposarse. Por lo tanto, cumplidas las habituales ceremonias de desposorio, regresó a la ciudad de Belén para poner en orden su casa y procurarse lo necesario para el matrimonio. Pero María, la virgen del Señor, con otras siete vírgenes de su misma edad, y que habían sido destetadas al mismo tiempo, a quienes había recibido del sacerdote, regresaron a la casa de sus padres en Galilea.

CAP. 9.- Y en aquellos días, es decir, en el momento de su primera llegada a Galilea, Dios le envió el ángel Gabriel para anunciarle la concepción del Señor y explicarle la manera y orden de la concepción. En consecuencia, al entrar, llenó la cámara donde ella estaba con una gran luz; y saludándola cortésmente, dijo: ¡Dios te salve, María! Oh virgen muy favorecida por el Señor, virgen llena de gracia, el Señor es contigo; Bendita tú eres más que todas las mujeres, bendita más que todos los hombres que han nacido hasta ahora. [3] Y la virgen, que ya conocía bien los rostros angelicales, y no estaba acostumbrada a la luz del cielo, no estaba aterrorizada por la visión del ángel, ni asombrada por la grandeza de la luz, sino sólo perpleja por sus palabras; y empezó a pensar de qué naturaleza podía ser un saludo tan inusual, o qué podía presagiar, o qué fin podía tener. Y el ángel, inspirado divinamente, tomando este pensamiento, dice: María, no temas, como si algo contrario a tu castidad se escondiera bajo este saludo. Porque al elegir la castidad, has hallado gracia ante el Señor; y por tanto tú, virgen, concebirás sin pecado, y darás a luz un hijo. Él será grande, porque gobernará de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra; [4] y será llamado Hijo del Altísimo, porque el que ha nacido en la tierra en humillación, reina en el cielo en exaltación; y el Señor Dios le dará el trono de su padre David, y reinará en la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin, [5] por cuanto él es Rey de reyes y Señor de señores, [6] y su trono es desde la eternidad hasta la eternidad. La virgen no dudó de estas palabras del ángel; pero deseando conocer la manera de hacerlo, respondió: ¿Cómo puede suceder eso? Porque mientras, según mi voto, nunca conozco al hombre, ¿cómo puedo dar a luz sin la adición de la simiente del hombre? A esto el ángel dice: No pienses, María, que concebirás a la manera de la humanidad; porque sin relación alguna con el hombre, tú, virgen, concebirás; tú, virgen, darás a luz; tú, virgen, amamantarás; porque el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra, [7] sin los ardores de la concupiscencia; y por tanto, lo único que ha de nacer de ti será santo, porque sólo él, habiendo sido concebido y nacido sin pecado, será llamado Hijo de Dios. Entonces María extendió sus manos,

levantó los ojos al cielo y dijo: He aquí la doncella del Señor, porque no soy digna del nombre de dama; hágase en mí según tu palabra.

CAP. 10. Por tanto, José vino de Judea a Galilea, con la intención de casarse con la virgen que le había sido desposada; pues ya habían transcurrido tres meses, y era el comienzo del cuarto desde que se había comprometido con él. Mientras tanto, era evidente por su forma que estaba embarazada, y no podía ocultárselo a Joseph. Porque como consecuencia de estar comprometido con ella, acudir a ella con más libertad y hablarle con más familiaridad, descubrió que estaba embarazada. Entonces comenzó a tener grandes dudas y perplejidad, porque no sabía qué era lo mejor para él. Porque, siendo un hombre justo, no estaba dispuesto a desenmascararla; ni, siendo un hombre piadoso, dañar su bella fama con una sospecha de fornicación. Por tanto, llegó a la conclusión de disolver en privado su contrato y despedirla en secreto. Y mientras pensaba en estas cosas, he aquí, un ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas; es decir, no tengas ninguna sospecha de fornicación en la virgen, ni pienses mal de ella; y no temas tomarla por mujer; porque lo que en ella ha sido engendrado y lo que ahora aflige tu alma, no es obra del hombre, sino del Espíritu Santo. Porque sólo ella de todas las vírgenes dará a luz al Hijo de Dios, y llamarás su nombre Jesús, es decir, Salvador; porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Por tanto, José, según el mandato del ángel, tomó a la virgen por mujer; sin embargo, él no la conocía, pero la cuidó y la mantuvo en castidad. [1] Y ahora se acercaba el noveno mes desde su concepción, cuando José, llevando consigo a su esposa y todo lo que necesitaba, fue a Belén, la ciudad de donde venía. Y sucedió que mientras estaban allí, se cumplieron sus días para dar a luz; y dio a luz a su hijo primogénito, como lo han demostrado los santos evangelistas, nuestro Señor Jesucristo, quien con el Padre y el Hijo [2] y el Espíritu Santo vive y reina Dios desde la eternidad hasta la eternidad.



Sobre la estrella: los magos reconocidos

Este texto se atribuye a Eusebio de Cesarea. Se titula: Concerning the Star; Mostrando cómo y a través de lo que los magos reconocieron la estrella, y que José no tomó a María como esposa. El original griego parece haber perecido; y el fragmento siríaco *De stella quae Magis apparuit* (La estrella que apareció a los magos), dado por Mai en la *Nova Patrum Bibl.*, t. iv., pág. 281, evidentemente se extrae de una obra diferente. Este texto es de un manuscrito de la colección Nitrian, Add. 17.142, un pequeño volumen en octavo de diecisiete hojas, que aparentemente data del siglo VI. El texto está muy corrupto.

Te escribiré y te informaré, nuestro querido hermano, acerca de los justos de la antigüedad y acerca de la transmisión de las historias de sus hechos; y cómo, y a través de qué, los Magos reconocieron la Estrella, y vinieron y adoraron a nuestro Señor con sus ofrendas; en parte de las Sagradas Escrituras, y en parte como hemos encontrado en las crónicas verdaderas, que fueron escritas y compuestas por hombres de la antigüedad en varias ciudades.

Los antiguos escribas testifican que todo lo que fue escrito por el cuidado de Jason en cinco grandes libros, desde el año 88 del reino de los griegos hasta el año 177, ellos mismos lo resumieron apresuradamente en dos libros, del año 137, omitiendo también las cosas que se hicieron en el espacio de cincuenta años. Pero en cuanto a otras cosas, con el cuidado que tomaron, ingresaron al repositorio de los archivos de sus padres, donde fueron escritos y depositados los actos de las restantes historias de los Profetas, que no estaban escritas en los libros de los Profetas. ; y hallaron en las crónicas, que el tabernáculo del testimonio que hizo Moisés, y el arca que construyó, y el altar de propiciación que consagró, estos

El profeta Jeremías los tomó y los escondió en una cueva de la montaña en la que Moisés solía orar. Y también encontraron en estas crónicas, que el fuego que Moisés recibió del cielo, y con el cual los sacerdotes solían ministrar, hasta el momento en que descendieron a Babilonia, también

fue encontrado enterrado y escondido por Jeremías el Profeta en un hoyo que estaba en tierra acuosa; y después de setenta años fue descubierto; y con ella los sacerdotes cautivos ministraban en el altar, hasta la aparición de nuestro Señor. Y muchas otras cosas que el escriba Aristóbulo y sus colegas habían escrito en el libro de los registros y en las epístolas de los reyes de la casa de David, Ezequías y Josías y sus compañeros, fueron ³⁷

escrito y depositado allí. Y cuando los encontraron, los recogieron y los escribieron en los volúmenes de sus libros. Y gracias al cuidado de estos antiguos escritores, cuando vieron que los judíos iban a la ciudad de Tiro para alabar a Heracles, héroe de los griegos, esto también lo pusieron por escrito; y que Andrónico usó la traición hacia Onías, el sumo sacerdote y un hombre famoso, y lo mató en Dafne, que se encuentra junto a Antioquía, sin ningún crimen, ni siquiera esto lo descuidaron.

Y se encontró en las crónicas verdaderas de los persas, que fueron escritas y depositadas allí desde las generaciones antiguas, que Jerusalén fue una ciudad guerrera desde sus primeros días, y no se dio mucha importancia a los reyes, y había grandes fortalezas en medio de eso.

Y cuando Sehón, rey de los amorreos, fue asesinado, Moisés dijo: "Ahora se ha cumplido lo dicho en los proverbios antiguos: 'Un fuego saldrá de Hesbón, y una llama de la ciudad de Sihou, y consumirá la ciudad de Moab, y todos los adoradores de los altares de Arnón. '"Y cuando Moisés oyó que esto estaba escrito en los libros de los amorreos, también lo añadió y lo puso en su libro.

Y cuando el rey Saúl persiguió a David, David le recitó algunos de los antiguos proverbios y dijo: "De los impíos procede la iniquidad, pero mi mano no será sobre ti"; y por esto mi mano no está sobre ti, sino la mano de Jehová tiene poder sobre ti ".

Y cuando el pueblo subió de Babilonia, y hubo una gran contienda acerca de su ascenso, el rey Darío ordenó, y se pidieron los libros de los anales y hechos de los reyes precedentes; y se encontró 38

entre sus crónicas un rollo, en el que estaba escrito: "Yo en verdad, Ciro, rey de Persia, he ordenado que el pueblo de los hebreos suba de Babilonia a Jerusalén, junto con los utensilios del servicio de la casa del Señor . " Y cuando el rey Darío escuchó esto, él también puso su sello en esta orden, y ordenó que, cualquiera que desobedeciera esta orden, una viga debería ser quitada de su casa, y la deberían convertir en una cruz, y colgarlo de ella. y que su casa fuera entregada al saqueo. Y añadió de sus propios bienes los gastos de la casa del Señor.

Y Job, cuyo tiempo era anterior al de Moisés, Antes de que Moisés narrara la historia de la creación de Adán, Job dijo a sus amigos, como había encontrado en la tradición de las generaciones anteriores a él: "Esto lo hemos encontrado en el mundo, desde que Adán fue creado sobre la tierra. ¿Quién es el que hizo al hombre sobre la faz de la tierra? " Y a su Señor dijo: "¿Qué haré contigo, oh Hacedor del hombre? A cambio de tus manos, que trabajaron y me hicieron, y me moldearon y me moldearon, cuando me cuajaste como queso de leche. "

El mismo Moisés también encontró muchas cosas, que iban y venían por tradición de boca en oreja, de una generación a otra; y los puso en su libro, aunque omitió muchas cosas que no podían incluirse en él. Porque lo que se dice de Abraham, que ordenaba a sus hijos y a su casa que guardaran los mandamientos del Señor, es más antiguo que las leyes de Moisés en cuatrocientos treinta años. Porque estos mandamientos, que Abraham ordenaba a su casa que los guardara, fueron recibidos por él, como por tradición, de Sem; y Sem también los recibió de su padre Noé; y Noah 39

los recibió de Enoc; y Enoc los recibió de Adán; y Adán los recibió de su Señor. Para las razas bárbaras que guardan los mandamientos 'No matarás', 'No robarás' y 'No cometerás adulterio', y destruirán a los magos, y así sucesivamente, este no se hace por así decirlo por la ley de la Escritura, sino por la ley de la mente de la antigua tradición, que es más antigua que la ley que escribió Moisés. Porque no era de la ley de la Escritura lo que José tuvo miedo, y no se acercó a la esposa de su amo; ni era de la ley de la Escritura lo que temía

al rey de Gedar; él y sus nobles, y no se acercó a Rebeca; Tampoco era de la ley de las Escrituras lo que tuvo miedo de Lot, y dijo al pueblo de Sodoma: "No hagáis esta cosa vergonzosa y vergonzosa a los hombres que han entrado bajo la sombra de mi techo, sino de esa ley y mente que nació con las generaciones antiguas, y continuó, y vino por tradición de sus hijos hasta el tiempo de Moisés, quien puso por escrito lo que estaba escrito en las tablas del corazón; porque "la ley fue añadida por causa de la caída lejos."

Y así como muchas cosas, que Moisés también descuidó, se encuentran en crónicas que fueron escritas y guardadas, así también la historia de la Estrella que vieron los Magos, se encontró en una crónica que fue escrita y guardada en Arnón, la frontera de los moabitas y amonitas. Y esta historia fue tomada del lugar en que fue escrita, y fue trasladada y depositada en la fortaleza de Achmethan, que está en Persia. Porque en el tiempo de Moisés, y tanto antes como después de Moisés, los asirios eran señores de la tierra de los moabitas y de los amonitas, donde Balaam dijo: "Una estrella se levantará de Jacob, y una cabeza se levantará en Israel." Y no era solamente sobre la tierra de los hijos de Lot que los asirios eran señores, sino también 40

sobre la tierra de Sehón y de Og, reyes de los amorreos, y sobre toda la tierra de Palestina, y sobre Fenicia, y Siria, y toda Mesopotamia; viendo que las naciones les enviaban tributos, como sometidos por sus manos, y les daban rehenes y les ofrecían coronas de victoria. Y cada vez que un lugar se rebelaba contra otro, y comenzaban la guerra unos contra otros, se escribía la palabra y se enviaba a los reyes asirios, y como mandaban, se hacía, y los que se rebelaban recibían castigo.

Y junto con estas cosas, tanto las obras que hizo Moisés en el interior de Arabia y en el exterior de Arabia, y en Rekem de Gea, y en las regiones alrededor de las ciudades de Moab, y la historia de la estrella, que Balaam habló. , Etcétera; estas cosas los príncipes y jueces de aquellos lugares escribieron, enviaron y dieron a conocer; y fueron leídos ante aoKpTOo, el rey de los asirios, que reinaba en el tiempo en que terminaron. Y él mandó, y el registro de estos asuntos fue depositado en la fortaleza de Acmetan, donde fueron preservados entre los libros de los reyes de Asiria, como también era costumbre en otros países.

Y después de aoKpTo, reinó después de él íHIDVTOO allá en Asiria, cuando Moisés estaba entre los amorreos y los edomitas, y había llegado a la ciudad de Petra, que se llama en el idioma de Mesopotamia Rekem de Gea.

Y cuando el pueblo acampó frente a Adira, que es Aduira, que se encuentra en el valle de Arnón, que separa a los madianitas, los hijos de Kentura, la concubina de Abraham, de los hijos de Lot, hermano de Abraham. hijo, en

los días de Balac hijo de Zipor, rey de los moabitas; y cuando Balac vio a la gente que estaba con ⁴¹

Moisés, que se había acercado a sus fronteras, los despreció y descuidó las guerras que había presenciado; cómo Sehón, rey de los amorreos, que había tomado posesión por la guerra de la tierra de los moabitas, llevándose rehenes de los moabitas, no pudo enfrentarse a este pueblo, que lo había matado y destruido en Jahaza; ni el rey de Canaán, que habitaba en el sur, podía estar delante de este pueblo, y llamaron a su lugar un lugar consagrado. Balac, rey de Moab, tuvo miedo de estas cosas, y se estremeció, y tuvo miedo de hacer la guerra contra Moisés, ante quien ni los reyes de Egipto se habían enfrentado, ni los reyes de otras naciones muy poderosas, ni siquiera los terribles. el mar mismo se atrevió a pararse ante Moisés. Y Balac llamó a los ancianos de los madianitas y a sus nobles, y les dijo: "Este Moisés, que he aquí, ha aterrorizado a toda la tierra, y ha matado a los reyes que estaban alrededor de nosotros, y he aquí, el

El pueblo que está con él está pastando en nuestra tierra como el buey que pasta en el campo, ¿no es acaso ese Moisés, que fue

¿Hiciste al mayordomo y pastor de Jetro, sacerdote de vuestros dioses, a quien recibisteis como huésped, y que fue protegido entre vosotros como forastero? Y he aquí que hoy nos está expulsando de nuestras tierras y expulsándonos de nuestros territorios. Pero abstengámonos de la guerra, y enviemos y llamemos al adivino Balaam, para que venga y los maldiga; porque son los hijos de Jacob, que tembló y tuvo miedo de las maldiciones de su padre Isaac, como todos hemos oído de nuestros padres. Y enviaron tras Balaam el adivino. Y los mensajeros fueron y lo encontraron en Urem, que está situado frente a Turar, la parte oriental de Mesopotamia, y le dijeron: "El rey de los Moabitas y los príncipes de los Madianitas nos han enviado tras de ti, para que vayas con nosotros y maldigas al pueblo que ha salido de Egipto ". Pero Balaam, por su astucia, porque sabía que el poder de su palabra era

no fue suficiente para capacitarlo para hacer esto, y para estar delante de seiscientos mil hombres que empuñaban la espada, echó mano de un pretexto y dijo a los que habían venido después de él: "Sed testigos de mí en adelante, que temo que acaso el Señor no debería permitirme maldecir al pueblo y destruirlo con palabras y maldiciones ". Y cuando fue al rey Balac, en lugar de las maldiciones que

esperaba oír de él, oyó bendiciones de él. Y cuando Balaam vio que Balac comenzó a enfadarse con él, porque, en lugar de maldiciones, escuchó de él algo que no esperaba, Balaam le dijo a Balac: "Los príncipes que enviaste después de mí, pueden dar testimonio de que dije a ellos: "Todo lo que el Señor me diga, diré yo , y no lo que me diga Balac, que me envió a ustedes ". Y con esta condición me levanté y vine con ellos a ti, para decirte que las legiones de los chititas y los ejércitos de los griegos están a punto de salir de toda la tierra de los macedonios, y someter a los asirios con ira y tierra de Nimrod con ira. Y después que esto suceda, entonces se levantará la estrella de los hijos de Jacob, a quienes quisiste mantener en tinieblas; y se levantará la Cabeza en Israel, para venir y destruir a quienes enviaste después de mí. y destruirá a sus valientes, y subyugará a toda la simiente de Set, hijo de Adán ". Pero Balac el rey y sus nobles, cuando oyeron que los poderosos asirios, que gobernaban sobre ellos, iban a ser sometidos bajo el yugo del rey de los griegos, y toda la tierra iba a ser sometida a Aquel por cuya cuenta la estrella se levantaría, destruyendo a sus valientes. , dejó a un lado el miedo al gente que estaba frente a ellos.

Pero para que el rey Balac no cayera en desgracia e incurriera en el castigo de muerte por parte del rey de los asirios,

43

le escribió y le informó de las cosas que dijo Balaam. Y él mandó, y la carta fue guardada en sus archivos, como estaba escrito arriba; y recibieron esta escritura, esta historia se transmitía y venía de pueblo en pueblo a través de toda la tierra de los asirios.

Pero los asirios, porque nacieron y se criaron en la doctrina de los caldeos de su tierra y de los adivinos sus compatriotas, según lo que habían recibido de su madre Babilonia, de quien comenzó la astrología y la adivinación y la magia, así como de Egipto comenzó el encantamiento, por esta razón recibieron la palabra

de Balaam el adivino, discípulo de Babilonia, y no pudieron negar el crédito a su palabra, no sea que toda la doctrina sobre la cual ellos tomaron su

posición resulte falsa; porque Balaam fue llamado "el adivino", debido a la doctrina de la astrología en la que fue criado. Y en cuanto a que además se le llamaba profeta, porque su palabra resultó verdadera con respecto a las legiones de los chititas que salieron y a la estrella que surgió, aunque en estos

En verdad, era veraz y digno de confianza, pero como fue un testigo falso, y dijo: "No veo iniquidad en Israel", los hijos de Jacob lo mataron "por mentiroso.

Para ser breve, la tradición de la historia de Balaam fue transmitido y pasó del rey aguvTpoo al rey Pxoá, en cuyos días Otoniel, hijo de Cenaz, gobernaba a los hebreos.

Y de P / _oo al rey PinTop, en cuyos días Ehur mató a Eglón, rey de los moabitas.

Y de Pxpoo al rey npaipo, en cuyos días los filisteos sometieron a los hebreos.

Y de npaipoo al rey oopoo, en cuyos días los hebreos fueron librados de la mano de sus enemigos.

Y de oopoo al rey nXgpoo, en cuyos días Jael mató al general Sísara.

Y de nXgpoo al rey niooo, en cuyos días Gedeón mató a los hijos de Madián.

Y de niooo al rey opogooo; en cuyos días Abimelec mató a sus setenta hermanos.

Y de opgooo a rey gv0poo, en cuyos días murió Tola, hijo del tío de Abimelec.

Y de gv0poo al rey rogo, en cuyos días Nefté ofreció a su hija en sacrificio a Dios.

Y de rogo al rey ruaco, en cuyos días murió Sansón entre los filisteos.

Y de ruaco al rey OIVOO, en cuyos días murió Elí el sumo sacerdote.

Y desde OIVOO hasta el rey SPKXO, en cuyos días Saúl fue asesinado en la colina de los gabaonitas, y David comenzó a REINAR .

Y de SkXO al rey EunXo, en cuyos días Salomón se sentó en el trono real.

Y desde eunXo hasta rey aOvoo, en cuyos días Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel.

Y de aOvoo al rey nTpaioo; en cuyos días Azarías, hijo de Azur, el profeta dijo al rey Asa: "Por cuanto este pueblo no escuchó la voz del Señor su Dios, no hubo paz ni para el que salía ni para el que entraba".

Y de npaioo al rey pTpioo, en cuyos días el Señor hirió a Joram hijo de Atalía, hermana de Acab, y le salieron las entrañas de su interior, y murió.

Y de ppTio al rey aKpnZo, en cuyos días Joás fue asesinado por sus siervos.

Y de 0np0 al rey OIOKCOV. en cuyos días Uzías fue herido de lepra.

Y de OIOKCOV al rey ApOKo, en cuyos días reinó Menachem sobre Israel.

Y de ap0Ko al rey ooopgo, en cuyos días Jotam edificó las puertas de la casa de Jehová.

Y de ooopgoo al rey gpKioo, en cuyos días Ezequías abrió las puertas de la casa del Señor, que había sido cerrada por Acaz su padre.

Y del rey aipKo, en cuyos días Manasés hizo la imagen de cuatro caras, al rey aipKo, en cuyos días Manasés volvió y subió de Babilonia, porque sabía que el Señor era Dios.

Y de apiKo al rey ppaTpoo, en cuyos días Josías quemó los huesos de los sacerdotes.

Y de ppTpoo al rey KU0opo, en cuyos días Daniel y Hananías y sus compañeros fueron llevados cautivos a Babilonia.

Y de KUOopoo al rey aoT0UYO, en cuyos días los babilonios asolaron Jerusalén.

Y de aoTi ^ Y ^ a Ciro el rey de los persas, quien proclamó el regreso a los hijos de Israel, que deberían subir de Babilonia a Jerusalén.

Todos estos reyes de los asirios, desde los días de Moisés hasta Ciro el persa, estaban en guardia y velando para ver cuándo se cumpliría la palabra de Balaam; y cuando las legiones de los chititas salieran de la tierra de los macedonios; y cómo serían devastadas las tierras y regiones de toda Asia, y la ciudad de Éfeso, y los distritos del Ponto, Galacia, Cilicia, toda Siria, y la espaciosa tierra de Mesopotamia y de todos los partos; y cómo pasarían a

Nínive, la ciudad de Nimrod, el primero de todos los valientes, y harían guerra violentamente contra los asirios, los conquistarían y los someterían.

Entonces, cuando los asirios vieron que su reino les era quitado y entregado a los persas, pensaron que también la gran guerra de los chititas, de la que habían tenido miedo, había pasado de ellos. Porque aunque en diferentes épocas los asirios habían tenido guerras de ellos mismos y solos, cuando los babilonios hicieron la guerra con ellos, y les quitó el reino; y de nuevo los medos hicieron la guerra a los babilonios, y también les quitaron el reino; y los persas también hicieron la guerra 47

con los medos, y los persas conquistaron y ganaron el reino; sin embargo, no habían tenido miedo en todas estas guerras y luchas, porque sabían que aquellos que fueron vencidos, eran los hermanos y asociados de los que salieron victoriosos. Porque tampoco era posible que Ciro el persa sucumbiera en la guerra, porque en los días del profeta Isaías se habían abierto las puertas de la victoria ante Ciro; ni era posible que se le cerraran las puertas en la cara, porque fue llamado el Ungido del Señor. Y después de Ciro reinó el persa Cambises, a cuya palabra Siria fue devastada, y Plíi'icia. y Palestina y otros países.

Y de Cambises la tradición fue transmitida al primer Darío, en cuyos días el escriba Esdras reconstruyó los lugares desolados de Jerusalén.

Y de Darío al rey Artachshasht, en cuyos días Sanbalat y Simsai el escriba impedían que el pueblo reconstruyera los lugares desolados de Jerusalén. Y de Artachshasht al rey , en cuyos días subió el remanente que había quedado en Babilonia, y algunos de los hijos de la cautividad del pueblo.

Y de a otro Darío, en cuyos días subió Esdras el escriba, él, los sacerdotes y los levitas, y caminaban sobre el muro de Jerusalén y repetían los salmos de David para terminar la construcción.

Y desde Darío hasta el último Artachshasht, en cuyos días los muebles de Eliasib fueron arrojados a la calle, porque se había hecho una casa en el patio de la casa de Dios.

Y desde Artachshasht hasta el último Darío, que es el carnero que Daniel previó, topando hacia el oeste, el norte y el sur; y vino un macho cabrío, y las legiones de los chititas con él, como había dicho Balaam, y pelearon contra Darío, rey de los medos, babilonios, asirios y persas, y lo vencieron, lo mataron y asolaron a los pueblo que estaba con él, y lo derribó, y sometió a los asirios bajo su poder, y los hizo tributarios del reino de los griegos, que desde la antigüedad estuvo sujeto al poder de los asirios. También el reino de los judíos, que también había estado sujeto a los hijos de Oriente, pasó bajo el poder de los griegos.

Y cuando los persas vieron que la palabra de Balaam se había convertido en verdad y se convirtió en un hecho, también se preocuparon especialmente por ver cuándo surgiría la estrella y se haría visible, sobre lo cual habló, meditando qué podría suceder tal vez al salir, y de dónde aparecería y sobre quién testificaría.

Y después de esto, Darío, a quien mató Alejandro el rey de los griegos, se levantó el rey ARSUN, en cuyos días se multiplicaron las ciudades con sus edificios en la tierra de Siria.

Y de ARSUN la tradición pasó al rey ARTMRSUS, en cuyos días se tradujeron al griego los Libros de los Hebreos.

Y de ARTMRSUS al rey ATISHCHU, en cuyos días vivía Jesús, hijo de Simeón, el sacerdote, que se llamaba Bar-Sira, hijo de Sirac o Siracides.

Y de TISHIS al rey APTSHURS, en cuyos días el impuro Jasón recibió del rey de los griegos ⁴⁹ poder sobre los hijos de su pueblo; y escribió a los hijos de su pueblo con el nombre de Antioquianos mediante las alabanzas de Heracles.

Y de APTSHURS al rey PRIDUS, en cuyos días los senadores de los romanos escribieron a las ciudades cartas de saludo sobre la partida de Jonatán y Simeón, hijos de Matatías.

Y de MPRUS al rey ASTRUS, en cuyos días Arshak el parto hizo guerra con el rey de los griegos y lo mató.

Y de MPIZRUS al rey ANSCUS, en cuyos días fue cortado el reino de los griegos.

Y de ISCUS al rey PIRSHBUR, en cuyos días Augusto César reinó sobre el imperio romano. Y en sus días fue la gloriosa manifestación de nuestro adorado Salvador. Y por lo tanto, en los días de este PIRSHBUR, que fue

llamado ZMRNS, apareció la Estrella, transformada en su aspecto, y también conspicua por sus rayos, y terrible y grandiosa en la gloriosa extensión de su luz. Y dominó por su aspecto todas las estrellas que estaban en los cielos, ya que se inclinó hacia la profundidad, para enseñar que su Señor había bajado a la profundidad y ascendió de nuevo a la altura de su naturaleza, para mostrar que su Señor era Dios en su naturaleza.

Y cuando los persas lo vieron, se alarmaron y atemorizaron, y cayó sobre ellos agitación y temblor, y el miedo se apoderó de ellos. Y era visible solo en las profundidades interiores de Oriente; y los persas, los huzitas y los demás pueblos que estaban alrededor de ellos, sabían que esto era lo que Balaam había predicho; y esta aparición 50

y la noticia corrió por todo Oriente: "El rey de Persia está preparando espléndidas ofrendas y regalos y presentes, y los está enviando por manos de los Magos, los adoradores del fuego". Y como el rey no sabía dónde había nacido el Mesías, mandó a los portadores de las ofrendas, diciendo: "Sigam yendo hacia la Estrella, y caminando por el camino que corre delante de ustedes; y de día y de noche sigan observando su ligero."

Y cuando partieron con el sol de su país, en el que este sol nuestro nace todos los días, también la Estrella con sus rayos corría delante de ellos, acompañándolos y yendo con ellos, y haciéndose como un asistente de suyo. Y se detuvieron en muchos lugares, pasando por grandes ciudades fortificadas, y a través de diversas lenguas extranjeras y diferentes atuendos, que eran diferentes entre sí. Y se detuvieron fuera de las ciudades, y no dentro de las ciudades, hasta que llegaron a las puertas de Jerusalén, sobre las cuales la Estrella se detuvo, entrando y alarmando a Jerusalén y a sus habitantes, y aterrorizando también a los reyes y sacerdotes.

Y cuando entraron por las puertas de la ciudad, se les ocultó. Y cuando los Magos vieron que ni los reyes, ni los sacerdotes, ni los jefes del pueblo percibieron la venida del Mesías, y la Estrella estaba oculta, supieron que, por no ser dignos, no percibieron el nacimiento de el Hijo, ni eran dignos de contemplar la Estrella.

Y cuando los magos vieron que la estrella estaba escondida de ellos, salieron de noche de la ciudad; y en ese mismo momento se les apareció la Estrella; y fueron tras su aparición, hasta que descendió y se detuvo sobre la cueva de Belén, donde nació el Mesías.

Y en esa hora abrieron sus tesoros y le ofrecieron muchos presentes y presentes de ofrendas, postrándose en adoración ante el Mesías, para que sus ofrendas fueran aceptadas y para que pudieran ser librados de la odiosa traición que habían visto en Jerusalén, y podría llegar a su propio país sin temor, y podría llevar la noticia a los que les habían enviado de lo que habían visto y oído.

Y cuando hicieron sus ofrendas y pasaron la noche allí, la Estrella también se detuvo con ellos sobre la cueva. Y cuando se levantaron por la mañana temprano para partir hacia su país, fue por segunda vez corriendo y adelantándose en el camino, que era diferente al anterior; y hasta que entraron en su ciudad, no los abandonó, ni se ocultó como en la primera ocasión.

Y cuando entraron en presencia del rey que los había enviado, le contaron todo lo que habían visto y oído. Estas cosas también fueron escritas allí en el interior de Persia, y fueron almacenadas entre los registros de las hazañas de sus reyes, donde se escribió y almacenó la historia de las legiones de los Chititas y el relato de esta Estrella, para que pudieran ser conservado donde se conservaron las historias de los antiguos.

Pero José y María, al ver la traición del rey Herodes y la envidia de los escribas y fariseos, se levantaron, tomaron al Niño y se fueron a un país extranjero y de lengua bárbara; y allí vivieron por espacio de cuatro años, durante los cuales Herodes continuó reinando después de su huida. Y al comienzo del reinado del hijo de Herodes, se levantaron y subieron de esa tierra al país de Galilea, José y María, y nuestro Señor con ellos, ⁵²

y los cinco hijos de Ana, la primera mujer de José. Pero María y nuestro Señor vivían juntos en la casa en la que María recibió la Anunciación del santo Ángel.

(Aquí se han borrado deliberadamente unas dieciséis o diecisiete líneas del texto siríaco, probablemente debido a alguna afirmación que un lector posterior consideró herético).

... y once, en el segundo año de la venida de nuestro Salvador, en el consulado de César y de Capito, en el mes del último Kanun, estos Magos vinieron del Este y adoraron a nuestro Señor en Belén de los reyes. Y en el año cuatrocientos treinta, en el reinado de Adriano César, en el consulado de Severo y de Fulgo, en el episcopado de Xystus, obispo de la ciudad de Roma, esta preocupación surgió en la mente de los hombres familiarizados con el Santo. Libros; ya través de los dolores de los grandes hombres en varios

lugares esta historia fue buscada y encontrada, y escrita en la lengua de aquellos que se ocuparon de este cuidado.

Aquí termina el Discurso de la estrella, que fue compuesto por Mar Eusebio de Cesarea.



2 Entonces, hiriendo en su rostro, dijo: ¿Con qué rostro puedo mirar al Señor mi Dios? ¿O qué diré de esta joven? 3 Porque la recibí como Virgen de la templo del Señor mi Dios, y no la conservé así. 4 ¿Quién me ha engañado así ? ¿Quién ha cometido este mal en mi casa, y apartando a la Virgen de mí, la ha profanado? 5 ¿No se cumplió exactamente en mí la historia de Adán? 6 Porque en el mismo instante de su gloria, la serpiente vino, encontró a Eva sola y la sedujo. 7 Justo de la misma manera que me ha pasado a mí.

El Protoevangelio de Santiago

Un relato histórico del NACIMIENTO de CRISTO y
la VIRGEN MARÍA perpetua, su Madre, por JAMES
EL MENOR, primo y hermano del Señor Jesús, apóstol mayor
y primer obispo de los cristianos de Jerusalén.

[Este Evangelio se le atribuye a Santiago. Son frecuentes las alusiones a él en los antiguos Padres, y sus expresiones indican que había obtenido un crédito muy generalizado en el mundo cristiano. Las controversias que se fundamentan en él se relacionan principalmente con la edad de José en el nacimiento de Cristo y con el hecho de que era viudo y tenía hijos antes de casarse con la Virgen. Parece importante señalar que las leyendas de las últimas edades afirman la virginidad de José, a pesar de que Epifanio, Hilario, Crisóstomo, Cirilo, Eutimio, Tefilacto, Occumenio y de hecho todos los Padres latinos hasta Ambrosio, y los Padres griegos después, sostienen las opiniones de la edad y la familia de Joseph, basadas en su creencia en la autenticidad de este libro. Se supone que fue originalmente compuesto en hebreo. Postellus trajo el MS. de este Evangelio del Levante, lo tradujo al latín y lo envió a Oporimus, un impresor de Basilio, donde Bibliander, un teólogo protestante y profesor de teología en Zurich, hizo que se imprimiera en 1552. Postellus afirma que fue leído públicamente como canónico en las iglesias orientales, sin dejar dudas de que Santiago era el autor de la misma. Sin embargo, algunos de los teólogos más eruditos de las iglesias protestante y católica la consideran apócrifa.]

ELIZABETH RECIBIENDO LA VISITA DE MARÍA. DE UN DIPTICHON GRIEGO
DEL SIGLO XIII O XIV.

CAP. YO.

1 Joaquín, un hombre rico, 2 ofrece al Señor, 3 se opone al sumo sacerdote Rubén, porque no ha engendrado descendencia en Israel, 6 se retira al desierto y ayuna cuarenta días y cuarenta noches .

En la historia de las doce tribus de Israel leemos que hubo una persona llamada Joaquín, quien, siendo muy rico, hizo ofrendas dobles [1](#) al Señor Dios, habiendo tomado esta resolución: Mi sustancia será para beneficio de todo el pueblo, y que hallaré misericordia del Señor Dios para el perdón de mis pecados.

2 Pero en cierta gran fiesta del Señor, cuando los hijos de Israel ofrecían sus ofrendas, y Joaquín también ofrecía las suyas, el sumo sacerdote Rubén se opuso a él, diciendo que no te era lícito ofrecer tus ofrendas, ya que no las habías hecho. engendró cualquier problema en Israel.

3 Ante esto Joaquín, muy preocupado, se fue a consultar los registros de las doce tribus, para ver si era la única persona que no había tenido descendencia.

4 Pero al preguntar, descubrió que todos los justos habían levantado simiente en Israel:

5 Entonces recordó al patriarca Abraham, cómo Dios, al final de su vida, le había dado a su hijo Isaac; por lo que se sintió sumamente angustiado y no quiso ser visto por su esposa:

6 Pero se retiró al desierto, arregló allí su tienda y ayunó cuarenta días y cuarenta noches, diciéndose a sí mismo:

7 No descenderé ni a comer ni a beber, hasta que el Señor mi Dios me mire, sino que la oración será mi comida y mi bebida. [1](#)

CAP. II.

1 Ana, la esposa de Joaquín, lamenta su esterilidad, 6 Judit, su criada, la reprocha, 9 se sienta debajo de un laurel y ora al Señor .

Mientras tanto, su esposa Anna estaba angustiada y perpleja por una doble razón, y dijo que lloraría tanto mi viudez como mi esterilidad.

2 Entonces se acercó una gran fiesta del Señor, y Judit su criada dijo: ¿Hasta cuándo afligirás así tu alma? Ha llegado la fiesta del Señor, cuando es ilícito llorar a nadie.

3 Toma, pues, esta capucha que me dio el que hace tales cosas, porque no conviene que yo, que soy un siervo, la use, pero le queda bien a una persona de tu mayor carácter.

4 Pero Anna respondió: Apártate de mí, no estoy acostumbrada a tales cosas; además, el Señor me ha humillado mucho.

5 Me temo que alguna persona malvada te ha dado esto, y has venido a contaminarme con mi pecado.

6 Entonces Judit, su criada, respondió: ¿Qué mal te desearé si no me escuchas?

7 No puedo desearle mayor maldición de la que está bajo la cual está, en cuanto que Dios ha cerrado su vientre, para que no sea madre en Israel.

8 Ante esto, Ana se sintió sumamente preocupada y, vestida con su traje de boda, fue a eso de las tres de la tarde a pasear por su jardín.

9 Y ella vio un laurel, y se sentó debajo de él, y oró al Señor, diciendo:

10 Oh Dios de mis padres, bendíceme y escucha mi oración como bendices el vientre de Sara y le diste un hijo Isaac. [2](#)

CAP. III.

1 Anna, al percibir un nido de gorriones en los laureles, lamenta su esterilidad .

Y mientras miraba hacia el cielo vio un nido de gorriones en el laurel,

2 Y lamentándose en sí misma, dijo: ¿Ay de mí, que me engendró? y ¿qué vientre me dio a luz, para que fuera así maldito delante de los hijos de Israel, y para que me reprochen y se burlen de mí en el templo de mi Dios? ¡Ay de mí, a qué se me puede comparar?

3 ¡ No soy comparable a las mismísimas bestias de la tierra, porque aun las bestias de la tierra son fecundas delante de ti, oh Señor! ¡Ay de mí! ¿Con qué me puedo comparar?

4 No soy comparable a los animales salvajes, porque aun los animales salvajes son fecundos delante de ti, oh Señor. ¿Ay de mí, a qué soy comparable?

5 No puedo ser comparado con estas aguas, porque aun las aguas son fructíferas delante de ti, oh Señor. ¡Ay de mí! ¿Con qué me puedo comparar?

6 No soy comparable a las olas del mar; porque estos, ya sea que estén tranquilos o en movimiento, con los peces que hay en ellos, te alabo, oh Señor. ¡Ay de mí! ¿Con qué me puedo comparar?

7 ¡ No soy comparable a la tierra misma, porque la tierra da sus frutos y te alaba, oh Señor!

CAP. IV.

1 Un ángel se le aparece a Anna y le dice que concebirá; Se le aparecen dos ángeles con la misma misión. 5 Joachim sacrifica. 8 Ana va a su encuentro, 9 regocijándose de que quedará embarazada .

ENTONCES un ángel del Señor se paró junto a ella y le dijo: Anna, Anna, el Señor ha escuchado tu oración; concebirás y darás a luz, y se hablará de tu descendencia en todo el mundo.

2 Y Ana respondió: Vive el Señor mi Dios, que todo lo que dé a luz, sea varón o hembra, lo consagraré al Señor mi Dios, y le servirá en cosas santas durante toda su vida.

3 Y he aquí aparecieron dos ángeles, diciéndole: He aquí, Joaquín tu marido viene con sus pastores.

4 Porque también ha descendido a él un ángel del Señor, y ha dicho: El Señor Dios ha escuchado tu oración; date prisa y vete de aquí, porque he aquí que Ana tu mujer concebirá.

5 Y Joaquín descendió y llamó a sus pastores, diciendo: Traedme diez corderas sin mancha ni defecto, y serán para el Señor mi Dios.

6 Y tráeme doce becerros sin defecto, y los doce becerros serán para los sacerdotes y los ancianos.

7 Tráeme también cien machos cabríos, y los cien machos cabríos serán para todo el pueblo.

8 Y Joaquín descendió con los pastores, y Ana se paró junto a la puerta y vio a Joaquín que venía con los pastores.

9 Y ella corrió, y colgándose de su cuello, dijo: Ahora sé que Jehová me ha bendecido grandemente;

10 Porque he aquí, yo que era viuda ya no lo soy, y yo, que era estéril, concebiré.

CAP. V.

1 Joaquín permanece el primer día en su casa, pero sacrifica al día siguiente. 2 consulta la placa en la frente del sacerdote. 3 Y es sin pecado. 6 Anna da a luz una hija, 9 a la que llama María .

Y Joaquín se quedó el primer día en su casa, pero al día siguiente trajo sus ofrendas y dijo:

2 Si el Señor me es propicio, que se manifieste el plato que está en la frente del sacerdote [1](#) .

3 Y consultó el plato que llevaba el sacerdote, y lo vio, y he aquí, no se halló en él pecado.

4 Y Joaquín dijo: Ahora sé que Jehová me es propicio y ha quitado todos mis pecados.

5 Y descendió del templo del Señor justificado, y se fue a su casa.

6 Y cuando se cumplieron nueve meses a Ana, dio a luz y dijo a la partera: ¿Qué he traído?

7 Y ella le dijo, una niña.

8 Entonces Anna dijo: El Señor ha engrandecido hoy mi alma; y la acostó en la cama.

9 Y cuando se cumplieron los días de su purificación, dio a luz al niño y la llamó María.

CAP. VI.

1 María a los nueve meses, camina nueve pasos, 3 Ana la santifica, 4 Cuando tiene un año, Joaquín hace una gran fiesta. 7 Ana le da el pecho y canta una canción al Señor .

Y la niña se fortalecía cada día, de modo que cuando tenía nueve meses, su madre la puso en el suelo para intentar ponerse de pie; y cuando hubo caminado nueve pasos, volvió de nuevo al regazo de su madre.

2 Entonces su madre la tomó en brazos y le dijo: Vive el Señor mi Dios, que no volverás a andar por esta tierra hasta que yo te lleve al templo del Señor.

3 En consecuencia, hizo de su aposento un lugar santo, y no permitió que nada fuera de lo común o inmundo se acercara a ella, pero invitó a algunas hijas de Israel sin mancha, y ellas la llevaron aparte.

4 Pero cuando el niño cumplió un año, Joaquín hizo un gran banquete e invitó a los sacerdotes, a los escribas, a los ancianos ya todo el pueblo de Israel;

5 Y Joaquín hizo una ofrenda de la muchacha a los principales sacerdotes, y la bendijeron diciendo: El Dios de nuestros padres bendiga a esta muchacha y le dé un nombre famoso y duradero por todas las generaciones. Y todo el pueblo respondió: Así sea, amén.

6 Entonces Joaquín la ofreció por segunda vez a los sacerdotes, y ellos la bendijeron, diciendo: Oh Dios Altísimo, mira a esta muchacha y bendícela con bendición eterna.

7 Después de esto, su madre la tomó en brazos y le dio el pecho, y cantó el siguiente cántico al Señor. [2](#)

8 Cantaré un cántico nuevo al Señor mi Dios, porque me visitó, quitó de mí el oprobio de mis enemigos y me dio el fruto de su justicia, para que ahora se les diga a los hijos de Rubén , que Anna chupa.

9 Luego puso al niño a descansar en el aposento que había consagrado, y salió y les servía.

10 Y cuando terminó la fiesta, se fueron alegres y alabando al Dios de Israel.

CAP. VII.

3 Cuando María tiene tres años, Joaquín hace que algunas vírgenes enciendan una lámpara cada una, y va con ella al templo. 5 El sumo sacerdote la coloca en el tercer escalón del altar y ella baila con los pies .

PERO la niña creció, y cuando tenía dos años, Joaquín le dijo a Ana: Llémosla al templo del Señor, para que cumplamos nuestro voto que le hicimos al Señor Dios, para que no se enoje. con nosotros, y nuestra oferta sea inaceptable.

2 Pero Ana dijo: Esperemos el tercer año, no sea que se pierda al conocer a su padre. Y Joachim dijo: Esperemos, pues.

3 Y cuando el niño tenía tres años, Joaquín dijo: Invitemos a las hijas de los hebreos, que están sin mancha, y que tomen cada una una lámpara y las enciendan, para que el niño no se vuelva atrás y su mente esté puesta en el templo del Señor.

4 E hicieron así hasta que subieron al templo del Señor. Y el sumo sacerdote la recibió, y la bendijo, y dijo: María, el Señor Dios ha engrandecido tu nombre por todas las generaciones, y hasta el fin de los tiempos por ti el Señor mostrará su redención a los hijos de Israel,

5 Y la puso sobre el tercer escalón del altar, y Jehová le dio gracia, y ella bailó con sus pies, y toda la casa de Israel la amó.

CAP. VIII.

2 María alimentada en el templo por ángeles, 3 a los doce años los sacerdotes consultan qué hacer con ella. 6 El ángel del 63

El Señor advierte a Zacarías que convoque a todos los viudos, cada uno con una vara. 7 El pueblo se reúne al son de trompeta. 8 José arroja su hacha y va a la reunión, 11 una paloma sale de su vara y se posa sobre su cabeza. 12 Es elegido para desposar a la Virgen. 13 se niega porque es un anciano, 15 se ve obligado, 16 la lleva a casa y se dedica a su oficio de construcción .

Y sus padres se fueron llenos de asombro y alabando a Dios, porque la niña no regresó con ellos.

2 Pero María permaneció en el templo como una paloma educada allí, y recibió su alimento de la mano de un ángel.

3 Y cuando tenía doce años, los sacerdotes se reunieron en concilio y dijeron: He aquí, María tiene doce años; ¿Qué haremos con ella, por temor a que el santuario del Señor nuestro Dios sea contaminado?

4 Entonces los sacerdotes respondieron al sumo sacerdote Zacarías: ¿Estás delante del altar del Señor y entras en el lugar santo, y haces súplicas acerca de ella y de todo lo que el Señor te manifieste, hazlo?

5 Entonces el sumo sacerdote entró en el Santo de los Santos, y se llevaron consigo el pectoral del juicio [1](#) hecho oraciones referentes a ella;

6 Y he aquí, el ángel del Señor se le acercó y le dijo: Zacarías, Zacarías, salgan y convoquen a todos los viudos del pueblo, y que cada uno traiga su vara, y aquel por quien el Señor mostrará a signo será el marido de María.

7 Y los pregoneros salieron por todo .hickua. y sonó la trompeta del Señor, y todo el pueblo corrió y se reunió.

8 También José, arrojando el hacha, salió a recibirlos; y cuando se encontraron, fueron al sumo sacerdote, tomando cada uno su vara.

9 Después de que el sumo sacerdote hubo recibido sus varas, fue al templo a orar;

10 Y cuando hubo terminado su oración, tomó las varas, y salió y las distribuyó, y no hubo ningún milagro sobre ellas.

11 José tomó la última vara, y he aquí, una paloma salió de la vara y voló sobre la cabeza de José.

12 Y el sumo sacerdote dijo: José, tú eres la persona elegida para tomar a la Virgen del Señor y guardarla para él.

13 Pero José se negó, diciendo: Soy anciano y tengo hijos, pero ella es joven, y temo que parezca ridículo en Israel.

14 Entonces el sumo sacerdote respondió: José, teme al Señor tu Dios, y recuerda cómo Dios trató con Datán, Coré y Abiram, cómo se abrió la tierra y se los tragó a causa de su contradicción.

15 Ahora pues, José, teme a Dios, no sea que sucedan cosas semejantes en tu familia.

16 Entonces José, asustado, la llevó a su casa, y José dijo a María: He aquí, te he sacado del templo del Señor, y ahora te dejaré en mi casa; Debo recordar mi oficio de construcción. El Señor sea contigo.

CAP. IX.

1 Los sacerdotes desean un velo nuevo para el templo, 3 siete vírgenes echan suertes para hacer diferentes partes de él, 4 la suerte para hilar la verdadera púrpura cae a María. 5 Zacarías, el sumo sacerdote, se vuelve mudo. 7 María toma una olla para sacar agua y oye una voz, 8 tiembla y comienza a trabajar, 9 aparece un ángel, la saluda y le dice que concebirá por obra del Espíritu Santo, 17 se somete, 19 visita a su prima Isabel , cuyo hijo salta en su vientre .

Y sucedió que en un concilio de sacerdotes se dijo: Hagamos un velo nuevo para el templo.

2 Y el sumo sacerdote dijo: Llamadme a siete vírgenes sin mancha de la tribu de David.

3 Y los siervos fueron y los llevaron al templo del Señor, y el sumo sacerdote les dijo: Echad suertes delante de mí ahora, quién de vosotros hilará el hilo de oro, quién el azul, quién el escarlata, quién el lino fino , y quien es el verdadero morado.

4 Entonces el sumo sacerdote conoció a María, que era de la tribu de David; y él la llamó, y la verdadera púrpura cayó a su lote para hilar, y ella se fue a su propia casa.

5 Pero a partir de ese momento, el sumo sacerdote Zacarías se quedó mudo, y Samuel fue puesto en su habitación hasta que Zacarías habló de nuevo.

6 Pero María tomó la verdadera púrpura y la hiló.

7 Y tomando una olla, salió a sacar agua y oyó una voz que le decía: Salve, llena eres de gracia, [1](#) el Señor es contigo; bendita eres entre las mujeres.

8 Y miró a su alrededor a derecha e izquierda (para ver) de dónde venía esa voz, y luego, temblando, entró en su casa, y dejando el cántaro, tomó la púrpura y se sentó en su asiento a trabajarla. .

9 Y he aquí, el ángel del Señor se paró junto a ella y dijo: María, no temas, porque has hallado gracia ante los ojos de Dios; [1](#)

10 Lo cual, cuando lo escuchó, razonó consigo misma lo que significaba ese tipo de saludo.

11 Y el ángel le dijo: El Señor está contigo, y concebirás.

12 A lo que ella respondió: ¡Qué! ¿Concebiré por el Dios viviente y daré a luz como todas las demás mujeres?

13 Pero el ángel respondió: No así, oh María, sino que el Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra;

14 Por tanto, lo que nacerá de ti será santo, y será llamado Hijo del Dios viviente, y llamarás su nombre Jesús; porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

15 Y he aquí tu prima Isabel, ella también ha concebido un hijo en su vejez.

16 Y este ahora es el sexto mes con ella, que era llamada estéril; porque nada es imposible para Dios.

17 Y María dijo: He aquí la sierva del Señor; hágase en mí según tu palabra.

18 Y cuando hubo labrado su púrpura, la llevó al sumo sacerdote, y el sumo sacerdote la bendijo, diciendo: María, el Señor Dios ha engrandecido tu nombre, y serás bendita en todas las edades del mundo. .

19 Entonces María, llena de gozo, se fue a ver a su prima Isabel y llamó a la puerta.

20 La cual, cuando Isabel lo oyó, corrió y le abrió, y la bendijo, y dijo: ¿De dónde soy esto, que la madre de mi Señor ha de venir a mí?

21 ¡ Pues he aquí! tan pronto como la voz de tu saludo llegó a mis oídos, lo que está en mí saltó y te bendijo.

22 Pero María, ignorante de todas las cosas misteriosas que le había dicho el arcángel Gabriel, alzó los ojos al cielo y dijo: ¡Señor! ¿Qué soy yo para que todas las generaciones de la tierra me llamen bienaventurada?

23 Pero percibiendo que cada día se hacía más grande y con miedo, se fue a su casa y se escondió de los hijos de Israel; y tenía catorce años cuando sucedieron todas estas cosas.

CAP. X.

1 José regresa de la construcción de casas, encuentra que la Virgen ha crecido, está embarazada de seis meses, 2 está celosa y preocupada, 8 la reprocha, 10 afirma su inocencia, 13 la abandona, 16 decide despedirla en privado, 17 se advierte en un sueño que María está encinta del Espíritu Santo, 20 y glorifica a Dios que le ha mostrado tal favor .

Y cuando llegó su sexto mes, José regresó de sus casas de construcción en el exterior, que era su oficio, y entrando en la casa, encontró a la Virgen grande:

2 Entonces, hiriendo en su rostro, dijo: ¿Con qué rostro puedo mirar al Señor mi Dios? ¿O qué diré de esta joven?

3 ¡ Porque la recibí como Virgen del templo del Señor mi Dios, y no la he conservado así!

4 ¿Quién me ha engañado así? ¿Quién ha cometido este mal en mi casa, y apartando a la Virgen de mí, la ha profanado?

5 ¿No se cumplió exactamente en mí la historia de Adán?

6 Porque en el mismo instante de su gloria, la serpiente vino, encontró a Eva sola y la sedujo.

7 Justo de la misma manera que me ha pasado a mí.

8 Entonces José, levantándose del suelo, la llamó y dijo: ¡Oh, tú que has sido tan favorecida por Dios, por qué has hecho esto?

9 ¿Por qué has degradado así tu alma, que fue educada en el Lugar Santísimo y recibió tu alimento de la mano de los ángeles?

10 Pero ella, con un torrente de lágrimas, respondió: Soy inocente y no he conocido a nadie.

11 Entonces dijo José: ¿Cómo es que estás encinta?

12 María respondió: Vive el Señor mi Dios, que no sé de qué manera.

13 Entonces José tuvo mucho miedo y se alejó de ella, pensando en lo que haría con ella; y así razonó consigo mismo: [1](#)

14 Si oculto su crimen, seré declarado culpable por la ley del Señor;

15 Y si la descubro a los hijos de Israel, temo, no sea que, estando encinta de un ángel, se me descubra que entregue la vida de un inocente:

16 ¿Qué, pues, haré? La despediré en privado.

17 Entonces le sobrevino la noche, cuando he aquí, un ángel del Señor se le apareció en sueños y dijo:

18 No temas tomar a esa joven, porque lo que hay dentro de ella es del Espíritu Santo;

19 Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados.

20 Entonces José se levantó de su sueño y glorificó al Dios de Israel, que le había mostrado tal favor y preservado a la Virgen.

CAP. XI.

3 Anás visita a José, percibe a la Virgen embarazada y 4 informa al sumo sacerdote que José se había casado con ella en privado. 8 José y María llevados a juicio por el cargo. 17 José bebe el agua del Señor como una prueba y, sin recibir daño, regresa a casa .

ENTONCES vino el escriba Anás y dijo a José: ¿Por qué no te hemos visto desde que volviste?

2 Y José respondió: Porque estaba cansado después de mi viaje, y descansé el primer día.

3 Pero Anás, volviéndose, vio a la Virgen que estaba embarazada.

4 Y se fue al sacerdote y le dijo: José, en quien tú depositasteis tanta confianza, es culpable de un crimen notorio, ya que ha profanado a la Virgen que recibió del templo del Señor y se ha casado en privado. ella, sin descubrirlo a los hijos de Israel.

5 Entonces el sacerdote dijo: ¿Ha hecho esto José?

6 Anás respondió: Si envías a alguno de tus siervos, verás que está encinta.

7 Fueron los criados y lo hallaron como había dicho.

8 Después de esto, tanto ella como José fueron llevados a juicio, y el sacerdote le dijo: María, ¿qué has hecho?

9 ¿Por qué humillaste tu alma y te olvidaste de tu Dios, habiendo sido criado en el Lugar Santísimo, y recibiste tu alimento de manos de ángeles, y escuchaste sus cánticos?

10 ¿Por qué has hecho esto?

11 A lo cual ella respondió con un torrente de lágrimas: Vive el Señor mi Dios, que soy inocente ante sus ojos, pues no conozco a nadie.

12 Entonces el sacerdote dijo a José: ¿Por qué has hecho esto?

13 Y respondió José: Vive el Señor mi Dios, que no me he preocupado por ella.

14 Pero el sacerdote dijo: No mientas, sino declara la verdad; te casaste con ella en privado, y no lo descubriste a los hijos de Israel, y te humillaste bajo la mano poderosa (de Dios), para que tu simiente fuera bendita.

15 Y José guardó silencio.

16 Entonces dijo el sacerdote (a José): Tienes que restaurar en el templo del Señor a la Virgen que de allí tomaste.

17 Pero lloró amargamente, y el sacerdote añadió: Os haré beber el agua del Señor, **yo**, que es para prueba, y así vuestra iniquidad será descubierta delante de vosotros.

18 Entonces el sacerdote tomó el agua, dio de beber a José y lo envió a un lugar montañoso.

19 Y regresó perfectamente bien, y todo el pueblo se maravilló de que no se descubriera su culpa.

20 Entonces el sacerdote dijo: Ya que el Señor no ha manifestado tus pecados, yo tampoco te condeno.

21 Entonces los despidió.

22 Entonces José tomó a María y se fue a su casa, gozoso y alabando al Dios de Israel.

EL NACIMIENTO DE CRISTO. DE UN "LIBRO DE LOS
EVANGELISTAS". MANUSCRITO GRIEGO
DEL SIGLO XII

CAP. XII.

1 Un decreto de Augusto para gravar a los judíos. 5 José pone a María en un asno, para regresar a Belén, 6 ella se ve triste, 7 se ríe, 8 José pregunta la causa de cada uno, 9 ella le dice que ve a dos personas, una de luto y la otra regocijada, 10 el parto es cerca, la toma del culo y la coloca en una cueva .

Y sucedió que se emitió un decreto **2** del emperador Augusto, que debían pagar impuestos a todos los judíos que eran de Belén en .hickua:

2 Y José dijo: Me ocuparé de que mis hijos paguen impuestos; pero, ¿qué haré con esta jovencita?

3 Me avergüenzo de que la graven como mi esposa; y si la impongo como mi daughter, todo Israel sabe que ella no es mi daughter.

4 Cuando llegue el momento del nombramiento del Señor, haga lo que le parezca bien.

5 Y ensilló el asna y la puso en él, y José y Simón la siguieron, y llegaron a Belén dentro de las tres millas.

6 Entonces José, tirning aboit, vio a María entristecerse y dijo dentro de sí: Tal vez ella esté adolorida en lo que tiene dentro.

7 Pero cuando volvió a fatigarse, la vio reír y le dijo:

8 María, ¿cómo es que a veces veo tristeza, ya veces más lamento y alegría en tu rostro?

9 Y María le respondió: Veo con mis ojos a dos personas, una llorando y lamentándose, la otra riendo y regocijándose.

10 Y volvió a cruzar el camino, y María dijo a José: Bájame del asno, porque lo que está en mí se aprieta para que salga.

11 Pero José respondió: ¿A dónde te llevaré? porque el lugar es desierto.

12 Entonces María volvió a decirle a José: Bájame, porque lo que está dentro de mí me presiona poderosamente.

13 Y José la bajó.

14 Y encontró allí una cueva, y la dejó entrar.

CAP. XIII.

1 José busca una partera hebrea, 2 percibe que las aves se detienen en su vuelo, 3 la gente que trabaja en su comida no se mueve, 8 la oveja está parada, 9 el pastor fijo e inmóvil, 10 y los cabritos con la boca tocando el agua pero no bebiendo .

Y dejándola a ella y a sus hijos en la cueva, José salió a buscar una partera hebrea en el pueblo de Belén.

2 Pero mientras iba (dijo José) miré hacia el aire y vi las nubes atónitas y las aves del cielo deteniéndose en medio de su vuelo.

3 Y miré hacia la tierra, y vi una mesa extendida, y trabajadores sentados alrededor de ella, pero sus manos estaban sobre la mesa y no se movían para comer.

4 Los que tenían carne en la boca no comían.

5 Los que se llevaban las manos a la cabeza no las echaban atrás;

6 Y los que se los llevaban a la boca, no metían nada;

7 Pero todos sus rostros estaban fijos hacia arriba.

8 Y vi las ovejas dispersas, y sin embargo, las ovejas se detuvieron.

9 Y el pastor alzó su mano para herirlos, y su mano continuó hacia arriba.

10. Y miré hacia un río y vi a los cabritos con la boca cerca del agua y tocándola, pero no bebían.

CAP. XIV.

1 José encuentra una partera. 10 Una nube brillante ensombrece el cuidado. 11 Una gran luz en la cueva, aumenta gradualmente hasta que nace el infante. 13 La partera sale y le dice a Salomé que ha visto dar a luz a una virgen. 17 Salomé lo duda. 20 su mano se seca, 22 suplica al Señor, 28 se cura, 30 pero advierte que no declare lo que había visto .

ENTONCES vi a una mujer que descendía de las montañas y me dijo: ¿A dónde vas, oh hombre?

2 Y le dije: Voy a preguntar por una partera hebrea.

3 Ella me respondió: ¿Dónde está la mujer que va a dar a luz?

4 Y respondí: En la cueva, y ella está desposada conmigo.

5 Entonces la partera dijo: ¿No es ella tu mujer?

6 José respondió: Es María, que fue educada en el Lugar Santísimo, en la casa del Señor, y ella cayó en mi suerte, y no es mi esposa, pero ha concebido por el Espíritu Santo.

7 La partera dijo: ¿Es esto cierto?

8 Él respondió: Ven y mira.

9 Y la partera fue con él y se detuvo en la cueva.

10 Entonces una nube brillante cubrió la cueva, y la partera dijo: Hoy mi alma está engrandecida, porque mis ojos han visto cosas asombrosas, y la salvación ha llegado a Israel.

11 Pero de repente la nube se convirtió en una gran luz en la cueva, de modo que sus ojos no la pudieron soportar.

12 Pero la luz disminuyó gradualmente, hasta que apareció el niño y chupó el pecho de su madre María.

13 Entonces la partera dio un grito y dijo: ¡Cuán glorioso es este día en que mis ojos han visto esta vista extraordinaria!

14 Y la partera salió de la cueva, y Salomé la salió al encuentro.

15 Y la partera le dijo: Salomé, Salomé, te diré una cosa muy sorprendente que vi,

- 16 Una virgen dio a luz, lo cual es contrario a la naturaleza.
- 17 A lo que Salomé respondió: Vive el Señor mi Dios, a menos que reciba una prueba particular de este asunto, no creeré que una virgen ha dado a luz.
- 18 Entonces entró Salomé, y la partera dijo: María, muéstrate, porque ha surgido un gran altercado contigo.
- 19 Y Salomé recibió satisfacción.
- 20 Pero su mano estaba seca y gemía amargamente.
- 21 Y dijo: ¡Ay de mí, por mi iniquidad! porque he tentado al Dios vivo, y mi mano está lista para caer.
- 22 Entonces Salomé suplicó al Señor, y dijo: Oh Dios de mis padres, acuérdate de mí, porque soy de la simiente de Abraham, Isaac y Jacob.
- 23 No me conviertas en oprobio entre los hijos de Israel, sino devuélveme la salud a mis padres.
- 24 Porque bien sabes, oh Señor, que he realizado muchos oficios de caridad en tu nombre, y he recibido mi recompensa de ti.
- 25 Al oír esto, un ángel del Señor se paró junto a Salomé y dijo: El Señor Dios ha escuchado tu oración; extiende tu mano hacia el niño y llévalo, y así serás restaurado.
- 26 Salomé, llena de gran alegría, se acercó al niño y dijo: Lo tocaré.
- 27 Y ella se propuso adorarle, porque dijo: Este es un gran rey que ha nacido en Israel.
- 28 Y al instante Salomé quedó sana.
- 29 Entonces la partera salió de la cueva, aprobada por Dios.
- 30 ¡ Y he aquí! Se oyó una voz a Salomé: No declares las cosas extrañas que has visto, hasta que el niño venga a Jerusalén.
- 31 Entonces Salomé también se fue, aprobada por Dios.

CAP. XV.

1 Los sabios vienen del oriente. 3 . Herodes alarmado 8 les desea si encuentran al niño, para avisarle. 10 Visitan la cueva y ofrecen al niño su tesoro, 11 y siendo advertidos en un sueño, no regresan a Herodes, sino que regresan a casa por otro camino .

Entonces José se preparaba para irse, porque se levantó una gran trastorno en Belén con la venida de 1 unos magos del oriente,

2 ¿Quién dijo: ¿Dónde ha nacido el rey de los judíos? Porque su estrella hemos visto en el oriente y hemos venido a adorarle.

3 Al oír esto, Herodes se turbó en gran manera, y envió mensajeros a los sabios y a los sacerdotes, y les preguntó en el ayuntamiento,

4 Y les dijo: ¿Dónde habéis escrito acerca de Cristo rey, o dónde ha de nacer?

5 Entonces le dijeron: En Belén de .hickua; porque así está escrito: Y tú, Belén en la tierra de Judá, eres

no el más pequeño de los príncipes de Judá, porque de ti saldrá un príncipe que gobernará a mi pueblo Israel.

6 Y habiendo enviado a los principales sacerdotes, consultó a los hombres en el ayuntamiento, y les dijo: ¿Qué señal habéis visto acerca del rey que ha nacido?

7 Ellos le respondieron: Vimos una estrella extraordinariamente grande que brillaba entre las estrellas del cielo, y tan brillaba más que todas las demás estrellas, que no se volvieron visibles, y por eso supimos que había nacido un gran rey en Israel, y por tanto venimos a adorarle.

8 Entonces Herodes les dijo: Id y preguntad bien; y si encuentra al niño, avíseme de nuevo, para que yo también vaya y lo adore.

9 Entonces los sabios salieron, y he aquí, la estrella que vieron en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegó y se detuvo sobre la cueva donde estaba el niño con María su madre.

10 Entonces sacaron de sus tesoros, y le ofrecieron oro, incienso y mirra.

11 y siendo advertidos en sueños por un ángel, que no debían volver a Herodes por hickua. partieron a su propio país por otro camino.

CAP. XVI.

1 Herodes, enfurecido, ordena que maten a los niños de Belén. 2 María pone a su bebé en un pesebre de bueyes. 3 Isabel huye con su hijo Juan a las montañas. 6 Una montaña los divide milagrosamente y los

recibe. 9 Herodes, indignado por la fuga de Juan, hace que Zacarías sea asesinado en el altar, 23 los techos del templo se rompen, el cuerpo 79

milagrosamente transportado, y la sangre petrificada. 25 Israel está de luto por él. 27 Simeón eligió a su sucesor por sorteo .

ENTONCES Herodes 1, al darse cuenta de que los sabios se burlaban de él, y muy enojado, mandó a unos hombres que fueran y mataran a todos los niños que estaban en Belén, de dos años o menos.

2 Pero María, al oír que iban a matar a los niños, tuvo mucho miedo, tomó al niño, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, 2 porque no había lugar para ellos en la posada.

3 También Isabel, al oír que iban a buscar a su hijo Juan, lo tomó y subió a las montañas, y buscó un lugar donde esconderlo;

4 Y no había ningún lugar secreto por encontrar.

5 Entonces ella gimió dentro de sí y dijo: Oh monte del Señor, recibe a la madre con el niño.

6 Porque Isabel no pudo subir.

7 Y al instante la montaña se dividió y los recibió.

8 Y se les apareció un ángel del Señor para preservarlos.

9 Pero Herodes buscó a Juan y envió siervos a Zacarías, cuando estaba (ministrando) en el altar, y le dijo: ¿Dónde has escondido a tu hijo?

10 Él les respondió: Soy ministro de Dios y siervo del altar; ¿Cómo puedo saber dónde está mi hijo?

11 Entonces los siervos volvieron y le contaron todo a Herodes; ante lo cual se indignó y dijo: Este hijo suyo, ¿no es rey en Israel?

12 Envió, pues, de nuevo a sus siervos a Zacarías, diciendo: Dinos la verdad, ¿dónde está tu hijo, porque sabes que tu vida está en mi mano?

13 Entonces los criados fueron y le contaron todo esto:

14 Pero Zacarías les respondió: Soy un mártir de Dios, y si él derrama mi sangre, el Señor recibirá mi alma.

15 Además, sepan que derramaron sangre inocente.

16 Sin embargo, Zacarías fue asesinado a la entrada del templo y del altar, y alrededor del tabique;

17 Pero los hijos de Israel no supieron cuándo lo mataron.

18 Entonces, a la hora del saludo, los sacerdotes entraron en el templo, pero Zacarías no los recibió ni los bendijo según la costumbre;

19 Sin embargo, continuaron esperando que él los saludara;

20 Y cuando encontraron que no había venido en mucho tiempo, uno de ellos se aventuró al lugar santo donde estaba el altar, y vio sangre coagulada en el suelo;

21 Cuando, he aquí, una voz del cielo dijo: Zacarías es asesinado, y su sangre no será limpiada hasta que venga el vengador de su sangre.

22 Pero al oír esto, tuvo miedo, y salió y contó a los sacerdotes lo que había visto y oído; y entraron todos y vieron el hecho.

23 Entonces los tejados del templo aullaron y se rasgaron de arriba abajo.

24 Y no pudieron encontrar el cuerpo, sino solo sangre endurecida como una piedra.

25 Y se desviaron, y contaron al pueblo que Zacarías había sido asesinado, y todas las tribus de Israel se enteraron, y lloraron por él y se lamentaron durante tres días. [1](#)

26 Entonces los sacerdotes se reunieron en consejo acerca de una persona que lo sucediera.

27 Y Simeón y los demás sacerdotes echaron suertes, y la suerte cayó sobre Simeón.

28 Porque el Espíritu Santo le había asegurado que no moriría hasta que hubiera visto a Cristo venir en carne. [1](#)

Yo Santiago escribió esta Historia en Jerusalén: y cuando se produjo el alboroto, me retiré a un lugar desierto, hasta la muerte de Herodes. Y cesó el alboroto en Jerusalén. Lo que queda es que glorifico a Dios que vive; me ha dado tal sabiduría para escribirles a ustedes que son espirituales y que aman a Dios: a quien (sea atribuida) gloria e imperio por los siglos de los siglos . Amén .

Notas al pie

[24: 1](#) Es decir, dio tanto más como estaba obligado a dar.

[25: 1](#) En imitación de los cuarenta días y cuarenta noches de ayuno de Moisés, registrado Éxodo. xxiv. 11, xxxiv. 28; Deut. ix. 9; de Elías, 1 Reyes xix. 8; y de Cristo, Matt. iv. 2.

[25: 2](#) Gen. xxi. 2.

[27: 1](#) Dios había designado al sumo sacerdote para que lo usara para tales descubrimientos. Ver Éxodo. xxviii. 36, & c., Y Spencer de Urim et Thummim.

[27: 2](#) Compare con 1 Sam. ii., & c., con Luke i. 46.

[28: 1](#) Véase Éxodo. xxviii. 22, & c.

[29: 1](#) Lucas i. 28, & c.

[30: 1](#) Lucas ii. 39, & c.

[31: 1](#) Véase Mat. yo. 18.

[32: 1](#) Núm. v. 18.

[32: 2](#) Lucas ii. 1.

[34: 1](#) Mat. ii. 1, etc.

[35: 1](#) Mat. ii. dieciséis.

[35: 2](#) Lucas ii. Se alude al 7, aunque mal aplicado en cuanto al tiempo.

[36: 1](#) Hay una historia tanto en el Talmud de Jerusalén como en el de Babilonia muy similar a esta. Es citado por Dr. Lightfoot, *Talmud, Hierosol, en Taannith*, fol. 69; y *Talmud, Babyl. en Sanhedr.*, fol. 96. "El rabino Jochanan dijo que ochenta mil sacerdotes fueron asesinados por la sangre de Zacarías. El rabino Judas le preguntó al rabino Acán: ¿Dónde mataron a Zacarías? ¿Fue en la corte de la mujer o en la corte de Israel? Él respondió: Ni en la corte de Israel, ni en el atrio de las mujeres, sino en el atrio de los sacerdotes; y no trataban su sangre como solían tratar la sangre de un carnero o de un cabrito. escrito: Él derramará su sangre y la cubrirá de polvo. Pero aquí está escrito: La sangre está en medio de ella; la puso sobre la punta de la peña; no la derramó sobre la tierra. (Ezequiel . xxiv. 7.) Pero ¿por qué fue esto? Para que hiciera subir la furia para tomar venganza: Puse su sangre sobre la punta de una roca, para que no se cubriera. Ellos cometieron siete males ese día: asesinado a un sacerdote, profeta y un p 37. rey; derramaron la sangre de los inocentes: contaminando la corte: ese día fue el día de reposo, y el día de la expiación. Por tanto, cuando Nabuzaradán llegó allí (es decir, Jerusalén), vio que su sangre burbujeaba y les dijo: ¿Qué significa esto? Ellos respondieron: Es la sangre de becerros, corderos y carneros, que hemos ofrecido sobre el altar. Entonces ordenó que trajeran terneros,

corderos y carneros, y dijo: `` Probaré si esta es su sangre ". En consecuencia, los trajeron y los mataron, pero la sangre de (Zacarías) todavía burbujeaba, pero la sangre de estos sí. no burbuja. Luego dijo: Dime la verdad del asunto, o de lo contrario peinaré tu carne con peines de hierro. Entonces le dijeron: Era sacerdote, profeta y juez, que profetizó a Israel todas estas calamidades que hemos padecido de ti; pero nos levantamos contra él y lo matamos. Entonces, dijo él, lo apaciguaré: luego tomó los rabinos y los mató sobre su sangre (es decir, la de Zacarías), y aún no estaba apaciguado. A continuación, tomó a los niños de las escuelas y los mató con su sangre, y sin embargo, burbujeó. Luego trajo a los sacerdotes jóvenes y los mató en el mismo lugar, y sin embargo todavía burbujeaba. Así que mató a noventa y cuatro mil personas sobre su sangre, y todavía no dejaba de burbujear. Entonces se acercó a ella y dijo: Zacarías, Zacarías, has ocasionado la muerte del jefe de tus compatriotas; ¿Los mataré a todos? entonces la sangre cesó y no burbujeó más ".

37: 1 Lucas ii. 26.



(4) y más espléndida que la luz del sol. El niño, envuelto en pañales, estaba chupando el pecho de la señora María, su madre, siendo colocado en un establo. Y cuando ambos estaban maravillados ante esta luz, la anciana pregunta a la Señora María: ¿Eres tú la madre de este Niño? Y cuando la Señora María asintió, dice: No te pareces en nada a las hijas de Eva. Lady Mary dijo: Como mi hijo no tiene igual entre los niños, su madre no tiene igual entre las mujeres.

El evangelio árabe de la infancia del Salvador

*EN el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo, un solo Dios.*

Con la ayuda y el favor del Altísimo comenzamos a escribir un libro de los milagros de nuestro Señor, Maestro y Salvador Jesucristo, que se llama Evangelio de la infancia: en la paz del Señor. Amén.

1. Encontramos (1) lo que sigue en el libro del sumo sacerdote José, que vivió en la época de Cristo. Algunos dicen que es Caifás. (2) Él ha dicho que Jesús habló, y, de hecho, cuando estaba acostado en su cuna le dijo a María, su madre: Yo soy Jesús, el Hijo de Dios, el Logos, a quien has dado a luz, como anunció el ángel Gabriel. para ti y mi Padre me ha enviado para la salvación del mundo.

2. En el año trescientos noveno de la era de Alejandro, Augusto promulgó un edicto, que todo hombre debía inscribirse en su lugar de origen. José se levantó, tomó a María su esposa, se fue a (3) Jerusalén y llegó a Belén para inscribirse junto con su familia en su ciudad natal. Y habiendo llegado a una cueva, María le dijo a José que el tiempo del nacimiento estaba cerca, y que no podía ir a la ciudad; pero, dijo ella, entremos en esta cueva. Esto tuvo lugar al atardecer. Y José salió apresuradamente para buscar una mujer que se le acercara. Por lo tanto, cuando estaba ocupado con eso, vio a una anciana hebrea que pertenecía a Jerusalén y dijo: Ven acá, buena mujer mía, y entra en esta cueva, en la cual hay una mujer cerca de su tiempo.

3. Por tanto, después de la puesta del sol, la anciana, y José con ella, llegaron a la cueva, y ambos entraron. Y he aquí, estaba llena de luces más hermosas que el resplandor de lámparas y velas, (4) y más espléndida que la luz del sol. El niño, envuelto en pañales, estaba chupando el pecho de la señora María, su madre, siendo colocado en un establo. Y cuando ambos estaban maravillados ante esta luz, la anciana pregunta a la Señora María: ¿Eres tú la madre de este Niño? Y cuando la Señora María asintió, dice: No te pareces en nada a las hijas de Eva. Lady Mary dijo: Como mi hijo no tiene igual entre los niños, su madre no tiene igual entre las mujeres. La anciana respondió: Mi señora, vine a cobrar; Durante mucho tiempo he estado afectado por la parálisis. Nuestra señora la Señora María le dijo: Coloca tus manos sobre el niño. Y la anciana así lo hizo, y se curó de inmediato. Luego salió, diciendo:

De ahora en adelante seré la asistente y la sirvienta de este niño todos los días de mi vida.

4. Luego vinieron los pastores; y cuando habían encendido un fuego y se regocijaban mucho, se les aparecieron las huestes del cielo alabando y celebrando al Dios Altísimo. Y mientras los pastores hacían lo mismo, la cueva fue en ese momento hecha como un templo del mundo superior, ya que tanto las voces celestiales como las terrenales glorificaron y magnificaron a Dios a causa del nacimiento del Señor Cristo. Y cuando esa anciana hebrea vio la manifestación de esos milagros, dio gracias a Dios, diciendo: Te doy gracias, oh Dios, Dios de Israel, porque mis ojos han visto el nacimiento del Salvador del mundo.

5. Y estando cerca el tiempo de la circuncisión, es decir, el octavo día, el niño debía ser circuncidado según la ley. Por tanto, le circuncidaron en la cueva. Y la anciana hebrea tomó el trozo de piel; pero algunos dicen que tomó el cordón del ombligo y lo puso en un frasco de aceite de nardo viejo. Y ella tenía un hijo, un comerciante de ungüentos, y se lo dio, diciendo: Mira que no vendas este tarro de ungüento de nardo, aunque te ofrezcan trescientos denarios (5) por él. Y este es el cántaro que compró María la pecadora y derramó sobre la cabeza y los pies de nuestro Señor Jesucristo, que luego enjugó con los cabellos de su cabeza. (1) Diez días después lo llevaron a Jerusalén; y en el cuadragésimo día (2) después de su nacimiento, lo llevaron al templo, y lo presentaron ante el Señor, y ofrecieron sacrificios por él, de acuerdo con el mandato de la ley de Moisés, que es: Todo varón que abre el útero será llamado santo de Dios. (3)

6. Entonces el viejo Simeón lo vio resplandecer como una columna de luz, cuando la Virgen María, su madre virgen, regocijándose con él, lo llevaba en sus brazos. Y los ángeles lo alababan y lo rodeaban en círculo, como salvavidas al lado de un rey. Simeón, pues, subió apresuradamente a la Señora María y, con las manos extendidas delante de ella, dijo al Señor Jesucristo: Ahora, oh mi Señor, deja a tu siervo partir en paz, conforme a tu palabra; porque mis ojos han visto tu compasión, que has preparado para la salvación de todos los pueblos, una luz para todas las naciones y gloria para tu pueblo Israel. También estaba presente Hanna, una profetisa, que se acercó dando gracias a Dios y llamando a la Virgen María bendita. (4)

7. Y sucedió que cuando el Señor Jesús nació en Belén de Judea, en el tiempo del rey Herodes, he aquí, vinieron magos del este a Jerusalén, como Zeraduscht (5) había predicho; y había con ellos presentes: oro, incienso y mirra. Y lo adoraron y le presentaron sus regalos. Entonces Lady Mary tomó uno de los pañales y, debido a la escasez de sus medios, se lo dio; y lo recibieron de ella con las mayores marcas de honor. Y en la misma hora se les apareció un ángel en forma de esa estrella que antes los había guiado en

su viaje; y se fueron, siguiendo la guía de su luz, hasta llegar a su propio país. (6)

8. Y sus reyes y jefes se reunieron con ellos, preguntando qué habían visto o hecho, cómo habían ido y vuelto, qué habían traído consigo. Y les mostraron el pañuelo que les había dado Lady Mary. Por tanto, celebraron una fiesta y, según su costumbre, encendieron un fuego, lo adoraron y arrojaron ese paño de hilar en él; y el fuego se apoderó de ella y la envolvió. Y cuando el fuego se apagó, sacaron el paño de hilar exactamente como estaba antes, como si el fuego no lo hubiera tocado. Por tanto, empezaron a besarlo y a ponérselo en la cabeza y en los ojos, diciendo: Esta es, en verdad, la verdad sin duda. Ciertamente es una gran cosa que el fuego no haya podido quemarlo o destruirlo. Luego lo tomaron y con el mayor honor lo depositaron entre sus tesoros.

9. Y cuando Herodes vio que los magos lo habían dejado y no habían vuelto a él, llamó a los sacerdotes ya los sabios, y les dijo: Muéstrame dónde ha de nacer Cristo. Y cuando ellos respondieron: En Belén de Judea, comenzó a pensar en dar muerte al Señor Jesucristo. Entonces se le apareció un ángel del Señor a José mientras dormía, y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a Egipto. (7) Se levantó, pues, hacia el canto del gallo y partió.

10. Mientras reflexionaba sobre cómo emprender su viaje, la mañana le sobrevino después de haber recorrido un poquito. Y ahora se acercaba a una gran ciudad, en la que había un ídolo, a la que los otros ídolos y dioses de los egipcios ofrecían dones y votos. Y estaba de pie delante de este ídolo un sacerdote que le servía, quien, siempre que Satanás hablaba desde ese ídolo, lo informaba a los habitantes de Egipto y sus territorios. Este sacerdote tenía un hijo, de tres años, acosado por varios demonios; e hizo muchos discursos y declaraciones; y cuando los demonios se apoderaron de él, le rasgó la ropa, se quedó desnudo y arrojó piedras al pueblo. Y había un hospital en esa ciudad dedicado a ese ídolo. Y cuando José y la Señora María llegaron a la ciudad y se desviaron hacia ese hospital, los ciudadanos tuvieron mucho miedo; y todos los principales y los sacerdotes de los ídolos se reunieron ante ese ídolo y le dijeron: ¿Qué conmoción y conmoción es esta que ha surgido en nuestra tierra? El ídolo les respondió: Un Dios ha venido aquí en secreto, que es Dios en verdad; ni ningún dios fuera de Él es digno de adoración divina, porque Él es verdaderamente el Hijo de Dios. Y cuando esta tierra se dio cuenta de Su presencia, se estremeció a Su llegada, y fue conmovida y estremecida; y tenemos mucho miedo de la grandeza de su poder. Y en la misma hora ese ídolo cayó, y en su caída todos, los habitantes de Egipto y otros, corrieron juntos.

11. Y el hijo del sacerdote, habiéndole sobrevenido su enfermedad habitual, entró en el hospital y se encontró con José y la Señora María, de quienes todos los demás habían huido. La Señora María había lavado los paños del Señor Cristo y los había extendido sobre un poco de madera. Ese chico endemoniado, por tanto, vino y tomó uno de los paños y se lo puso en la cabeza. Entonces los demonios, huyendo en forma de cuervos y serpientes, comenzaron a salir de su boca. El niño, que fue sanado de inmediato por orden del Señor Cristo, comenzó a alabar a Dios y luego a dar gracias al Señor que lo había sanado. Y cuando su padre lo vio recuperado, hijo mío, dijo: ¿Qué te ha sucedido? ¿Y por qué has sido curado? El hijo respondió: Cuando los demonios me arrojaron al suelo, fui al hospital, y allí encontré a una augusta mujer con un niño, cuyos paños recién lavados había arrojado sobre una madera: uno de estos tomé y puesto sobre mi cabeza, y los demonios me dejaron y huyeron. Ante esto, el padre se regocijó mucho y dijo: Hijo mío, es posible que este niño sea el Hijo del Dios viviente que creó los cielos y la tierra; porque cuando se acercó a nosotros, el ídolo se rompió, y todos los dioses cayeron y perecieron por el poder de su magnificencia.

12. Aquí se cumplió la profecía que dice: De Egipto llamé a mi hijo. (1) José y María, cuando oyeron que el ídolo había caído y perecido, temblaron y tuvieron miedo. Entonces dijeron: Cuando estábamos en la tierra de Israel, Herodes pensó en dar muerte a Jesús, y por eso mató a todos los hijos de Belén y sus confines; y no hay duda de que los egipcios, tan pronto como sepan que este ídolo ha sido roto, nos quemarán con fuego. (2)

13. Saliendo de allí, llegaron a un lugar donde había ladrones que habían saqueado a varios hombres de sus bagajes y ropas, y los habían atado. Entonces los ladrones oyeron un gran ruido, como el ruido de un rey magnífico que sale de su ciudad con su ejército, sus carros y sus tambores; y ante esto los ladrones se aterrorizaron y dejaron todo su botín. Y sus cautivos se levantaron, soltaron las ataduras de los demás, recuperaron su equipaje y se fueron. Y cuando vieron que José y María subían al lugar, les dijeron: ¿Dónde está ese rey, al oír el sonido magnífico de cuya aproximación nos han dejado los ladrones, para que podamos escapar seguros? José les respondió: Él vendrá detrás de nosotros.

14. Después llegaron a otra ciudad, donde había una mujer endemoniada a quien Satanás, maldita y rebelde, había acosado, cuando en una ocasión ella había salido de noche a buscar agua. No podía llevar ropa ni vivir en una casa; y cuantas veces la ataban con cadenas y correas, ella las rompía y huía desnuda a los lugares desolados; y, parada en encrucijadas y cementerios, seguía arrojando piedras a la gente y traía calamidades muy graves sobre sus amigos. Y cuando Lady Mary la vio, se compadeció de ella; y ante esto

Satanás inmediatamente la dejó, y huyó en forma de joven, diciendo: ¡Ay de mí de ti, María, y de tu hijo! De modo que aquella mujer quedó curada de su tormento y, recuperada, se sonrojó a causa de su desnudez; y evitando ver a los hombres, se fue a casa con sus amigos. Y después de vestirse, dio cuenta del asunto a su padre ya sus amigos; y como eran los principales hombres de la ciudad, recibieron a la Señora María ya José con el mayor honor y hospitalidad.

15. Al día siguiente, provistos por ellos de provisiones para el viaje, se fueron, y la tarde de ese día llegaron a otra ciudad, en la que estaban celebrando una boda; pero, por las artes del maldito Satanás y la obra de los encantadores, la novia se había quedado muda y no podía decir una palabra. Y después que la Señora María entró en la ciudad, llevando a su hijo el Señor Cristo, la esposa muda la vio, y extendió sus manos hacia el Señor Cristo, y lo atrajo hacia ella, y lo tomó en sus brazos, y lo abrazó. Lo besó y se inclinó sobre Él, moviendo Su cuerpo hacia adelante y hacia atrás. Inmediatamente se le soltó el nudo de la lengua y se le abrieron los oídos; y dio gracias y alabó a Dios, porque le había devuelto la salud. Y esa noche los habitantes de ese pueblo se regocijaron y pensaron que Dios y sus ángeles habían bajado a ellos.

16. Allí permanecieron tres días, llevados a cabo en gran honor y viviendo espléndidamente. Después de eso, provistos por ellos de provisiones para el viaje, se fueron y llegaron a otra ciudad, en la que, por ser muy populosa, pensaron en pasar la noche. Y había en esa ciudad una mujer excelente: y una vez, cuando había ido al río a bañarse, he aquí, Satanás maldito, en forma de serpiente, se había abalanzado sobre ella y se había retorcido alrededor de su vientre; y cada vez que llegaba la noche, la atormentaba tiránicamente. Esta mujer, al ver a la señora María, y al niño, el Señor Cristo, en su seno, sintió un gran deseo por Él, y dijo a la señora María: Señora, dame este niño, para que pueda llevarlo y besarlo. Entonces ella se lo dio a la mujer; y cuando fue llevado a ella, Satanás la soltó, y huyó y la dejó, y la mujer nunca lo vio después de ese día. Por tanto, todos los presentes alabaron al Dios Altísimo, y esa mujer les otorgó generosos dones.

17. Al día siguiente, la misma mujer tomó agua perfumada para lavar al Señor Jesús; y después de haberlo lavado, tomó el agua con que lo había hecho y derramó una parte sobre una muchacha que vivía allí, cuyo cuerpo estaba blanco de lepra, y la lavó con ella. Y tan pronto como se hizo esto, la niña fue limpiada de su lepra. Y la gente del pueblo dijo: No hay duda de que José y María y ese niño son dioses, no hombres. Y cuando se estaban preparando para irse de ellos, la niña que había trabajado bajo la lepra se les acercó y les pidió que la dejaran ir con ellos.

18. Cuando le dieron permiso, se fue con ellos. Y luego llegaron a una ciudad, en la que estaba el castillo de un príncipe muy ilustre, que tenía una casa para el entretenimiento de los extraños. Entraron en este lugar; y la niña se fue a la esposa del príncipe; y la encontró llorando y afligida, y le preguntó por qué lloraba. No te extrañes, dijo ella, de mis lágrimas; porque estoy abrumado por una gran aflicción, que aún no he soportado para contar a nadie. Quizás, dijo la niña, si tú me lo revelas y me lo revelas, yo pueda tener un remedio. Oculta este secreto, entonces, respondió la princesa, y no se lo cuentes a nadie. Me casé con este príncipe, que es rey y gobernante de muchas ciudades, y viví mucho con él, pero por mí no tuvo un hijo. Y cuando por fin le di un hijo, estaba leproso; y tan pronto como lo vio, se volvió con repugnancia y me dijo: O lo mata, o se lo da a la nodriza para que lo lleve a algún lugar del que nunca más volveremos a saber de él. Después de esto, no podré tener nada que ver contigo y no volveré a verte. Por eso no sé qué hacer y estoy abrumado por el dolor. ¡Pobre de mí! mi hijo. ¡Pobre de mí! mi esposo. ¿No lo dije yo? dijo la niña. Encontré una cura para tu enfermedad y te la diré. Porque yo también era leproso; pero fui limpiado por Dios, que es Jesús, el hijo de la Señora María. Y la mujer preguntándole dónde estaba ese Dios de quien ella había hablado: Aquí, contigo, dijo la muchacha; Vive en la misma casa. Pero, ¿cómo es esto posible? dijo ella. ¿Dónde está el? Allí, dijo la niña, están José y María; y el niño que está con ellos se llama Jesús; y él es quien me curó de mi enfermedad y de mi tormento. Pero ¿por qué, dijo ella, te curaste de la lepra? ¿No me dirás eso? Por qué no? dijo la niña. Conseguí de su madre el agua en la que había sido lavado y la vertí sobre mí; y así fui limpiado de mi lepra. Entonces la princesa se levantó y los invitó a aprovechar su hospitalidad. Y preparó un espléndido banquete para José en una gran asamblea de los hombres del lugar. Y al día siguiente tomó agua perfumada para lavar al Señor Jesús, y luego derramó la misma agua sobre su hijo, que había llevado consigo; e inmediatamente su hijo quedó limpio de la lepra. Por eso, cantando gracias y alabando a Dios, dijo: Bienaventurada la madre que te dio a luz, oh Jesús; ¿Así limpias a los que comparten la misma naturaleza contigo con el agua en la que tu cuerpo ha sido lavado? Además, hizo grandes obsequios a la señora Lady Mary y la despidió con gran honor.

19. Al llegar a otra ciudad, quisieron pasar la noche en ella. Se desviaron, por tanto, a la casa de un hombre recién casado, pero que, bajo la influencia de la brujería, no pudo disfrutar de su esposa; y cuando pasaron esa noche con él, su vínculo se soltó. Y al amanecer, cuando se estaban preparando para el viaje, el esposo no los soltó y les preparó un gran banquete.

20. Partieron, por tanto, al día siguiente; y al acercarse a otra ciudad, vieron a tres mujeres llorando cuando salían de un cementerio. Y cuando la Señora

María los vio, dijo a la chica que la acompañaba: Pregúnteles qué les pasa, o qué calamidad les ha ocurrido.

les sucedió. Y a las preguntas de la chica no respondieron, sino que preguntaron a su vez: ¿De dónde eres y adónde vas? porque el día ya pasó, y la noche se acerca rápidamente. Somos viajeros, dijo la niña, y buscamos una casa de entretenimiento en la que pasar la noche. Dijeron: ve con nosotros y pasa la noche con nosotros. Los siguieron, por tanto, y fueron llevados a una nueva casa con espléndidas decoraciones y muebles. Ahora era invierno; y la niña, entrando en la habitación de estas mujeres, las encontró nuevamente llorando y lamentándose. Allí estaba junto a ellos una mula, cubierta con carcasas de tela de oro, y le pusieron delante de él sésamo; y las mujeres lo besaban y le daban de comer. Y el regalo dijo: ¿Qué es todo ese ruido, señoras, acerca de esta mula? Ellos le respondieron con lágrimas y dijeron: Este mulo que ves, era nuestro hermano, nacido de la misma madre que nosotros. Y cuando nuestro padre murió, y nos dejó una gran riqueza, y este único hermano, hicimos todo lo posible para casarlo y estábamos preparándole sus nupcias, a la manera de los hombres. Pero algunas mujeres, movidas por celos mutuos, lo embrujaron sin que nosotros lo sepamos; y una noche, poco antes del amanecer, cuando se cerró la puerta de nuestra casa, vimos que este nuestro hermano se había convertido en mulo, como ahora lo ves. Y estamos tristes, como ves, por no tener un padre que nos consuele: no hay sabio, ni mago ni encantador en el mundo que hayamos dejado de llamar; pero nada nos ha hecho bien. Y tan a menudo como nuestros corazones están abrumados por el dolor, nos levantamos y nos vamos con nuestra madre aquí, y lloramos en la tumba de nuestro padre, y regresamos de nuevo.

21. Y cuando la muchacha oyó estas cosas: Ten ánimo, dijo ella, y no llores, porque la curación de tu calamidad está cerca; sí, está a tu lado y en medio de tu propia casa. Porque yo también era leproso; pero cuando vi a esa mujer, y junto con ella a ese niño, cuyo nombre es Jesús, rocié mi cuerpo con el agua con la que su madre lo había lavado, y me curé. Y sé que Él también puede curar tu aflicción. Pero levántate, ve a María mi ama; tráela a tu casa y cuéntale tu secreto; y suplicarle y suplicarle que se apiade de ti. Después de que la mujer hubo escuchado las palabras de la niña, se apresuraron a ver a Lady Mary, la llevaron a su habitación y se sentaron ante ella llorando y diciendo: Oh nuestra señora, Lady Mary, ten compasión de tus doncellas; porque no queda nadie mayor que nosotros, ni jefe de familia, ni padre ni hermano, para vivir con nosotros; pero este mulo que ves era nuestro hermano, y las mujeres lo han hecho tal como tú ves mediante brujería. Te rogamos, por tanto, que tengas piedad de nosotros. Entonces, afligida por su suerte, la Señora María tomó al Señor Jesús y lo puso en el lomo de la mula; y lloró tanto como las mujeres, y dijo a Jesucristo: ¡Ay! Hijo mío, sana a esta

mula con tu gran poder y haz de él un hombre dotado de razón como antes. Y cuando estas palabras fueron pronunciadas por Lady Mary, su forma cambió y el mulo se convirtió en un hombre joven, libre de todo defecto. Entonces él, su madre y sus hermanas adoraron a la Señora María, y alzaron al niño por encima de sus cabezas, y comenzaron a besarlo, diciendo: Bendita la que te dio a luz, oh Jesús, oh Salvador del mundo; Bienaventurados los ojos que gozan de la felicidad de verte.

22. Además, las dos hermanas dijeron a su madre: Nuestro hermano en verdad, con la ayuda del Señor Jesucristo, y con la intervención saludable de esta niña, que nos señaló a María y a su hijo, ha sido elevado a forma humana. . Ahora bien, dado que nuestro hermano no está casado, haríamos muy bien en darle por esposa a esta muchacha, su sirvienta. Y habiendo preguntado a Lady Mary y obtenido su consentimiento, hicieron una espléndida boda para la muchacha; y transformado su dolor en gozo, y el batir de sus pechos en danzas, empezaron a alegrarse, a regocijarse, a regocijarse y a cantar, ataviados, a causa de su gran gozo, con atuendos espléndidos y espléndidos. Entonces empezaron a recitar cánticos y alabanzas, y a decir: ¡Oh Jesús, hijo de David, que conviertes la tristeza en alegría y las lamentaciones en alegría! Y José y María permanecieron allí diez arcillas. A partir de entonces partieron, tratados con grandes honores por estas personas, que se despidieron de ellos, y de despedirse volvieron llorando, especialmente la niña.

23. Y apartándose de este lugar, llegaron a un desierto; y al enterarse de que estaba infestada de ladrones, José y Lady Mary resolvieron cruzar esta región de noche. Pero mientras avanzan, he aquí, ven a dos ladrones tendidos en el camino, y con ellos un gran número de ladrones, que eran sus asociados, durmiendo. Ahora, esos dos ladrones, en cuyas manos habían caído, eran Tito y Dumaco. Titus dijo entonces a Dumachus: Te ruego que dejes ir libremente a estas personas, para que nuestros camaradas no las vean. Y como Dumachus se negó, Titus le dijo de nuevo: Toma para ti cuarenta dracmas de mí, y ten esto como una prenda. Al mismo tiempo le tendió el cinturón que tenía en la cintura, para evitar que abriera la boca o hablara. Y la Señora María, viendo que el ladrón les había hecho bien, le dijo: El Señor Dios te sostendrá con su diestra, y te concederá la remisión de tus pecados. Y respondiendo el Señor Jesús, dijo a su madre: Dentro de treinta años, oh madre mía, los judíos me crucificarán en Jerusalén, y estos dos ladrones serán levantados en la cruz junto conmigo, Tito a mi derecha y Dumaco a la izquierda. mi izquierda; y después de ese día, Tito irá delante de mí al paraíso. Y ella dijo: Dios te guarde esto, hijo mío. Y de allí se dirigieron a una ciudad de ídolos, que, al acercarse a ella, se transformó en montes de arena.

24. Por eso se desviaron hacia ese sicomoro que ahora se llama Matarea, [1] y el Señor Jesús hizo brotar en Matarea una fuente en la que la Señora María lavó Su camisa. Y del sudor del Señor Jesús que ella roció allí, se produjo bálsamo en esa región.

25. De allí descendieron a Menfis, vieron al faraón y permanecieron tres años en Egipto; y el Señor Jesús hizo en Egipto muchísimos milagros que no están registrados ni en el Evangelio de la Infancia ni en el Evangelio perfecto.

26. Y al final de los tres años regresó de Egipto, y regresó. Y cuando llegaron a Judea, José tuvo miedo de entrar; pero al oír que Herodes había muerto y que su hijo Arquelao lo había sucedido, tuvo miedo, pero se fue a Judea. Y se le apareció un ángel del Señor y le dijo: Oh José, ve a la ciudad de Nazaret, y quédate allí. ¡Es verdaderamente maravilloso que el Señor del mundo sea llevado y llevado por todo el mundo!

27. A partir de entonces, entrando en la ciudad de Belén, vieron allí muchas y graves enfermedades que infestaban los ojos de los niños, que morían como consecuencia. Y una mujer estaba allí con un hijo enfermo, que, ahora muy cerca de la muerte, llevó a la Señora María, quien lo vio mientras lavaba a Jesucristo. Entonces la mujer le dijo: Oh mi Señora María, mira a este hijo mío, que está sufriendo una grave enfermedad. Y la Señora María la escuchó y dijo: Toma un poco de esa agua en la que he lavado a mi hijo y rocíalo con ella. Entonces tomó un poco de agua, como le había dicho Lady María, y la roció sobre su hijo. Y cuando esto terminó, su enfermedad remitió; y después de dormir un poco, se levantó sano y salvo del sueño. Su madre, regocijándose con esto, lo llevó de nuevo a la Señora María. Y ella le dijo: Da gracias a Dios, porque ha sanado a este tu hijo.

28. En el mismo lugar se encontraba otra mujer, vecina de ella, cuyo hijo había recuperado recientemente la salud. Y como su hijo estaba sufriendo la misma enfermedad, y sus ojos ahora estaban casi cegados, ella lloraba día y noche. Y la madre del niño que había sido curado le dijo: ¿Por qué no llevas a tu hijo a la Señora María, como yo hice con el mío cuando estaba casi muerto? Y se recuperó con esa agua con la que habían lavado el cuerpo de su hijo Jesús. Y cuando la mujer escuchó esto de ella, ella también fue y tomó un poco de la misma agua, y lavó a su hijo con ella, y su cuerpo y sus ojos sanaron instantáneamente. Ella también, cuando le llevó a su hijo y le contó todo lo sucedido, la Señora María le ordenó dar gracias a Dios por la restauración de la salud de su hijo, y no contarle a nadie sobre este asunto.

29. Había en la misma ciudad dos mujeres, esposas de un hombre, cada una de las cuales tenía un hijo enfermo de fiebre. Uno se llamaba María y el nombre de su hijo era Cleofás. Ella se levantó y tomó a su hijo, y se acercó a la Señora María, la madre de Jesús, y ofreciéndole un hermoso manto, dijo:

Oh mi Señora María, acepta este manto, y para él dame una pequeña venda. María así lo hizo, y la madre de Cleofás se fue, hizo una camisa con ella y se la puso a su hijo. Así fue curado de su enfermedad; pero el hijo de su rival murió. De ahí que surgiera el odio entre ellos; y mientras hacían la semana de labores domésticas, y como era el turno de María la madre de Cleofás, ella calentó el horno para hacer pan; y yendo a traer la masa que había amasado, dejó a su hijo Cleofás junto al horno. Su rival al verlo solo, y el horno estaba muy caliente con el fuego ardiendo debajo, lo agarró y lo arrojó al horno, y se fue. María regresando, y viendo a su hijo Cleofás tirado en el horno riendo, y el horno bastante frío, como si nunca se hubiera acercado ningún fuego, supo que su rival lo había arrojado al fuego. Ella lo sacó, por lo tanto, y lo llevó a Lady Mary, y le contó lo que le había sucedido. Y ella dijo: Guarda silencio, y no le cuentes a nadie del asunto; porque temo por ti si lo divulgas. Después de esto, su rival fue al pozo a sacar agua; y al ver a Cleofás jugando junto al pozo y sin nadie cerca, lo agarró, lo arrojó al pozo y se fue a casa ella misma. Y unos hombres que habían ido al pozo en busca de agua vieron al niño sentado en la superficie del agua; y entonces bajaron y lo sacaron. Y sintieron gran admiración por ese muchacho y alabaron a Dios. Entonces vino su madre, lo tomó en brazos y fue llorando a Lady Mary, y dijo: Oh mi señora, mira lo que mi rival le ha hecho a mi hijo, y cómo lo ha arrojado al pozo; ella se asegurará de destruirlo algún día u otro. La Señora María le dijo: Dios te vengará de ella. A partir de entonces, cuando su rival fue al pozo a sacar agua, sus pies se enredaron en la cuerda y cayó al pozo. Algunos hombres vinieron a sacarla, pero encontraron su cráneo fracturado y sus huesos rotos. Así murió miserablemente, y en ella se cumplió el dicho: Han cavado un pozo profundo, pero han caído en el hoyo que habían preparado. [1]

30. Otra mujer tenía dos hijos gemelos que habían enfermado, uno de ellos murió y el otro estaba en su último aliento. Y su madre, llorando, lo levantó y lo llevó a la Señora María, y dijo: Oh mi señora, ayúdame y socorreme. Porque tuve dos hijos, y acabo de enterrar a uno, y el otro está a punto de morir. Mira cómo voy a suplicar y orar a Dios. Y ella comenzó a decir: Oh Señor, tú eres compasivo, misericordioso y lleno de afecto. Me diste dos hijos, de los cuales me quitaste el uno: éste al menos déjame a mí. Por tanto, la Señora María, viendo el fervor de su llanto, se compadeció de ella y dijo: Pon a tu hijo en la cama de mi hijo y cúbrelo con su ropa. Y cuando ella lo puso en la cama en la que Cristo yacía, él ya había cerrado los ojos en la muerte; pero tan pronto como el olor de las ropas del Señor Jesucristo alcanzó al niño, abrió los ojos e, llamando a su madre en voz alta, pidió pan, lo tomó y lo chupó. Entonces su madre dijo: Oh Señora María, ahora sé que el poder de Dios mora en ti, para que tu hijo cure a aquellos que participan de la misma naturaleza que él, tan pronto como hayan tocado su

ropa. Este niño que fue sanado es el que en el Evangelio se llama Bartolomé.

31. Además, había una mujer leprosa, y fue a la Señora María, la madre de Jesús, y le dijo: Señora mía, ayúdame. Y la Señora María respondió: ¿Qué ayuda buscas? ¿Es oro o plata? ¿O será que tu cuerpo quede limpio de lepra? Y esa mujer preguntó: ¿Quién me puede conceder esto? Y la Señora María le dijo: Espera un poco, hasta que haya lavado a mi hijo Jesús y lo acueste. La mujer esperó, como Mary le había dicho; y cuando hubo acostado a Jesús, le tendió a la mujer el agua con la que había lavado su cuerpo y le dijo: Toma un poco de esta agua y échala sobre tu cuerpo. Y tan pronto como lo hizo, fue limpiada y dio alabanza y gracias a Dios.

32. Por tanto, después de estar con ella tres días, se fue; y llegando a una ciudad, vio allí a uno de los principales, que se había casado con la hija de otro de los principales. Pero cuando vio a la mujer, vio entre sus ojos la marca de la lepra en forma de estrella; y así el matrimonio se disolvió y quedó nulo y sin efecto. Y cuando esa mujer los vio en esta condición, llorando y abrumados por el dolor, preguntó la causa de su dolor. Pero ellos dijeron: No preguntes sobre nuestra condición, porque a nadie vivo podemos contarle nuestro dolor, ya nadie más que a nosotros mismos podemos revelarlo. Sin embargo, los instó y les suplicó que se lo confiaran, diciendo que tal vez podría decirles un remedio. Y cuando le mostraron la niña, y la señal de lepra que apareció entre sus ojos, tan pronto como la vio, la mujer dijo: Yo también, a quien ustedes ven aquí, trabajé bajo la misma enfermedad, cuando, en algún asunto que se cruzó en mi camino, fui a Belén. Allí, entrando en una cueva, vi a una mujer llamada María, cuyo hijo era el que se llamaba Jesús; y cuando vio que yo era leproso, se apiadó de mí y me entregó el agua con la que había lavado el cuerpo de su hijo. Con él rocié mi cuerpo y salí limpio. Entonces la mujer le dijo: ¿No quieres, oh señora, levantarte, ir con nosotros y mostrarnos a la Señora María? Y ella asintió; y se levantaron y se dirigieron a Lady Mary, llevando consigo espléndidos regalos. Y cuando entraron y le presentaron los regalos, le mostraron a la niña leprosa que habían traído. Por tanto, la Señora María dijo: Que la compasión del Señor Jesucristo descienda sobre ti; y tomándoles también un poco del agua en la que había lavado el cuerpo de Jesucristo, mandó que se bañara en ella a la desdichada. Y una vez hecho esto, se curó inmediatamente; y ellos, y todos los que estaban presentes, alabaron a Dios. Por tanto, regresaron con gozo a su ciudad, alabando al Señor por lo que había hecho. Y cuando el jefe se enteró de que su esposa había sido curada, la llevó a casa, se casó por segunda vez y dio gracias a Dios por la recuperación de la salud de su esposa.

33. También había una joven afligida por Satanás; porque ese maldito desgraciado se le apareció repetidamente en la forma de un enorme dragón y se dispuso a tragarla. También le chupó toda la sangre, de modo que quedó como un cadáver. Cada vez que él se acercaba a ella, ella, con las manos entrelazadas sobre la cabeza, gritaba y decía: Ay, ay de mí, porque nadie está cerca para liberarme de ese dragón maldito. Y su padre y su madre, y todos los que estaban cerca de ella o la vieron, lamentaron su suerte; y los hombres la rodeaban en una multitud, y todos lloraban y se lamentaban, especialmente cuando ella lloraba, y decía: Oh, mis hermanos y amigos, ¿no hay nadie que me libere de ese asesino? Y la hija del jefe que había sido curado de su lepra, oyendo la voz de la niña, subió a la azotea de su castillo y la vio con las manos entrelazadas sobre su cabeza llorando, y toda la multitud parada alrededor de ella llorando como muro. Por lo tanto, preguntó al marido del endemoniado si la madre de su esposa estaba viva. Y cuando él respondió que sus padres estaban vivos, ella dijo: Envía a que su madre venga a verme. Y cuando vio que él había enviado a buscarla y que ella había venido, dijo: ¿Esa chica distraída es tu hija? Sí, oh señora, dijo aquella mujer afligida y llorosa, es mi hija. La hija del jefe respondió: Guarda mi secreto, porque te confieso que antes fui leproso; pero ahora la Señora María, la madre de Jesucristo, me ha sanado. Pero si quieres que tu hija sea sanada, llévala a Belén y busca a María, la madre de Jesús, y cree que tu hija será sanada; En verdad creo que volverás con gozo, con tu hija sanada. Tan pronto como la mujer escuchó las palabras de la hija del jefe, se llevó apresuradamente a su hija; y dirigiéndose al lugar indicado, se dirigió a Lady Mary, y le reveló el estado de su hija. Y la Señora María, al oír sus palabras, le dio un poco del agua en la que había lavado el cuerpo de su hijo Jesús, y le ordenó que lo vertiera sobre el cuerpo de su hija. Ella le dio también un paño de hilado de la ropa del Señor Jesús, diciendo: Toma este paño y enséñaselo a tu enemigo todas las veces que lo veas. Y ella los saludó y los despidió.

34. Cuando, por tanto, se alejaron de ella y regresaron a su propio distrito, y llegó el momento en que Satanás solía atacarla, en ese mismo momento se le apareció un maldito en forma de enorme dragón, y la niña tuvo miedo al verlo. Y su madre le dijo: No temas, hija mía; Permítele que se acerque a ti, y luego enséñale el paño que Lady Mary nos ha dado, y veamos qué pasa. Satanás, por lo tanto, habiéndose acercado en forma de dragón terrible, el cuerpo de la niña se estremeció de miedo; pero tan pronto como sacó la tela, se la puso en la cabeza y se cubrió los ojos con ella, empezaron a brotar llamas y carbones encendidos que se arrojaron sobre el dragón. ¡Oh, el gran milagro que se hizo tan pronto como el dragón vio la tela del Señor Jesús, de la cual salió el fuego y fue lanzado sobre su cabeza y ojos! Gritó a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo de María? ¿Adónde huiré de ti? Y con gran temor le dio la espalda y se apartó de la niña, y nunca más se le

apareció . Y la niña ahora descansó de él, y dio gracias y alabó a Dios, y junto con ella a todos los que estaban presentes en ese milagro.

35. Otra mujer vivía en el mismo lugar, cuyo hijo fue atormentado por Satanás. Él, llamado Judas, cada vez que Satanás lo agarraba, mordía a todos los que se le acercaban; y si no encontraba a nadie cerca de él, solía morderse las manos y otras extremidades. La madre de esta miserable criatura, entonces, al escuchar la fama de la Señora María y su hijo Jesús, se levantó y llevó a su hijo Judas con ella a la Señora María. Mientras tanto, James y Joses se habían llevado al niño el Señor Jesús con ellos para jugar con los otros niños; y salieron de la casa y se sentaron, y el Señor Jesús con ellos. Y se acercó el endemoniado Judas y se sentó a la diestra de Jesús. Entonces, siendo atacado por Satanás de la misma manera que de costumbre, quiso morder al Señor Jesús, pero no pudo; sin embargo, golpeó a Jesús en el costado derecho, por lo que comenzó a llorar. E inmediatamente Satanás salió de ese muchacho, huyendo como un perro rabioso. Y este muchacho que hirió a Jesús, y de quien Satanás salió en forma de perro, fue Judas Iscariote, quien lo entregó a los judíos; y el mismo costado en que Judas lo hirió, los judíos lo traspasaron con una lanza. (1)

36. Ahora, cuando el Señor Jesús había cumplido siete años desde su nacimiento, cierto día estaba ocupado con niños de su misma edad. Porque jugaban entre barro, con el que hacían imágenes de asnos, bueyes, pájaros y otros animales; y cada uno jactándose de su habilidad, alababa su propio trabajo. Entonces el Señor Jesús dijo a los muchachos: Las imágenes que he hecho las ordenaré caminar. Los muchachos le preguntaron si entonces él era el hijo del Creador; y el Señor Jesús les ordenó caminar. E inmediatamente empezaron a saltar; y luego, cuando les dio permiso, se detuvieron nuevamente. Y había hecho figuras de pájaros y gorriones, que volaban cuando les decía que volaran, y se detenía cuando les decía que se pusieran de pie, y comían y bebían cuando les entregaba comida y bebida. Después de que los muchachos se fueron y les contaron esto a sus padres, estos les dijeron: Hijos míos, tengan cuidado de no volver a estar con él, porque es un mago: huyan de él, por tanto, y evítenlo, y No volveré a jugar con él después de esto.

37. Cierta día, el Señor Jesús, corriendo y jugando con los niños, pasó por la tienda de un tintorero, que se llamaba Salem; y tenía en su taller muchas piezas de tela para teñir. Entonces, el Señor Jesús, entrando en su tienda, tomó todos los trozos de tela y los arrojó a una tina llena de añil. Y cuando Salem vino y vio sus ropas destruidas, comenzó a gritar a gran voz ya reprochar a Jesús, diciendo: ¿Por qué me has hecho esto, hijo de María? Me has deshonrado delante de todos mis ciudadanos; porque, viendo que todos deseaban el color que más le convenía, ciertamente has venido y los has

destruido a todos. El Señor Jesús respondió: Te cambiaré el color de cualquier prenda que quieras cambiar. E inmediatamente comenzó a sacar de la tina los pedazos de tela, cada uno del color que deseaba el tintorero, hasta sacarlos todos. Cuando los judíos vieron este milagro y prodigio, alabaron a Dios.

38. Y José solía recorrer toda la ciudad, y llevar al Señor Jesús con él, cuando la gente lo llamaba en el camino de su oficio para hacerles puertas, y bidones de leche, camas y baúles; y el Señor Jesús estaba con él dondequiera que fuera. Por lo tanto, tan a menudo como José tenía que hacer algo un codo o un palmo más largo o más corto, más ancho o más estrecho, el Señor Jesús extendía Su mano hacia él; y tan pronto como lo hizo, se convirtió en lo que José deseaba. Tampoco fue necesario que él hiciera nada con su propia mano, porque José no era muy hábil en carpintería.

39. Ahora bien, cierto día, el rey de Jerusalén envió a buscarlo y le dijo: Te deseo, José, que me hagas un trono que se adapte al lugar en el que normalmente me siento. José obedeció y comenzó la obra de inmediato, y permaneció en el palacio dos años, hasta que terminó la obra de ese trono. Y cuando hizo que lo llevaran a su lugar, percibió que cada lado quería dos palmos de la medida prescrita. Y el rey, al ver esto, se enojó con José; y José, temiendo mucho al rey, pasó la noche sin cenar y no probó nada en absoluto. Entonces, cuando el Señor Jesús le preguntó por qué tenía miedo, José dijo: Porque he echado a perder todo el trabajo en el que he estado dos años. Y el Señor Jesús le dijo: No temas ni desmayes; pero tú agarra un lado del trono; Tomaré el otro; y lo arreglaremos. Y José, habiendo hecho como el Señor Jesús había dicho y cada uno se había puesto a su lado, el trono fue enderezado y llevado a la medida exacta del lugar. Y los que estaban presentes y vieron este milagro se asombraron y alabaron a Dios. Y los bosques usados en ese trono eran de los que se celebran en el tiempo de Salomón hijo de David; es decir, maderas de muchos y diversos tipos.

40. Otro día, el Señor Jesús salió al camino y vio a los niños que se habían reunido para jugar y los siguió; pero los muchachos se escondieron de él. Por lo tanto, el Señor Jesús, habiendo llegado a la puerta de cierta casa y viendo a algunas mujeres allí paradas, les preguntó adónde habían ido los niños; y cuando respondieron que allí no había nadie, volvió a decir: ¿Quiénes son estos que ves en el horno? Respondieron que eran niños de tres años. Y el Señor Jesús clamó y dijo: Salid acá, oh niños, a tu Pastor. Entonces los muchachos, en forma de muchachos, salieron y empezaron a bailar a su alrededor; y las mujeres, al ver esto, se asombraron mucho, y se apoderaron de temblores, y rápidamente suplicaron y adoraron al Señor Jesús, diciendo: Oh nuestro Señor Jesús, hijo de María, Tú eres en verdad el buen Pastor de Israel; ten piedad de tus siervas que están delante de ti, y que nunca han

dudado; porque tú has venido, oh Señor nuestro, para sanar, y no para destruir. Y cuando el Señor Jesús respondió que los hijos de Israel eran como los etíopes entre las naciones, las mujeres dijeron: Tú, Señor, todo lo sabes, y nada te es oculto; ahora, en verdad, te suplicamos y te pedimos de tu afecto que devuelvas a estos muchachos a tus siervos a su condición anterior. Entonces el Señor Jesús dijo: Venid, muchachos, vayamos a jugar. E inmediatamente, mientras estas mujeres estaban esperando, los niños se convirtieron en niños.

41. En el mes de Adar, Jesús, a la manera de un rey, reunió a los muchachos. Extendieron sus ropas en el suelo y Él se sentó sobre ellos. Luego le pusieron en la cabeza una corona de flores y, como sirvientes de cámara, se pararon en su presencia, a la derecha ya la izquierda, como si fuera un rey. Y el que pasaba por ese camino era arrastrado a la fuerza por los muchachos, diciendo: Ven acá y adora al rey; entonces sigue tu camino.

42. Mientras tanto, mientras sucedían estas cosas, llegaron unos hombres cargando a un niño. Porque este niño se había ido al monte con los de su edad a buscar leña, y allí encontró un nido de perdiz; y cuando extendió la mano para quitarle los huevos, una serpiente venenosa lo mordió desde el medio del nido, por lo que pidió ayuda. En consecuencia, sus camaradas se acercaron a él apresuradamente y lo encontraron tendido en el suelo como muerto. Luego llegaron sus parientes y lo llevaron para llevarlo de regreso a la ciudad. Y después que llegaron al lugar donde el Señor Jesús estaba sentado como un rey, y el resto de los muchachos estaban parados alrededor de Él como Sus sirvientes, los muchachos se apresuraron hacia adelante para encontrar al que había sido mordido por la serpiente, y le dijeron: sus parientes: Venid a saludar al rey. Bat cuando no quisieron ir, a causa del dolor en que se encontraban, los muchachos los arrastraron a la fuerza en contra de su voluntad. Y cuando llegaron al Señor Jesús, les preguntó por qué llevaban al niño. Y cuando respondieron que una serpiente lo había mordido, el Señor Jesús dijo a los niños: Vayamos y matemos a esa serpiente. Y los padres del niño pidieron permiso para irse, porque su hijo estaba en agonía de muerte; pero los muchachos les respondieron, diciendo: ¿No oísteis al rey decir: Vamos a matar la serpiente? ¿Y no le obedecerás? Y así, contra su voluntad, se llevaron el poder. Y cuando llegaron al nido, el Señor Jesús les dijo a los niños: ¿Es este el lugar de la serpiente? Ellos santos que era; y la serpiente, a la llamada del Señor, salió sin demora y se sometió a él. Y le dijo: Vete y chupa todo el veneno que le has infundido a este muchacho. Y así la serpiente se arrastró hacia el niño y le chupó todo su veneno. Entonces el Señor Jesús lo maldijo, e inmediatamente después de hacer esto, se rompió en pedazos; y el Señor Jesús acarició al niño con su mano, y fue sanado. Y comenzó a llorar; pero Jesús dijo: No llores, porque

pronto serás mi discípulo. Y este es Simón el cananita, (2) de quien se menciona en el Evangelio. (3)

43. Otro día, José envió a su hijo Santiago a recoger leña, y el Señor Jesús fue con él como compañero suyo. Y cuando llegaron al lugar donde estaba la leña, y Jacobo había comenzado a recogerla, he aquí, una víbora venenosa mordió su banda y él comenzó a gritar y llorar. Entonces el Señor Jesús, al verlo en esta condición, se acercó a él y sopló sobre el lugar donde la víbora lo había mordido; y una vez hecho esto, fue sanado inmediatamente.

44. Un día, cuando el Señor Jesús estaba de nuevo con los niños jugando en el techo de una casa, uno de los niños se cayó desde arriba y expiró inmediatamente. Y el resto de los muchachos huyeron en todas direcciones, y el Señor Jesús se quedó solo en el techo. Y los parientes del muchacho se acercaron y dijeron al Señor Jesús: Tú fuiste quien arrojó a nuestro hijo de cabeza desde el techo. Y cuando Él lo negó, gritaron, diciendo: Nuestro hijo ha muerto, y aquí está el que lo ha matado. Y el Señor Jesús les dijo: No traigáis mala fama contra mí; pero si no me creen, vengan y preguntémosle al muchacho en persona, para que les saque la verdad. Entonces el Señor Jesús descendió y, de pie junto al cadáver, dijo a gran voz: Zenón, Zenón, ¿quién te arrojó desde el techo? Entonces el niño muerto respondió y dijo: Mi señor, no fuiste tú quien me arrojó, sino uno de ellos me arrojó de allí. Y cuando el Señor ordenó a los que estaban presentes que prestasen atención a sus palabras, todos los presentes alabaron a Dios por este milagro.

45. Érase una vez la Señora María había ordenado al Señor Jesús que fuera a traerle agua del pozo. Y cuando fue a buscar el agua, el cántaro ya lleno fue golpeado contra algo y se rompió. Y el Señor Jesús extendió su pañuelo, recogió el agua y se la llevó a su madre; y ella se asombró. Y escondió y conservó en su corazón todo lo que vio.

46. Otra vez, otro día, el Señor Jesús estaba con los niños en un arroyo de agua, y nuevamente habían hecho pequeños estanques para peces. Y el Señor Jesús había hecho doce gorrones y los había dispuesto alrededor de su estanque de peces, tres a cada lado. Y era el día de reposo. Por tanto, un judío hijo de Hanán, acercándose y viéndolos así ocupados, dijo con ira y gran indignación: ¿Hacéis figuras de barro en el día de reposo? Y corrió rápidamente y destruyó sus estanques de peces. Pero cuando el Señor Jesús aplaudió con sus manos sobre los gorrones que había hecho, volaron gorjeando. Entonces el hijo de Hanán se acercó también al estanque de los peces de Jesús, lo pateó con sus zapatos y el agua se desvaneció. Y el Señor Jesús le dijo: Como se desvaneció el agua, también se desvanecerá tu vida. E inmediatamente ese chico se secó.

47. En otro momento, cuando el Señor Jesús regresaba a casa con José por la noche. Encontró a un niño, que corrió contra Él con tanta fuerza que

cayó. Y el Señor Jesús le dijo: Como me derribaste, caerás y no te levantarás. Y a la misma hora el niño se cayó y murió.

48. Había, además, en Jerusalén, cierto hombre llamado Zaqueo, que enseñaba a los niños. Él le dijo a José: ¿Por qué, oh José, no llevas a Jesús al para aprender sus letras? José accedió a hacerlo e informó del asunto a Lady Mary. Por tanto, lo llevaron al maestro; y él, tan pronto como lo vio, le escribió el alfabeto y le dijo que dijera Aleph. Y cuando hubo dicho Aleph, el maestro le ordenó que pronunciara Beth. Y el Señor Jesús le dijo: Dime primero el significado de la letra Aleph, y luego pronunciaré Beth. Y cuando el maestro amenazó con azotarlo, el Señor Jesús le explicó el significado de las letras Aleph y Bet; también qué figuras de la letra eran rectas, cuáles torcidas, cuáles se dibujaban en espiral, cuáles marcaban con puntos, cuáles sin ellos, por qué una letra iba antes que otra; y muchas otras cosas comenzó a contar y dilucidar que el maestro mismo nunca había oído ni leído en ningún libro. El Señor Jesús, además, dijo al maestro: Escucha, y te las diré. Y comenzó a repetir clara y distintamente Aleph, Beth, Gimel, Daleth, hasta Tau. Y el maestro, asombrado, dijo: Creo que este niño nació antes que Noé. Y volviéndose a José, se diga: Me has traído para que me enseñe a un niño más sabio que todos los maestros. Dígale también a la Señora María: Este hijo tuyo no necesita instrucción.

49. Luego lo llevaron a otro maestro más culto, quien, al verlo, dijo: Di Aleph. Y cuando hubo dicho Aleph, el maestro le ordenó pronunciar Beth. Y el Señor Jesús le respondió y dijo: Primero dime el significado de la letra Aleph, y luego pronunciaré Beth. Y cuando el amo levantó la mano y lo azotó, al instante su mano se secó y murió. Entonces dijo José, a la Señora María: Desde este momento no lo dejaremos salir de la casa, ya que todos los que se le oponen mueren.

50. Y cuando tenía doce años, lo llevaron a Jerusalén a la fiesta. Y cuando terminó la fiesta, regresaron; pero el Señor Jesús permaneció en el templo entre los maestros, los ancianos y los eruditos de los hijos de Israel, a quienes planteó diversas preguntas sobre las ciencias y dio respuestas a su vez. (1) Porque les dijo : ¿De quién es hijo el Mesías? Ellos le respondieron: El hijo de David. ¿Por qué, pues, dijo Él, en el Espíritu lo llama su señor, cuando dice: El Señor dijo a mi señor: Siéntate a mi diestra, para que ponga a tus enemigos debajo de tus pasos? (1) Otra vez el jefe de los maestros le dijo: ¿Has leído los libros? Tanto los libros, dijo el Señor Jesús, como las cosas contenidas en los libros. Y explicó los libros, la ley, los preceptos, los estatutos y los misterios que están contenidos en los libros de los profetas, cosas que el entendimiento de ninguna criatura alcanza. Por lo tanto, ese maestro dijo: Hasta ahora no he alcanzado ni oído hablar de tal conocimiento: ¿Quién, por favor, crees que será ese niño?

51. Y un filósofo que estaba allí presente, un hábil astrónomo, le preguntó al Señor Jesús si había estudiado astronomía. Y el Señor Jesús le respondió, y le explicó el número de las esferas y de los cuerpos celestes, sus naturalezas y operaciones; su oposición; su aspecto, triangular, cuadrado y sextil; su curso, directo y retrógrado; los veinticuatro, (2) y sesenta de veinticuatro; y otras cosas más allá del alcance de la razón.

52. Entre esos filósofos también había uno muy hábil en el tratamiento de las ciencias naturales, y le preguntó al Señor Jesús si había estudiado medicina. Y Él, en respuesta, le explicó física y metafísica, hiperfísica e hipofísica, los poderes y humores del cuerpo, y los efectos del mismo; también el número de miembros y huesos, de venas, arterias y nervios; también el efecto del calor y la sequedad, del frío y la humedad, y lo que éstos dan lugar; cuál fue la operación del alma sobre el cuerpo, y sus percepciones y poderes; cuál fue el funcionamiento de la facultad del habla, de la ira, del deseo; por último, su conjunción y disyunción, y otras cosas más allá del alcance de cualquier intelecto creado. Entonces ese filósofo se levantó, adoró al Señor Jesús y dijo: Oh Señor, desde ahora seré tu discípulo y esclavo.

53. Mientras hablaban entre ellos de estas y otras cosas, vino la Señora María, después de haberlo buscado durante tres días con José. Entonces ella, viéndolo sentado entre los maestros, haciéndoles preguntas, y respondiendo a su vez, le dijo: Hijo mío, ¿por qué nos has tratado así? He aquí, tu padre y yo te hemos buscado con gran angustia. Pero Él dijo: ¿Por qué me buscas? ¿No sabéis que debo ocuparme en la casa de mi Padre? Pero ellos no entendieron las palabras que les dijo. Entonces esos maestros preguntaron a María si era su hijo; y cuando ella indicó que lo era, dijeron: Bendita eres, oh María, que has dado a luz a un hijo así. Y volviendo con ellos a Nazaret, les obedeció en todo. Y su madre guardó todas estas palabras suyas en su corazón. Y el Señor Jesús avanzó en estatura, sabiduría y gracia ante Dios y los hombres. (3)

54. Y desde este día comenzó a esconder sus milagros, misterios y secretos, y a prestar atención a la ley, hasta que cumplió sus treinta años, cuando su Padre lo declaró públicamente en el Jordán por esta voz enviada desde el cielo: es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia; estando presente el Espíritu Santo en forma de paloma blanca. (4)

55. Este es aquel a quien adoramos con súplicas, quien nos dio el ser y la vida, y quien nos sacó del seno de nuestras madres; quien por nuestro bien asumió un cuerpo humano y nos redimió para abrazarnos en eterna compasión y mostrarnos su misericordia de acuerdo con su generosidad y beneficencia y generosidad y benevolencia. A Él es gloria, beneficencia, poder y dominio desde ahora y para siempre. Amén. Aquí

termina todo el Evangelio de la Infancia, con la ayuda del Dios Altísimo, según hemos encontrado en el original.



1 Y mientras los judíos aconsejaban a Zaqueo, el niño se rió mucho y dijo: Ahora los que son estériles (gr. Que son tuyos) den frutos y vean a los ciegos de corazón. He venido de arriba para maldecirlos y llamarlos a las cosas de arriba, como él mandó al que me envió por ustedes. 2 niño dejó de hablar caer bajo su maldición. Y nadie después de eso se atrevió a provocarlo, no sea que lo maldiga y quede mutilado.

El evangelio de la infancia de Tomás: texto griego A

**Las historias de Tomás el israelita, el filósofo,
sobre las obras de la infancia del Señor.**

I.Yo , Tomás, el israelita, os digo a todos los hermanos que son de los gentiles, que os haga conocer las obras de la infancia de nuestro Señor

Jesucristo y sus maravillas, todo lo que hizo cuando era nacido en nuestra tierra, cuyo principio es así:

II. 1 Este niño Jesús, cuando tenía cinco años, estaba jugando en el vado de un arroyo; y reunió las aguas que allí brotaban en estanques, y en seguida las limpió, y las ordenó solo con su palabra. 2 Y habiendo hecho arcilla blanda, hizo con ella doce gorriones. Y fue el sábado cuando hizo estas cosas (o las hizo). Y también había muchos otros niños pequeños jugando con él.

3 Y un judío, al ver lo que hacía Jesús, jugando el día de reposo, se fue enseguida y le dijo a su padre José: He aquí, tu hijo está en el arroyo, y ha tomado barro y ha formado doce pajaritos, y ha contaminado el El día de reposo. 4 Llegó José al lugar y vio, y le gritó, diciendo: ¿Por qué haces en sábado estas cosas que no es lícito hacer? Pero Jesús juntó las manos y gritó a los gorriones y les dijo: ¡Id! y los gorriones echaron a volar y se alejaron gorjeando. 5 Y cuando los judíos lo vieron, se asombraron, y partieron y contaron a sus principales hombres lo que habían visto hacer a Jesús.

III. 1 Pero el escriba, hijo de Anás, estaba allí con José; y tomó una rama de sauce y esparció las aguas que Jesús había reunido. 2 Y cuando Jesús vio lo que había sucedido, se enojó y le dijo: Oh malvado, impío y necio, ¿qué daño te hicieron los estanques y las aguas? He aquí, ahora también tú estarás seco como un árbol, y no darás hojas, ni raíz, ni fruto. 3 Y enseguida aquel muchacho se secó del todo, pero Jesús partió y fue a la casa de José. Pero los padres del que estaba marchito lo llevaron, lamentando su juventud, y lo llevaron a José, y lo acusaron 'de que tienes un hijo que hace tales hechos'.

IV. 1 Después de eso, volvió a atravesar el pueblo y un niño corrió y chocó contra su hombro. Y Jesús se provocó y le dijo: No terminarás tu carrera (literalmente, sigue todo tu camino). E inmediatamente se cayó y murió. Pero ciertos, cuando vieron lo que se había hecho, dijeron: ¿De dónde nació este niño, porque cada palabra suya es obra cumplida? Y los padres del que había muerto vinieron a José y lo acusaron, diciendo: Tú que tienes un niño así, no puedes vivir con nosotros en la aldea; o enséñale a bendecir y no a maldecir, porque él mata a nuestros hijos. .

V. 1 Y José llamó al niño y lo amonestó, diciendo: ¿Por qué haces tales cosas, que estos sufren y nos odian y nos persiguen? Pero Jesús dijo: Sé que estas tus palabras no son tuyas; sin embargo, por ti callaré, pero ellos llevarán su castigo. Y en seguida los que le acusaban fueron heridos de ceguera. 2 Y los que lo vieron, llenos de temor y perplejidad, dijeron de él que toda palabra que decía, ya fuera buena o mala, era una obra y se convertía en una maravilla. Y cuando vieron (¿él?) Que Jesús había hecho eso, José se levantó, se agarró la oreja y se la retorció dolorosamente. 3 Y el niño se enojó

y le dijo: Te basta a ti (o a ellos) buscar y no encontrar, y de cierto has hecho imprudentemente: ¿no sabes que yo soy tuyo? no me fastidies.

VI. 1 Ahora bien, cierto maestro, llamado Zaqueo, estaba allí y escuchó en parte cuando Jesús le decía estas cosas a su padre y se maravilló mucho de que siendo un niño pequeño hablara tales cosas. 2 Y al cabo de unos días se acercó a José y le dijo: Tú tienes un niño sabio y tiene entendimiento. Ven, entrégamelo para que aprenda letras. Y le enseñaré con las letras todo conocimiento y que él saludará a todos los ancianos y los honrará como abuelos y padres, y los amará de su edad. 3 Y le contó claramente todas las cartas desde Alfa hasta Omega, con muchas preguntas. Pero Jesús miró al maestro Zaqueo y le dijo: Tú que no conoces el Alfa según su naturaleza, ¿cómo puedes enseñar el Beta a otros? Hipócrita, primero, si lo sabes, enseña el Alfa, y luego te creemos en lo que respecta al Beta. Entonces comenzó a confundir la boca del maestro con respecto a la primera letra, y no pudo prevalecer para contestarle. 4 Y a oídos de muchos, el niño dijo a Zaqueo: Oye, maestro, la ordenanza de la primera letra y presta atención a esto, cómo tiene [lo que sigue es realmente ininteligible en este y en todos los textos paralelos: una versión literal sería algo como esto: cómo tiene líneas, y una marca en el medio, que ves, común a ambos, separándose; reuniéndose, en alto, danzando (palabra corrupta), de tres signos, como en especie (palabra corrupta), equilibrados, iguales en medida]: tú tienes las reglas del Alfa.

VII. 1 Cuando Zaqueo, el maestro, oyó tantas y tantas alegorías de la primera letra pronunciada por el niño, se quedó perplejo por su respuesta y su instrucción tan grande, y dijo a los que estaban allí: ¡Ay de mí, miserable de haber Soy, estoy confundido: me he avergonzado al dibujar a este niño pequeño. 2 Llévatelo, por tanto, te ruego, hermano mío José: no puedo soportar la severidad de su mirada, no puedo aclarar ni una sola vez mi (o su) palabra. Este niño no ha nacido en la tierra: este es uno que puede domesticar incluso el fuego: sea así, uno engendrado antes de la creación del mundo. ¿Qué vientre llevó esto, qué matriz lo nutrió? Yo no sé. Ay de mí, amigo mío, él me aparta de mi juicio, no puedo seguir su entendimiento. Me he engañado a mí mismo, tres veces miserable de lo que soy: me esforcé por conseguirme un discípulo y he descubierto que tengo un maestro. 3 Pienso, amigos míos, en mi vergüenza, porque siendo viejo me ha vencido un niño pequeño; e incluso estoy a punto de desmayarme y morir a causa del niño, porque en este momento no puedo para mirarlo a la cara. Y cuando todos los hombres dicen que me ha vencido un niño, ¿qué tengo que decir? ¿Y qué puedo decir de las líneas de la primera carta que me dijo? Soy ignorante, oh amigos míos, porque no conozco ni el principio ni el final de esto (ni de él). 4 Por tanto, te ruego, hermano mío José, que lo llesves a tu casa; porque en cierto modo es grande, si dios o ángel o cómo le llamaré, no lo sé.

VIII. 1 Y mientras los judíos aconsejaban a Zaqueo, el niño se rió mucho y dijo: Ahora, los que eran estériles (gr. Que son tuyos) den frutos y vean a los ciegos de corazón. Vengo de arriba para maldecirlos y llamarlos a las cosas de arriba, como él mandó que me envió por ustedes. 2 Y cuando el niño dejó de hablar, inmediatamente todos los que habían caído bajo su maldición fueron sanados. Y nadie después de eso se atrevió a provocarlo, no sea que lo maldiga y quede lisiado.

IX. 1 Pasados algunos días, Jesús estaba jugando en el piso superior de cierta casa, y uno de los niños pequeños que jugaban con él se cayó de la casa y murió. Y los otros niños cuando lo vieron huyeron, y Jesús se quedó solo. 2 Y vinieron los padres del que había muerto y lo acusaron de haberlo derribado. (Y Jesús dijo: Yo no lo arrojé) pero aún lo insultaban. 3 Entonces Jesús saltó del techo y se paró junto al cuerpo del niño y gritó a gran voz y dijo: Zeno (porque así se llamaba su nombre), levántate y dime, ¿te arrojé? Y enseguida se levantó y dijo: No, Señor, no me derribaste, sino que me levantaste. Y cuando lo vieron, se asombraron; y los padres del niño glorificaron a Dios por la señal que se había cumplido, y adoraron a Jesús.

X. 1 A los pocos días, cierto joven estaba cortando leña en el barrio (esquina MSS.), Y el hacha se le cayó y le cortó la planta del pie, perdiendo mucha sangre estuvo a punto de morir. 2 Y cuando hubo alboroto y concurso, el niño Jesús también corrió allá, y atravesó a la fuerza entre la multitud, y agarró el pie del joven que había sido herido, y en seguida sanó. Y dijo al joven: Levántate ahora, corta la madera y acuérdate de mí. Pero cuando la multitud vio lo que había hecho, adoraron al niño, diciendo: Verdaderamente el espíritu de Dios habita en este niño.

XI. 1 Cuando tenía seis años, su madre le envió a sacar agua y llevarla a la casa, y le dio un cántaro; pero en el lagar lo golpeó contra otro y el cántaro se rompió. 2 Pero Jesús extendió el manto que estaba sobre él, lo llenó de agua y se lo llevó a su madre. Y cuando su madre vio lo que había hecho, lo besó; y guardó en sí misma los misterios que le vio hacer.

XII. 1 Una vez más, al tiempo de la siembra, el niño salió con su padre a sembrar trigo en su tierra; y como sembró su padre, el niño Jesús también sembró un grano de trigo. 2 Y lo cosechó, lo trilló y sacó de él cien medidas (cors); y llamó a todos los pobres de la aldea a la era y les dio el trigo. Y José tomó el resto del trigo. Y tenía ocho años cuando hizo esta señal.

XIII. 1 Ahora bien, su padre era carpintero y en esa época hacía arados y yugos. Y un hombre rico le pidió una cama para que se la hiciera. Y mientras que una viga, la que se llama la que se mueve, era demasiado corta y José no sabía qué hacer, el niño Jesús le dijo a su padre José: Coloca las dos piezas de madera y hazlas parecidas al final junto a ti. (MSS. En la parte media). E

hizo José como le dijo el niño. Y Jesús se paró en el otro extremo y agarró la viga más corta y la estiró y la igualó con la otra. Y su padre José lo vio y se maravilló; y abrazó al niño y lo besó, diciendo: Feliz soy porque Dios me ha dado a este niño.

XIV. 1 Pero cuando José vio que el entendimiento del niño y su edad estaba llegando al máximo, pensó de nuevo en sí mismo que no debía ignorar las letras; y lo tomó y lo entregó a otro maestro. Y el maestro dijo a José: Primero le enseñaré las letras griegas, y después las hebreas. Porque el maestro conocía la habilidad del niño y le tenía miedo: sin embargo, escribió el alfabeto y Jesús reflexionó mucho sobre él y no le respondió. 2 Y Jesús le dijo: Si en verdad eres un maestro y si sabes bien las letras, dime el poder del Alfa y luego te diré el poder del Beta. Y el maestro fue provocado y lo golpeó en la cabeza. Y el niño se lastimó y lo maldijo, y luego se desmayó y cayó al suelo de bruces. 3 Y el niño volvió a la casa de José; y José se entristeció y ordenó a su madre, diciendo: No salga fuera de la puerta, porque mueren todos los que lo provocan a ira.

XV. 1 Y después de algún tiempo, otro maestro, que era un fiel amigo de José, le dijo: Tráeme al niño pequeño a la escuela, tal vez pueda ser capaz de engañarlo para que le enseñe las letras. Y José dijo: Si no tienes miedo, hermano mío, llévalo contigo. Y se lo llevó consigo, con miedo y con mucha angustia de espíritu, pero el niño lo siguió con alegría. 2 Y entrando con denuedo en la escuela, encontró un libro que estaba sobre el púlpito y lo tomó, y no leyó las letras que estaban en él, sino que abrió la boca y habló por el Espíritu Santo, y enseñó la ley a los que estaban presentes. . Y una gran multitud se reunió y se quedó allí escuchando, y se maravilló de la belleza de su enseñanza y de la prontitud de sus palabras, en el hecho de que siendo un niño él pronunciaba tales cosas. 3 Pero cuando José lo oyó, tuvo miedo y corrió hacia el

la escuela pensando si este maestro también era torpe (o herido por debilidad): pero el maestro dijo a José: Sabe, hermano mío, que recibí a este niño por discípulo, pero es lleno de gracia y sabiduría; y ahora te ruego, hermano, que lo llesves a tu casa. 4 Y cuando el niño oyó eso, le sonrió y dijo: Si has dicho bien y has dado testimonio fiel, también el herido será sanado por ti. Y al instante el otro maestro fue sanado. Y José tomó al niño y se fue a su casa.

XVI. 1 Y José envió a su hijo Jacobo para unir leña y llevarla a su casa. Y el niño Jesús también lo siguió. Y mientras James estaba reuniendo leones, una víbora mordió la mano de James. 2 Y como estaba muy afligido y a punto de

perecer, Jesús se acercó y sopló sobre la mordedura, y en seguida cesó el dolor, y la serpiente estalló, y al instante Santiago continuó sano.

XVII. 1 Después de estas cosas, en la vecindad de José, un niño se enfermó y murió, y su madre lloró mucho. Y Jesús oyó que había un gran duelo y angustia y corrió rápidamente y encontró al niño muerto; y tocó su pecho y dijo: Te digo: Niño, no mueras, sino vive y quédate con tu madre. Y de inmediato miró hacia arriba y se rió. Y le dijo a la mujer: Llévale y dale leche, y acuérdate de mí. 2 Y la multitud que estaba allí, al verlo, se maravilló y dijo: En verdad, este niño es un dios o un ángel de Dios; porque cada palabra suya es una obra perfecta. Y Jesús partió de allí y estaba jugando con otros niños.

XVIII. 1 Y después de algún tiempo hubo obras de construcción. Y vino un gran tumulto, y Jesús se levantó y fue otro lado, y vio a un hombre que yacía muerto, y lo tomó de la ¹²⁶

mano y dijo: Hombre, a ti te digo, levántate y haz tu obra. E inmediatamente se levantó y lo adoró. 2 Y cuando la multitud lo vio, se asombró y dijo: Este niño es del cielo, porque ha salvado de la muerte a muchas almas, y tiene poder para salvarlas toda su vida.

XIX. 1 Y cuando él tenía doce años, sus padres fueron a Jerusalén, según la costumbre, a la fiesta de la pascua con su compañía; y después de la pascua volvieron para ir a su casa. Y cuando regresaron, el niño Jesús volvió a Jerusalén; pero sus padres supusieron que estaba en su compañía. 2 Y después de un día de camino, lo buscaron entre sus parientes, y al no encontrarlo, se turbaron y volvieron a la ciudad buscándolo. Y después del tercer día lo encontraron en el templo sentado en medio de los médicos y escuchándoles y haciéndoles preguntas. Y todos le hicieron caso y se maravillaron de cómo aquel niño pequeño hizo callar a los ancianos y maestros del pueblo, exponiendo los principios de la ley y las parábolas de los profetas. 3 Y se acercó María su madre y le dijo: Hijo, ¿por qué nos has hecho así? he aquí, te hemos buscado con dolor. Y Jesús les dijo: ¿Por qué me buscáis? ¿No sabéis que es necesario que esté en la casa de mi Padre? 4 Pero los escribas y los fariseos dijeron: ¿Eres tú la madre de este niño? y ella dijo: yo soy. Y le dijeron: Bendita tú entre todas las mujeres, porque Dios ha bendecido el fruto de tu vientre. Por tanta gloria, tal excelencia y sabiduría que nunca hemos visto ni oído. 5 Y Jesús se levantó y siguió a su madre y estuvo sujeto a sus padres; pero su madre se acordó de todo lo que sucedía. Y Jesús creció en sabiduría y

estatura y gracia. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.



129

2 Y cuando los padres del niño que había muerto se enteraron, corrieron llorando, y cuando encontraron al niño muerto en la tierra y a Jesús parado solo, supusieron que el niño había sido derribado por él, y miraron él y lo injurió. 3 Pero Jesús, al ver eso, saltó del piso superior y se paró a la cabeza del muerto y le dijo: Zenón, ¿te arrojé yo? Levántate y cuenta. Porque así se llamaba el niño. Y con la palabra el chico

se levantó y adoró a Jesús y dijo: Señor, no me derribaste, pero cuando estuve muerto me diste vida.



In Favour with God, by Simon Dewey. © Simon Dewey, courtesy Atlas Fine Art

El evangelio de la infancia de Tomás: texto griego B

Escritura del santo apóstol Tomás sobre la conversación del Señor en su infancia.

I. I, Thomas el israelita, ha parecido necesario para dar a conocer a todos los hermanos que son de los gentiles las maravillas de nuestra infancia que forjado Señor Jesucristo cuando estaba versado en el cuerpo, y fuimos a la ciudad de Nazaret en el quinto año de su edad.

II. 1 Cierta día, cuando había caído una lluvia, salió de la casa donde estaba su madre y jugó en el suelo donde corrían las aguas; e hizo estanques, y las aguas corrieron y los estanques se llenaron. con agua. Entonces dice: Quiero que seáis aguas limpias y saludables. Y de inmediato lo hicieron. 2 Pero cierto hijo de Anás, el escriba, pasó junto a una rama de sauce, y derribó los estanques con la rama, y las aguas se derramaron. Jesús, volviéndose, le dijo: ¡Oh impío y desobediente! ¿Qué daño te han hecho los estanques que los has vaciado? No terminarás tu carrera, y serás seco como la rama que tienes en la mano. 3 Y siguió adelante, y después de un poco cayó y expiró. Y cuando los niños que jugaban con él lo vieron, se maravillaron y se fueron y le dijeron al padre de él que había muerto. Y corrió y encontró al niño muerto, y fue y acusó a José.

III. 1 Jesús hizo de ese barro doce gorriones; y era sábado. Y un niño corrió y se lo contó a José, diciendo: He aquí, tu hijo juega alrededor del arroyo, y del barro ha hecho gorriones, lo cual no es lícito. 2 Y cuando oyó esto, fue y dijo al niño: Por tanto, ¹³¹

¿Lo haces tú y profanas el sábado? Pero Jesús no le respondió, sino que miró a los gorriones y dijo: Id, emprended el vuelo y acuérdate de mí en tu vida. Y al oír la palabra, tomaron vuelo y se elevaron por los aires. Y cuando José lo vio, se asombró.

IV. 1 Y después de algunos días, cuando Jesús pasaba por en medio de la ciudad, un niño le arrojó una piedra y le golpeó el hombro. Y Jesús le dijo: No terminarás tu carrera. Y luego también él se cayó y murió. Y los que estaban allí estaban asombrados, diciendo: ¿De dónde es este niño, para que toda palabra que habla se convierta en obra perfecta? 2 Pero ellos también partieron y acusaron a José, diciendo: No podrás morar con nosotros en esta ciudad; pero si quieres, enséñale a tu hijo a bendecir y no a maldecir; porque

en verdad mata a nuestros hijos, y a todo lo que dice que se convierte en obra perfecta.

V. Y estando José sentado en su asiento, el niño estaba de pie delante de él; y se agarró la oreja y se la pellizcó dolorosamente. Pero Jesús lo miró con seriedad y dijo: Te basta.

VI. 1 Y al día siguiente lo tomó de la mano y lo llevó a cierto maestro, llamado Zaqueo, y le dijo: Toma a este niño, oh maestro, y enséñale letras. Y el otro dijo: Entrégamelo, hermano mío, y yo le enseñaré la Escritura y lo persuadiré de que bendiga a todos los hombres y no los maldiga. 2 Y cuando Jesús oyó eso, se rió y les dijo: Habéis dicho lo que sabéis, pero yo tengo más conocimiento que vosotros, porque estoy antes de los mundos. Y sé cuándo fueron engendrados los padres de tus padres, y sé cuántos son los años de tu vida. Y todos los que lo oyeron quedaron asombrados. 3 Y otra vez Jesús les dice: Maravíllate porque te dije que sé cuántos son los años de tu vida. De verdad, sé cuando se creó el mundo. He aquí, ahora no me creéis; cuando veáis mi cruz, creeréis que hablo verdad. Y se asombraron al escuchar todas estas cosas.

VII. 1 Zaqueo escribió el alfabeto en hebreo y le dijo: Alfa. Y el niño dijo: Alfa. Y nuevamente el maestro dijo: Alfa, y también el niño. Luego, nuevamente, la tercera vez, el maestro dijo: Alfa. Entonces Jesús miró al maestro y dijo: Tú que no conoces el Alfa, ¿cómo puedes enseñar el Beta a otro? Y el niño, comenzando por el Alfa, dijo por su propia cuenta las veintidós letras. 2 Y luego dice: Oye, oh maestro, la ordenanza de la primera letra, y conoce cuántas entradas y líneas tiene, y marcas comunes, que se separan y se juntan. Y cuando Zaqueo escuchó tales designaciones de la única letra, se asombró y no tuvo nada que responder; y volviéndose, dijo a José: Hermano mío, este niño en verdad no ha nacido de la tierra; apártale, pues, de mí.

VIII. 1 Y después de estas cosas, un día Jesús estaba jugando con otros niños en la azotea de una casa de dos pisos. Y un niño fue empujado por otro y arrojado al suelo y murió. Y los muchachos que jugaban con él, al verlo, huyeron, y Jesús se quedó solo de pie sobre el techo de donde fue arrojado el niño. 2 Y cuando los padres del niño que había muerto se enteraron, corrieron llorando, y cuando encontraron al niño muerto en la tierra y a Jesús parado solo, supusieron que el niño había sido derribado por él, y miraron él y lo injurió. 3 Pero Jesús, al ver eso, saltó del piso superior y se paró a la cabeza del muerto y le dijo: Zenón, ¿te arrojé yo? Levántate y cuenta. Porque así se llamaba el niño. Y con la palabra el niño se levantó y adoró a Jesús y dijo: Señor, no me derribaste, pero cuando estaba muerto, me diste vida.

IX. 1 Y pocos días después uno de los vecinos estaba cortando leña y le cortó la planta del pie con el hacha, y por pérdida de sangre estuvo a punto de morir. 2 Y mucha gente corrió junta y Jesús vino con ellos. 3 Y tomó del pie del joven que había sido herido, y enseguida lo sanó, y le dijo: Levántate, corta tu leña. Y él se levantó y lo adoró, dando gracias y rajando la madera. Asimismo también todos los que estaban allí se maravillaron y le dieron gracias.

X. Cuando tenía seis años, su madre María lo envió a buscar agua del manantial; y mientras iba, su cántaro se rompió. Y él fue al manantial y extendió su manto superior y sacó agua del manantial y lo llenó y lo tomó y trajo el agua a su madre. Y cuando ella lo vio, se asombró y lo abrazó y lo besó.

XI. 1 Y cuando llegó a los ocho años de edad, un hombre rico le pidió a José que le construyera una cama, porque era carpintero. Y salió al campo a recoger leña, y también Jesús fue con él. Y cortó dos vigas de madera y las forjó con el hacha, y puso una al lado de la otra y midió y la encontró muy corta; y cuando lo vio, se enfadó y buscó otro. 2 Pero Jesús, viéndolo, le dijo: Junta estos dos de modo que los extremos de ambos sean parejos. Y José, aunque estaba perplejo acerca de esto, lo que el niño debería querer decir, hizo lo que se le ordenó. Y le dijo de nuevo: Agárrate fuerte de la viga corta. Y José la tomó, maravillado. Entonces Jesús también agarró el otro extremo y tiró del [otro] extremo del mismo y también lo hizo igual a la otra viga, y dijo a José: No te enojas más, sino haz tu trabajo sin obstáculos. Y cuando lo vio, se asombró sobremanera y dijo dentro de sí: Bendito soy porque Dios me ha dado un hijo así. 3 Y cuando partieron a la ciudad, José se lo contó a María, y ella, al oír y ver las maravillas de su hijo, se regocijó, glorificándolo con el Padre y el Espíritu Santo ahora y por los siglos de los siglos. Amén.





Pero cuando José salió de Egipto después de la muerte de Herodes, llevó a Jesús al desierto hasta que hubo tranquilidad en Jerusalén de parte de los que buscaban la vida del niño.

El evangelio de la infancia de Tomás: texto latino

Aquí comienza un tratado de la infancia de Jesús según Tomás.

I. Cómo María y José huyeron con él a Egipto.

Cuando hubo un tumulto porque Herodes buscaba a nuestro Señor Jesucristo para matarlo, entonces un ángel dijo a José: Toma a María y a su hijo y huye a Egipto de la presencia de los que pretenden matarlo. Jesús tenía dos años cuando entró en Egipto. Y mientras caminaba por un campo sembrado, extendió la mano y tomó de las espigas y las puso al fuego, las

molió y comenzó a comer. [Y dio tal favor a ese campo que año tras año cuando fue sembrado, dio al señor de él tantas medidas de trigo como el número de granos que él había tomado de él.] Ahora que habían entrado en Egipto Se alojaron en la casa de una viuda y se quedaron en el mismo lugar un año. Y Jesús cumplió tres años. Y al ver a los niños jugar, empezó a jugar con ellos. Y tomó un pescado seco y lo puso en una palangana y le ordenó que se moviera de un lado a otro, y comenzó a moverse. Y volvió a decir al pez: Echa la sal que hay en ti y métete en el agua. Y sucedió. Pero cuando los vecinos vieron lo sucedido, se lo contaron a la viuda en cuya casa vivía su madre María. Y ella, al oírlo, se apresuró a echarlos de su casa.

II. Cómo un Maestro lo echó de la ciudad.

1 Y mientras Jesús caminaba con su madre María por en medio de la plaza del mercado de la ciudad, miró a su alrededor y vio a un maestro que enseñaba a sus alumnos. Y he aquí, doce gorriones que se peleaban entre sí cayeron del muro al regazo del maestro que enseñaba a los niños. Y cuando Jesús lo vio, se rió y se detuvo. 2 Cuando el maestro lo vio reír, dijo a sus alumnos con gran enojo: Id, traedmelo acá. Y cuando lo trajeron, el maestro se asió a su oído y dijo: ¿Qué viste que te reías? Y él le dijo: Maestro, mira, mi mano está llena de trigo, y se lo mostré, y esparcí el trigo que se llevaban en peligro; por eso pelearon unos con otros para poder participar. el maiz. 3 Y Jesús no abandonó el lugar hasta que se cumplió. Y por eso el amo se afanó en echarlo de la ciudad junto con su madre.

III. Cómo salió Jesús de Egipto.

1 Y he aquí, un ángel del Señor se encontró con María y le dijo: Toma al niño y vuélvete a la tierra de los judíos, porque han muerto los que buscaban su vida. Entonces María se levantó con Jesús y fueron a la ciudad de Nazaret, que está en la herencia de su padre. 2 Pero cuando José salió de Egipto después de la muerte de Herodes, se llevó a Jesús al desierto hasta que hubo tranquilidad en Jerusalén de parte de los que buscaban la vida del niño. Y dio gracias a Dios por haberle dado entendimiento y porque había hallado gracia ante el Señor Dios. Amén.

o, Y María se levantó con Jesús, y fueron a la ciudad de Capernaum que es de Tiberíades, a la heredad de su padre. 2 Pero cuando José oyó que Jesús había salido de Egipto después de la muerte de Herodes, se lo llevó, etc.

o, después de estas cosas, un ángel del Señor vino a José ya María la madre de Jesús y les dijo : Toma al niño, vuélvete a la tierra de Israel, porque han muerto los que buscaban la vida del niño. Y se levantaron y fueron a Nazaret, donde José poseía los bienes de su padre. 2 Y cuando Jesús tenía siete años, hubo tranquilidad en el reino de Herodes de todos los que buscaban la vida del niño. Y regresaron a Belén y se quedaron allí.

IV. Lo que hizo Jesús en la ciudad de Nazaret.

Es una obra gloriosa para Tomás el israelita (ismaelita), el apóstol del Señor, contar las obras de Jesús después de que salió de Egipto a Nazaret. Oíd, pues, amados hermanos todos, las señales que hizo el Señor Jesús cuando estuvo en la ciudad de Nazaret, como se dice en el primer capítulo.

1 Cuando Jesús tenía cinco años, hubo una gran lluvia sobre la tierra, y el niño Jesús caminaba por ella. Y la lluvia fue muy terrible; y reunió el agua en un estanque y ordenó con una palabra que se aclarara; y así lo hizo.

2 De nuevo, tomó del barro que provenía de ese estanque e hizo con él doce gorriones. Era sábado cuando Jesús hizo esto entre los hijos de los hebreos; y los hijos de los hebreos fueron y dijeron a su padre José: He aquí, tu hijo estaba jugando con nosotros y tomó barro e hizo gorriones que no eran hacer lo justo en el día de reposo, y él lo ha quebrantado. Y José se acercó al niño Jesús y le dijo: ¿Por qué has hecho esto que no estaba bien hacer en sábado? Pero Jesús extendió (abrió) sus manos y ordenó a los gorriones, diciendo: Salid a lo alto y vuelen; no encontraréis la muerte a manos de nadie. Y volaron y empezaron a gritar y alabar a Dios todopoderoso. Pero cuando los judíos vieron lo que había sucedido, se maravillaron y partieron proclamando las señales que hacía Jesús.

3 Pero un fariseo que estaba con Jesús tomó una rama de olivo y comenzó a vaciar el estanque que Jesús había hecho. Y cuando Jesús lo vio, se enojó y le dijo: Oh tú, de Sodoma, impío e ignorante, ¿qué daño te hizo la fuente de agua que yo hice? He aquí que serás como un árbol seco que no tiene raíces, hojas ni frutos. Y enseguida se secó, cayó a tierra y murió; pero sus padres se lo llevaron muerto y vilipendiaron a José, diciendo: Mira lo que ha hecho tu hijo: enséñale a orar y no a blasfemar.

V. Cómo la gente de la ciudad se entristeció contra José por lo que hizo Jesús.

1 Y después de algunos días, mientras Jesús caminaba con José por la ciudad, uno de los niños corrió y golpeó a Jesús en los brazos; pero Jesús le dijo: Termina tu carrera. E inmediatamente cayó a tierra y murió. Pero ellos, al ver esta maravilla, gritaron diciendo: ¿De dónde viene este niño? Y dijeron a José: No es justo que un niño así esté entre nosotros. Y él se fue y se lo llevó. Y le dijeron: Sal de este lugar; y si tienes que estar con nosotros, enséñale a orar y a no blasfemar: porque nuestros hijos son muertos por él (literalmente, pierden el sentido). 2 Y José llamó a Jesús y comenzó a amonestarlo, diciendo: ¿Por qué blasfemas? Los que habitan en este lugar conciben odio contra nosotros. Pero Jesús dijo: Sé que estas palabras no son mías, sino tuyas; sin embargo, por ti callaré; pero que vean (? Soporten) su

propia necedad. Y enseguida los que hablaban contra Jesús quedaron ciegos, y mientras iban de un lado a otro dijeron: Toda palabra que sale de su boca, tiene cumplimiento. 3 Y cuando José vio lo que Jesús había hecho, lo agarró de la oreja con ira; pero Jesús, enojado, dijo a José: Te basta verme y no tocarme. Porque no sabes quién soy, que si lo supieras, no me entristecerías. Y aunque ahora estoy contigo, fui creado antes que tú.

VI. Cómo trató a Jesús el Maestro.

1 Por tanto, hubo un hombre llamado Zaqueo que oyó todo lo que Jesús dijo a José, y se maravilló de sí mismo y dijo: Nunca he visto a un niño así que hablara así. Y se acercó a José y le dijo: Tú tienes un niño sabio; entrégamelo para que aprenda letras, y cuando aprenda el estudio de las letras, le enseñaré con reverencia que no se vuelva insensato. José respondió y le dijo: Nadie puede enseñarle, sino sólo Dios. ¿Crees que este niño pequeño será para nosotros la ocasión de un pequeño tormento, hermano mío? [Debería mencionarse una cruz en esta oración. Siríaco tiene: ¿Crees que es digno de recibir una pequeña cruz? Vea abajo.]

2 Pero cuando Jesús oyó a José decir estas cosas, dijo a Zaqueo: De cierto, oh maestro, todo lo que sale de mi boca es verdad. Y yo soy antes de todos los hombres, y soy el Señor, pero ustedes son hijos de extraños; porque a mí me es dada la gloria de ellos (o de los mundos), pero a ustedes nada se les da; porque yo soy antes de todos los mundos. Y yo sé cuántos son los años de tu vida, y cuando levantes la bandera (es decir, la cruz) de la que habló mi padre, comprenderás que todo lo que sale de mi boca es verdad.

3 Pero los judíos que estaban allí y escucharon las palabras que Jesús dijo, se maravillaron y dijeron: Ahora hemos visto tales maravillas y oído tales palabras de este niño, como nunca hemos escuchado ni escucharemos de ningún otro hombre, ni del jefe. sacerdotes ni médicos ni fariseos. 4 Respondió Jesús y les dijo: ¿Por qué os maravilláis? ¿Les parece increíble que les haya dicho la verdad? Yo sé cuándo nacisteis, y vuestros padres; y si os digo algo más, sé cuándo fue creado el mundo y quién me envió a vosotros.

Cuando los judíos oyeron la palabra que decía el niño, se enojaron porque no pudieron responderle. Y el niño se volvió y se regocijó y dijo: Os hablé un proverbio; pero yo sé que sois débiles y no sabéis nada.

5 Ahora ese maestro dijo a José: Tráemelo y le enseñaré letras. Y José tomó al niño Jesús y lo llevó a la casa [de cierto maestro] donde también se enseñaba a otros niños. Pero el maestro comenzó a enseñarle las letras con dulce discurso, y le escribió la primera línea que va de la A a la T, y comenzó a halagarlo y a enseñarle (y le ordenó que dijera las letras :) pero el niño retuvo su paz. 6 Entonces aquel maestro golpeó al niño en la cabeza y cuando

el niño recibió el golpe, le dijo: Debo enseñarte a ti y no tú a enseñarme. Conozco las letras que me quieres enseñar, y sé que sois para mí como vasos de los que no sale nada más que sonido, ni sabiduría ni salvación del alma. Y comenzando la línea dijo todas las letras desde la A hasta la T con mucha rapidez; y miró al maestro y dijo: Pero tú no sabes cómo interpretar A y B: ¿cómo enseñarías a otros? Tú hipócrita, si lo sabes y ¿puedes decirme respecto a A, entonces le diré a tu súplica sobre B. Pero cuando el profesor comenzó a exponer en relación con la primera letra, que no fue capaz de dar una respuesta.

7 Entonces Jesús dijo a Zaqueo: Escúchame, maestro, y entiende la primera letra. Escúchame cómo tiene dos líneas (siguen ocho frases descriptivas bastante ininteligibles).

8 Cuando Zaqueo vio que había dividido así la primera letra, se sintió confundido por tales nombres y por sus enseñanzas, y gritó y dijo: ¡Ay de mí, porque estoy avergonzado! Me he alquilado la vergüenza por medio de este niño. . Y dijo a José: Te ruego de todo corazón, hermano mío, que lo apartes de mí, porque no puedo mirar su rostro ni oír sus poderosas palabras. Porque este niño puede sofocar el fuego y contener el mar, porque nació antes que los mundos. No sé qué vientre lo dio a luz o qué tipo de madre lo crió. 10 Amigos míos, estoy descarriado en mi juicio, soy burlado, miserable de mí. Dije que tenía un discípulo, pero resultó ser mi maestro. No puedo vencer mi vergüenza, porque soy viejo y no puedo encontrar con qué responderle, de modo que soy como caer en una enfermedad grave y salir del mundo o irme de esta ciudad, porque todos los hombres han visto mi vergüenza. que un niño me ha atrapado. ¿Qué puedo responder a un hombre, o qué palabras puedo decir, porque me ha vencido en la primera letra? Estoy confundido, oh vosotros, mis amigos y conocidos, y no puedo encontrar ni el primero ni el último para responderle. 11 Y ahora te ruego, hermano José, que lo apartes de mí y lo llesves a tu casa, porque o es un hechicero o un dios (Señor) o un ángel, y no sé qué decir.

12 Jesús se volvió a los judíos que estaban con Zaqueo y les dijo: Ahora, vean todos los que no ven, y entiendan los que no entienden, y oigan los sordos, y levántense los que por mis medios han muerto. y déjame llamar a los que están en lo alto a lo que es más alto, como me lo ha mandado el que me envió a ti. Y cuando el niño Jesús dejó de hablar, todos los afligidos fueron sanados, todos los que habían sido afligidos por su palabra. Y no se atrevieron a hablarle.

VII. Cómo Jesús crió a un niño.

1 Un día, cuando Jesús subió a una casa con los niños, comenzó a jugar con ellos; pero uno de los niños se cayó por la puerta del aposento alto y

murió enseguida. Y cuando los niños lo vieron, todos huyeron, pero Jesús se quedó solo en la casa. 2 Y cuando vinieron los padres del niño que había muerto, hablaron contra Jesús, diciendo: En verdad lo hiciste caer. Pero Jesús dijo: Yo nunca lo hice caer; sin embargo, todavía lo acusaron. Jesús, pues, bajó de la casa y se paró junto al niño muerto y gritó a gran voz, llamándolo por su nombre: Zenón, Zenón, levántate y di si te hice caer. Y de repente se levantó y dijo: No, Señor. Y cuando sus padres vieron este gran milagro que hizo Jesús, glorificaron a Dios y adoraron a Jesús.

VIII. Cómo Jesús curó el pie de un niño.

1 Y después de unos días, cierto muchacho de ese pueblo estaba cortando leña y se golpeó el pie. 2 Y cuando vino a él mucha gente, también Jesús vino con ellos. Y tocó el pie que estaba herido, y al instante quedó sano. Y Jesús le dijo: Levántate, corta la madera y acuérdate de mí. Pero cuando la multitud que estaba con él vio las señales que se habían hecho, adoraron a Jesús y dijeron: En verdad creemos que tú eres Dios.

IX. Cómo Jesús desnudó agua en su manto.

1 Y cuando Jesús tenía seis años, su madre lo envió a sacar agua. Y cuando Jesús llegó al pozo, había mucha gente allí y le rompieron el cántaro. 2 Pero él tomó el manto que tenía encima, lo llenó de agua y se lo llevó a María, su madre. Y cuando su madre vio el milagro que hizo Jesús, lo besó y dijo: Señor, escúchame y salva a mi hijo.

X. Cómo Jesús sembró trigo.

1 Cuando llegó la época de la siembra, José salió a sembrar maíz, y Jesús lo siguió. Y cuando José comenzó a sembrar, Jesús extendió su mano y tomó del grano todo lo que podía tener en su mano y lo esparció. 2 José, pues, vino a la hora de la siega para recoger su cosecha. Y Jesús también vino y recogió las espigas que había sembrado, e hicieron cien medidas de grano bueno; y llamó a los pobres, a las viudas y a los huérfanos y les dio el grano que había ganado, pero José tomó un poco de él. a su casa para bendición [de Jesús].

XI. Cómo Jesús hizo una viga corta incluso con una larga.

1 Y Jesús llegó a tener ocho años. José era constructor y trabajaba arados y yugos para bueyes. Y un día cierto hombre rico le dijo a José: Señor, hazme una cama cómoda y bonita. Pero José estaba preocupado porque la viga que había preparado para la obra era corta. 2 Jesús le dijo: No te preocupes; toma tú de esta viga por un extremo y yo por el otro, y vamos a sacarla. Y así sucedió, e inmediatamente José lo encontró útil para lo que deseaba. Y dijo a José: He aquí el modo que quieras. Pero José, al ver lo que había hecho, lo abrazó y dijo: Bendito soy porque Dios me ha dado un hijo así.

XII. Cómo Jesús fue entregado para aprender letras.

1 Y cuando José vio que tenía tanta gracia y que aumentaba de estatura, pensó en entregarlo para que aprendiera letras. Y lo entregó a otro médico para que le enseñara. Entonces dijo el médico a José: ¿Qué tipo de letras le enseñarías a este niño? José respondió y dijo: Enséñale primero las letras de los gentiles y después el hebreo. Ahora el médico sabía que tenía un entendimiento excelente y lo recibió con alegría. Y cuando le hubo escrito la primera línea, es decir A y B, le enseñó durante algunas horas: pero Jesús se calló y no respondió nada. 2 Al final, Jesús dijo al maestro: Si en verdad eres un maestro y en verdad conoces las letras, dime el poder de A y yo te diré el poder de B. Entonces el maestro se llenó de indignación y lo golpeó en la cabeza. Pero Jesús se enojó y lo maldijo, y de repente se cayó y murió. 3 Pero Jesús regresó a su propia casa. Y José le ordenó a su madre María que no lo dejara salir del patio de la casa.

XIII. Cómo fue entregado a otro maestro.

1 Después de muchos días vino otro médico amigo de José y le dijo: Entrégamelo y le enseñaré letras con mucha gentileza. Y José le dijo: Si puedes, tómalo y enséñale, y se hará con alegría. Y cuando el médico recibió a Jesús,

fue con temor y gran denuedo y lo tomó regocijado. 2 Y cuando llegó a la casa del médico, encontró un libro en ese lugar y lo tomó y lo abrió, y no leyó lo que estaba escrito en él, sino que abrió la boca y habló por el Espíritu Santo y enseñó. la ley: y todos los que estaban presentes escucharon atentamente, y el maestro se sentó a su lado y lo escuchó con alegría y le suplicó que continuara enseñando. Y mucha gente se reunió y escuchó toda la santa doctrina que él enseñaba y las amadas palabras que salían de su boca, maravillándose de que siendo un niño hablara tales cosas.

3 Pero al oír José, tuvo miedo y corrió al lugar donde estaba Jesús; y el maestro dijo a José: Conoce a mi hermano, que recibí a tu hijo para enseñarle e instruirle, pero está lleno de gran gracia y sabiduría. Por tanto, ahora, llévalo a tu casa con gozo, porque la gracia que tiene le ha sido dada del Señor. 4 Y cuando Jesús oyó al maestro hablar así, se llenó de gozo y dijo: He aquí, ahora bien has dicho, oh maestro; por ti resucitará el que estaba muerto. Y José lo llevó a su propia casa.

XIV. Cómo Jesús resucitó a Santiago de la mordedura de una serpiente.

José envió a Santiago a recoger paja, y Jesús lo siguió. Y mientras Santiago recogía paja, una víbora lo mordió y cayó a tierra como muerto por medio del veneno. Pero cuando Jesús vio eso, sopló sobre su herida y de inmediato Santiago fue sano y la víbora murió.

XV. Cómo Jesús crió a un niño.

A los pocos días murió un niño que era su vecino, y su madre lo lloró dolorosamente; y cuando Jesús 147

Al oírlo, fue y se paró junto al niño, lo golpeó en el pecho y dijo: Niño, a ti te digo que no mueras, sino que vive. Y al instante se levantó el niño, y Jesús dijo a la madre del niño: Toma a tu hijo y dale de mamar, y acuérdate de mí. 2 Pero las multitudes, al ver ese milagro, dijeron: En verdad, este niño es del cielo, porque ahora ha liberado a muchas almas de la muerte y ha salvado a todos los que esperaban en él.

[Un vacío en todos los MSS latinos. completado por el texto griego A, cap. 19,1-3 Jesús y los doctores en el templo.]

3 Los escribas y fariseos dijeron a María: ¿Eres tú la madre de este niño? y María dijo: De verdad lo soy. Y le dijeron: Bendita tú entre todas las mujeres, porque Dios ha bendecido el fruto de tu vientre al darte un hijo tan glorioso; por tan grandes dones de sabiduría que nunca hemos visto ni oído en ninguna.

4 Jesús se levantó y siguió a su madre. Pero María guardaba en su corazón todas las grandes señales que Jesús hacía entre la gente al curar a muchos enfermos. Y Jesús aumentó en estatura y sabiduría, y todos los que lo veían glorificaban a Dios Padre Todopoderoso, quien es bendito por los siglos de los siglos. Amén.

Todas estas cosas tengo yo, Tomás el israelita (ismaelita), escrito y registrado para los gentiles y para nuestros hermanos, y también muchas otras cosas que hizo Jesús, que nació en la tierra de Judá. He aquí, la casa de Israel ha visto todo esto desde el primero hasta el último, cuán grandes señales y prodigios hizo Jesús entre ellos, que fueron sumamente buenos. Y este es el que juzgará al mundo según la voluntad de su Padre, inmortal e invisible, como declara la Sagrada Escritura y como los profetas han testificado de sus obras entre todos los pueblos de Israel; porque es el Hijo de Dios en todo momento. todo el mundo. Y a él pertenece toda gloria y honra eternamente, el que vive y reina Dios, por los siglos de los

siglos. Amén.



Cuando José el Justo quedó viudo, María mi madre, bendita, santa y pura, ya había cumplido doce años. Sus padres la ofrecieron en el templo a los tres años y ella permaneció nueve años en el templo del Señor. Entonces, cuando los sacerdotes vieron que la santa virgen, que temía al Señor, había sido mayor, hablaron entre sí y dijeron: Busquemos un hombre justo y piadoso con quien María [104] esté comprometida hasta el momento del matrimonio, No sea que, al permanecer en el templo, le suceda lo que a menudo les sucede a las mujeres, y pecamos por eso, y Dios se enoje con nosotros.

La historia de José el carpintero

Traducido por BH Cowper

Esta producción tan singular nos llega a través del árabe; pero parte de él, al menos, se conserva en copto, en cuyo idioma se supone que fue escrito originalmente. Fue publicado por primera vez por Wallin, con una versión latina en 1722. Thilo también da el árabe con una traducción revisada, pero Tischendorf solo imprime el latín. Se ha pensado que se originó en el siglo IV, pero es muy dudoso que sea tan antiguo en su forma actual, lo que

manifiesta un desarrollo de nociones supersticiosas difícilmente consistentes con una fecha tan temprana. Sin duda, la intención del escritor era exaltar a José a los ojos de un pueblo que se había alejado de la sencillez del Evangelio. Las referencias a la fiesta de los mil años tienen un tinte milenario, pero no son concluyentes en cuanto a la gran antigüedad del libro, que puede, sin embargo, pertenecer al siglo V o al VI.

[100] El escritor representa a nuestro Salvador sentado con sus discípulos en el monte de los Olivos, y les repite la historia que aquí se cuenta. Cristo, entonces, es casi todo el tiempo, el único orador. Después de una especie de introducción, tenemos un breve relato de José, quien está representado como sacerdote, casado y con seis hijos. Después de la muerte de su esposa, está desposado con María. La historia luego procede a narrar la encarnación y el nacimiento de Cristo, y otros detalles. Sigue un largo relato de los últimos días de José, sus terrores ante la proximidad de la muerte, su eventual fallecimiento y entierro. Este libro se caracteriza por rasgos que no carecen de interés en absoluto, aunque son los más improbables, irrazonables y del peor gusto posible. Abundan lo maravilloso y lo sobrenatural, y el escritor no siempre se cuida de ser coherente ni siquiera consigo mismo; Su audacia al atribuir la narración a nuestro Señor, y al reclamar la misma autoridad para la observancia de la conmemoración anual de José, será evidente para todos los lectores. Aunque encarna algunas tradiciones más antiguas, no siempre las reproduce con precisión y contiene ficciones independientes, de las que sólo su autor debe ser responsable.



HISTORIA DE JOSÉ EL CARPINTERO

CAPÍTULO I

Sucedió, un día, cuando nuestro Salvador, Maestro, Dios y Salvador, Jesucristo, se sentó con sus discípulos, y estaban todos reunidos en el monte de los Olivos, que les dijo: ¡Oh, hermanos y amigos míos, hijos de Dios! Padre mío, que te eligió de entre todos los hombres. sabes que te he dicho a menudo que debo ser crucificado y morir por la salvación de Adán y su descendencia, y que resucitaré de los muertos. Ahora os encomendaré la doctrina del Santo Evangelio (antes) anunciada (a vosotros), para que la proclames por todo el mundo; y te vestiré con el poder de arriba, y te llenaré del [102] Espíritu Santo. Y anunciaréis a todas las naciones el arrepentimiento y la remisión de los pecados. Porque un solo vaso de agua, si un hombre la obtiene en el mundo venidero, es mejor y mayor que todas las riquezas de todo este mundo. Y un lugar que no puede ocupar más de un pie en la casa de mi Padre, es mayor y más excelente que todas las riquezas de la tierra. Es más, una sola hora en la alegre morada de los piadosos es más feliz y preciosa que mil años entre los pecadores; porque su llanto y lamentos no cesarán, y sus lágrimas no cesarán, ni encontrarán consuelo ni descanso para sí mismos en ningún momento. Y ahora, ¡oh, mis honorables miembros! ve y predica a todas las naciones; Decidles y decidles:

Ciertamente el Salvador busca con diligencia su debida herencia, y es administrador de justicia.

Y los ángeles harán huir a los enemigos y pelearán por ellos en el día de la contienda. Y Dios probará toda palabra ociosa y necia que los hombres hablen, y darán cuenta de ello. Porque como nadie estará exento de muerte, así también las obras de todo hombre se manifestarán en el día del juicio, sean buenas o malas. Declaren también esta palabra que les he dicho hoy: no se gloríe el fuerte en su fuerza, ni el rico en sus riquezas; el que quiere gloriarse, gloriéese en el Señor.

CAPITULO DOS

Había un hombre que se llamaba José, proveniente de una familia de Belén, una ciudad de Judá y la ciudad de David el Rey. El mismo, bien instruido en conocimiento y doctrina, fue hecho sacerdote en el templo del Señor. Además, entendió el oficio de carpintero y, como todos los hombres, se casó con una esposa. También engendró hijos e hijas, es decir, cuatro hijos y dos hijas; y estos son sus nombres, Judas, Justus, James y Simon; los nombres de las dos hijas eran Assia y Lydia. Finalmente, la esposa de José el Justo fallecido, concentrada en la gloria divina en todas sus obras. José, ese hombre justo, mi padre según la carne, y esposa de María mi madre, fue con sus hijos a su vocación, siguiendo el oficio de carpintero.

CAPITULO III

Cuando José el Justo quedó viudo, María mi madre, bendita, santa y pura, ya había cumplido doce años. Sus padres la ofrecieron en el templo a los tres años y ella permaneció nueve años en el templo del Señor. Entonces, cuando los sacerdotes vieron que la santa virgen, que temía al Señor, había sido mayor, hablaron entre sí y dijeron: Busquemos un hombre justo y piadoso con quien María [104] esté comprometida hasta el momento del matrimonio, No sea que, al permanecer en el templo, le suceda lo que a menudo les sucede a las mujeres, y pecamos por eso, y Dios se enoje con nosotros.

CAPITULO IV

Por tanto, después de enviar mensajeros, reunieron a doce ancianos de la tribu de Judá, y escribieron los nombres de las doce tribus de Israel. Ahora la suerte cayó sobre el piadoso anciano José el Justo. Entonces los sacerdotes respondieron y dijeron a mi madre bendita: Ve con José y quédate con él hasta el momento de la boda. Por tanto, José el Justo recibió a mi madre y la llevó a su casa. Y María encontró a Jacobo el Menor en la casa de su padre, quebrado y triste por la pérdida de su madre, y lo crió. Por eso se la llama María, la Madre de Santiago. Después de esto, José la dejó en su casa y se fue a su taller, donde continuó su vocación de carpintero. Pero después de

que la santa virgen pasó dos años en su casa, su edad llegó a ser exactamente catorce años, incluido el tiempo desde que la recibió José.

La amaba con un afecto particular, con el [105] buena voluntad de mi Padre, y el consejo del Espíritu Santo; y fui encarnado de ella, por un misterio que sobrepasaba la capacidad de la razón de las criaturas. Pero cuando habían pasado tres meses desde la concepción, el justo José regresó del lugar donde seguía su oficio, y cuando encontró a la virgen de mi madre embarazada, se turbó y pensó en despedirla en secreto. Por miedo también, y por el dolor y la angustia de su corazón, no pudo soportar ni comer ni beber ese día.

CAPITULO VI

Hacia el mediodía, el santo Gabriel, príncipe de los ángeles, se le apareció en sueños, recibiendo una orden de mi Padre; y le dijo: José, hijo de David, no temas tomar a María tu esposa; porque concibió por obra del Espíritu Santo, y dará a luz un hijo, cuyo nombre será Jesús. Él es quien gobernará a todas las naciones con cetro de hierro. Cuando hubo dicho esto, el ángel se apartó de él. Pero José se levantó de su sueño e hizo como le había dicho el ángel del Señor; y María continuó con él.

CAPITULO VII

Después de algún tiempo, salió una orden, de Augusto César, el rey, de que todo el mundo habitable se inscribiera, cada uno en su propia ciudad. Se levantó, pues, José, el anciano justo, y tomó consigo a María la virgen, y fueron a Belén, porque se acercaba la hora del parto. Y inscribió José su nombre en el registro: porque José, hijo de David, cuya esposa era María, era de la tribu de Judá. Y María, mi madre, me dio a luz en Belén en una cueva, muy cerca del sepulcro de Raquel, esposa del patriarca Jacob, y madre de José y Benjamín.

CAPITULO VIII

Pero Satanás fue y le informó esto a Herodes el Grande, el padre de Arquelao. Fue este mismo Herodes quien ordenó a Juan, mi amigo y pariente, que fuera decapitado. Por tanto, me buscó diligentemente, suponiendo que mi reino fuera de este mundo. Pero José, el anciano piadoso, fue advertido de este asunto por un sueño. Se levantó, pues, y tomó a María mi madre, y yo me acosté en su seno. Salomé también se sumó a ellos como [107] compañera de viaje. Por tanto, saliendo de su casa, se retiró a Egipto y permaneció allí durante un año entero, hasta que los celos de Herodes desaparecieron.

CAPITULO IX

Ahora Herodes murió de la peor clase de muerte, sufriendo el castigo por la sangre derramada de los niños, a quienes destruyó injustamente cuando no había pecado en ellos. Y cuando murió el tirano impío de Herodes, los padres de Jesús volvieron con él a la tierra de Israel y vivieron en una ciudad de Galilea que se llama Nazaret. Ahora José, reanudando su oficio de carpintero, sostenía la vida con el trabajo de sus manos; porque no buscó en balde su alimento por el trabajo de otro; como había mandado la ley de Moisés.

CAPITULO X

Por fin, con el paso de los años, el anciano llegó a una edad avanzada. Sin embargo, no trabajó bajo ninguna debilidad corporal, no le faltó la vista, y ningún diente de su boca se descompuso, ni nunca estuvo loco de mente en toda su vida; pero, como un joven, siempre mostró un vigor juvenil en sus asuntos, y sus miembros permanecieron íntegros y libres de todo dolor. Toda su vida [108] consistió en ciento once años; su edad se había prolongado hasta el límite máximo.

CAPITULO XI

Justus y Simeon, los hijos mayores de José, habiendo casado mujeres, se fueron con sus familias. Las dos hijas también se casaron y fueron a sus casas. Pero Judas y Jacobo el Menor, y la virgen mi madre, se quedaron en casa de José. Yo también seguí con ellos, no más que si hubiera sido uno de sus hijos. Pasé todo mi tiempo sin falta. Llamé a María, mi madre, ya José, padre, y en todo lo que dijeron, les obedecí; ni los resistí jamás, sino que me sometí a ellos, como suelen hacer otros hombres que produce la tierra; ni provoqué su enojo ningún día, ni devolví ninguna palabra dura o respuesta a 157

ellos; al contrario, los apreciaba con inmenso amor, como a la niña de mis ojos.

CAPITULO XII

Sucedió después de esto que se acercó la muerte del piadoso anciano José y su salida de este mundo, al igual que con otros hombres que deben su origen a esta tierra. Y cuando su cuerpo se inclinaba hacia la muerte, un ángel del Señor [109] le hizo saber que la hora de la muerte se acercaba. Por tanto, le sobrevino temor y gran angustia. Pero él se levantó y fue a Jerusalén, y

habiendo entrado en el templo del Señor y derramando sus oraciones allí delante del santuario, dijo:

CAPITULO XIII

Dios, que eres el autor de todo consuelo, el Dios de toda misericordia y el Señor de todo el género humano, el Dios (digo) de mi alma, espíritu y cuerpo: te venero suplicante, mi Señor y Dios, si Ahora mis días han terminado, y se acerca el tiempo en el que debo salir de este mundo, envíame, te ruego, al gran Miguel, príncipe de tus santos ángeles, y que permanezca conmigo, para que mi miserable alma pueda apartarse de este cuerpo miserable sin angustia, sin terror e impaciencia. Porque un miedo inmenso y una tristeza vehemente se apoderan de todos los cuerpos en el día de su muerte, sean hombres o mujeres, sean ganado o bestias salvajes, todo lo que se arrastra por la tierra o vuela por el aire; en suma, todas las criaturas que están debajo del cielo, y en las que se encuentra el espíritu vital, son golpeadas por el horror, el gran temor y la inmensa debilidad cuando sus almas se apartan de sus cuerpos. Ahora, pues, mi Señor y Dios, permite que tu santo ángel, con su ayuda, atienda mi alma [110] y mi cuerpo, hasta que se separen el uno del otro. Ni se aparte de mí el rostro del ángel designado para mí guarda desde el día en que fui hecho; pero que se ofrezca a mí como compañero de viaje, hasta que me traiga a ti; que su rostro me sea dulce y alegre, y que me acompañe en paz. Pero no permitas que demonios de aspecto terrible vengan a mí en el camino por donde debo ir, hasta que yo vuelva feliz a ti. Ni dejen que los porteros impidan mi alma a la entrada del Paraíso. Ni al revelar mis pecados me expongas a reprensión ante tu terrible tribunal. Ni que los leones se abalancen sobre mí. No dejes que las olas del mar ardiente sumerjan mi alma, porque toda alma debe pasar por esto, antes de que contemple la gloria de tu divinidad. ¡Oh Dios! ¡Juzga al más justo, que juzgará a los mortales con justicia y equidad, y pagará a cada uno según sus obras, Señor y Dios! sea conmigo tu misericordia, e ilumine mi camino para que pueda llegar a ti; porque tú eres una fuente abundante en todo bien y gloria para siempre. ¡Amén!

CAPITULO XIV

Después de esto sucedió, cuando regresó a su casa en la ciudad de Nazaret, que se enfermó y guardó cama. Y este fue el tiempo en que murió, como está establecido para todos los hombres. Ahora estaba gravemente afligido por esta enfermedad, y nunca había estado tan enfermo como ahora, desde que nació. Y así verdaderamente agradó a Cristo arreglar los asuntos de José el Justo. Vivió cuarenta años antes de entrar en el estado matrimonial; su esposa permaneció bajo su protección cuarenta y nueve años, y murió cuando ellos se fueron. Un año después de su muerte, los sacerdotes encomendaron a mi madre, la bienaventurada María, a José, para que pudiera quedarse con

ella hasta el momento del matrimonio. Pasó dos años en su casa, sin que ocurriera nada extraordinario, pero en el tercer año de su estadía con José, y el decimoquinto de su edad, me dio a luz en la tierra, por un misterio que ninguna criatura puede penetrar o aprehender, salvo yo y mi Padre, y el Espíritu Santo, constituyendo una esencia conmigo.

CAPITULO XV

Por tanto, toda la edad de mi padre, el anciano [112] justo , sumaba ciento once años, porque así lo decretó mi Padre celestial. Y el día en que su alma partió de su cuerpo, fue el veintiséis del mes de Abib. Porque ahora el oro fino comenzó a perder su brillo, y la plata a desgastarse con el uso, me refiero a su intelecto y entendimiento. Además, detestaba la comida y la bebida, y su habilidad en el oficio de carpintero le fallaba, y ya no le prestaba atención. Sucedió, por tanto, que al amanecer del día veintiséis del mes de Abib, el alma del anciano, José el Justo, se inquietó mientras yacía en su cama, "Por tanto, abrió la boca y suspiró, y se golpeó las manos juntas, y gritó a gran voz, diciendo de esta manera:

CAPITULO XVI

"¡Ay del día en que nací en el mundo! ¡Ay del vientre que me dio a luz! ¡Ay del cuerpo que me recibió! ¡Ay de los pechos que me dieron de mamar! ¡Ay de las rodillas en las que me senté y descansé! ¡Ay de las manos que llevan y me llevó hasta que yo crecí, porque yo fui concebido en la iniquidad, y en pecado mi madre deseaba para mí! "Ay de mi [113] lengua y los labios, que se han pronunciado y tocador hablada, reproche, falsedad, insensatez, burla, ficción, artesanía e hipocresía. ¡Ay de mis ojos, que miraron la ofensa! ¡Ay de mis oídos, que se han complacido con las conversaciones de los calumniadores! ¡Ay de mis manos, que se han apoderado de lo que no les pertenecía legítimamente! Ay de mi estómago

que ha anhelado la comida que le estaba prohibido comer! ¿Ay de mi garganta que, como un fuego, consumió todas las cosas, cuanto se apoderó de ellas? ¡Ay de mis pies, que con demasiada frecuencia han andado por caminos que desagradan a Dios! ¡Ay de mi cuerpo y ay de mi desdichada alma, que ahora se opone a Dios, su Hacedor! ¿Qué haré cuando llegue al lugar donde debo comparecer ante el Juez más justo, y él me reprenderá por las obras que he multiplicado en mi juventud? ¡Ay de todo hombre que muere en sus pecados! Ciertamente esa misma hora terrible que se apoderó de mi padre Jacob cuando su alma se alejó de su cuerpo, he aquí para mí ahora es inminente. ¡Oh, cuán miserable soy hoy y digno de lamento! Pero solo Dios es el director de mi alma y mi cuerpo; también hará con ellos según su agrado.

CAPITULO XVII

Esto es lo que dijo José, ese anciano. Ahora [114] cuando entré a él, percibí que su alma estaba muy turbada; porque estaba en gran angustia. Y le dije: Salve, padre mío José, hombre justo; como estas Y él me respondió: ¡El mejor de los saludos, oh mi amado hijito! Yerily, el dolor y el miedo a la muerte ya me rodeaba; pero tan pronto como escuché tu voz, mi alma encontró descanso. ¡Oh Jesús Nazareno! ¡Jesús mi Salvador! ¡Jesús, el Libertador de mi alma! ¡Jesús mi protector! Jesús, ¡oh, el más dulce nombre en mi boca y de todos los que lo aman! ¡Ojo que ve y oído que oye, escúchame! Yo, tu siervo, te venero hoy muy humildemente, y derramo mis lágrimas ante ti. Tú eres todo mi Dios, tú eres mi Señor, como el ángel me decía muchas veces; pero sobre todo en el día en que mi alma fue sacudida por pensamientos perversos a causa de la pura y bendita María, que estaba encinta, y a quien pensé despedir en secreto. Pero mientras meditaba estas cosas, he aquí se me aparecieron en mi sueño ángeles del Señor, en un maravilloso misterio, diciéndome: ¡Oh, José, hijo de David, no temas tomar a María tu esposa, ni te entristezcas, ni digas palabras indecorosas de su concepción, porque está embarazada del Espíritu Santo, y dará a luz un hijo, cuyo nombre se llamará Jesús; porque él salvará a su pueblo de sus pecados. No me tengas mala voluntad por esto, oh Señor; [115] porque no conocía el misterio de tu nacimiento. Recuerdo, también, mi Señor, ese día en que el niño fue asesinado por la mordedura de una serpiente. Ahora sus parientes querían entregarte a Herodes, diciendo que lo habías matado, pero se lo devolviste a los resucitados de entre los muertos. Entonces me acerqué, te tomé de la mano y te dije: Hijo mío, cuida de ti mismo. Pero tú me respondiste: ¿No eres tú mi padre según la carne? Te enseñaré quién soy. Ahora, pues, oh, mi Señor y Dios, no te enojés conmigo, ni me condenes a causa de esa hora. Yo soy tu siervo, e hijo de tu sierva; pero tú eres mi Señor, mi Dios y Salvador; ciertamente el Hijo de Dios.

CAPITULO XVIII

"Cuando mi padre José dijo esto, no pudo llorar más, y vi que la muerte ya lo dominaba. Pero mi madre, la virgen inmaculada, levantándose y viniendo hacia mí, dijo: Oh, mi amado hijo, este piadoso anciano José ya se está muriendo. Y yo respondí: Oh, madre mía, la más cariñosa, ciertamente sobre todas las criaturas que nacen en este mundo, tiene la misma necesidad de morir: porque la muerte se enseñorea de todo el género humano. Tú también, O, mi madre virgen, debe esperar el mismo final de la vida con todos [116] los demás mortales. no obstante, tu muerte, como también la muerte de este hombre piadoso, no es la muerte, sino la vida perenne para siempre. pero me concierne también morir, en cuanto al cuerpo que recibí de ti. Pero levántate, oh, mi venerable madre, ve y entra a José, el anciano bendito, para que veas lo que sucede cuando su alma se levanta de su cuerpo.

CAPITULO XIX

Por tanto, María, mi madre pura, fue y entró al lugar donde estaba José, y yo me senté a sus pies mirándolo; pero los signos de la muerte ahora aparecían en su rostro. Y ese anciano bendito, con la cabeza levantada y los ojos fijos, me miró a la cara; sin embargo, no tenía poder para dirigirse a mí, debido al dolor de la muerte que lo tenía encerrado; pero soltó muchos suspiros. Y sostuve su mano por espacio de una hora entera: y él, con el rostro vuelto hacia mí, me indicó que no lo dejara. Luego, colocando mi mano sobre su pecho, percibí su alma ya cerca de su garganta, preparándose para partir de su receptáculo.

CAPITULO XX

Ahora bien, cuando mi madre virgen me vio tocar su cuerpo, también tocó sus pies; y encontrándolos [117] ya medio muertos y sin calor, me dijo: Oh, mi amado hijo, claramente sus pies ahora comienzan a enfriarse, y son como el frío de la nieve. Luego, cuando llamaron a sus hijos e hijas, ella les dijo. Venid todos y acércate a tu padre, porque ciertamente ha llegado a su fin. Assia, la hija de José, respondió, diciendo. Ay de mí, hermanos míos, seguramente esta es la misma enfermedad que la de mi amada madre. Y ella gimió y lloró, y todos los demás hijos de José se lamentaron con ella. Yo también, y Mary mi madre, lloramos con ellos.

CAPITULO XXI

Y volviendo mis ojos hacia el lado sur, vi que ahora venía la Muerte, y toda la Gehena con ella, llena de su ejército y asistentes; y sus vestiduras, rostros y bocas arrojan fuego. Cuando mi padre José vio que estos se acercaban directamente a él, sus ojos se llenaron de lágrimas; y en el mismo momento gimió de una manera maravillosa. Por lo tanto, al ver la violencia de sus suspiros, rechacé a la muerte y a toda la multitud de seguidores que lo acompañaban. E invoqué a mi buen Padre, diciendo:

CAPITULO XXII

Padre de toda misericordia, ojo que ves, y [118] del oído, que escucha y escuchen mi súplica y oraciones por el viejo Joseph; y envía a Miguel, el príncipe de tus ángeles, ya Gabriel, el heraldo de la luz, y toda la luz de tus ángeles; y que todo su orden viaje con el alma de mi padre José, hasta que te lo traigan. Ésta es la hora en que mi padre necesita misericordia. Ahora les digo que todos los santos, no, todos los hombres que nacen en el mundo, sean justos o impíos, deben probar la muerte.

CAPITULO XXIII

Por tanto, Miguel y Gabriel llegaron al alma de mi padre José; y, habiéndolo recibido, lo envolvió en un envoltorio brillante. Así que entregó su espíritu en las manos de mi buen Padre, quien le dio paz. Y ninguno de sus hijos

sabía aún que se había quedado dormido. Pero los ángeles preservaron su alma de los demonios de las tinieblas que se encontraban en el camino; y alabaron a Dios hasta que lo llevaron a la morada de los piadosos.

CAPITULO XXIV

Pero su cuerpo yacía postrado y sin vida; donde- [119] por lo tanto , poniendo mis manos sobre sus ojos, las arreglé y cerré su boca. Y le dije a María la virgen: Oh, madre mía, ¿dónde está su oficio, que profesó todo el tiempo que vivió en este mundo? He aquí, ahora está perecido y es como si nunca hubiera existido. Cuando sus hijos me oyeron hablar así con mi madre virgen pura, supieron que ya había expirado; y, mezclando sus lágrimas, se lamentaron. Pero les dije: Ciertamente la muerte de tu padre no es muerte, sino vida eterna; porque ha sido liberado de los dolores de este mundo, y ha pasado al reposo que es perpetuo y perdurará para siempre. Al oír esto, rompieron sus vestidos llorando.

CAPITULO XXV

Y los habitantes de la ciudad de Nazaret y de Galilea, conociendo su luto, acudieron a ellos y lloraron desde la hora tercera hasta la novena. Y a la hora novena, se fueron todos juntos al lecho de José. Y tomaron su cuerpo después de haberlo ungido con ungüentos excelentes. Pero recé a mi Padre con la oración de los celestiales: era la misma que escribí con mi mano antes de nacer en el vientre de María, mi madre virgen. Tan pronto como hube terminado y pronunciado Amén, vino una inmensa [120] multitud de ángeles; y mandé a dos de ellos que extendieran una vestidura brillante y envolvieran en ella el cuerpo del bendito anciano José.

CAPITULO XXVI

Y dirigiéndome a José, dije. El olor o el hedor de la muerte no prevalecerá en ti, ni el gusano saldrá jamás de tu cuerpo. No es un solo miembro de la misma, será quebrantado, ni 165

se mudará ningún cabello de tu cabeza, ni perecerá nada de tu cuerpo, oh mi padre José; pero permanecerá íntegro e incorrupto, hasta el banquete de mil años. Y a todo mortal que se acuerde de la oblación del día de tu memoria, lo bendeciré y recompensaré en la congregación de las vírgenes. Y cualquiera que dé alimento a los miserables, a los pobres, a las viudas y a los huérfanos, de la obra de sus manos, el día en que se celebra tu memoria y en

tu nombre, no carecerá de bien todos los días de su vida. Cualquiera que, también, ofrezca de beber un vaso de agua o de vino a la viuda o al huérfano en tu nombre, te lo daré para que entres con él al banquete de los mil años. Y todo hombre, al [121] asistir a la ofrenda en el día de tu conmemoración, yo le bendeciré, y le dará una recompensa en la iglesia de las vírgenes: le voy a volver (digo) treinta, sesenta y ciento para uno. Y cualquiera que escriba la historia de tu vida, tu trabajo y tu partida de este mundo, y este discurso pronunciado por mi boca, lo encomendaré bajo tu tutela mientras permanezca en esta vida. Y cuando su alma se aparte de su cuerpo, y cuando deba dejar este mundo, quemaré el libro de sus pecados, ni lo atormentaré con ningún castigo en el día del juicio; pero cruzará el mar de fuego, y lo atravesará sin dificultad ni dolor. Esto incumbe a todo hombre necesitado que no pueda hacer ninguna de las cosas que he mencionado, que si le nace un hijo, llamará su nombre José. Así que ni la pobreza ni la muerte súbita tendrán lugar en esa casa para siempre.

CAPITULO XXVII

Entonces vinieron los principales de la ciudad al lugar donde estaba puesto el cuerpo del anciano bendito José; y trajeron consigo ropas de luto, y quisieron envolverlas en ellas, según la manera en que los judíos acostumbran a arreglar los cadáveres. Pero percibieron que sostenía su sudario como si estuviera abrochado; porque así se adhirió [122] a su cuerpo que, cuando quisieron quitárselo, lo encontraron como el hierro, inamovible e inseparable. Tampoco pudieron encontrar ningún borde en el sudario, lo que los llenó de mayor asombro. Por fin lo llevaron a un lugar donde había una cueva, y abrieron la puerta para depositar su cuerpo entre los cuerpos de sus padres. Entonces me vino a la mente el día en que viajó conmigo a Egipto, y el gran problema que sufrió por mi causa. Luego lloré por su muerte un largo trígono, e inclinándome sobre su cuerpo, dije:

CAPITULO XXVIII

¡Oh muerte! Quien hace vano todo conocimiento humano y suscita tantas lágrimas y lamentos, ciertamente es Dios mi Padre quien te ha concedido este poder. Porque por la transgresión de Adán y su esposa. Eva, los hombres mueren y la muerte no perdona ni a uno. Sin embargo, nada le sucede a nadie sin el mandamiento de mi Padre. De hecho, han existido hombres que han prolongado su vida hasta novecientos años; pero han muerto. No, aunque algunos de ellos hayan vivido más tiempo, sin embargo sucumbieron a la misma suerte, y ninguno de ellos dijo nunca, no he probado la muerte. Pero el Señor nunca inflige [123] la misma pena más de una vez, cuando a mi Padre le ha placido enviarla sobre un hombre. En el mismo momento en que sale, ve que el mandamiento desciende del cielo y dice: Iré contra ese hombre para causarle gran problema. Entonces, sin demora, se ataca la tierra, y la

muerte lo domina , haciendo con ella lo que quiere. Porque porque Adán no hizo la voluntad de mi Padre, sino que transgredió su mandamiento, mi Padre, provocado a ira contra él, lo consagró a la muerte, y por esta causa la muerte entró en el mundo. Pero si Adán hubiera guardado el precepto de mi Padre, la muerte nunca le habría sobrevenido. ¿Pensáis que puedo pedirle a mi buen Padre que me envíe un carro de fuego, para recibir el cuerpo de mi padre José, y llevarlo a un lugar de descanso, para habitar con seres espirituales? Pero por la prevaricación de Adán, esta aflicción y violencia de la muerte descendió sobre toda la raza humana; y esta es la razón por la que me incumbe morir según la carne, es decir, por mi obra, o por los hombres que he creado, para que obtengan favor. **CAPITULO XXIX**

Habiendo dicho esto, abracé el cuerpo de mi padre José y lloré por él; pero los otros [124] abrieron la puerta del sepulcro y pusieron su cuerpo en ella junto al cuerpo de su padre Jacob. Ahora, cuando se durmió, había cumplido ciento once años. Nunca le dolió ningún diente en la boca, ni la vista de sus ojos se oscureció, ni su forma se dobló, ni sus fuerzas fallaron; pero se dedicó a su oficio de carpintero, hasta el último día de su vida, y ese día fue el 26 del mes de Abib.

CAPITULO XXX

"Ahora bien, nosotros los apóstoles, cuando oímos esto de nuestro Salvador, nos levantamos gozosos, y con el cuerpo postrado le rendimos honor, diciendo: Salvador nuestro, demuéstranos tu gracia; porque ahora hemos oído la palabra de vida. Sin embargo, nos maravillamos, nuestro Salvador, por la suerte de Enoc y Elías, que no fueron expuestos a ninguna muerte. Porque habitan en el lugar de los justos hasta el día de hoy, y sus cuerpos no han visto corrupción. Pero ese anciano José, el carpintero , era todavía tu padre según la carne. Ahora has mandado que vayamos por todo el mundo y prediquemos el santo Evangelio, y tú lo has dicho. Diles también la muerte de mi padre José, y celebra un día festivo y sagrado para él en una solemnidad anual. Pero cualquiera que disminuya algo de [125] esta palabra, o le agregue algo, peca. Ahora nos sorprende que José, desde el día en que naciste en Belén, te haya llamado su hijo según la carne. ¿Por qué, entonces, no le has hecho inmortal como lo son Enoc y Elías? y dices que era justo y elegido. **CAPITULO XXXI**

Y nuestro Salvador respondió y dijo: Ahora en verdad se ha cumplido la profecía de mi Padre acerca de Adán por su desobediencia. Y todas las cosas están dispuestas de acuerdo con el asentimiento y la voluntad de mi Padre. Si un hombre deja a un lado el mandamiento de Dios y sigue las obras del diablo al cometer el pecado, su edad se prolonga: así, en verdad, es preservado con vida para que, acaso, se arrepienta y considere que debe ser entregado a Dios. la mano de la muerte. Y si alguno ha sido celoso de buenas obras, también

su tiempo de vida se prolonga, para que a medida que aumenta la fama de su vejez, los buenos lo imiten. Pero cuando veis a un hombre cuya alma se apresura a la ira, ciertamente sus días se acortan; porque son estos los que son arrebatados en la flor de su edad. Por tanto, toda profecía que ha pronunciado mi Padre [126] acerca de los hijos de los hombres, debe cumplirse en todo sentido. Pero en cuanto a Enoc y Elías, que continúen con vida hasta el día de hoy, conservando los mismos cuerpos con los que nacieron, y en cuanto a mi padre José, a quien no se les asigna permanencia en su cuerpo; en verdad, incluso si un hombre vive muchas miríadas de años en el mundo, en algún momento se ve obligado a cambiar la vida por la muerte. Y les digo, hermanos míos, que estos mismos hombres (Enoc y Elías), deben regresar al mundo al final de los tiempos y dejar esta vida, es decir, en el día de la conmoción, el terror, la angustia y la aflicción. Porque el Anticristo matará cuatro cuerpos, y derramará su sangre como agua, por el oprobio al que lo expondrán, y la ignominia con que, cuando hayan detectado su impiedad, mientras vivan lo marcarán.

CAPITULO XXXII

Y dijimos: Señor nuestro, Dios y Salvador nuestro, ¿quiénes son esos cuatro que dijiste que el Anticristo quitaría del camino a causa de su reprensión? El Salvador respondió. Son Enoc, Elijah, Shila y Tabitha. Cuando escuchamos esta palabra de nuestro Salvador, nos regocijamos y nos alegramos, y ofrecimos toda [127] gloria y acción de gracias al Señor Dios y nuestro Salvador Jesucristo. Él es a quien se debe la gloria, la honra, la dignidad, el dominio, el poder y la alabanza, así como al buen Padre que está con él, y al Espíritu Santo que da vida en adelante y en todo tiempo por los siglos de los siglos. Amén.





incluso cuando estaba en la cuna, y

**3 María, soy Jesús el Hijo de Dios, esa palabra que hiciste
dar a luz según la declaración del ángel Gabriel a
a ti, y mi padre me ha enviado**

El primer evangelio de la infancia de Jesucristo

CAPÍTULO 1

Los siguientes relatos los encontramos en el libro del sumo sacerdote José, llamado por algunos Caifás: 2 Él relata que Jesús habló incluso cuando estaba en la cuna y dijo a su madre:

3 María, yo soy Jesús, el Hijo de Dios, la palabra que trajiste según la declaración que te hizo el ángel Gabriel, y mi padre me envió para la salvación del mundo. 4 En el año trescientos noveno de la era de Alejandro, Augusto publicó un decreto por el que todas las personas debían ir a tributar en su propio país. 5 José, pues, se levantó y fue con María su esposa a Jerusalén, y luego fue a Belén para que él y su familia pagaran impuestos en la ciudad de sus padres. 6 Y cuando llegaron a la cueva, María le confesó a José que había llegado el momento de dar a luz, y que no podía ir a la ciudad, y dijo: Entremos en esta cueva. 7 En ese momento el sol estaba muy cerca de ponerse. 8 Pero José se apresuró a traerle una partera; y cuando vio a una anciana hebrea que era de Jerusalén, le dijo: Por favor, ven acá, buena mujer, y entra en esa cueva, y verás allí a una mujer lista para parir. 9 Era después de la puesta del sol, cuando la anciana y José con ella llegaron a la cueva, y ambos entraron. 10 Y he aquí, todo estaba lleno de luces, más grandes que la luz de las lámparas y velas, y más grandes que la luz del sol mismo. 11 A continuación, envolvieron al niño en pañales y le chuparon los pechos a su madre, Santa María. 12 Cuando ambos vieron esta luz, se sorprendieron; la anciana preguntó a Santa María: ¿Eres la madre de este niño? 13 Santa María respondió: Lo era. 14 Sobre lo cual la anciana dijo: Eres muy diferente de todas las demás mujeres. 15 Santa María respondió: Como no hay niño como mi hijo, tampoco hay mujer como su madre. 16 La anciana respondió y dijo: Oh mi Señora, he venido acá para obtener una recompensa eterna. 17 Entonces nuestra Señora, Santa María le dijo: Pon tu mano sobre el niño; lo cual, cuando hubo terminado, quedó sana. 18 Y mientras salía, dijo: Desde ahora, todos los días de mi vida, atenderé y seré una sirvienta de este niño. 19 Después de esto, cuando llegaron los pastores, habían encendido el fuego y estaban muy regocijados, se les apareció la hueste celestial alabando y adorando al Dios supremo. 20 Y como pastores estábamos ocupados en el mismo trabajo, la cueva en ese momento parecía un templo glorioso, porque tanto la lengua de los ángeles como la de los hombres se unieron para adorar y magnificar a Dios, a causa del nacimiento del Señor Cristo. 21 Pero cuando la anciana hebrea vio todos estos milagros evidentes, alabó a Dios y dijo: Te doy gracias, oh Dios, Dios de Israel, porque mis ojos han visto el nacimiento del Salvador del mundo.

CAPITULO DOS

Y cuando llegó el tiempo de su circuncisión, es decir, el octavo día, en que la ley ordenaba que el niño fuera circuncidado, lo circuncidaron en la cueva. 2 Y la anciana hebrea tomó el prepucio (otros dicen que tomó el cordón del ombligo) y lo guardó en una caja de alabastro de 174

aceite de nardo. 3 Y ella tenía un hijo que era boticario, a quien ella dijo: Mira, no vendas esta caja de alabastro de ungüento de nardo, aunque debería ser, ofreció trescientos denarios por ella. 4 Esta es la caja de alabastro que tomó María la pecadora, y derramó de ella el ungüento sobre la cabeza y los pies de nuestro Señor Jesucristo, y lo secó con los cabellos de su cabeza. 5 Después de diez días lo llevaron a Jerusalén, y al cuadragésimo día de su nacimiento lo presentaron en el templo ante el SEÑOR, haciéndole las ofrendas apropiadas, de acuerdo con el requisito de la ley de Moisés: a saber, que cada El varón que abre el vientre será llamado santo a Dios. 6 En ese momento, el viejo Simeón lo vio brillar como una columna de luz, cuando Santa María la Virgen, su madre, lo llevó en sus brazos, y se llenó del mayor placer al verlo. 7 Y los ángeles lo rodeaban, adorándolo, como los guardias del rey lo rodean. 8 Entonces Simeón acercándose a Santa María, y extendiendo sus manos hacia ella, dijo al Señor Cristo: Ahora, oh mi a Señor, tu siervo partirá en paz, según tu palabra; 9 Porque han visto mis ojos tu misericordia, que preparaste para salvación de todas las naciones; luz para todos los pueblos, y gloria de tu pueblo Israel. 10 También estaba presente Ana la profetisa y, acercándose, alabó a Dios y celebró la felicidad de María.

CAPITULO III

Y sucedió que cuando el Señor Jesús nació en Belén, una ciudad de Judea en el tiempo del Rey Herodes; los magos vinieron del oriente a Jerusalén, según la profecía de Zoradascht (Zoroastro), y trajeron consigo ofrendas: a saber, oro, incienso y mirra, y lo adoraron y le ofrecieron sus regalos. 2 Entonces la Señora María tomó uno de sus pañales en el que estaba envuelto el niño y se lo dio en lugar de una bendición, que recibieron de ella como un regalo muy noble. 3 Y al mismo tiempo se les apareció un ángel en la forma de esa estrella que antes había sido su guía en su viaje; la luz de la cual siguieron hasta que regresaron a su propio país.

4 A su regreso, sus reyes y príncipes vinieron a preguntarles: ¿Qué habían visto y qué habían hecho? ¿Qué tipo de viaje y regreso tuvieron? ¿Qué compañía tenían en la carretera? 5 Pero ellos sacaron el pañal que Santa

María les había dado, a causa de lo cual celebraron una fiesta. 6 Y habiendo hecho fuego según la costumbre de su país, lo adoraron. 7 Y echando en él el pañal, el fuego lo tomó y lo guardó. 8 Y cuando se apagó el fuego, sacaron ileso el pañal, como si el fuego no lo hubiera tocado. 9 Entonces se pusieron a besarlo y se lo pusieron sobre la cabeza y los ojos, diciendo: Ciertamente es una verdad indudable, y es realmente sorprendente que el fuego no pudiera quemarlo y consumirlo. 10 Entonces lo tomaron y con el mayor respeto lo depositaron entre sus tesoros.

CAPITULO IV

Entonces Herodes, viendo que los magos se demoraban y no volvían a él, convocó a los sacerdotes y a los sabios y dijo: Dime, ¿en qué lugar debe nacer el Cristo? 2 Y cuando ellos respondieron, en Belén, una ciudad de Judea, comenzó a tramar en su propia mente la muerte del Señor Jesucristo. 3 Pero un ángel del Señor se le apareció a José mientras dormía y le dijo: Levántate, toma al niño y a su madre, y vete a Egipto tan pronto como el gallo cante. Entonces él se levantó y se fue.

4 Y mientras pensaba consigo mismo en cuanto a su viaje, le sobrevino la mañana. 5 A lo largo del viaje se rompieron los cinturones de la silla. 6 Y se acercó a una gran ciudad, en la cual había un ídolo, a la cual los otros ídolos y dioses de Egipto traían sus ofrendas y votos. 7 Y había junto a este ídolo un sacerdote que lo ministraba, quien siempre que Satanás hablaba desde ese ídolo, relataba las cosas que decía a los habitantes de Egipto y de esos países. 8 Este sacerdote tenía un hijo de tres años, que estaba poseído por una gran multitud de demonios que pronunciaban muchas cosas extrañas y cuando los demonios lo prendieron, andaba desnudo con sus ropas rasgadas, arrojando piedras a los que veía. 9 Cerca de ese ídolo estaba la posada de la ciudad, a la cual cuando llegaron José y Santa María, y se habían convertido en esa posada, todos los habitantes de la ciudad estaban asombrados. 10 Y todos los magistrados y sacerdotes de los ídolos se reunieron delante de ese ídolo, y preguntaron allí, diciendo: ¿Qué significa toda esta consternación y pavor que ha caído sobre nuestro país? 11 El ídolo les respondió: El Dios desconocido ha venido acá, el verdadero Dios; ni hay nadie fuera de él, que sea digno del culto divino; porque es verdaderamente el Hijo de Dios. 12 Ante la fama de él, este país tembló, y ante su venida está bajo la actual conmoción y consternación; y nosotros mismos estamos aterrados por la grandeza de su poder. 13 Y en el mismo instante este ídolo cayó, y en su caída todos los habitantes de Egipto, además de otros, corrieron juntos.

14 Pero el hijo del sacerdote, cuando le sobrevino su desorden habitual, entrando en la posada, encontró allí a José y a Santa María, a quienes todos los demás habían dejado atrás y abandonado. 15 Y cuando la Señora Santa María hubo lavado los pañales del Señor Cristo y los colgó a secar en un poste, el niño endemoniado tomó uno de ellos y se lo puso en la cabeza. 16 Y pronto los demonios comenzaron a salir de su boca y volar en forma de cuervos y serpientes. 17 Desde ese momento, el niño fue sanado por el poder del Señor Cristo, y comenzó a cantar alabanzas y a dar gracias al Señor que lo había sanado. 18 Cuando su padre lo vio restablecido a su estado anterior de salud, dijo: Hijo mío, ¿qué te ha sucedido y cómo te has curado? 19 El hijo respondió: Cuando los demonios me prendieron, entré en la posada, y allí encontré a una mujer muy hermosa con un niño, cuyos pañales ella había lavado y colgado en un poste. 20 Tomé uno de ellos y lo puse sobre mi cabeza, y luego los demonios me dejaron y huyeron. 21 Al oír esto, el padre se regocijó en gran manera, y dijo: Hijo mío, tal vez este muchacho sea el hijo del Dios viviente, que hizo los cielos y la tierra. 22 Porque tan pronto como vino entre nosotros, el ídolo se rompió y todos los dioses cayeron y fueron destruidos por un poder mayor. 23 Entonces se cumplió la profecía que dice: De Egipto llamé a mi hijo.

CAPITULO V

José y María, cuando oyeron que el ídolo había caído y destruido, se apoderaron de temor y temblor, y dijeron: Cuando estábamos en la tierra de Israel, Herodes, con la intención de matar a Jesús, mató con ese propósito a todos los niños en Belén y ese barrio. 2 Y no hay duda de que los egipcios, si llegan a escuchar que este ídolo está quebrado y caído, nos quemarán con fuego. 3 Partieron, pues, de allí a los escondrijos de los ladrones, que a su paso robaban a los viajeros sus carruajes y sus ropas, y se los llevaban atados. 4 Estos ladrones, al llegar, oyeron un gran ruido, como el ruido de un rey con un gran ejército y muchos caballos, y el sonido de las trompetas al salir de su propia ciudad, en la que se asustaron tanto que dejaron atrás todo su botín. ellos, y volar a toda prisa. 5 Al oír esto, se levantaron los presos, soltaron las ataduras de los demás, y tomando cada uno sus valijas, se fueron, y vieron a José y a María que venían hacia ellos, y preguntaron: ¿Dónde está ese rey, cuyo ruido oyeron los ladrones? y nos dejó, para que ahora salgamos a salvo? 6 José respondió: Él vendrá tras nosotros.

CAPITULO VI

Luego fueron a otra ciudad donde había una mujer endemoniada, y en quien Satanás, ese rebelde maldito, había establecido su morada. 2 Una noche,

cuando fue a buscar agua, no pudo soportar la ropa puesta ni estar en ninguna casa; pero cuantas veces la ataban con cadenas o cuerdas, ella los rompía y salía a lugares desérticos, ya veces parada donde se cruzaban caminos y en cementerios, arrojaba piedras a los hombres. 3 Cuando Santa María vio a esta mujer, se compadeció de ella; Entonces Satanás la dejó y huyó en forma de joven, diciendo: ¡Ay de mí, por ti, María y tu hijo! 4 Y la mujer fue liberada de su tormento; pero considerándose desnuda, se sonrojó y evitó ver a ningún hombre, y después de vestirse, se fue a su casa, y contó su caso a su padre y parientes, quienes, como eran los mejores de la ciudad, entretuvieron a St. María y José con el mayor respeto. 5 A la mañana siguiente, habiendo recibido suficientes provisiones para el camino, partieron de ellos, y hacia la tarde del día llegaron a otra ciudad, donde estaba a punto de celebrarse una boda; pero por las artes de Satanás y las prácticas de algunos hechiceros, la novia se quedó tan muda que no pudo ni siquiera abrir la boca. 6 Pero cuando esta esposa muda vio a la Señora Santa María entrando en la ciudad, y llevando al Señor Cristo en sus brazos, ella extendió sus manos hacia el Señor Cristo, y lo tomó en sus brazos y lo abrazó fuertemente, muy a menudo. lo besó, moviéndolo continuamente y presionándolo contra su cuerpo. 7 Al instante se soltó la ligadura de su lengua, se le abrieron los oídos y comenzó a cantar alabanzas a Dios, que la había restaurado. 8 Así que hubo gran alegría entre los habitantes de la ciudad aquella noche, que pensaban que Dios y sus ángeles habían descendido entre ellos.

9 En este lugar residieron tres días, encontrándose con el mayor respeto y la más espléndida diversión. 10 Y habiendo sido abastecidos por el pueblo de provisiones para el camino, partieron y fueron a otra ciudad, en la cual se inclinaban a alojarse, porque era un lugar famoso. 11 Había en esta ciudad una dama que, mientras bajaba un día al río para bañarse, he aquí, el maldito Satanás saltó sobre ella en forma de serpiente, 12 y se dobló sobre su vientre, y todas las noches se acostaba sobre ella. . 13 Esta mujer, al ver a la Señora Santa María y al Señor Cristo el niño en su seno, le pidió a la Señora Santa María que le diera el niño para besarlo y llevarlo en sus brazos. 14 Cuando ella consintió, y tan pronto como la mujer trasladó al niño, Satanás la dejó y huyó, y la mujer nunca lo vio después. 15 Entonces todos los vecinos alabaron al Dios Supremo, y la mujer los recompensó con amplia beneficencia. 16 Al día siguiente, la misma mujer trajo agua perfumada para lavar al Señor Jesús; y cuando lo hubo lavado, conservó el agua. 17 Y había allí una muchacha, cuyo cuerpo estaba blanco por la lepra, que, rociada con esta agua y lavada, quedó inmediatamente limpia de su lepra. 18 Por tanto, la gente decía: Sin duda José y María, y ese niño son dioses, porque no parecen mortales. 19 Y cuando se disponían a irse, vino la muchacha, que

había tenido problemas de lepra, y pidió que la dejaran ir con ellos; así que consintieron, y la muchacha fue con ellos hasta que llegaron a una ciudad, en la cual estaba el palacio de un gran rey, y cuya casa no estaba lejos de la posada. 20 Allí se quedaron, y cuando la muchacha fue un día a ver a la esposa del príncipe y la encontró en un estado de tristeza y tristeza, ella le preguntó el motivo de sus lágrimas. 21 Ella respondió: No te maravilles de mis gemidos, porque estoy sufriendo una gran desgracia, de la que no me atrevo a contarle a nadie. 22 Pero, dice la muchacha, si me confía su agravio privado, tal vez pueda encontrarle un remedio. 23 Tú, por tanto, dice la mujer del príncipe, guardarás el secreto y no lo descubrirás a nadie vivo. 24 Me casé con este príncipe, que gobierna como rey sobre grandes dominios, y vivió mucho con él, antes de que tuviera un hijo conmigo. Por fin concibí por él, pero ¡ay! Di a luz un hijo leproso; el cual, al verlo, no admitió que fuera suyo, pero me dijo: 26 O lo matas, o lo envías a alguna nodriza en tal lugar, para que nunca se supo de él; y ahora cuídate; Nunca te volveré a ver. 27 Así que aquí suspirando, lamentándome de mis miserables y miserables circunstancias. ¡Ay, hijo mío! ¡ay, esposo mío! ¿Te lo he revelado? 28 La niña respondió: He encontrado un remedio para tu enfermedad, y te lo prometo, porque yo también tenía lepra, pero Dios me ha limpiado, el que se llama Jesús, el hijo de la Señora María. 29 La mujer preguntaba dónde estaba ese Dios, de quien hablaba, la niña respondió: Él se hospeda contigo aquí en la misma casa. 30 ¿Pero cómo puede ser esto? dice ella; ¿donde esta el? He aquí, respondieron la niña, José y María; y el niño que está con ellos se llama Jesús; y él me libró de mi enfermedad y tormento. 31 Pero ¿por qué, dice ella, fuiste limpiado de tu lepra? ¿No me dirás eso? 32 ¿Por qué no? dice la niña; Tomé el agua con la que habían lavado su cuerpo y la derramé sobre mí, y mi lepra desapareció. 33 Entonces la esposa del príncipe se levantó y los entretuvo, proporcionando un gran banquete para José entre una gran compañía de hombres. 34 Y al día siguiente tomó agua perfumada para lavar al Señor Jesús, y luego derramó la misma agua sobre su hijo, que había traído con ella, y su hijo quedó instantáneamente limpio de su lepra. 36 Entonces ella cantó gracias y alabanzas a Dios, y dijo: ¡Bienaventurada la madre que te dio a luz, oh Jesús! 36 ¿Curas así a hombres de la misma naturaleza que a ti mismo? con el agua con que se lava tu cuerpo? 37 Luego le ofreció grandes obsequios a Lady Mary y la despidió con todo el respeto imaginable.

CAPITULO VII

Luego vinieron a otra ciudad y tenían la intención de alojarse allí. 2 En consecuencia, fueron a la casa de un hombre, que estaba recién casado, pero por la influencia de los hechiceros no pudo disfrutar de su esposa: 3 Pero al

alojarse en su casa esa noche, el hombre se liberó de su desorden: 4 Y cuando estaban preparando Temprano en la mañana para seguir adelante en su viaje, la nueva persona casada los estorbó y les brindó un noble entretenimiento. 5 Pero al día siguiente, avanzando, llegaron a otra ciudad y vieron a tres mujeres que salían de cierta tumba con gran llanto. 6 Cuando Santa María los vio, habló a la muchacha que era su compañera, diciendo: Ve y pregúntales qué les pasa, y qué desgracia les ha sucedido. 7 Cuando la niña les preguntó, ellos no respondieron, pero le preguntaron de nuevo: ¿Quiénes sois y adónde vas? Porque el día está avanzado y la noche se acerca. 8 Somos viajeros, dice la muchacha, y buscamos una posada para hospedarnos. 9 Ellos respondieron: Ve con nosotros y pasa la noche con nosotros. 10 Luego los siguieron y fueron introducidos en una casa nueva, bien amueblada y con todo tipo de muebles. 11 Era invierno y la niña entró en el salón donde estaban estas mujeres y las encontró llorando y lamentándose, como antes. 12 Junto a ellos estaba un mulo cubierto de seda, y un collar de ébano colgando de su cuello, a quien besaban y alimentaban. 13 Pero cuando la muchacha dijo: ¡Qué hermosa, señoras, esa mula! Ellos respondieron con lágrimas, y dijeron: Este mulo, que ves, era nuestro hermano, nacido de esta misma madre que nosotros: 14 Porque cuando murió nuestro padre, y nos dejó una propiedad muy grande, y solo teníamos este hermano, y Intentamos procurarle una pareja adecuada, y pensamos que debería casarse como los demás hombres, una mujer celosa y aturdida lo embrujó sin nuestro conocimiento. 15 Y nosotros, una noche, un poco antes del día, mientras las puertas de la casa estaban todas bien cerradas, vimos que nuestro hermano se había transformado en un mulo, como ahora lo veis: 16 Y nosotros, en la condición melancólica en lo que nos ves, sin un padre que nos consuele, se ha dirigido a todos los sabios, magos y adivinos del mundo, pero no nos han servido de nada. 17 Por tanto, cuantas veces nos sentimos oprimidos por el dolor, nos levantamos y vamos con esta nuestra madre a la tumba de nuestro padre, donde, cuando hemos llorado lo suficiente, volvemos a casa. 18 Cuando la muchacha oyó esto, dijo: Anímate y deja de temer, porque tienes cerca un remedio para tus aflicciones, incluso entre ti y en medio de tu casa, 19 porque yo también estaba leproso, pero cuando Vi a esta mujer, y a este pequeño infante con ella, cuyo nombre es Jesús, rocié mi cuerpo con el agua con que su madre lo había lavado, y pronto me sané. 20 Y estoy seguro de que él también es capaz de aliviar su angustia. Por tanto, levántate, ve a mi señora, Mary, y cuando la hayas traído a tu propio salón, infórmale el secreto, al mismo tiempo, suplicándole sinceramente que se compadezca de tu caso. 21 Tan pronto como las mujeres escucharon el discurso de la niña, se apresuraron a ir a Lady St. Mary, se presentaron a ella y se sentaron frente a ella y lloraron. 22 Y dijo: Oh Nuestra Señora Santa María, ten compasión de tus siervas, porque no tenemos cabeza de familia ni nadie mayor que nosotros; ningún padre o hermano que entrara y saliera antes que

nosotros. 23 Pero este mulo, que ves, era nuestro hermano, al que una mujer mediante brujería ha puesto en esta condición que ves; por tanto, te rogamos que tengas compasión de nosotros. 24 Entonces Santa María se entristeció por su caso, y tomando al Señor Jesús, lo puso sobre el lomo de la mula. 25 Y dijo a su hijo: Oh Jesucristo, devuélvele (o sana) según tu extraordinario poder a este mulo, y concédele que vuelva a tener la forma de un hombre y una criatura racional, como antes. 26 Esto fue poco dicho por la Señora Santa María, pero la mula inmediatamente pasó a una forma humana, y se convirtió en un hombre joven sin ninguna deformidad. 27 Entonces él, su madre y las hermanas adoraron a la Señora Santa María, y levantando al niño sobre sus cabezas, lo besaron y dijeron: ¡Bendita es tu madre, oh Jesús, oh Salvador del mundo! Bienaventurados los ojos que se alegran de verte. 28 Entonces las dos hermanas se lo dijeron a su madre, diciendo: En verdad, nuestro hermano ha recuperado su forma anterior con la ayuda del Señor Jesucristo, y la bondad de esa niña, que nos habló de María y su hijo. 29 Y dado que nuestro hermano no está casado, conviene que lo casemos con esta muchacha su sirvienta. 30 Habiendo consultado a María sobre este asunto, y ella había dado su consentimiento, hicieron una espléndida boda para esta joven. 31 Y así su tristeza se transformó en alegría y su lamento en alegría, y comenzaron a regocijarse. y para divertirse y cantar, vistiendo sus más ricos atuendos, con brazaletes. 32 Después glorificaron y alabaron a Dios, diciendo: ¡Oh Jesús, hijo de David, que cambias el dolor en alegría y el luto en alegría! 33 Después de esto, José y María permanecieron allí diez días, y luego se fueron, habiendo recibido gran respeto de aquellas personas 34 que, cuando se despidieron de ellos y regresaron a casa, gritaron: 33 Pero especialmente la niña.

CAPITULO VIII

En su viaje desde allí llegaron a un país desértico, y se les dijo que estaba infestado de ladrones; así que José y Santa María se prepararon para atravesarlo por la noche. 2 Y mientras iban andando, vieron a dos ladrones dormidos en el camino, y con ellos un gran número de ladrones, que eran sus aliados, también dormidos. 3 Los nombres de estos dos eran Titus y Dumachus; y Titus dijo a Dumachus: Te ruego que dejes que esas personas vayan tranquilamente, para que nuestra compañía no pueda percibir nada de ellos. 4 Pero Dumachus negándose, Titus volvió a decir: Te daré cuarenta centavos, y como prenda toma mi cinturón que le dio antes de que terminara de hablar, para que no abriera la boca ni hiciera ruido. 5 Cuando la Señora Santa María vio la bondad que este ladrón les había mostrado, le dijo: El Señor Dios te recibirá a su diestra y te concederá el perdón de tus pecados. 6 Entonces el Señor Jesús respondió y dijo a su madre: Cuando se cumplan

treinta años, madre, los judíos me crucificarán en Jerusalén; 7 Y estos dos ladrones estarán conmigo al mismo tiempo en la cruz, Tito a mi derecha, y Dumaco a mi izquierda, y desde ese momento Tito irá delante de mí al paraíso: 8 Y cuando ella dijo: Dios no quiera esta debe ser tu suerte, oh hijo mío, se fueron a una ciudad en la que había varios ídolos que, tan pronto como se acercaron, se convirtió en colinas de arena. 9 De ahí que fueron a ese árbol sicómoro, que ahora se llama Matarea; 10 Y en Matarea el Señor Jesús hizo brotar un pozo, en el cual Santa María lavó su túnica; 11 Y un bálsamo se produce, o crece, en ese país por el sudor que corre por allí del Señor Jesús. 12 De allí se dirigieron a Menfis, vieron al faraón y se quedaron tres años en Egipto. 13 Y el Señor Jesús hizo muchos milagros en Egipto, que no se encuentran ni en el Evangelio de la infancia ni en el Evangelio de la perfección.

14 Al cabo de tres años regresó de Egipto, y cuando se acercó a Judea, José tuvo miedo de entrar; 15 Al oír que Herodes había muerto y que su hijo Arquelao reinaba en su lugar, tuvo miedo; 16 Y cuando llegó a Judea, se le apareció un ángel de Dios y le dijo: Oh José, ve a la ciudad de Nazaret y quédate allí. 17 Es realmente extraño que el que es el Señor de todos los países, sea llevado adelante y atrás a través de tantos países.

CAPITULO IX

Cuando llegaron después a la ciudad de Belén, encontraron allí varios malestares muy desesperados, que se volvieron tan molestos para los niños al verlos, que la mayoría de ellos murieron. 2 Había una mujer que tenía un hijo enfermo, a quien llevó, cuando estaba a punto de morir, a la Señora Santa María, que la vio cuando estaba lavando a Jesucristo. 3 Entonces la mujer dijo: ¡Oh mi Señora María, mira a este hijo mío, que está afligido con los más terribles dolores! 4 Santa María, al oírla, dijo: Toma un poco de esa agua con la que lavé a mi hijo y rocíalo sobre él. 5 Entonces tomó un poco de esa agua, como había mandado Santa María, y la roció sobre su hijo, que, cansado de sus violentos dolores, se había quedado dormido; y después de haber dormido un poco, se despertó perfectamente y se recuperó. 6 La madre se alegró mucho de este éxito, fue de nuevo a Santa María, y Santa María le dijo: Da gracias a Dios, que ha curado a este tu hijo. 7 Había en el mismo lugar otra mujer, vecina de ella, cuyo hijo ya estaba curado. 8 El hijo de esta mujer padecía la misma enfermedad, y ahora tenía los ojos casi completamente cerrados y ella lloraba por él día y noche. 9 La madre del niño que fue curado le dijo: ¿Por qué no traes a tu hijo a Santa María, como yo le traje a mi hijo, cuando estaba en la agonía de la muerte? ¿Y fue curado por esa agua, con la cual fue lavado el cuerpo de su hijo Jesús? 10 Cuando la mujer la oyó decir esto, ella también fue y, habiendo obtenido la misma

agua, lavó a su hijo con ella, con lo cual su cuerpo y sus ojos volvieron instantáneamente a su estado anterior. 11 Y cuando llevó a su hijo a Santa María y le abrió la maleta, le ordenó que diera gracias a Dios por la recuperación de la salud de su hijo y no le contara a nadie lo que había sucedido.

CAPITULO X

Había en la misma ciudad dos esposas de un solo hombre, y cada una tenía un hijo enfermo. Uno de ellos se llamaba María y el nombre de su hijo era Caleb. 2 Se levantó y, tomando a su hijo, se acercó a la Señora Santa María, la madre de Jesús, y le ofreció una alfombra muy hermosa, diciendo: Oh mi Señora María, acepta esta alfombra mía y en lugar de ella dame una pequeña paño para envolver. 3 A esto accedió María, y cuando la madre de Caleb se hubo ido, le hizo una túnica de pañales a su hijo, se la puso, y su enfermedad quedó curada; pero el hijo de la otra esposa murió.

4 Entonces surgió entre ellos una diferencia en hacer los negocios de la familia por turnos, cada semana. 5 Y cuando llegó el turno de María, la madre de Caleb, y ella estaba calentando el horno para hacer pan, y se fue a buscar la comida, dejó a su hijo Caleb junto al horno; 6 El cual, la otra esposa, su rival, viendo que estaba solo, lo tomó y lo echó en el horno, que estaba muy caliente, y luego se fue. 7 María a su regreso vio a su hijo Caleb tirado en medio del horno riendo, y el horno tan frío como si no se hubiera calentado antes, y supo que su rival, la otra esposa, lo había arrojado al fuego. 8 Cuando lo sacó, lo llevó al Lady St Mary y le contó la historia a quien ella respondió: Cállate, me preocupa que no hagas saber este asunto. 9 Después de esto, ella

rival, la otra esposa, cuando estaba sacando agua del pozo, y vio a Caleb jugando junto al pozo, y que no había nadie cerca, lo tomó y lo arrojó al pozo. 10 Y cuando algunos hombres vinieron a buscar agua del pozo, vieron al niño sentado sobre la superficie del agua, lo sacaron con sogas y se sorprendieron sobremanera con el niño y alabaron a Dios. 11 Entonces vino la madre y lo tomó y lo llevó a la Señora Santa María, lamentándose y diciendo: Oh mi Señora, mira lo que mi rival le ha hecho a mi hijo, y cómo lo ha arrojado al pozo, y yo no cuestiono, pero en una u otra ocasión será la ocasión de su muerte. 12 Santa María le respondió que Dios reivindicará tu

causa agraviada. 13 Por lo tanto, unos días después, cuando la otra esposa llegó al pozo para sacar agua, su pie se enredó en la cuerda, de modo que cayó de cabeza al pozo, y los que corrieron en su ayuda encontraron su cráneo roto, y huesos magullados. 14 Y ella tuvo un mal final, y en ella se cumplió lo dicho del autor: Ellos cavaron un pozo y lo hicieron hondo, pero ellos mismos cayeron en el pozo que prepararon.

CAPITULO XI

Otra mujer de esa ciudad también tenía dos hijos enfermos. 2 Y cuando uno estuvo muerto, el otro, que yacía al borde de la muerte, tomó en sus brazos a la Señora Santa María, y en un torrente de lágrimas se dirigió a ella, diciendo: 3 Oh mi Señora, ayuda y alivíame; porque tuve dos hijos, el que acabo de enterrar, el otro que veo está al borde de la muerte, he aquí cómo busco (fervientemente) el favor de Dios y le oro. 4 Entonces ella dijo: Señor, tú eres misericordioso, y 190

misericordioso y bondadoso; me has dado dos hijos; uno de ellos te has tomado, Oh, perdóname este otro. 5 Entonces Santa María, percibiendo la grandeza de su dolor, se compadeció de ella y dijo: Pon a tu hijo en la cama de mi hijo y cúbrelo con su ropa. 6 Y cuando lo colocó en la cama donde yacía Cristo, en el momento en que sus ojos estaban cerrados por la muerte; Tan pronto como llegó al niño el olor de las vestiduras del Señor Jesucristo, se le abrieron los ojos y, llamando en voz alta a su madre, le pidió pan, y cuando lo hubo recibido, lo chupó. 7 Entonces su madre dijo: Oh Señora María, ahora estoy seguro de que los poderes de Dios moran en ti, para que tu hijo pueda curar a los niños que son de la misma clase que él, tan pronto como toquen sus vestiduras. 8 Este muchacho así curado es el mismo que en el Evangelio se llama Bartolomé.

CAPITULO XII

De nuevo hubo una mujer leprosa que fue a la Señora Santa María, la madre de Jesús, y le dijo: Oh mi Señora, ayúdame. 2 Santa María respondió: ¿Qué ayuda deseas? ¿Es oro o plata, o que tu cuerpo se cure de su lepra? 3 ¿Quién, dice la mujer, puede concederme esto? 4 Santa María le respondió: Espera un poco hasta que lave a mi hijo Jesús y lo acueste. 5 La mujer esperó, como se le ordenó; y María, cuando hubo acostado a Jesús, dándole el agua con la que había lavado su cuerpo, dijo: Toma un poco de agua y échala sobre tu cuerpo; 6 Lo cual, cuando terminó, al instante quedó limpia, y alabó a Dios y le dio gracias.

7 Luego se fue, después de quedarse con sus tres días: 8 Y entrando en la ciudad, vio a cierto príncipe, que se había casado con la hija de otro príncipe; 9 Pero cuando fue a verla, percibió en sus ojos los signos de la lepra como una estrella, y en ese momento declaró que el matrimonio se había disuelto y vacío. 10 Cuando la mujer vio a estas personas en esta condición, muy tristes y derramando lágrimas en abundancia, les preguntó la razón de su llanto. 11 Ellos respondieron: No preguntes por nuestras circunstancias; porque no podemos declarar nuestras desgracias a ninguna persona. 12 Pero aun así ella insistió y les pidió que le comunicaran su caso, insinuando que tal vez ella podría dirigirlos hacia un remedio. 13 Entonces, cuando le mostraron a la joven, y las señales de lepra que aparecían entre sus ojos, 14 ella dijo: Yo también, a quien veis en este lugar, estaba afligido con el mismo moquillo, y estaba en algún negocio. a Belén, entré en cierta cueva y vi a una mujer llamada María, que tenía un hijo llamado Jesús. 16 Ella, al verme leproso, se preocupó por mí y me dio un poco de agua con la que había lavado el cuerpo de su hijo; con eso rocié mi cuerpo y quedé limpio. 16 Entonces dijeron estas mujeres: Señora, ¿quiere usted acompañarnos y mostrarnos a la Señora Santa María? 17 A lo que ella consintió, se levantaron y fueron a la Señora Santa María, llevando consigo regalos muy nobles. 18 Y cuando entraron y le ofrecieron sus presentes, le mostraron a la joven leprosa lo que le habían traído. 19 Entonces dijo Santa María: La misericordia del Señor Jesucristo sea sobre ti; 20 Y dándoles un poco de esa agua con que se había lavado el cuerpo de Jesucristo, les ordenó que lavaran a la persona enferma con él; que cuando lo habían hecho, estaba curada; 21 Entonces ellos y todos los presentes alabaron a Dios; y llenos de gozo, regresaron a su propia ciudad y dieron gracias a Dios por ello. 22 Entonces el príncipe, al enterarse de que su esposa estaba curada, la llevó a su casa y se casó por segunda vez, dando gracias a Dios por la recuperación de la salud de su esposa.

CAPITULO XIII

Otra vez también había una niña, que fue afligida por Satanás; 2 Porque ese espíritu maldito se le aparecía con frecuencia en forma de dragón, y estaba inclinado a tragarla, y había chupado toda su sangre de tal manera que parecía un cadáver muerto. 3 Siempre que volvía en sí, con las manos retorcidas alrededor de su cabeza, gritaba y decía: ¡Ay, ay de mí, que no hay nadie que pueda librarme de ese dragón impío! 4 Su padre y su madre, y todos los que la rodeaban y la veían, se lamentaban y lloraban por ella; 5 Y todos los que estaban presentes estarían especialmente afligidos y llorando, cuando la oyeran llorar y decir: Hermanos y amigos míos, ¿no hay nadie que pueda librarme de este asesino? 6 Entonces la hija del príncipe, que había

sido curada de su lepra, oyendo la queja de esa niña, subió a la cima de su castillo y la vio con su mano torcida sobre su cabeza, derramando un torrente de lágrimas, y todos los gente que estaba a su alrededor en dolor. 7 Entonces preguntó al marido del poseso: ¿Está viva la madre de su mujer? Él le dijo que su padre y su madre estaban vivos. 8 Entonces ordenó que le enviaran a su madre; a quien, al verla llegar, dijo: ¿Es esta endemoniada tu hija? Ella gimiendo y lamentándose dijo: Sí, señora, la aburrí. 9 La hija del príncipe respondió: Reveladme el secreto de su caso, porque os confieso que yo era leprosa, pero la Señora María, la madre de Jesucristo, me sanó. 10 Y si deseas que tu hija vuelva a su estado anterior, llévala a Belén y pregunta por María, la madre de Jesús, y no dudes que tu hija será curada; porque no dudo, pero volverá a casa con gran alegría por la recuperación de su hija. 11 Tan pronto como terminó de hablar, se levantó y fue con su hija al lugar señalado, y a María, y le contó el caso de su hija. 12 Cuando Santa María hubo escuchado su historia, le dio un poco del agua con la que había lavado el cuerpo de su hijo Jesús y le pidió que lo derramara sobre el cuerpo de su hija. 13 Asimismo, le dio uno de los pañales del Señor Jesús y le dijo: Toma este pañal y muéstralo a tu enemigo todas las veces que lo veas; y los despidió en paz. 14 Después de que dejaron esa ciudad y regresaron a casa, y llegó el momento en que Satanás solía apoderarse de ella, en el mismo momento en que este espíritu maldito se le apareció en la forma de un enorme dragón, y la niña que lo veía tuvo miedo. . 15 La madre le dijo: No temas, hija; déjalo hasta que se acerque a ti. luego muéstrale el pañal que la Señora María nos dio, y veremos el evento. 16 Entonces Satanás, viniendo como un dragón terrible, el cuerpo de la niña tembló de miedo. 17 Pero tan pronto como ella se hubo puesto el pañal sobre su cabeza y alrededor de sus ojos, y se lo mostró, de entre los pañales brotaron llamas y carbones encendidos, y cayeron sobre el dragón. 18 ¡Oh! Cuán grande fue el milagro que se hizo: tan pronto como el dragón vio el pañal del Señor Jesús, salió fuego y se esparció sobre su cabeza y ojos; de modo que gritó a gran voz: ¿Qué tengo yo contigo, Jesús, hijo de María? ¿Adónde huiré de ti? 19 Entonces se apartó muy asustado y dejó a la muchacha. 20 Y ella fue liberada de esta angustia, y cantó alabanzas y gracias a Dios, y con ella a todos los que estaban presentes en la realización del milagro.

CAPITULO XIV

También vivía allí otra mujer, cuyo hijo estaba poseído por Satanás. 2 Este muchacho, llamado Judas, cada vez que Satanás lo agarraba, se inclinaba a morder a todos los presentes; y si no encontraba a nadie más cerca de él, se mordía las manos y otras partes. 3 Pero la madre de este niño miserable, al oír hablar de Santa María y de su hijo Jesús, se levantó pronto, y tomando a su hijo en sus brazos, lo llevó a la Señora María. 4 Mientras tanto, Santiago

y José se habían llevado al niño, el Señor Jesús, para que jugara a su debido tiempo con otros niños; y cuando salieron, se sentaron y el Señor Jesús con ellos. 5 Entonces llegó Judas, un endemoniado, y se sentó a la diestra de Jesús. 6 Cuando Satanás actuaba sobre él como de costumbre, fue a morder al Señor Jesús. 7 Y como no podía hacerlo, golpeó a Jesús en el costado derecho, y gritó. 8 Y en el mismo momento Satanás salió del niño y se escapó como un perro rabioso. 9 Este mismo niño que hirió a Jesús, y de quien Satanás salió en forma de perro, fue Judas Iscariote, quien lo entregó a los judíos. 10 Y en el mismo costado en que Judas lo hirió, los judíos lo traspasaron con una lanza.

CAPITULO XV

Y cuando el Señor Jesús tenía siete años, estuvo cierto día con otros muchachos sus compañeros de la misma edad. 2 quienes, cuando estaban jugando, hicieron barro en varias formas, a saber, asnos, bueyes, pájaros y otras figuras, 3 cada uno jactándose de su trabajo y esforzándose por superar a los demás. 4 Entonces el Señor Jesús dijo a los muchachos: Yo mandaré a estas figuras que he hecho caminar. 5 E inmediatamente se movieron y cuando él les ordenó regresar, ellos regresaron. 6 También había hecho la figura de pájaros y gorriones, que cuando ordenó volar, volaron, y cuando ordenó que se detuvieran, se detuvieron; y si les daba de comer y beber, comían y bebían. 7 Cuando por fin los muchachos se fueron y contaron estas cosas a sus padres, sus padres les dijeron: Mirad, hijos, por el futuro, de su compañía, porque es un hechicero; rehuirlo y evitarlo, y de ahora en adelante nunca jugar con él.

8 También cierto día, cuando el Señor Jesús estaba jugando con los niños y corriendo, pasó junto a una tintorería, que se llamaba Salem. 9 Y había en su tienda muchas piezas de tela pertenecientes a la gente de esa ciudad, que diseñaron para teñir de varios colores. 10 Entonces el Señor Jesús, entrando en la tintorería, tomó todos los paños y los arrojó al horno. 11 Cuando Salem llegó a su casa y vio que las telas se echaban a perder, comenzó a hacer un gran ruido y a reprender al Señor Jesús, diciendo 12 ¿Qué me has hecho, oh Hijo de María? Me has hecho daño a mí ya mis vecinos; todos deseaban que sus ropas tuvieran un color adecuado; pero tú has venido y los has despojado a todos. 13 El Señor Jesús respondió: Cambiaré el color de cada tela al color que desees; 14 Y luego comenzó a sacar las telas del horno, y todas se tiñeron de los mismos colores que deseaba el tintorero. 15 Y cuando los judíos vieron este milagro sorprendente, alabaron a Dios.

CAPITULO XVI

Y José, dondequiera que iba en la ciudad, llevaba consigo al Señor Jesús, adonde lo habían llamado a trabajar para hacer puertas, o cubos de leche, o tamices, o cajas; el Señor Jesús estaba con él dondequiera que fuera. 2 Y siempre que José tenía algo en su obra, para alargar o acortar, o ensanchar o estrechar, el Señor Jesús extendía su mano hacia él. 3 Y pronto se convirtió en lo que José quería. 4 De modo que no tenía necesidad de terminar nada con sus propias manos, porque no era muy hábil en su oficio de carpintero.

5 En cierto momento, el rey de Jerusalén envió a buscarlo y le dijo: Quiero que me hagas un trono de las mismas dimensiones que el lugar en el que me siento comúnmente. 6 José obedeció e inmediatamente comenzó a trabajar, y permaneció dos años en el palacio del rey antes de terminarlo. 7 Y cuando vino a colocarlo en su lugar, descubrió que necesitaba dos vanos a cada lado de la medida señalada. 8 Lo cual, al ver el rey, se enojó mucho con José; 9 Y José, temiendo la ira del rey, se acostó sin cenar, sin comer nada. 10 Entonces el Señor Jesús le preguntó: ¿De qué tenía miedo? 11 José respondió: Porque he perdido mi trabajo en el trabajo que he estado haciendo estos dos años. 12 Jesús le dijo: No temas, ni seas abatido; 13 Si te aferras a un lado del trono y yo lo haré con el otro, lo llevaremos a sus justas dimensiones. 14 Y cuando José hubo hecho como el Señor Jesús había dicho, y cada uno de ellos se echó con fuerza el costado, el trono obedeció y fue llevado a las dimensiones adecuadas del lugar. 15 Cierta milagro cuando los que estaban allí vieron, fueron asombrado y alabado a Dios. 16 El trono estaba hecho de la misma madera que existía en la época de Salomón, es decir, madera adornada con diversas formas y figuras.

CAPITULO XVII

Otro día, el Señor Jesús, saliendo a la calle, y viendo a unos muchachos que se encontraban para jugar, se unió a su compañía: 2 Pero cuando lo vieron, se escondieron y lo dejaron para buscarlos: 3 El Señor Jesús llegó a la puerta de cierta casa y preguntó a algunas mujeres que estaban allí: ¿Adónde se habían ido los niños? 4 Y cuando ellos respondieron: No había nadie allí; el Señor Jesús dijo: ¿Quiénes son los que veis en el horno? 5 Ellos respondieron: Eran niños de tres años. 6 Entonces Jesús dio un gran grito y dijo: Cabritos, salid acá a vuestro pastor; 7 Y luego los muchachos salieron como niños y saltaron alrededor de él; lo cual, al ver las mujeres, se asombraron y temblaron en gran manera. 8 Entonces inmediatamente adoraron al Señor Jesús, y le suplicaron, diciendo: ¡Oh nuestro Señor Jesús, hijo de María, tú eres verdaderamente el buen pastor de Israel! ten piedad de tus siervas, que están delante de ti, que no dudan, sino que tú, oh Señor, has venido a salvar y no a destruir. 9 Después de eso, cuando el Señor Jesús dijo, los hijos de Israel son como etíopes entre el pueblo; las mujeres dijeron: Tú,

Señor, todo lo sabes, y nada se te encierra; pero ahora te suplicamos, y te suplicamos que tengas misericordia de que devuelvas a esos muchachos a su estado anterior. 10 Entonces Jesús dijo: Venid aquí, muchachos, para que vayamos a jugar; e inmediatamente, en presencia de estas mujeres, los niños fueron cambiados y devueltos a la forma de niños.

CAPITULO XVIII

En el mes de Adar, Jesús reunió a los muchachos y los clasificó como si hubiera sido un rey. 2 Porque extendieron sus mantos en el suelo para que él se sentara; y habiendo hecho una corona de flores, se la puso sobre la cabeza y se paró a su derecha ya su izquierda como guardias de un rey. 3 Y si pasaba alguno, lo prendían a la fuerza y le decían: Ven acá y adora al rey, para que tengas un viaje próspero.

4 Mientras tanto, mientras hacían estas cosas, llegaron unos hombres que llevaban a un niño sobre un lecho; 5 Porque este muchacho, habiendo ido con sus compañeros al monte a recoger leña, y habiendo hallado allí un nido de perdiz, y metiendo su mano para sacar los huevos, fue picado por una serpiente venenosa, que saltó del nido; de modo que se vio obligado a clamar por la ayuda de sus compañeros: quienes, cuando llegaron, lo encontraron tendido en la tierra como un muerto. 6 Después de lo cual vinieron sus vecinos y lo llevaron de regreso a la ciudad. 7 Pero cuando llegaron al lugar donde el Señor Jesús estaba sentado como un rey, y los otros muchachos estaban a su alrededor como sus ministros, los muchachos se apresuraron a encontrarlo, quien había sido mordido por la serpiente, y dijeron a sus vecinos: Ven y presenta tus respetos al rey; 8 Pero cuando, a causa de su dolor, se negaron a venir, los muchachos los arrastraron y los obligaron a venir contra su voluntad. 9 Y cuando llegaron al Señor Jesús, él preguntó: ¿Por qué llevaron a ese niño? 10 Y cuando ellos respondieron que una serpiente lo había mordido, el Señor Jesús dijo a los niños: Vayamos y matemos a esa serpiente. 11 Pero cuando los padres del niño quisieron ser excusados, porque su hijo estaba al borde de la muerte; Los muchachos respondieron y dijeron: ¿No oísteis lo que dijo el rey? Vayamos y matemos la serpiente; ¿Y no le obedeceréis? 12 Así que volvieron a traer el lecho, quisieran o no. 13 Y cuando llegaron al nido, el Señor Jesús dijo a los muchachos: ¿Es este el escondite de la serpiente? Dijeron: lo era. 14 Entonces el Señor Jesús, llamando a la serpiente, ésta se adelantó y se sometió a él; a quien dijo: Ve y chupa todo el veneno que le has infundido a ese muchacho; 15 Entonces la serpiente se acercó al niño y le quitó todo su veneno. 16 Entonces el Señor Jesús maldijo a la serpiente, que al instante estalló en pedazos y murió. 17 Y tocó al muchacho con la mano para devolverle su salud anterior; 18 Y cuando él comenzó a llorar, yo, el Señor

Jesús, dije: Deja de llorar, porque en el futuro serás mi discípulo; 19 Y este es Simón el Cananeo, mencionado en el Evangelio.

CAPITULO XIX

Otro día José envió a su hijo Jacobo a recoger leña y el Señor Jesús fue con él; 2 Y cuando llegaron al lugar donde estaba la leña, y Jacobo comenzó a recogerla, he aquí que una víbora venenosa lo mordió, y comenzó a llorar y a hacer ruido. 3 El Señor Jesús, al verlo en esta condición, se le acercó; y sopló sobre el lugar donde la víbora lo había mordido, y al instante se puso bien.

4 Cierta día, el Señor Jesús estaba con unos niños que estaban jugando en la azotea, y uno de los niños se cayó y murió. 5 Tras lo cual los otros muchachos huyeron, el Señor Jesús se quedó solo en la azotea. 6 Y vinieron a él los parientes del muchacho y dijeron al Señor Jesús: Tú arrojaste a nuestro hijo desde la azotea. 7 Pero él, negándolo, gritaron: Nuestro hijo ha muerto, y éste es el que lo mató. 8 El Señor Jesús les respondió: No me acusen de ningún delito del que no puedan condenarme, pero vayamos y preguntémosle al muchacho en persona, quién sacará a la luz la verdad. 9 Entonces el Señor Jesús, que descendía, se paró sobre la cabeza del niño muerto y dijo a gran voz: Zeinuno, Zeinuno, ¿quién te arrojó desde la azotea? 10 Entonces el niño muerto respondió: No me derribaste, pero tal lo hizo. 11 Y cuando el Señor Jesús ordenó a los que estaban presentes que tomaran nota de sus palabras, todos los que estaban presentes alabaron a Dios a causa de ese milagro.

12 En cierto momento, la Señora Santa María había ordenado al Señor Jesús que le trajera un poco de agua del pozo; 13 Y cuando hubo ido a buscar el agua, el cántaro, cuando estaba lleno, se rompió. 14 Pero Jesús, extendiendo su manto, recogió de nuevo el agua y se la llevó a su madre. 15 La cual, asombrada de esta maravilla, guardó esto y todas las otras cosas que había visto en su memoria.

16 Otro día el Señor Jesús estaba con unos niños junto a un río y sacaron agua del río por pequeños canales e hicieron pequeños estanques para peces. 17 Pero el Señor Jesús había hecho doce pajarillos y los había colocado alrededor de su estanque a cada lado, tres a cada lado. 18 Pero era sábado, y vino el hijo de Hanani, un judío, y, al verlos hacer estas cosas, dijo: ¿Hacéis así figuras de barro en sábado? Y corrió hacia ellos y rompió sus estanques de peces. 19 Pero cuando el Señor Jesús puso sus manos sobre los gorriones que había hecho, huyeron cantando. 20 Por fin, el hijo de Hanani, llegando al estanque de Jesús para destruirlo, el agua se desvaneció, y el

Señor Jesús le dijo: 21 De la misma manera que esta agua se desvaneció, así desaparecerá tu vida; y al poco tiempo el niño murió.

22 En otra ocasión, cuando el Señor Jesús regresaba a casa por la noche con José, se encontró con un niño, que corrió tan fuerte contra él que lo derribó; 23 A quien el Señor Jesús dijo: Como me derribaste, así caerás, no te levantarás jamás. 24 Y en ese momento el niño se cayó y murió.

CAPITULO XX

También había en Jerusalén uno llamado Zaqueo, que era maestro de escuela. 2 Y dijo a José: José, ¿por qué no me envías a Jesús para que aprenda sus letras? 3 José estuvo de acuerdo y se lo dijo a Santa María; 4 Entonces lo llevaron a ese maestro; quien, en cuanto lo vio, le escribió un alfabeto. 5 Y le ordenó que dijera Aleph; y cuando hubo dicho Aleph, el maestro le pidió que pronunciara Beth. 6 Entonces el Señor Jesús le dijo: Dime primero el significado de la letra Aleph, y luego pronunciaré Beth. 7 Y cuando el maestro amenazó con azotarlo, el Señor Jesús le explicó el significado de las letras Aleph y Bet; 8 También cuáles eran las cifras rectas de las letras, cuáles las oblicuas, y qué letras tenían cifras dobles; que tenía puntos y que no tenía ninguno; por qué una letra fue antes que otra; y muchas otras cosas que empezó a decirle ya explicarle, de las que el maestro mismo nunca había oído ni leído ningún libro. 9 El Señor Jesús dijo además al maestro: Mira cómo te digo; luego empezó a decir clara y distintamente Aleph, Beth, Gimel, Daleth, etc. hasta el final del alfabeto. 10 Al oír esto, el maestro se sorprendió tanto que dijo: Creo que su hijo nació antes que Noé; 11 Y volviéndose a José, dijo: Has traído a un muchacho para que enseñe, que es más sabio que cualquier maestro. 12 Dijo también a Santa María: Este tu hijo no necesita ningún aprendizaje.

13 Entonces lo llevaron a un maestro más sabio, quien, cuando lo vio, dijo, di Aleph. 14 Y cuando hubo dicho Aleph, le ordenó que pronunciara Bet; a lo que el Señor Jesús respondió: Dime primero el significado de la letra Aleph, y luego pronunciaré Beth. 15 Pero este amo, cuando levantó la mano para azotarlo, se le secó la mano y murió. 16 Entonces dijo José a Santa María, de ahora en adelante no le permitiremos salir de la casa; porque todo el que le desagrada es muerto.

CAPITULO XXI

Y cuando cumplió doce años, lo llevaron a Jerusalén a la fiesta; y cuando terminó la fiesta, regresaron. 2 Pero el Señor Jesús se quedó en el templo entre los médicos, los ancianos y los sabios de Israel; a quienes propuso

varias cuestiones de aprendizaje, y también les dio respuestas: 3 Porque les decía: ¿De quién es hijo el Mesías? Ellos respondieron, el hijo de David: 4 ¿Por qué, pues, dijo él, en el espíritu lo llama Señor? cuando dice: Dijo el Señor a mi Señor: siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. 5 Entonces un rabino principal le preguntó: ¿Has leído libros? 6 Jesús respondió que había leído ambos libros y todo lo que a estaban contenidos en los libros. 7 Y les explicó los libros de la ley, los preceptos y los estatutos, y los misterios que están contenidos en los libros de los profetas; cosas que la mente de ninguna criatura puede alcanzar. 8 Entonces dijo que Rabí, ¡nunca había visto ni oído hablar de tal conocimiento! ¿Qué crees que será ese chico?

9 Cuando cierto astrónomo, que estaba presente, preguntó al Señor Jesús: ¿Había estudiado astronomía? 10 El Señor Jesús respondió y le dijo el número de las esferas y los cuerpos celestes, así como su aspecto triangular, cuadrado y hasta sextil; su movimiento progresivo y retrógrado; su tamaño y varios pronósticos; y otras cosas que la razón del hombre nunca había descubierto.

11 También había entre ellos un filósofo experto en física y filosofía natural, que preguntó al Señor Jesús si había estudiado física. 12 Él respondió y le explicó la física y la metafísica. 13 También las cosas que estaban por encima y por debajo del poder de la naturaleza; 14 Los poderes también del cuerpo, sus humores y sus efectos. 15 También el número de sus miembros, huesos, venas, arterias y nervios; 16 Las diversas constituciones del cuerpo, caliente y seco, frío y húmedo, y las tendencias de ellas; 17 Cómo operaba el alma sobre el cuerpo; 18 Cuáles fueron sus diversas sensaciones y facultades; 19 La facultad de hablar, la ira, el deseo; 20 Y finalmente la forma de su composición y disolución; y otras cosas, que jamás había alcanzado el entendimiento de ninguna criatura. 21 Entonces aquel filósofo se levantó y adoró al Señor Jesús, y dijo: Oh Señor Jesús, desde ahora seré tu discípulo y siervo.

22 Mientras hablaban sobre estas y otras cosas similares, entró la Señora Santa María, que había estado tres días caminando con José, buscándolo. 23 Y cuando ella lo vio sentado entre los médicos, y a su vez proponiendo preguntas y dando respuestas, ella le dijo: Hijo mío, ¿por qué has hecho así con nosotros? He aquí, tu padre y yo nos hemos esforzado mucho en buscarte. 24 Él respondió: ¿Por qué me buscáis? ¿No sabías que debería trabajar en la casa de mi padre? 25 Pero ellos no entendieron las palabras que les dijo. 26 Entonces los médicos preguntaron a María: ¿Este era su hijo? Y cuando ella dijo: Lo era, ellos dijeron: ¡Oh, María feliz, que has dado a luz a

un hijo así! 27 Luego volvió con ellos a Nazaret y los obedeció en todo. 28 Y su madre recordaba todas estas cosas; 29 Y el Señor Jesús crecía en estatura y sabiduría, y en el favor de Dios y de los hombres.

CAPITULO XXII

Desde entonces, Jesús comenzó a ocultar sus milagros y obras secretas. 2 Y se entregó al estudio de la ley hasta que llegó al fin de los treinta años; 3 En ese momento, el Padre lo reconoció públicamente en el Jordán, enviando esta voz del cielo: Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia; 4 El Espíritu Santo también está presente en forma de paloma. 5 Este es aquel a quien adoramos con toda reverencia, porque nos dio la vida y el ser, y nos sacó del vientre de nuestra madre. 6 Quien, por nosotros, tomó un cuerpo humano y nos redimió, para abrazarnos con misericordia eterna y mostrarnos su gracia y bondad gratuitas, grandes y generosas. 7 A él sea la gloria y la alabanza, el poder y el dominio, desde ahora y para siempre. Amén.

El fin de todo el Evangelio de la Infancia, con la asistencia del Dios Supremo, según encontramos en el original.



Entonces María, viendo que la gente todavía sospechaba de ella, y que por eso no les parecía estar del todo limpia, dijo a oídos de todos, en alta voz: Vive el Señor Adonai, el Señor de Huestes delante de las cuales estoy, no he conocido hombre; pero soy conocido por Aquel a quien desde mis primeros años me he dedicado. Y este voto le hice a mi Dios desde mi infancia, que permanecería sin mancha en Aquel que me creó, y confío en que viviré así solo para Él y solo lo serviré ; y en él, mientras viva, permaneceré impoluto. Entonces todos empezaron a besarle los pies y a abrazar sus rodillas, pidiéndole que los perdonara por sus perversas sospechas.

El Evangelio de Pseudo-Mateo

Aquí comienza el libro del Nacimiento de la Santísima María y la Infancia del Salvador. Escrito en hebreo por el beato evangelista Mateo, y traducido al latín por el beato presbítero Jerónimo.

A su querido hermano Jerónimo el Presbítero, a los obispos Cromatius y Heliodorus en el Señor, saludo.

El nacimiento de la Virgen María, y el nacimiento y la infancia de nuestro Señor Jesucristo, lo encontramos en libros apócrifos. Pero considerando que en ellos están escritas muchas cosas contrarias a nuestra fe, hemos creído que todas deben ser rechazadas, no sea que traslademos el gozo de Cristo al Anticristo. Mientras, por tanto, considerábamos estas cosas, vinieron unos santos, Parmenio y Varino, quienes dijeron que Su Santidad había encontrado un volumen hebreo, escrito por la mano del bendito evangelista Mateo, en el que también el nacimiento de la madre virgen. ella misma y la infancia de nuestro Salvador, fueron escritas. Y en consecuencia suplicamos vuestro afecto por nuestro Señor Jesucristo mismo, que lo traduzca del hebreo al latín, no tanto por el logro de las cosas que son la insignia de Cristo, como por la exclusión del oficio de los herejes, quienes, para enseñar la mala doctrina, han mezclado sus propias mentiras con la excelente natividad de Cristo, para que por la dulzura de la vida puedan ocultar la amargura de la muerte. Por tanto, será vuestra más pura piedad, ya sea escucharnos como suplican vuestros hermanos, o dejarnos tener como obispos exigentes, la deuda de afecto que estiméis debida.

Respuesta a su carta de Jerónimo.

A mis señores los santos y benditos obispos Cromatius y Heliodorus, Jerónimo, humilde servidor de Cristo, en el saludo del Señor.

El que cava en la tierra donde sabe que hay oro, no arrebatara instantáneamente lo que sea que se derrame la trinchera hacia arriba; pero, antes de que el golpe de la temblorosa pala eleve la masa reluciente, mientras tanto se demora sobre los tepes para darles la vuelta y levantarlos, y especialmente el que no ha aumentado sus ganancias. Se me ha encomendado una ardua tarea, ya que lo que vuestra Bendición me ha mandado, el santo Apóstol y Evangelista Mateo mismo no lo escribió con el propósito de publicarlo. Porque si no lo hubiera hecho un tanto en secreto, lo habría agregado también a su Evangelio que publicó. Pero compuso este libro en hebreo; y tan poco lo publicó, que en este día el libro escrito en hebreo por su propia mano está en posesión de hombres muy religiosos, a quienes en sucesivos períodos de tiempo ha sido transmitido por los que les precedieron. Y este libro nunca en ningún momento le dieron a nadie para que lo tradujera. Y así sucedió que cuando fue publicado por un discípulo de Maiiideuus llamado Leucius, quien también escribió los Hechos de los Apóstoles falsamente calificados, este libro proporcionó materia, no de edificación, sino de perdición; y la opinión del Sínodo al respecto fue conforme a sus méritos, que los oídos de la Iglesia no deben estar abiertos a él. Cese ahora el chasquido de los que ladran contra nosotros; porque no agregamos este librito a los escritos canónicos, sino que traducimos lo que escribió un apóstol y evangelista, para que podamos revelar la falsedad de la herejía. En este trabajo, entonces, obedecemos los

mandatos de los obispos piadosos y nos oponemos a los herejes impíos. Es el amor de Cristo, por tanto, lo que cumplimos, creyendo que ellos nos ayudarán con sus oraciones, quienes por nuestra obediencia alcanzan el conocimiento de la santa infancia de nuestro Salvador.

Existe otra carta a los mismos obispos, atribuida a Jerónimo:

Me pide que le haga saber lo que pienso de un libro que algunos consideran sobre la natividad de Santa María. Por eso, deseo que sepas que hay muchas cosas falsas en él. Porque un Seleuco, que escribió los sufrimientos de los apóstoles, compuso este libro. Pero, así como él escribió lo que era cierto acerca de sus poderes y los milagros que obraron, pero dijo muchas cosas falsas acerca de su doctrina; de modo que aquí también ha inventado muchas falsedades de su propia cabeza. Me ocuparé de traducirlo palabra por palabra, exactamente como está en hebreo, ya que se afirma que fue compuesto por el santo evangelista Mateo, escrito en hebreo y puesto al principio de su Evangelio. Sea esto cierto o no, dejo al autor del prefacio y la veracidad del autor: en cuanto a mí, los declaro dudosos; No afirmo que sean claramente falsas. Pero esto lo digo libremente —y creo que ninguno de los fieles lo negará— que, sean estas historias verdaderas o invenciones, el nacimiento sagrado de Santa María fue precedido por grandes milagros y sucedido por los más grandes; y así, aquellos que creen que Dios puede hacer estas cosas, pueden ser creídos y leídos sin dañar su fe o poner en peligro su alma. En resumen, en la medida en que pueda, siguiendo el sentido más que las palabras del escritor, y a veces caminando por el mismo camino, aunque no siguiendo los mismos pasos, a veces divagando un poco, pero manteniendo el mismo camino, en de esta manera, siga el estilo de la narración y no dirá nada que no esté escrito allí o que, siguiendo el mismo hilo de pensamiento, pudiera haber sido escrito.

Capítulo 1.

En aquellos días había un hombre en Jerusalén, llamado Joaquín, de la tribu de Judá. Él era el pastor de sus propias ovejas, temiendo al Señor en integridad y sencillez de corazón. No tenía otro cuidado que el de sus rebaños, de cuyo producto proveía de alimento a todos los que temían a Dios, ofreciendo dobles dones en el temor de Dios a todos los que trabajaban en la doctrina y le servían. Por tanto, solía dividir sus corderos, sus ovejas, su lana y todo lo que poseía en tres porciones: una para los huérfanos, las viudas, los extranjeros y los pobres; el segundo a los que adoraban a Dios; y el tercero lo guardó para él y para toda su casa. Tobit 1: 7 Y mientras lo hacía, el Señor le multiplicó sus rebaños, de modo que no hubo hombre como él en el pueblo de Israel. Esto ahora lo empezó a hacer cuando tenía quince años. Y a la edad de veinte años tomó por esposa a Anna, la hija de Achar, de su propia tribu,

es decir, de la tribu de Judá, de la familia de David. Y aunque habían vivido juntos durante veinte años, él no tenía hijos ni hijas con ella.

Capítulo 2.

Y sucedió que, en el momento de la fiesta, entre los que ofrecían incienso al Señor, Joaquín estaba preparando sus ofrendas ante los ojos del Señor. Y el sacerdote Rubén, acercándose a él, le dijo: No te es lícito estar entre los que hacen sacrificios a Dios, porque Dios no te ha bendecido para darte simiente en Israel. Por tanto, avergonzado a la vista del pueblo, se retiró llorando del templo del Señor, y no volvió a su casa, sino que fue a sus rebaños, llevando consigo a sus pastores a los montes, a un país lejano. que durante cinco meses su esposa Anna no pudo oír noticias de él. Y ella oró con lágrimas, diciendo: Oh Señor, Dios todopoderoso de Israel, ¿por qué, si ya no me has dado hijos, me has quitado también a mi marido? He aquí cinco meses que no he visto a mi marido; y no sé dónde se va a quedar; ni, si supiera que está muerto, podría enterrarlo. Y mientras lloraba en exceso, entró en el patio de su casa; y ella se postró sobre su rostro en oración, y derramó sus súplicas ante el Señor. Después de esto, levantándose de su oración y levantando los ojos a Dios, vio un nido de gorrión en un laurel, Tobías 2:10 y pronunció su voz al Señor con gemidos, y dijo: Señor Dios Todopoderoso, que has dado descendencia. a toda criatura, a las bestias salvajes y domesticadas, a las serpientes, las aves y los peces, y todos se regocijan por sus crías, Tú me has excluido del don de Tu benignidad. Porque tú, oh Dios, conoces mi corazón, que desde el principio de mi vida matrimonial hice voto de que, si tú, oh Dios, me dieras un hijo o una hija, te los ofrecería en tu santo templo. Y mientras que ella era por lo tanto ²¹³ hablando, de repente, un ángel del Señor apareció ante ella, diciendo: No temas, Anna, porque no hay semilla para que en el decreto de Dios; y todas las generaciones hasta el fin se maravillarán de lo que nacerá de ti. Y cuando hubo hablado así, desapareció de su vista. Pero ella, asustada y aterrorizada porque había visto tal espectáculo y escuchado tales palabras, finalmente entró en su dormitorio y se arrojó sobre la cama como muerta. Y durante todo un día y una noche permaneció en gran temblor y en oración. Y después de estas cosas la llamó a ella, su criada, y le dijo: ¿Me ves engañada en mi viudez y en gran perplejidad, y no has querido venir a mí? Entonces ella, con un leve murmullo, respondió así y dijo: Si Dios ha cerrado tu vientre y te ha quitado a tu marido, ¿qué puedo hacer por ti? Y cuando Anna escuchó esto, levantó la voz y lloró en voz alta.

Capítulo 3.

Al mismo tiempo, un joven se le apareció a Joaquín en las montañas mientras estaba apacentando sus rebaños, y le dijo: ¿Por qué no vuelves con tu esposa? Y Joaquín dijo: La tengo desde hace veinte años, y no ha sido la voluntad de Dios darme hijos de ella. La vergüenza y el oprobio me han expulsado del templo del Señor: ¿por qué volveré a ella, cuando una vez fui desechado y despreciado por completo? Aquí, pues, me quedaré con mis ovejas; y mientras en esta vida Dios quiera concederme la luz, voluntariamente, por las manos de mis siervos, daré sus porciones a los pobres, los huérfanos y los que temen a Dios. Y cuando hubo dicho esto, el joven le dijo: Soy un ángel del Señor, y yo ²¹⁴

hoy me he aparecido a tu esposa cuando lloraba y oraba, y la he consolado; y debes saber que ella ha concebido una hija de tu simiente, y tú en tu ignorancia de esto la has dejado. Ella estará en el templo de Dios, y el Espíritu Santo morará en ella; y su bienaventuranza será mayor que la de todas las santas mujeres, de modo que nadie pueda decir que alguna antes de ella ha sido como ella, o que alguna después de ella en este mundo será así. Por tanto, desciende de los montes y vuelve a tu mujer, a la que encontrarás encinta. Porque Dios ha levantado semilla en ella, y por esto darás gracias a Dios; y su descendencia será bendita, y ella misma será bendita, y será hecha madre de bendición eterna.

Entonces Joaquín adoró al ángel y le dijo: Si he hallado gracia ante tus ojos, siéntate un poco en mi tienda y bendice a tu siervo. Génesis 18: 3 Y el ángel le dijo: No digas siervo, sino consiervo; porque somos los siervos de un Maestro. Apocalipsis 19:10 Pero mi comida es invisible y mi bebida no puede ser vista por un mortal. Por tanto, no debes pedirme que entre en tu tienda; pero si estuvieras a punto de darme algo, Jueces 13:16 ofrécelo en holocausto al Señor. Entonces Joaquín tomó un cordero sin mancha y dijo al ángel: No me habría atrevido a ofrecer un holocausto al Señor, a menos que tu mandato me hubiera dado el derecho de ofrenda del sacerdote. Y el ángel le dijo: No te habría invitado a ofrecer si no hubiera conocido la voluntad del Señor. Y cuando Joaquín estaba ofreciendo el sacrificio a Dios, el ángel y el olor del sacrificio subieron juntos al cielo con el humo. Jueces 13:20

Entonces Joaquín, echándose de bruces, se quedó en oración desde la hora sexta del día hasta la tarde. Y lo vieron sus muchachos y jornaleros que estaban con él, y sin saber por qué estaba acostado, pensaron que estaba muerto; y vinieron a él y con dificultad lo levantaron del suelo. Y cuando les contó la visión del ángel, se sintieron llenos de gran temor y asombro, y le aconsejaron que cumpliera sin demora la visión del ángel y que regresara a toda prisa a su esposa. Y cuando Joaquín estaba pensando si debía volver o

no, sucedió que un sueño profundo lo dominó; y he aquí, el ángel que ya se le había aparecido cuando estaba despierto, se le apareció en sueños, diciendo: Soy el ángel designado por Dios como tu guardián: desciende con confianza y vuelve a Anna, porque las obras de misericordia lo que tú y tu esposa Anna habéis hecho, se ha contado en presencia del Altísimo; y Dios les dará tal fruto que ningún profeta o santo ha tenido desde el principio, ni tendrá jamás. Y cuando Joachim despertó de su sueño, llamó a todos sus pastores y les contó su sueño. Y adoraron al Señor y le dijeron: Mira que no desprecies más las palabras del ángel. Pero levántate y vámonos de aquí y volvamos a paso tranquilo, alimentando nuestros rebaños.

Y cuando, después de treinta días ocupados en regresar, ya estaban cerca, he aquí, el ángel del Señor se apareció a Ana, que estaba de pie y orando, y dijo: Hechos 9:11 Ve a la puerta que se llama Dorada. y encuentra a tu esposo en el camino, porque hoy vendrá a ti. Ella, pues, se dirigió apresuradamente hacia él con sus doncellas y, orando al Señor, permaneció de pie mucho tiempo en ²¹⁶

la puerta esperándolo. Y cuando se cansó de esperar mucho, alzó los ojos y vio a Joachim llegar de lejos con sus rebaños; y ella corrió hacia él y se colgó de su cuello, dando gracias a Dios, y diciendo: Yo era viuda, y he aquí, ahora no lo soy: era estéril, y he aquí, ahora he concebido. Entonces adoraron al Señor y se fueron a su propia casa. Y cuando se supo esto, hubo gran alegría entre todos sus vecinos y conocidos, de modo que toda la tierra de Israel los felicitó.

Capítulo 4.

Después de estas cosas, cumplidos sus nueve meses, di a luz una hija y la llamé María. Y habiéndola destetado en su tercer año, Joaquín y Ana su esposa, fueron juntos al templo del Señor para ofrecer sacrificios a Dios, y colocaron a la niña, por nombre María, en la comunidad de las vírgenes, en la que permanecían las vírgenes. día y noche alabando a Dios. Y cuando la dejaron delante de las puertas del templo, subió los quince escalones con tanta rapidez que no miró hacia atrás en absoluto; ni ella, como suelen hacer los niños, buscó a sus padres. Entonces sus padres, cada uno de ellos buscando ansiosamente a la niña, quedaron igualmente asombrados, hasta que la encontraron en el templo, y los sacerdotes del templo se quedaron maravillados.

Capítulo 5.

Entonces Ana, llena del Espíritu Santo, dijo delante de todos: El Señor Todopoderoso, Dios de los ejércitos, teniendo presente su palabra, ha

visitado a su pueblo con una visitación buena y santa, para hacer descender el corazón de los gentiles que se levantaban. contra nosotros, y volverlos a él. Ha abierto sus oídos a nuestras oraciones: ha apartado de nosotros el júbilo de todos nuestros enemigos. La estéril se ha convertido en madre, y ha producido júbilo y alegría en Israel. He aquí los dones que he traído para ofrecer a mi Señor, y mis enemigos no han podido estorbarme. Porque Dios ha vuelto sus corazones hacia mí, y Él mismo me ha dado gozo eterno.

Capítulo 6.

Y María fue admirada por todo el pueblo de Israel; y cuando tenía tres años, caminaba con paso tan maduro, hablaba tan perfectamente, y pasaba su tiempo con tanta asiduidad en las alabanzas de Dios, que todos se quedaban asombrados de ella y se maravillaban; y no se la contaba como un infante, sino como una persona adulta de treinta años. Ella era tan constante en la oración, y su apariencia era tan hermosa y gloriosa, que casi nadie podía mirarla a la cara. Y se ocupó constantemente de su trabajo de la lana, para que en sus tiernos años pudiera hacer todo lo que las ancianas no podían hacer. Y este era el orden que se había fijado: desde la mañana hasta la hora tercera permaneció en oración; del tercero al noveno estuvo ocupada tejiendo; ya partir del noveno se dedicó nuevamente a la oración. No dejó de orar hasta que se le apareció el ángel del Señor, de cuya mano solía recibir alimento; y 218

así se volvió cada vez más perfecta en la obra de Dios. Entonces, cuando las vírgenes mayores descansaron de las alabanzas de Dios, ella no descansó en absoluto; de modo que en las alabanzas y vigiliass de Dios nadie se encontró ante ella, nadie más instruido en la sabiduría de la ley de Dios, más humilde en humildad, más elegante en el canto, más perfecto en todas las virtudes. De hecho, era firme, inamovible, inmutable y avanzaba diariamente hacia la perfección. Nadie la vio enojada, ni la escuchó hablar mal. Todo su discurso fue tan lleno de gracia, que se reconoció que su Dios estaba en su lengua. Siempre estaba ocupada en oración y en escudriñar la ley, y estaba ansiosa de que por alguna palabra suya pudiera pecar contra sus compañeros. Entonces tuvo miedo de que en su risa, o el sonido de su hermosa voz, cometiera alguna falta, o que, estando eufórica, mostrara alguna mala conducta o altivez a uno de sus iguales. Bendijo a Dios sin interrupción; y no sea que, incluso en su saludo, deje de alabar a Dios; si alguien la saludaba, ella respondía a modo de saludo: Gracias a Dios. Y de ella comenzó la costumbre de los hombres que decían: Gracias a Dios, cuando se saludan. Ella se refrescó solo con la comida que diariamente recibía de la mano del ángel; pero la comida que obtenía de los sacerdotes la repartía entre los pobres. A menudo se veía a los ángeles de Dios hablando

con ella, y la obedecían con mucha diligencia. Si alguien que no estaba bien la tocaba, a la misma hora él volvía a casa curado.

Capítulo 7.

Entonces el sacerdote Abiatar ofreció regalos sin fin para los sumos sacerdotes, a fin de obtenerla como esposa para su hijo. Pero María se lo prohibió, diciendo: No puede ser que yo conozca a un hombre, o que un hombre me conozca a mí. Porque todos los sacerdotes y todos sus parientes le decían: Dios es adorado en los niños y adorado en la posteridad, como siempre ha sucedido entre los hijos de Israel. Pero María respondió y les dijo: Dios es adorado en castidad, como está probado en primer lugar. Porque antes de Abel no había justo entre los hombres, y él agradó a Dios con sus ofrendas, y sin misericordia fue muerto por aquel que le desagradaba. Por tanto, recibió dos coronas: de oblación y de virginidad, porque en su carne no había contaminación. También Elías, cuando estaba en la carne, fue tomado en la carne, porque mantuvo su carne sin mancha. Ahora yo, desde mi infancia en el templo de Dios, he aprendido que la virginidad puede ser suficientemente querida por Dios. Y así, como puedo ofrecer lo que Dios ama, he resuelto en mi corazón que no debería conocer a ningún hombre en absoluto.

Capítulo 8.

Y sucedió que cuando ella tenía catorce años, y por este motivo hubo ocasión para que los fariseos dijeran que ahora era costumbre que ninguna mujer de esa edad permaneciera en el templo de Dios, se dieron cuenta del plan. de enviar un heraldo por todas las tribus de Israel, para que al tercer día todos se reunieran en el templo del Señor. Y cuando todo el pueblo se hubo reunido, el sumo sacerdote Abiatar se levantó y subió un escalón más alto, para que todo el pueblo lo viera y lo oyera; y cuando hubo gran silencio, dijo: Oídmme, hijos. 220

de Israel, y recibe mis palabras en tus oídos. Desde que este templo fue construido por Salomón, ha habido en él vírgenes, hijas de reyes e hijas de profetas, y de sumos sacerdotes y sacerdotes; y eran grandes y dignos de admiración. Pero cuando llegaron a la edad apropiada se les dio en matrimonio, y siguieron el camino de sus madres antes que ellos, y agradaron a Dios. Pero sólo María ha descubierto un nuevo orden de vida, que promete que seguirá siendo virgen para Dios. Por tanto, me parece que a través de nuestra investigación y la respuesta de Dios deberíamos tratar de determinar

a quién se debe confiar la custodia. Entonces estas palabras encontraron el favor de toda la sinagoga. Y la suerte la echaron los sacerdotes sobre las doce tribus, y la suerte cayó sobre la tribu de Judá. Y el sacerdote dijo: Mañana venga todo el que no tenga mujer y traiga su vara en la mano. De ahí que José trajo su vara junto con los jóvenes. Y entregadas las varas al sumo sacerdote, ofreció un sacrificio al Señor Dios, y consultó al Señor. Y el Señor le dijo: Pon todas sus varas en el Lugar Santísimo de Dios, y déjelos allí, y ordénales que vengan a ti mañana para recuperar sus varas; y el hombre de cuya punta saldrá una paloma y volará hacia el cielo, y en cuya mano la vara, cuando se le devuelva, exhibirá esta señal, que María sea entregada para ser guardada.

Entonces, al día siguiente, habiéndose reunido todos temprano y habiendo hecho una ofrenda de incienso, el sumo sacerdote entró en el lugar santísimo y sacó las varas. Y cuando hubo repartido las varas, y la paloma no salió de ninguna de ellas, el sumo sacerdote puso las doce campanas 221

y el manto sacerdotal; y entrando en el lugar santísimo, hizo allí un holocausto y derramó una oración. Y se le apareció el ángel del Señor, diciendo: Aquí está la vara más corta, de la cual no has tenido en cuenta; la trajiste con el resto, pero no la sacaste con ellos. Cuando lo hayas sacado y se lo hayas dado a aquel de quien es, aparecerá en él la señal de que te hablé. Ahora que era la vara de José; y como era un anciano, había sido desechado, por así decirlo, para no recibirla, pero tampoco él mismo deseaba reclamar su vara. Y cuando él estaba humildemente de pie el último de todos, el sumo sacerdote le clamó a gran voz, diciendo: Ven, José, y recibe tu vara; porque te estamos esperando. Y José se acercó temblando, porque el sumo sacerdote lo había llamado a gran voz. Pero tan pronto como extendió la mano y asió su vara, inmediatamente de su punta salió una paloma más blanca que la nieve, hermosa en extremo, la cual, después de mucho volar sobre los tejados del templo, finalmente voló hacia los cielos. Entonces todo el pueblo felicitó al anciano, diciendo: Has sido bendecido en tu vejez, oh padre José, al ver que Dios te ha mostrado apto para recibir a María. Y los sacerdotes le dijeron: Tómala, por causa de toda la tribu de Judá, solo tú has sido escogido por Dios; José comenzó a dirigirse tímidamente a ellos, diciendo: Soy un anciano y tengo hijos; ¿Por qué me entregas a este bebé, que es más joven que mis nietos? Entonces el sumo sacerdote Abiatar le dijo: Recuerda, José, cómo perecieron Datán, Abirón y Núcleo, porque despreciaron la voluntad de Dios. Así te sucederá a ti, si desprecias lo que te ha mandado Dios. José le respondió: En verdad, no desprecio la voluntad de Dios; pero seré su tutor hasta que pueda determinar la voluntad de Dios, en

cuanto a cuál de mis hijos puede tenerla por esposa. Que le den como consuelo algunas vírgenes de sus compañeras, con las que mientras tanto pase su tiempo. Respondió el sumo sacerdote Abiatar y dijo: Ciertamente se le darán cinco vírgenes para consolación, hasta que llegue el día señalado en que la recibiréis; porque con ningún otro puede unirse en matrimonio.

Entonces José recibió a María y a las otras cinco vírgenes que iban a estar con ella en la casa de José. Estas vírgenes fueron Rebecca, Sephora, Susanna, Abigea y Cael; a quien dio el sumo sacerdote la seda, el azul, el lino fino, la carmesí, la púrpura y el lino fino. Porque echaron suertes entre sí lo que debía hacer cada virgen, y la púrpura del velo del templo del Señor cayó sobre María. Y cuando lo hubo conseguido, aquellas vírgenes le dijeron: Ya que eres la última, y humilde y más joven que todos, has merecido recibir y obtener la púrpura. Y diciendo así, por así decirlo con palabras de disgusto, comenzaron a llamarla reina de las vírgenes. Sin embargo, mientras lo hacían, el ángel del Señor se apareció en medio de ellos, diciendo: Estas palabras no serán dichas para fastidio, sino profetizadas como una profecía muy verdadera. Por tanto, temblaron ante la vista del ángel y ante sus palabras, y le pidieron que los perdonara y orara por ellos.

Capítulo 9.

Y al segundo día, mientras María estaba junto a la fuente para llenar su cántaro, se le apareció el ángel del Señor, diciendo: Bendita tú, María; porque en tu vientre has preparado una morada para el Señor. Porque he aquí que la luz del cielo vendrá y morará en ti, y por medio de ti brillará sobre todo el mundo.

Nuevamente, al tercer día, mientras trabajaba en la púrpura con los dedos, entró un joven de inefable belleza. Y cuando María lo vio, tuvo mucho miedo y tembló. Y él le dijo: Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre. Lucas 1:28 Y al oír estas palabras, tembló y tuvo mucho miedo. Entonces el ángel del Señor añadió: María, no temas; porque has hallado gracia ante Dios: he aquí, concebirás en tu seno, y darás a luz un Rey que llenará no solo la tierra, sino el cielo, y que reinará de generación en generación.

Capítulo 10.

Mientras hacían estas cosas, José estaba ocupado con su trabajo, la construcción de casas, en los distritos a la orilla del mar; porque era carpintero. Y después de nueve meses regresó a su casa y encontró a María embarazada. Por tanto, estando en la mayor angustia, se estremeció y gritó,

diciendo: Oh Señor Dios, recibe mi espíritu; porque mejor me es morir que vivir más. Y las vírgenes que estaban con María le dijeron: José, ¿qué dices? Sabemos que ningún hombre la ha tocado; podemos testificar que ella es todavía virgen y que no ha sido tocada. La hemos cuidado; siempre ha continuado con nosotros en oración; diariamente los ángeles de Dios le hablan; ¿Recibe diariamente comida del

mano del Señor. No sabemos cómo es posible que pueda haber algún pecado en ella. Pero si desea que le digamos lo que sospechamos, nadie más que el ángel del Señor la ha dejado embarazada. Entonces dijo José: ¿Por qué me engañas, creyendo que un ángel del Señor la ha dejado embarazada? Pero es posible que alguien haya fingido ser un ángel del Señor y la haya engañado. Y hablando así, lloró y dijo: ¿Con qué rostro miraré al templo del Señor, o con qué rostro veré a los sacerdotes de Dios? ¿Qué voy a hacer? Y diciendo esto, pensó que huiría y la despediría.

Capítulo 11.

Y cuando él pensaba en levantarse, esconderse y morar en secreto, he aquí, esa misma noche, el ángel del Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas; recibe a María por esposa: porque lo que está en su vientre es del Espíritu Santo. Y dará a luz un hijo, y se llamará su nombre Jesús, porque salvará a su pueblo de sus pecados. Y José, levantándose de su sueño, dio gracias a Dios, y habló con María y las vírgenes que estaban con ella, y les contó su visión. Y se consoló por María, diciendo: He pecado, porque sospeché de ti.

Capítulo 12.

Después de estas cosas surgió un gran informe de que María estaba encinta. Y José fue arrestado por los oficiales del templo y llevado con María al sumo sacerdote. Y él con los sacerdotes comenzó a reprocharle y a decir: ¿Por qué?

¿Has engañado a una virgen tan grande y gloriosa, que fue alimentada como una paloma en el templo por los ángeles de Dios, que nunca quiso ver ni tener un hombre, que tenía el conocimiento más excelente de la ley de Dios? Si no le hubieras hecho violencia, todavía se habría mantenido en su virginidad. Y José hizo un voto, y juró que nunca la había tocado. Y el sumo sacerdote Abiatar le respondió: Vive el Señor, que te daré a beber del agua de beber del Señor, y en seguida aparecerá tu pecado.

Entonces se reunió una multitud de personas que no podían contarse, y María fue llevada al templo. Y los sacerdotes, sus parientes y sus padres lloraron, y dijeron a María: Confiesa a los sacerdotes tu pecado, tú que eras como paloma en el templo de Dios, y recibiste alimento de manos de un ángel. Y nuevamente José fue llamado al altar, y se le dio a beber el agua de beber del Señor. Y cuando alguien que había mentido bebía de esta agua y caminaba siete veces alrededor del altar, Dios solía mostrar alguna señal en su rostro. Por tanto, cuando José hubo bebido a salvo y dio la vuelta al altar siete veces, no apareció en él ninguna señal de pecado. Entonces todos los sacerdotes, los alguaciles y el pueblo lo justificaron, diciendo: Bienaventurado eres, porque no se ha encontrado ningún cargo bueno contra ti. Y llamaron a María, y dijeron: ¿Y qué excusa puedes tener? ¿O qué mayor signo puede aparecer en ti que la concepción de tu útero, que te traiciona? Esto solo te pedimos, que como José es puro contigo, confieses quién es el que te ha engañado. Porque mejor es que tu confesión te traicione, que que la ira de Dios ponga una marca en tu rostro y te exponga en 226 en medio del pueblo. Entonces María dijo, firme y sin temblar: Oh Señor Dios, Rey de todo, que conoces todos los secretos, si hay alguna contaminación en mí, o algún pecado, o cualquier mal deseo, o falta de castidad, exponeme a la vista de todos los gente, y hazme un ejemplo de castigo para todos. Habiendo dicho esto, subió valientemente al altar del Señor, bebió del agua potable y dio la vuelta al altar siete veces, y no se encontró mancha en ella.

Y cuando todo el pueblo quedó asombrado al ver que estaba encinta y que no había aparecido ninguna señal en su rostro, empezaron a perturbarse entre sí con declaraciones contradictorias: unos decían que era santa y sin mancha, otros que ella era malvada y contaminada. Entonces María, viendo que la gente todavía sospechaba de ella, y que por eso no les parecía estar del todo limpia, dijo a oídos de todos, en alta voz: Vive el Señor Adonai, el Señor de Huestes delante de las cuales estoy, no he conocido hombre; pero soy conocido por Aquel a quien desde mis primeros años me he dedicado. Y este voto le hice a mi Dios desde mi infancia, que permanecería sin mancha en Aquel que me creó, y confío en que viviré así solo para Él y solo lo serviré; y en él, mientras viva, permaneceré impoluto. Entonces todos empezaron a besarle los pies y a abrazar sus rodillas, pidiéndole que los perdonara por sus perversas sospechas. Y fue llevada a su casa con júbilo y alegría por el pueblo, los sacerdotes y todas las vírgenes. Y gritaron y dijeron: Bendito sea el nombre del Señor por siempre, porque ha manifestado tu santidad a todo su pueblo Israel.

Capítulo 13.

Y sucedió poco tiempo después, que se hizo una inscripción según el edicto de César Augusto, que todo el mundo debía estar inscrito, cada hombre en su lugar de origen. Esta inscripción fue realizada por Cyrinus, el gobernador de Siria. Lucas 2: 1-6 Era necesario, por tanto, que José se inscribiera con la bendita María en Belén, porque a ella pertenecían, siendo de la tribu de Judá, y de la casa y familia de David. Entonces, cuando José y la bendita María iban por el camino que conduce a Belén, María le dijo a José: Veo dos pueblos delante de mí, uno llorando y el otro gozoso. Y José respondió: Siéntate sobre tu bestia y no digas palabras superfluas. Entonces se les apareció un hermoso niño, vestido con ropas blancas, que dijo a José: ¿Por qué dijiste que las palabras que María pronunció sobre los dos pueblos eran superfluas? Porque vio llorar al pueblo de los judíos, porque se habían apartado de su Dios; y el pueblo de los gentiles se regocija, porque ahora han sido añadidos y se han acercado al Señor, según lo que él prometió a nuestros padres Abraham, Isaac y Jacob; porque el tiempo está cerca cuando en la simiente de Abraham todas las naciones serán bendecidas. Génesis 12: 3

Y cuando hubo dicho esto, el ángel ordenó a la bestia que se pusiera de pie, porque se acercaba el tiempo en que debía dar a luz; y ordenó a la bendita María que bajara del animal y se metiera en un hueco debajo de una caverna, en la que nunca había luz, sino siempre oscuridad, porque la luz del día no podía alcanzarla. Y cuando la bendita María tuvo 228

entrado en él, comenzó a brillar con tanto brillo como si fuera la sexta hora del día. La luz de Dios brillaba tanto en la cueva, que ni de día ni de noche faltaba luz mientras la bendita María estuviera allí. Y allí dio a luz un hijo, y los ángeles lo rodearon cuando nació. Y tan pronto como nació, se puso de pie, y los ángeles le adoraron, diciendo: Gloria a Dios en las alturas, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad. Ahora, cuando se acercaba el nacimiento del Señor, José se había ido a buscar parteras. Y cuando los encontró, regresó a la cueva y encontró con María al niño que ella había dado a luz.

Y José dijo a la bendita María: Te he traído dos parteras: Zelomi y Salomé; y están parados fuera, delante de la entrada de la cueva, sin atreverse a entrar acá, a causa del gran resplandor. Y cuando la bendita María escuchó esto, sonrió; y José le dijo: No sonrías; pero con prudencia permíteles que te visiten, en caso de que los necesites para tu curación. Luego les ordenó que entraran. Y cuando entró Zelomi, y Salomé se quedó fuera, Zelomi le dijo a María: Permíteme tocarte. Y cuando le permitió hacer un examen, la partera gritó a gran voz y dijo: ¡Señor, Señor Todopoderoso, misericordia de

nosotros! Nunca se ha oído ni pensado que alguien debería tener los senos llenos de leche, y que el nacimiento de un hijo debería demostrar que su madre es virgen. Pero no ha habido derramamiento de sangre en su nacimiento, no ha habido dolor en su nacimiento. Una virgen ha concebido, una virgen ha dado a luz, y una virgen permanece. Y al oír estas palabras, Salomé dijo: Permíteme que te maneje y demuestre si Zelomi ha hablado .

la verdad. Y la bendita María le permitió manejarla. Y cuando ella retiró su mano de tocarla, se secó, y por exceso de dolor comenzó a llorar amargamente y a estar muy angustiada, gritando y diciendo: Oh Señor Dios, tú sabes que siempre he temido Tú, y que sin recompensa me he ocupado de todos los pobres; Nada tomé de la viuda ni del huérfano, ni despedí al necesitado con las manos vacías. Y he aquí, soy desdichado por mi incredulidad, ya que sin causa quise probar a Tu virgen.

Y mientras ella hablaba así, se paró junto a ella un joven vestido con ropas resplandecientes, que le decía: Ve al niño, adóralo y tócalo con tu mano, y él te sanará, porque es el Salvador del mundo. , y de todos los que esperan en él. Y se apresuró a acercarse al niño, lo adoró y tocó el borde de los paños en que estaba envuelto, y al instante se curó su mano. Y saliendo, se puso a llorar en voz alta ya contar las cosas maravillosas que había visto, y que había sufrido, y cómo se había curado; de modo que muchos a través de sus declaraciones creyeron.

Y algunos pastores también afirmaron que habían visto ángeles cantando un himno a medianoche, alabando y bendiciendo al Dios del cielo, y diciendo: Ha nacido el Salvador de todos, que es Cristo el Señor, en quien la salvación será devuelta a Israel. Lucas 2: 8-12

Además, una gran estrella, más grande que cualquiera que se haya visto desde el principio del mundo, brilló sobre la cueva desde la tarde hasta la mañana. Y los profetas que estaban en Jerusalén dijeron que esta estrella señalaba el nacimiento de Cristo, quien debía restaurar la promesa no solo a Israel, sino a todas las naciones.

Capítulo 14.

Y al tercer día después del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, la Santísima María salió de la cueva y entró en un establo, puso al niño en el establo, y el buey y el asno lo adoraron. Entonces se cumplió lo dicho por el

profeta Isaías, cuando dijo: El buey conoce a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Isaías 1: 3 Los mismos animales, por tanto, el buey y el asno, teniéndolo en medio, lo adoraban sin cesar. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Abacuc, diciendo: Entre dos animales te manifiestas. En el mismo lugar permaneció José con María tres días.

Capítulo 15 .

Y al sexto día entraron en Belén, donde pasaron el séptimo día. Y al octavo día circuncidaron al niño y llamaron su nombre Jesús; porque así fue llamado por el ángel antes de ser concebido en el vientre. Lucas 2: 21-24 Ahora bien, después de que se cumplieron los días de la purificación de María según la ley de Moisés, José llevó al niño al templo del Señor. Y cuando el infante hubo recibido parhithomus - parhithomus, es decir, circuncisión - le ofrecieron un par de tórtolas o dos pichones. Levítico 12: 8

Ahora bien, había en el templo un varón de Dios, perfecto y justo, que se llamaba Simeón, de ciento doce años.

Había recibido la respuesta del Señor, que no probaría la muerte hasta que hubiera visto a Cristo, el Hijo de Dios, viviendo en la carne. Y al ver al niño, gritó a gran voz, diciendo: Dios ha visitado a su pueblo, y el Señor ha cumplido su promesa. Y se apresuró a adorarlo. Y después de esto, lo tomó en su manto y le besó los pies, y dijo: Señor, ahora deja a tu siervo partir en paz, conforme a tu palabra; porque mis ojos han visto tu salvación, que tú has preparado delante de la faz de todos los pueblos. , para ser luz para alumbrar a las naciones, y gloria de tu pueblo Israel. Lucas 2: 22-35

También estaba en el templo del Señor, Ana, una profetisa, la hija de Fanuel, de la tribu de Aser, que había vivido con su marido siete años desde su virginidad; y ella había estado viuda ochenta y cuatro años. Y ella nunca salió del templo del Señor, sino que pasó su tiempo en ayuno y oración. También adoraba al niño, diciendo: En él está la redención del mundo. Lucas 2: 36-38

Capítulo 16.

Y cuando pasó el segundo año, vinieron magos del este a Jerusalén, trayendo grandes regalos. E interrogaron estrictamente a los judíos, diciendo: ¿Dónde está el rey que te ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente y hemos venido a adorarlo. Y llegó la noticia de esto al rey Herodes, y lo alarmó tanto que convocó a los escribas, a los fariseos y a los maestros del pueblo, y les preguntó dónde habían predicho los profetas que Cristo nacería. Y dijeron: En Belén de Judá. Porque escrito está: Y tú, Belén, en la

tierra de Judá, no eres la más pequeña entre los príncipes de Judá; porque de ti saldrá un líder que gobernará a mi pueblo Israel. Miqueas 5: 2 Entonces el rey Herodes llamó a los magos y les preguntó estrictamente cuando se les apareció la estrella. Luego, enviándolos a Belén, les dijo: Vayan y hagan una investigación estricta sobre el niño; y cuando lo encuentres, avísame otra vez, para que pueda venir y adorarlo también. Y mientras los magos seguían su camino, se les apareció la estrella, que era, por así decirlo, una guía para ellos, que iba delante de ellos hasta que llegaron a donde estaba el niño. Y cuando los magos vieron la estrella, se regocijaron con gran alegría; y al entrar en la casa, vieron al niño Jesús sentado en el regazo de su madre. Luego abrieron sus tesoros y presentaron grandes obsequios a los benditos María y José. Y al niño mismo le ofrecieron a cada uno una pieza de oro. Asimismo, uno dio oro, otro incienso y el tercero mirra. Y cuando iban a regresar al rey Herodes, un ángel les advirtió en sueños que no volvieran a Herodes; y regresaron a su propio país por otro camino. Mateo 2: 1-12

Capítulo 17.

Y cuando Herodes vio que los magos se habían burlado de él, su corazón se hinchó de rabia, y recorrió todos los caminos, deseando apoderarse de ellos y matarlos. Pero como no pudo encontrarlos, envió de nuevo a Belén y a todos sus límites, y mató a todos los niños varones que encontró de dos años o menos, según el tiempo que había averiguado por los magos. Mateo 2:16

El día antes de que esto sucediera, José fue advertido en sueños por el ángel del Señor, quien le dijo: Toma a María y al niño, y vete a Egipto por el camino del desierto. Y José fue conforme a las palabras del ángel. Mateo 2:14

Capítulo 18.

Y habiendo llegado a cierta cueva y deseando descansar en ella, la bienaventurada María desmontó de su bestia y se sentó con el niño Jesús en su seno. Y estaban con José tres niños, y con María una niña, que iban de viaje con ellos. Y he aquí, de repente salieron de la cueva muchos dragones; y cuando los niños los vieron, gritaron aterrorizados. Entonces Jesús descendió del seno de su madre y se puso de pie delante de los dragones; y adoraron a Jesús, y luego se retiraron. Entonces se cumplió lo que se dijo al profeta David, cuando dijo: Alabad al Señor desde la tierra, dragones; vosotros dragones, y todos vosotros abismos. Y el niño Jesús, caminando delante de ellos, les ordenó que no hicieran daño a nadie. Pero María y José tenían mucho miedo de que el niño fuera herido por los dragones. Y Jesús les dijo: No temáis, y no me consideren un niño; porque

soy y siempre he sido perfecto; y todas las bestias del bosque deben ser domesticadas ante mí.

Capítulo 19.

Leones y panteras también lo adoraron y los acompañaron en el desierto. Dondequiera que iban José y la bendita María, iban delante de ellos indicándoles el camino e inclinando la cabeza; y mostrando su sumisión meneando la cola, lo adoraron con gran reverencia. Ahora, al principio, cuando María vio a los leones y las panteras y varias clases de bestias salvajes que se acercaban a ellos, tuvo mucho miedo. Pero el niño Jesús la miró a la cara con semblante alegre y dijo: No temas, madre; porque no vienen para hacerte daño, sino que se apresuran a servirte a ti ya mí. Con estas palabras expulsó todo temor de su corazón. Y los leones siguieron caminando con ellos, y con los bueyes, y los asnos y las bestias de carga que llevaban sus bagajes, y no lastimaron a uno solo de ellos, aunque se mantuvieron a su lado; pero estaban domesticados entre las ovejas y los carneros que habían traído de .hickua. y que tenían con ellos. Caminaban entre lobos y no temían nada; y ninguno de ellos estaba ligado a otro. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta: Los lobos apacentarán con los corderos; el león y el buey comerán paja juntos. Isaías 65:25 Estaban juntos dos bueyes que tiraban de un carro con provisiones para el camino, y los leones los guiaron por su camino.

Capítulo 20.

Y sucedió que al tercer día de su viaje, mientras caminaban, la bienaventurada María se fatigó por el calor excesivo del pecado en el desierto; y viendo una palmera, le dijo a José: Déjame descansar un poco a la sombra de este árbol. José, pues, se apresuró a llevarla a la palma y la hizo descender de su bestia. Y

mientras la bienaventurada María estaba sentada allí, miró hacia el follaje de la palmera, la vio llena de frutos y le dijo a José: Ojalá fuera posible conseguir algo del fruto de esta palmera. Y José le dijo: Me asombra que digas esto, cuando ves la altura de la palmera; y que piensas en comer de su fruto. Pienso más en la falta de agua, porque los cueros ahora están vacíos y no tenemos con qué refrescarnos a nosotros mismos y a nuestro ganado. Entonces el niño Jesús, con rostro alegre, recostado en el seno de su madre, dijo a la palma: Árbol, dobla tus ramas y refresca a mi madre con tu fruto. E inmediatamente a estas palabras, la palma inclinó su parte superior

hacia abajo hasta los mismos pies de la bendita María; y recogieron de ella fruto, con el que todos se refrescaron. Y después que hubieron recogido todo su fruto, quedó encorvado, esperando la orden de levantarse de Aquel que le había ordenado agacharse. Entonces Jesús le dijo: Levántate, palmera, y esfuérzate, y sé compañero de mis árboles, que están en el paraíso de mi Padre; y abre de tus raíces una vena de agua que se ha escondido en la tierra, y deja correr las aguas, para que nos saciemos de ti. Y brotó de inmediato, y de su raíz comenzó a brotar un manantial de agua sumamente clara, fresca y brillante. Y cuando vieron el manantial de agua, se regocijaron con gran alegría y se saciaron, ellos mismos y todo su ganado y sus bestias. Por tanto, dieron gracias a Dios.

Capítulo 21.

Y al día siguiente, cuando partían de allí, y a la hora en que comenzaron su viaje, Jesús se volvió hacia la palma y dijo: Este privilegio te doy, oh 236.

palmera, que una de tus ramas sea llevada por mis ángeles y plantada en el paraíso de mi Padre. Y esta bendición te otorgaré, que se dirá de todos los que vencen en cualquier competencia: Has alcanzado la palma de la victoria. Y mientras él hablaba así, he aquí, apareció un ángel del Señor, y se paró sobre la palmera; y arrancando una de sus ramas, voló al cielo con la rama en la mano. Y cuando vieron esto, cayeron sobre sus rostros, y quedaron como muertos. Y Jesús les dijo: ¿Por qué tienen miedo vuestros corazones? ¿No sabéis que esta palma, que he hecho trasladar al paraíso, será preparada para todos los santos en el lugar de las delicias, como ha sido preparada para nosotros en este lugar del desierto? Y se llenaron de gozo; y fortalecidos, todos se levantaron.

Capítulo 22.

Después de esto, mientras iban de viaje, José le dijo a Jesús: Señor, hace calor; si te place, vamos a la orilla del mar, para que podamos descansar en las ciudades de la costa. Jesús le dijo: José, no temas; Te acortaré el camino, de modo que lo que te hubiera costado treinta días repasar, lo logres en este día. Y mientras hablaban así, he aquí, miraron hacia adelante y empezaron a ver las montañas y las ciudades de Egipto.

Y llenos de gozo y regocijo, llegaron a las regiones de Hermópolis, y entraron en cierta ciudad de Egipto que se llama Sotinen; y como no conocían a nadie allí a quien pudieran pedir hospitalidad, entraron en un templo que se llamaba el Capitolio de Egipto. Y en este templo se habían erigido trescientos cincuenta y cinco ídolos, a cada uno de los cuales en su propio día se pagaban honores divinos y ritos sagrados. Pues los egipcios pertenecientes a la misma ciudad entraron al Capitolio, en el cual los

sacerdotes les decían cuántos sacrificios se ofrecían cada día, según el honor en el que se celebraba al dios.

Capítulo 23.

Y sucedió que cuando la Santísima María entró en el templo con el niño, todos los ídolos se postraron en el suelo, de modo que todos yacían boca abajo, destrozados y hechos pedazos; 1 Samuel 5: 3 y así demostraron claramente que no eran nada. Entonces se cumplió lo dicho por el profeta Isaías: He aquí, el Señor vendrá sobre una nube veloz, y entrará en Egipto, y toda la obra de las manos de los egipcios será conmovida en su presencia. Isaías 19: 1

Capítulo 24.

Entonces Affrodosius, el gobernador de la ciudad, cuando le dieron la noticia de esto, fue al templo con todo su ejército. Y los sacerdotes del templo, cuando vieron a Afrodosio con todo su ejército entrar en el templo, pensaron que se estaba apresurando solo para ver vengarse de aquellos por cuya causa habían caído los dioses. Pero cuando entró en el templo y vio a todos los dioses postrados sobre sus rostros, se acercó a la bienaventurada María, que llevaba al Señor en su seno, lo adoró y dijo a todo su ejército y a todos sus amigos : A menos que este fuera el Dios de nuestros dioses, nuestros dioses no se habrían postrado ante Él; ni estarían postrados en su presencia; por tanto, confiesen en silencio que él es su Señor. Por lo tanto, a menos que tengamos cuidado de hacer lo que hemos visto hacer a nuestros dioses, podemos correr el riesgo de su ira y todos llegar a la destrucción, como le sucedió al faraón rey de los egipcios, quien, al no creer en los poderes poderoso, se ahogó en el mar, con todo su ejército. Éxodo 15: 4 Entonces todo el pueblo de esa misma ciudad creyó en el Señor Dios por medio de Jesucristo.

Capítulo 25.

Al poco tiempo el ángel le dijo a José: Vuelve a la tierra de Judá, porque han muerto los que buscaban la vida del niño.

Capítulo 26.

Y sucedió que después que Jesús hubo regresado de Egipto, cuando estaba en Galilea, y entró al cuarto año de su edad, que un día de reposo estaba jugando con unos niños en el lecho del Jordán. Y mientras estaba allí sentado, Jesús se hizo siete estanques de barro, y para cada uno de ellos hizo pasajes por los cuales, a Su orden, trajo agua del torrente al estanque, y la recogió. Entonces uno de esos niños, un hijo del diablo, se movió con

envidia, cerró los pasajes que abastecían de agua a los estanques y derribó lo que Jesús había construido. Entonces Jesús le dijo: ¡Ay de ti, hijo de muerte, hijo de Satanás! ¿Destruyes las obras que yo hice? E inmediatamente murió el que había hecho esto. Entonces, con gran alboroto, los padres del niño muerto gritaron

contra María y José, diciéndoles: Tu hijo ha maldecido a nuestro hijo, y ha muerto. Y cuando José y María oyeron esto, fueron inmediatamente a Jesús, a causa del clamor de los padres del niño y de la reunión de los judíos. Pero José le dijo en privado a María: No me atrevo a hablarle; pero tú lo amonestas y dices: ¿Por qué has levantado contra nosotros el odio del pueblo? y ¿por qué debemos soportar el molesto odio de los hombres? Y su madre, habiendo venido a él, le preguntó, diciendo: Señor mío, ¿qué fue lo que hizo para provocar su muerte? Y dijo: Merecía la muerte, porque esparció las obras que yo había hecho. Entonces su madre le preguntó, diciendo: No así, mi Señor, porque todos los hombres se levantan contra nosotros. Pero él, no queriendo entristecer a su madre, con el pie derecho pateó las espaldas del niño muerto, y le dijo: Levántate, hijo de iniquidad, porque no eres digno de entrar en el reposo de mi Padre, porque tú destruyó las obras que había hecho. Entonces el que había estado muerto se levantó y se fue. Y Jesús, por la palabra de su poder, llevó agua a los estanques junto al acueducto.

Capítulo 27.

Y sucedió que después de estas cosas, a la vista de todo Jesús, tomó barro de los estanques que había hecho, e hizo doce gorrones. Y era sábado cuando Jesús hizo esto, y había muchos niños con él. Entonces, cuando uno de los judíos lo vio hacer esto, le dijo a José: José, ¿no ves al niño Jesús trabajando en sábado en lo que no le es lícito hacer? Porque hizo doce pajarillos de barro. Y cuando José escuchó esto, lo reprendió, diciendo: ¿Por qué haces 240

en el día de reposo ¿cosas que no nos es lícito hacer? Y cuando Jesús oyó a José, juntó las manos y dijo a sus gorrones: ¡Vuela! Y a la voz de su comando comenzaron a volar. Y a la vista y a los oídos de todos los que estaban allí, dijo a los pájaros: Id, vuelen por la tierra y por todo el mundo, y vivan. Y cuando los que estaban allí vieron tales milagros, se llenaron de gran asombro. Y algunos lo alabaron y admiraron, pero otros lo insultaron. Y algunos de ellos fueron a los principales sacerdotes y a los jefes de los fariseos, y les informaron que Jesús, hijo de José, había hecho grandes señales y milagros a los ojos de todo el pueblo de Israel. Y esto se informó en las doce tribus de Israel.

Capítulo 28.

Y de nuevo el hijo de Anás, sacerdote del templo, que había venido con José, sosteniendo su vara en la mano a la vista de todos, con gran furor rompió los diques que Jesús había hecho con sus propias manos, y soltó el agua que había recogido en ellos del torrente. Además, cerró el acueducto por el que entraba el agua y luego lo rompió. Y cuando Jesús vio esto, le dijo al muchacho que había destruido sus represas: ¡Oh, simiente de iniquidad más inicua! ¡Oh hijo de la muerte! ¡Oh taller de Satanás! Ciertamente el fruto de tu semilla quedará sin fuerza, y tus raíces sin humedad, y tus ramas secas sin fruto. E inmediatamente, a la vista de todos, el niño se secó y murió.

Capítulo 29.

Entonces José, temblando, tomó a Jesús y se fue con él a su casa, y su madre con él. Y he aquí, de repente, desde la dirección opuesta, un muchacho, también hacedor de iniquidad, corrió y se acercó al hombro de Jesús, deseando burlarse de Él o lastimarlo, si podía. Y Jesús le dijo: No volverás sano y salvo del camino por el que vas. Y al instante se cayó y murió. Y los padres del niño muerto, que habían visto lo sucedido, gritaron diciendo: ¿De dónde viene este niño? Es manifiesto que cada palabra que dice es verdad; ya menudo se logra antes de que él hable. Y los padres del niño muerto se acercaron a José y le dijeron: Llévate a ese Jesús de este lugar, porque no puede vivir con nosotros en este pueblo; o al menos enséñele a bendecir y no a maldecir. Y José se acercó a Jesús y le amonestó, diciendo: ¿Por qué haces tales cosas? Porque ya son muchos los que están afligidos y contra ti, y nos odian por causa tuya, y soportamos los reproches de los hombres por causa tuya. Y respondiendo Jesús, dijo a José: Nadie es hijo sabio sino aquel a quien su padre enseñó, según el conocimiento de este tiempo; y la maldición de un padre no puede dañar a nadie más que a los malhechores. Entonces se juntaron contra Jesús y lo acusaron ante José. Cuando José vio esto, se sintió aterrorizado, temiendo la violencia y el alboroto del pueblo de Israel. Y en la misma hora, Jesús tomó al niño muerto por la oreja y lo levantó de la tierra a la vista de todos; y vieron a Jesús que le hablaba como un padre a su hijo. Y su espíritu volvió a él y revivió. Y todos se preguntaron.

Capítulo 30.

Ahora, cierto maestro de escuela judío llamado Zachyas escuchó a Jesús hablar así; y al ver que no podía ser vencido, al conocer el poder que había en Él, se enojó y comenzó a hablar en contra de José con rudeza, necedad y sin temor. Y él dijo: ¿No quieres confiarme a tu hijo para que sea instruido en el saber humano y en la reverencia? Pero veo que María y usted tienen más consideración por su hijo que por lo que los ancianos del pueblo de Israel dicen contra él. Deberías habernos dado más honor a nosotros, los ancianos

de toda la iglesia de Israel, tanto para que él pudiera tener un afecto mutuo con los niños, y para que entre nosotros pudiera ser instruido en el saber judío. José, en cambio, le dijo: ¿Y hay alguien que pueda cuidar a este niño y enseñarle? Pero si puedes guardarlo y enseñarle, de ninguna manera le impediremos que te enseñe lo que todos aprenden. Y Jesús, habiendo oído lo que había dicho Zachyas, respondió y le dijo: Los preceptos de la ley de la que acabas de hablar, y todas las cosas que has nombrado, deben ser guardadas por los instruidos en el saber humano; pero soy un extraño a tus tribunales, porque no tengo un padre según la carne. Ustedes que leen la ley y son instruidos en ella, permanezcan en la ley; pero yo estaba ante la ley. Pero como piensas que nadie es igual a ti en el aprendizaje, te enseñaré que ningún otro puede enseñar nada más que las cosas que has nombrado. Pero solo el que es digno puede hacerlo. Porque cuando sea exaltado en la tierra, haré cesar toda mención de tu genealogía. Porque no sabes cuándo naciste: solo yo sé cuándo naciste y cuánto durará tu vida en la tierra. Entonces todos los que oyeron estas palabras quedaron asombrados y gritaron: ¡Oh! Oh! Oh! Este misterio maravillosamente grande y maravilloso. ¡Nunca habíamos escuchado algo así! Nunca se ha oído de nadie más, ni los profetas, ni los fariseos, ni los escribas lo han dicho ni escuchado en ningún momento. Sabemos de dónde proviene, y apenas tiene cinco años; ¿Y de dónde dice estas palabras? Los fariseos respondieron: Nunca habíamos escuchado tales palabras pronunciadas por ningún otro niño tan pequeño.

Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Os maravilláis de que un niño diga tales cosas? Entonces, ¿por qué no me creéis en las cosas que os he dicho? Y todos se preguntan porque les dije que sé cuándo nacieron. Te diré cosas mayores para que te preguntes más. He visto a Abraham, a quien llamas tu padre, y he hablado con él; y me ha visto. Juan 8: 56-58 Y cuando oyeron esto, callaron la lengua, y ninguno de ellos se atrevió a hablar. Y Jesús les dijo: Estuve entre ustedes con niños, y no me conocieron; Les he hablado como a sabios, y no han entendido mis palabras; porque eres más joven que yo y de poca fe.

Capítulo 31.

Por segunda vez, el maestro Zachyas, doctor en derecho, dijo a José y María: Denme al niño y se lo entregaré al maestro Levi, quien le enseñará las letras y le instruirá. Entonces José y María, consolando a Jesús, lo llevaron a las escuelas para que el viejo Leví le enseñara sus letras. Y tan pronto como entró, se mordió la lengua.

Y el maestro Leví le dijo una letra a Jesús y, comenzando desde la primera letra Aleph, le dijo: Responde.

Pero Jesús guardó silencio y no respondió nada. Por tanto, el preceptor Leví se enojó, agarró su vara de estorake y lo golpeó en la cabeza. Y Jesús le dijo al maestro Leví: ¿Por qué me golpeas? En verdad sabrás que el herido puede enseñar al que le hiere más de lo que él puede enseñarle. Porque puedo enseñarte esas mismas cosas que estás diciendo. Pero todos estos son ciegos que hablan y oyen, como metales que resuenan o címbalos que tintinean, en los que no hay percepción de las cosas que significan su sonido. Y Jesús además le dijo a Zachyas: Cada carta de Aleph, incluso a Thet, se conoce por su disposición. Por tanto, di primero qué es Thet y te diré qué es Aleph. Y de nuevo Jesús les dijo: Los que no conocen a Aleph, ¿cómo pueden decir Thet, los hipócritas? Dime cuál es el primero, Aleph; y entonces te creeré cuando hayas dicho Beth. Y Jesús empezó a preguntar los nombres de las letras una a una, y dijo: Que el maestro de la ley nos diga cuál es la primera letra, o por qué tiene muchos triángulos, graduada, subaguda, mediata, obducida, producida, erecta, postrado, curvistrado. Y cuando Levi escuchó esto, se sintió como un trueno al ver tal disposición de los nombres de las letras. Entonces, en oídos de todos, comenzó a gritar y a decir: ¿Debe alguien así vivir en la tierra? Sí, debería ser colgado en la gran cruz. Porque puede apagar el fuego y burlarse de otras formas de castigo. Creo que vivió antes del diluvio y nació antes del diluvio. ¿Por qué matriz lo parió? ¿O qué madre lo dio a luz? ¿O qué pechos le dieron de mamar? Huyó ante él; No puedo resistir las palabras de su boca, ²⁴⁵ pero mi corazón se asombra al escuchar tales palabras. No creo que nadie pueda entender lo que dice, a menos que Dios estuviera con él. Ahora yo, desgraciado, me he entregado para ser el hazmerreír de él. Porque cuando pensé que tenía un erudito, yo, sin conocerlo, encontré a mi maestro. ¿Qué debería decir? No puedo soportar las palabras de este niño: ahora huiré de esta ciudad, porque no las puedo entender. Un anciano como yo ha sido golpeado por un niño, porque no encuentro ni principio ni fin de lo que dice. Porque no es fácil encontrar un comienzo en sí mismo. Les digo con certeza, no miento, que a mis ojos los procedimientos de este muchacho, el comienzo de su conversación y el resultado de su intención, no parecen tener nada en común con el hombre mortal. Aquí entonces no sé si será un mago o un dios; o al menos un ángel de Dios habla en él. De dónde es, o de dónde viene, o quién resultará ser, no lo sé. Entonces Jesús, sonriéndole con semblante gozoso, dijo con voz de mando a todos los hijos de Israel que estaban presentes y oían: Que los infructuosos den fruto, y los ciegos vean, y los cojos anden rectamente, y los pobres disfruten de las cosas buenas de esta vida, y los muertos viven, para

que cada uno vuelva a su estado original y permanezca en Aquel que es la raíz de la vida y de la dulzura perpetua. Y cuando el niño Jesús hubo dicho esto, inmediatamente todos los que habían caído bajo enfermedades malignas fueron restaurados. Y no se atrevieron a decirle nada más, ni a oírle nada.

Capítulo 32.

Después de estas cosas, José y María partieron de allí con Jesús a la ciudad de Nazaret; y se quedó allí con ²⁴⁶

Sus padres. Y el primer día de la semana, cuando Jesús estaba jugando con los niños en el techo de cierta casa, sucedió que uno de los niños empujó a otro desde el techo al suelo y lo mataron. Y los padres del niño muerto, que no habían visto esto, gritaron contra José y María, diciendo: Tu hijo ha tirado a nuestro hijo al suelo y está muerto. Pero Jesús guardó silencio y no les respondió nada.

Y José y María vinieron apresuradamente a Jesús; y su madre le preguntó, diciendo: Mi señor, dime si lo derribaste. Y al instante Jesús bajó del techo al suelo y llamó al niño por su nombre, Zenón. Y él le respondió: Mi señor. Y Jesús le dijo: ¿Fui yo quien te arrojó del techo al suelo? Y él dijo: No, mi señor. Y los padres del niño que había muerto se maravillaron y honraron a Jesús por el milagro que se había realizado. Y José y María partieron de allí con Jesús a Jericó.

Capítulo 33.

Jesús tenía seis años y su madre lo envió con un cántaro a la fuente para sacar agua con los niños. Y sucedió que después que hubo sacado el agua, uno de los niños se le acercó, golpeó el cántaro y lo rompió. Pero Jesús extendió el manto que tenía puesto, tomó en su manto toda el agua que había en el cántaro y se la llevó a su madre. Y cuando lo vio, se maravilló, reflexionó y guardó todas estas cosas en su corazón. Lucas 2:19

Capítulo 34.

De nuevo, cierto día, salió al campo, tomó un poco de trigo del granero de su madre y lo sembró él mismo. Y brotó, creció y se multiplicó en gran manera. Y al fin sucedió que Él mismo la cosechó, y recogió tres coronas como producto de ella, y se las dio a sus numerosos conocidos.

Capítulo 35.

Hay un camino que sale de Jericó y conduce al río Jordán, al lugar por donde cruzaron los hijos de Israel; y se dice que allí reposó el arca del pacto. Jesús tenía ocho años y salió de Jericó hacia el Jordán. Y había junto al camino, cerca de la orilla del Jordán, una cueva donde una leona estaba amamantando a sus cachorros; y nadie estaba seguro para caminar de esa manera. Entonces Jesús, viniendo de Jericó, y sabiendo que en esa cueva la leona había dado a luz a sus crías, entró en ella a la vista de todos. Y cuando los leones vieron a Jesús, corrieron a su encuentro y lo adoraron.

Y Jesús estaba sentado en la caverna, y los cachorros de león corrían aquí y allá alrededor de Sus pies, adulando y divirtiéndose. Y los leones más viejos, con la cabeza gacha, se pararon a distancia, lo adoraron y lo adularon con sus colas. Entonces la gente que estaba lejos, sin ver a Jesús, dijo: A menos que él o sus padres hubieran cometido pecados graves, no se habría ofrecido por su propia cuenta a los leones. Y cuando la gente reflexionaba así, y yacían sumidos en gran dolor, he aquí, de repente, a la vista de la gente, Jesús salió de la cueva, y los leones iban delante de él, y los cachorros de león jugaban con unos a otros delante de Sus pies. Y los padres de Jesús se mantuvieron a lo lejos, con la cabeza gacha, y miraron; Asimismo también el pueblo se mantuvo a distancia, a causa de los leones; porque no se atrevieron a acercarse a ellos. Entonces Jesús comenzó a decir a la gente: Cuánto mejores son las bestias que ustedes, viendo que reconocen a su Señor y lo glorifican; mientras que ustedes, hombres que han sido hechos a imagen y semejanza de Dios, no lo conocen. Las bestias me conocen y son mansas; los hombres me ven y no me reconocen.

Capítulo 36.

Después de estas cosas, Jesús cruzó el Jordán, a la vista de todos, con los leones; y el agua del Jordán se dividió a la derecha y a la izquierda. Entonces dijo a los leones, a oídos de todos: Id en paz y no hagáis daño a nadie; pero que nadie te haga daño hasta que regreses al lugar de donde has salido. Y ellos, despidiéndose de Él, no sólo con sus gestos sino con sus voces, se fueron a su lugar. Pero Jesús regresó con su madre.

Capítulo 37.

José era carpintero y no solía hacer otra cosa con madera que yugos, arados, implementos de labranza y camas de madera. Y sucedió que cierto joven le ordenó que le hiciera un lecho de seis codos de largo. Y mandó José a su criado que cortara la leña con una sierra de hierro, conforme a la medida que él había enviado. Pero no cumplió con la medida prescrita, sino que hizo

un trozo de madera más corto que el otro. Y José estaba perplejo y comenzó a pensar en lo que iba a hacer al respecto. Y cuando Jesús lo vio en este estado de meditación, viendo que le era imposible, se dirige a él con palabras de consuelo, diciendo: Ven, agarremos las puntas de las piezas de madera y vamos júntelos, de extremo a extremo, y ajustémoslos exactamente entre sí, y dibujémoslos, porque podremos igualarlos. Entonces José hizo lo que se le pidió, porque sabía que podía hacer lo que quisiera. Y José tomó los extremos de los pedazos de madera y los juntó contra la pared contigua él mismo, y Jesús tomó los otros extremos de los pedazos de madera, le acercó el pedazo más corto y lo hizo con el mismo largo que el más largo. Y le dijo a José: Ve y trabaja, y haz lo que has prometido hacer. Y José hizo lo que había prometido.

Capítulo 38.

Y sucedió por segunda vez, que la gente pidió a José y María que a Jesús se le enseñaran sus letras en la escuela. No se negaron a hacerlo; y según el mandamiento de los ancianos, lo llevaron a un maestro para que los instruyera en la ciencia humana. Entonces el maestro comenzó a enseñarle en tono imperioso, diciendo: Di Alfa. Y Jesús le dijo: Dime primero qué es Betha y te diré qué es Alpha. Y ante esto, el maestro se enojó y golpeó a Jesús; y tan pronto como lo hirió, cayó muerto.

Y Jesús volvió a casa con su madre. Y José, temiendo, llamó a María y le dijo: Sabes de seguro que mi alma está triste hasta la muerte a causa de este niño. Porque es muy probable que en un momento u otro alguien lo golpee con malicia y muera. Pero María respondió y dijo: ¡Oh hombre de Dios! No crea que esto sea posible. Puedes creer con certeza que el que lo envió a nacer entre los hombres lo protegerá él mismo de todo mal, y en su propio nombre lo protegerá del mal.

Capítulo 39.

Nuevamente los judíos le pidieron a María y a José por tercera vez que lo convencieran de que fuera con otro maestro para aprender. Y José y María, temiendo al pueblo, y la dominación de los príncipes y las amenazas de los sacerdotes, lo llevaron de nuevo a la escuela, sabiendo que no podía aprender nada del hombre, porque tenía conocimiento perfecto solo de Dios. Y cuando Jesús entró en la escuela, guiado por el Espíritu Santo, tomó el libro de la mano del maestro que estaba enseñando la ley, y a la vista y al oído de toda la gente comenzó a leer, no precisamente lo que estaba escrito. en su libro; pero habló en el Espíritu del Dios viviente, como si un arroyo de agua brotara de una fuente viva, y la fuente permaneciera siempre llena. Y con tal poder enseñó al pueblo las grandes cosas del Dios viviente, que el maestro

mismo se postró en tierra y lo adoró. Y el corazón de la gente que estaba sentada y le oyó decir tales cosas se convirtió en asombro. Y cuando José se enteró de esto, fue corriendo hacia Jesús, temiendo que el maestro mismo estuviera muerto. Y cuando el maestro lo vio, le dijo: No me has dado un erudito, sino un maestro; ¿Y quién resistirá sus palabras? Entonces se cumplió lo dicho por el salmista: El río de Dios está lleno de agua; les has preparado trigo, porque así es su provisión.

Capítulo 40.

Después de estas cosas, José partió de allí con María y Jesús para ir a Capernaum por la orilla del mar, a causa de la malicia de sus adversarios. Y cuando Jesús vivía en Capernaum, había en la ciudad un hombre llamado José, sumamente rico. Pero se había consumido bajo su enfermedad y murió, y yacía muerto en su lecho. Y cuando Jesús los oyó en la ciudad lamentar y llorar y lamentarse por el muerto, dijo a José: ¿Por qué no concedes el beneficio de tu favor a este hombre, habiendo sido llamado por tu nombre?

Y José le respondió: ¿Qué poder o habilidad tengo para darle un beneficio? Y Jesús le dijo: Toma el pañuelo que está sobre tu cabeza, y ve y ponlo sobre el rostro del muerto, y dile: Cristo te sana; e inmediatamente el muerto sanará y se levantará del lecho. Cuando José oyó esto, se fue a la orden de Jesús, corrió y entró en la casa del muerto, y puso el pañuelo que llevaba en la cabeza sobre el rostro del que estaba acostado en el lecho. y dijo: Jesús te sana. E inmediatamente el muerto se levantó de su cama y preguntó quién era Jesús.

Capítulo 41.

Y partieron de Capernaum a la ciudad que se llama Belén; y José vivía con María en su propia casa, y Jesús con ellos. Y un día José llamó a su hijo primogénito Jacobo y lo envió al huerto a recolectar verduras para hacer caldo. Y Jesús siguió a su hermano Santiago al jardín; pero José y María no lo sabían. Y mientras James estaba recogiendo las verduras, una víbora salió repentinamente de un agujero y le golpeó la mano, Hechos xxviii y comenzó a gritar de dolor excesivo. Y, exhausto, dijo con un grito amargo: ¡Ay! ¡Pobre de mí! Una víbora maldita ha golpeado mi mano. Y Jesús, que estaba de pie frente a él, al oír el amargo grito, corrió hacia Santiago y lo tomó de la mano; y todo lo que hizo fue soplar en la mano de Jacobo y enfriarla; y al instante Jacobo fue sanado y la serpiente murió. Y José y María no sabían lo que se había hecho; pero al grito de Santiago y al mandato de Jesús, corrieron al jardín y encontraron a la serpiente ya muerta, y Santiago completamente curado.

Capítulo 42.

Y habiendo venido José a una fiesta con sus hijos Jacobo, José y Judá, y Simeón y sus dos hijas, Jesús los salió al encuentro, con María su madre, y su hermana María de Cleofás, que el Señor Dios le había dado. el padre Cleofás y su madre Ana, porque habían ofrecido al Señor a María, la madre de Jesús. Y fue llamada por el mismo nombre, María, para el consuelo de sus padres. Y cuando se juntaron, Jesús los santificó y bendijo, y fue el primero en comenzar a comer y beber; porque ninguno de ellos se atrevió a comer ni a beber, ni a sentarse a la mesa, ni a partir el pan, hasta que Él los santificó y lo hizo primero. Y si sucedía que estaba ausente, solían esperar hasta que Él hiciera esto. Y cuando no quiso venir a tomar un refrigerio, no vinieron ni José ni María, ni los hijos de José, sus hermanos. Y, en verdad, estos hermanos, manteniendo su vida como una lámpara ante sus ojos, lo observaron y le temieron. Y cuando Jesús dormía, ya fuera de día o de noche, el resplandor de Dios lo iluminaba. A quien sea toda alabanza y gloria por los siglos de los siglos. Amén, amén.



de mi Señor, que dio a luz a Cristo nuestro Dios, alégrate de que con gran gloria sales de esta vida. Y la santa madre de Dios glorificó a Dios, porque yo Juan había venido a ella, recordando la voz del Señor, diciendo: He ahí tu madre, y he aquí tu

hijo. Juan 19: 26-27

La Asunción de María

El relato de San Juan, el teólogo del sueño de la Santa Madre de Dios.

Como la santísima y gloriosa madre de Dios y siempre virgen María, como solía ir a la santa tumba de nuestro Señor para quemar incienso y doblar sus santas rodillas, fue importuna que Cristo nuestro Dios que había nacido de ella debería volver a ella. Y los judíos, viéndola demorarse junto al sepulcro

divino, se acercaron a los principales sacerdotes y dijeron: María va todos los días al sepulcro. Y los principales sacerdotes, habiendo llamado a los guardias puestos por ellos para que no permitieran que nadie orara en el santo sepulcro, preguntaron por ella si en verdad era así. Y los guardias respondieron y dijeron que no habían visto tal cosa, porque Dios no les permitió verla cuando estaba allí. Y en uno de los días, siendo la preparación, la santa María, como de costumbre, vino al sepulcro; y mientras ella estaba orando, sucedió que los cielos se abrieron, y el arcángel Gabriel descendió hacia ella y le dijo: ¡Salve, que sacaste a luz a Cristo nuestro Dios! Su oración, habiendo llegado a los cielos a Aquel que nació de usted, ha sido aceptada; y desde este tiempo, según tu petición, habiendo dejado el mundo, irás a los lugares celestiales a tu Hijo, a la vida verdadera y eterna.

Y al oír esto del santo arcángel, regresó a la santa Belén, teniendo junto con sus tres vírgenes que la servían. Y después de descansar un poco, se incorporó y dijo a las vírgenes: Tráiganme un incensario para que pueda rezar. Y lo trajeron, como se les había mandado. Y ella oró, diciendo: Señor mío Jesucristo, que por tu suprema bondad se dignó nacer de mí, oye mi voz y envíame a tu apóstol Juan, para que, al verlo, participe del gozo; y envíame 257

también los demás apóstoles, tanto los que ya se han acercado a ti, como los que están en el mundo que ahora está, en cualquier país que estén, por medio de tu santo mandamiento, para que, habiéndolos visto, bendiga tu nombre. mucho para ser alabado; porque estoy seguro de que escuchas a tu siervo en todo.

Y mientras ella oraba, vine yo, Juan; el Espíritu Santo me arrebató en una nube de Éfeso y me puso en el lugar donde estaba acostada la madre de mi Señor. Y habiendo entrado a su lado y glorificado al que había nacido de ella, dije: Salve, madre de mi Señor, que dio a luz a Cristo nuestro Dios, alégrate de que con gran gloria saldrás de esta vida. Y la santa madre de Dios glorificó a Dios, porque yo Juan había venido a ella, recordando la voz del Señor, diciendo: He aquí tu madre, y he ahí tu hijo. Juan 19: 26-27 Y las tres vírgenes vinieron y adoraron. Y la santa madre de Dios me dice: Ora y echa incienso. Y oré así: Señor Jesucristo, que ha hecho maravillas, ahora también haz maravillas delante de la que te dio a luz; y deja que tu madre se aparte de esta vida; y sean avergonzados los que te crucificaron y los que no creyeron en ti. Y cuando hube terminado la oración, la santa María me dijo: Tráeme el incensario. Y echando incienso, dijo: Gloria a ti, Dios mío y Señor, porque se ha cumplido en mí todo lo que me prometiste antes de ascender a los cielos, que cuando yo partiera de este mundo, vendrías a mí.

y la multitud de tus ángeles con gloria. Y yo Juan le digo: Jesucristo nuestro Señor y Dios nuestro viene, y lo ves, como Él te lo prometió. Y la santa madre de Dios respondió y me dijo: Los judíos han jurado que después de mi muerte quemarán mi cuerpo.

Y yo respondí y le dije: Tu santo y precioso cuerpo no verá corrupción alguna. Y ella respondió y me dijo: Trae un incensario, echa incienso y ora. Y vino una voz de los cielos diciendo Amén. Y yo, Juan, escuché esta voz; y el Espíritu Santo me dijo: Juan, ¿has escuchado esta voz que habló en el cielo después que terminó la oración? Y respondí y dije: Sí, escuché. Y el Espíritu Santo me dijo: Esta voz que oíste denota que la aparición de vuestros hermanos los apóstoles está próxima, y de los santos poderes que hoy vienen aquí. Y ante esto, yo Juan oré.

Y el Espíritu Santo dijo a los apóstoles: Todos juntos, habiendo venido en las nubes desde los confines del mundo, se reúnan en la santa Belén en un torbellino, por causa de la madre de nuestro Señor Jesucristo; Pedro de Roma, Pablo de Tiberia, Tomás de Hither India, James de Jerusalén. Andrés, hermano de Pedro, y Felipe, Lucas y Simón el Canalizan. y Tliackkuus, que se habían quedado dormidos, fueron resucitados por el Espíritu Santo de sus tumbas; a quien el Espíritu Santo dijo: No penséis que ahora es la resurrección; pero por esto te has levantado de tus sepulcros para ir a saludar la honra y maravilla de la madre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, porque se acerca el día de su partida, de su partida. hasta los cielos. Y también Marcos, viniendo, estaba presente desde Alejandría; él también con el resto, como se ha dicho antes, de cada país. Y Pedro, levantado por una nube, se paró entre el cielo y la tierra, y el Espíritu Santo lo mantuvo firme. Y al mismo tiempo, también los demás apóstoles, arrebatados en las nubes, fueron encontrados junto con Pedro. Y así por el Espíritu Santo, como se ha dicho, se juntaron todos.

Y habiendo entrado junto a la madre de nuestro Señor y Dios, y habiendo adorado, dijimos: No temas ni te entristezcas; Dios el Señor, que nació de ti, te sacará de este mundo con gloria. Y gozándose en Dios su Salvador, se sentó en la cama y dijo a los apóstoles: Ahora he creído que nuestro Maestro y Dios viene del cielo, y lo contemplaré, y así me apartaré de esta vida, como lo he hecho. visto que has venido. Y deseo que me digas cómo supiste que me iba y viniste a mí, y de qué países y por qué distancia has venido aquí, que te has apresurado a visitarme. Porque ni el que nació de mí, nuestro Señor Jesucristo, el Dios del universo, lo ha ocultado; porque estoy persuadido incluso ahora de que es el Hijo del Altísimo.

Y Pedro respondió y dijo a los apóstoles: Cada uno de nosotros, según lo que el Espíritu Santo nos anunció y mandó, demos información completa a la madre de nuestro Señor. Y yo Juan respondí y dije: Justo cuando iba al altar santo en Éfeso para realizar el servicio divino, el Espíritu Santo me dice: El

tiempo de la partida de la madre de tu Señor está cerca; ve a Belén para saludarla. Y una nube de luz me levantó y me depositó en la puerta donde estás acostado. Pedro también respondió: Y yo, viviendo en Roma, cerca del amanecer oí una voz del Espíritu Santo que me decía: La madre de tu Señor ha de partir, cuando el tiempo está cerca; ve a Belén para saludarla. Y he aquí, una nube de luz me arrebató; y vi también a los otros apóstoles que venían a mí en las nubes, y una voz que me decía: Id todos a Belén. Y Pablo también respondió y dijo: Y yo, que vive en una ciudad no muy lejos de Roma, llamada el país de Tiberia, oí al Espíritu Santo que me decía: La madre de tu Señor, habiendo dejado este mundo, está haciendo su camino. a las regiones celestes a través de su partida; pero ve también a Belén para saludarla. Y he aquí, una nube de luz, habiéndome arrebatado, me puso en el mismo lugar que tú. Y Tomás también respondió y dijo: Y yo, atravesando el país de los indios, cuando la predicación prevalecía por la gracia de Cristo, y el hijo de la hermana del rey Ládano por nombre, estaba a punto de ser sellado por mí en el palacio, en un día. De repente el Espíritu Santo me dice: Ve también, Tomás, a Belén a saludar a la madre de tu Señor, porque ella se va a los cielos. Y una nube de luz, habiéndome agarrado, me puso a tu lado. Y Marcos también respondió y dijo: Y cuando estaba terminando el canon del tercer día en la ciudad de Alejandría, justo cuando estaba orando, el Espíritu Santo me agarró y me trajo a ustedes. Y Santiago también respondió y dijo: Mientras estaba en Jerusalén, el Espíritu Santo me ordenó, diciendo: Ve a Belén, porque la madre de tu Señor se va a partir. Y he aquí, una nube de luz, habiéndome arrebatado, me puso a tu lado. Y Mateo también respondió y dijo: He glorificado y glorifico a Dios, porque cuando estaba en una barca y me sorprendió una tormenta, el mar embravecido con sus olas, de repente una nube de luz que cubrió la ola tempestuosa, lo cambió a una calma, y habiéndome agarrado, ponme a tu lado. Y los que habían venido antes también respondieron y dieron cuenta de cómo habían llegado. Y Bartolomé dijo: Yo estaba en Tebas proclamando la palabra, y he aquí, el Espíritu Santo me dice: La madre de tu Señor se va; ve, pues, a saludarla en Belén. Y he aquí, una nube de luz, habiéndome arrebatado, me trajo a ti.

Los apóstoles dijeron todas estas cosas a la santa madre de Dios, por qué habían venido y de qué manera; y ella extendió sus manos al cielo y oró, diciendo: Adoro, alabo y glorifico Tu nombre tan digno de alabanza, oh Señor, porque has mirado la bajeza de tu sierva, y porque tú, el valiente, has hecho grandes cosas. cosas para mí; y he aquí, todas las generaciones me tendrán por bienaventurada. Lucas 1:48 Y después de la oración dijo a los apóstoles: Echen incienso y oren. Y cuando hubieron orado, se oyó un trueno del cielo, y se oyó una voz espantosa, como de carros; y he aquí, una multitud de un ejército de ángeles y poderes, y se oyó una voz, como si fuera el Hijo del hombre, y los serafines en un círculo alrededor de la casa donde yacía la

santa e inmaculada madre de Dios y virgen. , de modo que todos los que estaban en Belén vieron todas las cosas maravillosas, y vinieron a Jerusalén y contaron todas las cosas maravillosas que habían sucedido. Y sucedió que cuando se oyó la voz, de repente aparecieron el sol y la luna alrededor de la casa; y una asamblea de los santos primogénitos se paró junto a la casa donde yacía la madre del Señor, para su honra y gloria. Y vi también que se cumplían muchas señales: los ciegos veían, los sordos oían, los cojos caminaban, los leprosos limpiaban y los poseídos por espíritus inmundos curaban; y todo el que estaba enfermo y enfermo, tocando el exterior de la pared de la casa donde estaba acostada, gritaba: Santa María, que dio a luz a Cristo nuestro Dios, ten piedad de nosotros. Y se curaron de inmediato. Y grandes multitudes de todos los países que vivían en Jerusalén por el bien de la oración, habiendo oído de las señales que habían sucedido en Belén por medio de la madre del Señor, vinieron al lugar buscando la cura de diversas enfermedades, que también habían obtenido. . Y hubo gozo inefable en ese día entre la multitud de los que habían sido curados, así como entre los que miraban glorificando a Cristo nuestro Dios y su madre. Y toda Jerusalén desde Belén celebró fiesta con salmos y cánticos espirituales.

Y los sacerdotes de los judíos, junto con su pueblo, estaban asombrados de lo que había sucedido; y movidos con el odio más intenso, y nuevamente con razonamientos frívolos, habiendo hecho una asamblea, determinan enviar contra la santa madre de Dios y los santos apóstoles que estaban allí en Belén. Y en consecuencia, la multitud de los judíos, habiendo dirigido su curso a Belén, cuando a una distancia de una milla sucedió que vieron una visión espantosa, y sus pies se mantuvieron firmes; y después de esto, regresaron a sus compatriotas e informaron de toda la espantosa visión a los principales sacerdotes. Y ellos, aún más hirviendo de rabia, van al procurador, gritando y diciendo: La nación de los judíos ha sido arruinada por esta mujer; échala de Belén y de la provincia de Jerusalén. Y el procurador, asombrado de las cosas maravillosas, les dijo: No la perseguiré ni de Belén ni de ningún otro lugar. Y los judíos continuaron clamando y suplicándole por la salud de Tiberio Cusar que sacara a los apóstoles de Belén. Y si no lo hace, se lo informaremos al Causar. En consecuencia, siendo obligado, envía a un tribuno de los soldados contra los apóstoles a Belén. Y el Espíritu Santo dice a los apóstoles ya la madre del Señor: He aquí, el procurador ha enviado un tribuno contra vosotros, habiendo provocado alboroto los judíos. Sal, pues, de Belén y no temas; porque he aquí, en una nube te llevaré a Jerusalén; porque el poder del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo está contigo.

Los apóstoles, pues, se levantaron inmediatamente y salieron de la casa, llevando el lecho de la Señora la madre de Dios, y se dirigieron a Jerusalén; e inmediatamente, como había dicho el Espíritu Santo, alzados por una nube, fueron hallados en Jerusalén en la casa de la Señora. Y ellos se pusieron de

pie, y durante cinco días cantaron incesantemente alabanzas. Y cuando el tribuno llegó a Belén y no encontró allí ni a la madre del Señor ni a los apóstoles, prendió a los betlemitas y les dijo: ¿No habéis venido a contar al procurador y a los sacerdotes todas las señales y prodigios que habían venido? pasar, y cómo los apóstoles habían salido de todos los países? ¿Dónde están entonces? Ven, ve al procurador en Jerusalén. Porque el tribuno no supo de la partida de los apóstoles y de la madre del Señor a Jerusalén. Entonces el tribuno, habiendo tomado a los betlemitas, fue al procurador, diciendo que no había encontrado a nadie. Y después de cinco días, el procurador, los sacerdotes y toda la ciudad supo que la madre del Señor estaba en su propia casa en Jerusalén, junto con los apóstoles, por las señales y prodigios que allí sucedieron. Y una multitud de hombres y mujeres y vírgenes se unieron y clamaron: Virgen santa, que engendraste a Cristo nuestro Dios, no te olvides de la generación de los hombres. Y cuando sucedieron estas cosas, el pueblo de los judíos, y también los sacerdotes, más movidos de odio, tomaron leña y fuego y subieron, queriendo quemar la casa donde la madre del Señor vivía con los apóstoles. Y el procurador se quedó mirando la vista desde lejos. Y cuando el pueblo de los judíos llegó a la puerta de la casa, he aquí, de repente, un poder de fuego que salió de adentro por medio de un ángel quemó a una gran multitud de los judíos. Y hubo gran temor en toda la ciudad; y glorificaron a Dios, que había nacido de ella. Y cuando el procurador vio lo que había sucedido, gritó a todo el pueblo, diciendo: Verdaderamente el que nació de la virgen, a quien habéis pensado en expulsar, es el Hijo de Dios; porque estos signos son los del Dios verdadero. Y hubo disensión entre los judíos; y muchos creyeron en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, como consecuencia de las señales que se habían cumplido.

Y después que todas estas maravillas habían sucedido por medio de la madre de Dios, y María siempre virgen la madre del Señor, mientras los apóstoles estábamos con ella en Jerusalén, el Espíritu Santo nos dijo: Ustedes saben que en el día del Señor el día que el arcángel Gabriel trajo las buenas nuevas a la Virgen María; y en el día del Señor nació el Salvador en Belén; y en el día del Señor, los hijos de Jerusalén salieron a recibirle con palmas, diciendo: Hosanna en las alturas, bendito el que viene en el nombre del Señor; y en el día del Señor resucitó de entre los muertos; y en el día del Señor vendrá a juzgar a vivos y muertos; y en el día del Señor saldrá del cielo para gloria y honra de la partida de la santa y gloriosa virgen que le dio a luz. Y en el mismo día del Señor, la madre del Señor les dice a los apóstoles: Echen incienso, porque Cristo viene con un ejército de ángeles; y he aquí, Cristo está cerca, sentado en un trono de querubines. Y mientras todos estábamos orando, aparecieron innumerables multitudes de ángeles, y el Señor se montó sobre querubines con gran poder; y he aquí, un rayo de luz que llegaba a la santa virgen, a causa de la presencia de su Hijo unigénito, y todos los poderes

de los cielos se postraron y lo adoraron. Y el Señor, hablando con su madre, dijo: María. Y ella respondió y dijo: Aquí estoy, Señor. Y el Señor le dijo: No te entristezcas, pero alégrese y alégrese su corazón; porque has hallado gracia para contemplar la gloria que me ha dado mi Padre. Y la santa madre de Dios miró hacia arriba y vio en él una gloria de la que es imposible que la boca del hombre hable o aprehendiera. Y el Señor se quedó a su lado, diciendo: He aquí, desde ahora tu precioso cuerpo será

trasladado al paraíso, y tu santa alma a los cielos a los tesoros de mi Padre en un brillo supremo, donde hay paz y gozo de los santos ángeles, y otras cosas más. Y la madre del Señor respondió y le dijo: Oh Señor, extiende tu diestra sobre mí, y bendíceme. Y extendió Jehová su diestra sin mancha y la bendijo. Y ella tomó su diestra sin mancha y la besó, diciendo: Adoro esta diestra, que creó el cielo y la tierra; e invoco Tu muy digno de ser alabado nombre Cristo, oh Dios, Rey de los siglos, el Unigénito del Padre, para recibir a Tu sierva, Tú que te dignaste ser engendrado por mí, en un estado humilde, para salva la raza de los hombres a través de Tu inefable dispensación; Otorga Tu ayuda a todo hombre que invoca, ora o nombra el nombre de Tu sierva. Y mientras ella dice esto, los apóstoles, poniéndose de pie y adorando, dicen: Oh madre del Señor, deja una bendición para el mundo, ya que te vas de él. Porque lo has bendecido, y lo has levantado cuando estaba arruinado, al sacar la Luz del mundo. Y la madre del Señor oró, y en su oración habló así: Oh Dios, que por tu gran bondad enviaste desde los cielos a tu Hijo unigénito a morar en mi cuerpo humilde, que te dignaste nacer de mí, humilde como yo, ten piedad del mundo y de toda alma que invoca tu nombre. Y otra vez oró y dijo: Oh Señor, Rey de los cielos, Hijo del Dios viviente, acepta a todo hombre que invoca Tu nombre, para que Tu nacimiento sea glorificado. Y otra vez oró y dijo: Oh Señor Jesucristo, que eres todopoderoso en el cielo y en la tierra, en esta súplica imploro Tu santo nombre; en todo tiempo y lugar donde se haga mención de mi nombre, santifica ese lugar y glorifica a los que te glorifican en mi nombre, aceptando de tales personas toda su ofrenda, y todos los ²⁶⁶ su súplica y toda su oración. Y cuando hubo orado así, el Señor dijo a su madre: Alégrese y alégrese su corazón; Porque toda gracia y todo don os ha sido concedido de mi Padre que está en los cielos, y de mí y del Espíritu Santo: toda alma que invoque tu nombre no será avergonzada, sino que hallará misericordia, consuelo y apoyo, y confianza, tanto en el mundo que es ahora como en el venidero, en la presencia de mi Padre en los cielos. Y el Señor se volvió y dijo a Pedro: Ha llegado el momento de comenzar a cantar el himno.

Y Pedro, habiendo comenzado a cantar el himno, todos los poderes de los cielos respondieron con el Aleluya. Y entonces el rostro de la madre del Señor resplandeció más que la luz, y ella se levantó y bendijo a cada uno de los apóstoles con su propia mano, y todos dieron gloria a Dios; y el Señor extendió sus manos inmaculadas y recibió su alma santa y sin mancha. Y con la partida de su alma intachable el lugar se llenó de perfume y de luz inefable; y he aquí se oyó una voz del cielo que decía: Bendita tú entre las mujeres. Y Pedro, y yo Juan, y Pablo y Tomás, corrieron y envolvieron sus preciosos pies para la consagración; y los doce apóstoles pusieron su precioso y santo cuerpo sobre un lecho, y lo llevaron. Y he aquí, mientras la llevaban, un hebreo de buena cuna, llamado Jefonías, corriendo contra el cuerpo, puso las manos sobre el lecho; y he aquí, un ángel del Señor con poder invisible, con una espada de fuego, le cortó las dos manos de los hombros y las hizo colgar alrededor del lecho, levantadas en el aire. Y ante este milagro que había sucedido, todo el pueblo de los judíos que lo vio gritó: En verdad, el que fuiste engendrado por ti es el Dios verdadero, oh madre de Dios, María siempre virgen.

Y el mismo Jefonías, cuando Pedro le ordenó que se manifestaran las maravillas de Dios, se paró detrás del lecho y gritó: Santa María, que dio a luz a Cristo, que es Dios, ten misericordia de mí.

Entonces Pedro se volvió y le dijo: En el nombre de Aquel que nació de ella, tus manos que te han sido quitadas, volverán a estar fijadas. E inmediatamente, a la palabra de Pedro, vinieron las manos que colgaban del lecho de la Señora, y se fijaron en Jefonías. Y creyó y glorificó a Cristo, Dios que había nacido de ella.

Y cuando se hizo este milagro, el apóstol llevó el lecho y depositó su precioso y santo cuerpo en Getsemaní en una tumba nueva. Y he aquí, un perfume de olor grato salió del santo sepulcro de nuestra Señora, la madre de Dios; y durante tres días se oyeron voces de ángeles invisibles glorificando a Cristo nuestro Dios, que había nacido de ella. Y cuando terminó el tercer día, las voces ya no se oyeron; y desde ese momento todos supieron que su inmaculado y precioso cuerpo había sido trasladado al paraíso.

Y después de haber sido trasladado, he aquí, vemos a Elisabet, la madre de San Juan Bautista, y Ana, la madre de la Señora, y Abraham, Isaac, Jacob y David, cantando el Aleluya, y todos los coros de los santos adorando las santas reliquias de la madre del Señor, y el lugar lleno de luz, que la luz nada podría ser más brillante, y una abundancia de perfume en ese lugar al que su precioso y santo cuerpo había sido trasladado en el paraíso, y la melodía de los que alaban al que había nacido de ella, dulce melodía, de la cual no hay saciedad, como la que se da a las vírgenes, y sólo ellas, para oír. Nosotros los apóstoles, por lo tanto, habiendo contemplado la súbita traslación

preciosa de su santo cuerpo, glorificamos a Dios, que nos había mostrado
su 268

maravilla la partida de la madre de nuestro Señor Jesucristo, cuyas oraciones y buenos oficios seamos todos dignos de recibir, bajo su abrigo, apoyo y protección, tanto en el mundo que es ahora como en el que ha de ser venga glorificando en todo tiempo y lugar a su Hijo unigénito, junto con el Padre y el Espíritu Santo, por los siglos de los siglos. Amén.





-Hugo van der Goes

Entonces recibió la oración de su amada madre y le dijo: Oh palacio y templo del Dios viviente, oh madre bendita, oh reina de todos los santos, y bendita sobre todas las mujeres, antes que me llevaras en tu seno, Siempre te protegí y te hice alimentar a diario con mi comida angelical, como sabes, ¿cómo puedo abandonarte, después de que me cargaste, me alimentaste y me hiciste descender huyendo a Egipto y soportaste muchas dificultades? ¿para mí?

El fallecimiento de la Santísima Virgen María

Primera forma latina

En ese tiempo antes de que el Señor llegara a Su pasión, y entre muchas palabras que la madre pedía al Hijo, ella comenzó a preguntarle sobre su propia partida, dirigiéndose a Él de la siguiente manera: - Oh Hijo muy amado, ruego a Tu santidad, que cuando mi alma salga de mi cuerpo, tú me avisas el tercer día antes; y tú, amado Hijo, con tus ángeles, recíbelo. Luego recibió la oración de su amada madre y le dijo: Oh palacio y templo del Dios viviente, oh madre bendita, oh reina de todos los santos, y bendita sobre todas

las mujeres, antes que me llevaras en tu seno, yo Siempre te protegí y te hice alimentar a diario con mi comida angelical, como sabes, ¿cómo puedo abandonarte, después de que me cargaste, me alimentaste y me hiciste descender huyendo a Egipto, y soportaste muchas dificultades durante ¿yo? Debes saber, entonces, que mis ángeles siempre te han protegido y te protegerán incluso hasta tu partida. Pero después de sufrir por los hombres, como está escrito, y resucitar al tercer día, y después de cuarenta días ascender al cielo, cuando me vean venir a ustedes con ángeles y arcángeles, con santos y vírgenes, y con discípulos míos, sepan con certeza que su alma será separada del cuerpo, y lo llevaré al cielo, donde nunca tendrá tribulación ni angustia. Luego se regocijó y se glorió, besó las rodillas de su Hijo y bendijo al Creador del cielo y de la tierra, quien le dio tal regalo a través de Jesucristo su Hijo.

En el segundo año, por tanto, después de la ascensión de nuestro Señor Jesucristo, la Santísima Virgen María continuó siempre en oración día y noche. Y al tercer día antes de su muerte, un ángel del Señor se le acercó y la saludó diciendo: ¡Dios te salve, María, llena eres de gracia! El señor este contigo. Y ella respondió diciendo: Gracias a Dios. De nuevo le dijo: Recibe esta palma que el Señor te prometió. Y ella, dando gracias a Dios, con gran alegría recibió de la mano del ángel la palma que le envió. El ángel del Señor le dijo: Tu ascensión será después de tres días. Y ella respondió: Gracias a Dios.

Luego llamó a José de la ciudad de Arimatlua. y los otros discípulos del Señor; y cuando ellos, parientes y conocidos, se reunieron, anunciaron la salida a todos los presentes. La bendita María se bañó y se vistió como una reina, y esperó el advenimiento de su Hijo, como el muchacho prometió. Y pidió a todos sus parientes que se mantuvieran al lado de él y le brindaran consuelo. Y un muchacho junto con tres vírgenes, Sefora, Abigea y Zael; pero los discípulos de nuestro Señor Jesús Cristo ya se habían dispersado por todo el mundo para predicar al pueblo de Dios.

Luego, a la hora tercera, hubo grandes truenos, lluvias, relámpagos, tribulación y un terremoto, mientras la reina María estaba de pie en su cámara, Juan el evangelista y apóstol fue traído repentinamente de Éfeso y entró en la cámara de los bienaventurados. María, y la saludó y le dijo: ¡Dios te salve, María, llena eres de gracia! El señor este contigo. Y ella respondió: Gracias a Dios. Y levantándose, besó a San Juan. Y la bienaventurada María le dijo: Oh mi queridísimo hijo, ¿por qué me dejaste en ese momento, y no hiciste caso a los mandatos de tu Maestro, de cuidarme, como Él te mandó mientras estaba colgado? ¿la Cruz? Y pidió perdón con la rodilla doblada. Entonces la bendita María le dio su bendición y lo besó nuevamente. Y cuando ella quiso preguntarle de dónde venía y por qué había venido a Jerusalén, he aquí, todos los discípulos del Señor, excepto

Tomás, que se llama Dídimos, fueron llevados por una nube a la puerta de la cámara del templo. bendita María. Se levantaron y entraron, saludaron a la reina con las siguientes palabras y la adoraron: ¡Dios te salve, María, llena eres de gracia! El Señor está contigo. Y ella se levantó rápidamente, ansiosa, se inclinó, los besó y dio gracias a Dios. Estos son los nombres de los discípulos del Señor que fueron traídos allí en la nube: Juan el evangelista y Santiago su hermano, Pedro y Pablo, Andrés, Felipe, Lucas, Bernabé, Bartolomé y Mateo, Matías, llamado Justo, Simón el Chanan[^] an, Judas y su hermano, Nicodemo y Maximiano, y muchos otros que no pueden contarse. Entonces la bendita María dijo a sus hermanos: ¿Qué es esto, que todos habéis venido a Jerusalén? Peter, respondiendo, le dijo: Teníamos que preguntarte esto, ¿y tú nos preguntas? Ciertamente, creo que ninguno de nosotros sabe por qué hemos venido hoy aquí con tanta rapidez. Estuve en Antioquía y ahora estoy aquí. Todos declararon claramente el lugar donde habían estado ese día. Y todos se maravillaron de estar allí cuando oyeron estas cosas. La bendita María les dijo: Le pedí a mi Hijo, antes de que soportara la pasión, que él y ustedes estuvieran en mi muerte; y me concedió este regalo. De donde sabrás que mi partida será mañana. Vigila y ora conmigo, para que cuando el Señor venga a recibir mi alma, te encuentre mirando. Entonces todos prometieron que mirarían. Y miraron y oraron toda la noche, con salmos y cánticos, con grandes iluminaciones.

Y cuando llegó el día del Señor, a la hora tercera, así como el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles en una nube, así Cristo descendió con una multitud de ángeles y recibió el alma de su amada madre. Porque había tal esplendor y perfume de dulzura, y ángeles cantaban cánticos, donde el Señor dice: Como lirio entre espinas, así es mi amor entre las hijas, Cantar de los Cantares 2: 2, que cayeron todos los presentes. sobre sus rostros, como cayeron los apóstoles cuando Cristo se transfiguró ante ellos en el monte Tabor, y durante una hora y media nadie pudo levantarse. Pero cuando la luz se fue, y al mismo tiempo con la luz misma, el alma de la Santísima Virgen María fue llevada al cielo con salmos, himnos y cánticos. Y cuando la nube se elevó, toda la tierra se estremeció, y en un momento todos los habitantes de Jerusalén vieron abiertamente la partida de Santa María.

Y en esa misma hora Satanás entró en ellos y comenzaron a considerar qué iban a hacer con su cuerpo. Y tomaron armas para quemar su cuerpo y matar a los apóstoles, porque de ella habían salido las dispersiones de Israel, a causa de sus pecados y de la reunión de los gentiles. Pero fueron heridos de ceguera, golpeándose la cabeza contra las paredes y golpeándose unos a otros. Entonces los apóstoles, alarmados por tanto resplandor, se levantaron y con salmos bajaron el cuerpo santo desde el monte Sión hasta el valle de Josafat. Pero mientras iban por el medio del camino, he aquí un judío, de nombre Rubén, que deseaba arrojar al suelo el féretro sagrado con el cuerpo

de la bendita María. Pero sus manos se secaron, incluso hasta el codo; quisiera o no, descendió hasta el valle de Josafat, llorando y lamentándose porque tenía las manos alzadas hacia el féretro y no podía apartarlas. Y comenzó a pedir a los apóstoles que por su oración él pudiera ser salvo y hecho cristiano. Entonces los apóstoles, doblando las rodillas, le pidieron al Señor que lo soltara. Y él, habiendo sido sanado en esa misma hora, dando gracias a Dios y besando los pies de la reina de todos los santos y apóstoles, fue bautizado en ese mismo lugar, y comenzó a predicar el nombre de nuestro Dios Jesucristo.

Entonces los apóstoles con gran honor depositaron el cuerpo en el sepulcro, llorando y cantando con gran amor y dulzura. Y de repente les rodeó una luz del cielo, y cayeron al suelo, y los ángeles llevaron el santo cuerpo al cielo.

Entonces el bendito Tomás fue repentinamente llevado al monte de los Olivos, y vio el cuerpo bendito que subía al cielo, y comenzó a gritar y a decir: Oh santa madre, bendita madre, madre inmaculada, si ahora he hallado gracia porque Te veo, alegre a tu siervo con tu compasión, porque vas al cielo. Entonces el cinto con el cual los apóstoles habían rodeado el cuerpo santísimo fue arrojado del cielo al bendito Tomás. Y tomándolo, besándolo y dando gracias a Dios, volvió al valle de Josafat. Encontró a todos los apóstoles y a otra gran multitud que se golpeaban el pecho a causa del resplandor que habían visto. Y viéndose y besándose, el bienaventurado Pedro le dijo: En verdad, siempre has sido obstinado e incrédulo, porque por tu incredulidad no agradó a Dios que estuvieras con nosotros en el entierro de la madre del Salvador. Y él, golpeándose el pecho, dijo: Sé y creo firmemente que siempre he sido un hombre malo e incrédulo; por eso les pido perdón a todos por mi obstinación e incredulidad. Y todos rezaron por él. Entonces el bendito Tomás dijo: ¿Dónde has puesto su cuerpo? Y señalaron el sepulcro con el dedo. Y él dijo: El cuerpo que se llama santísimo no está allí. Entonces el bienaventurado Pedro le dijo: Ya en otra ocasión no creerías la resurrección de nuestro Maestro y Señor por nuestra palabra, a menos que fueras a tocarlo con tus dedos y verlo; ¿Cómo nos creerás que el cuerpo santo está aquí? Aún así persiste diciendo: No está aquí. Entonces, como si estuviera furioso, fueron al sepulcro, que era uno nuevo, excavado en la roca, y tomaron la piedra; pero no encontraron el cuerpo, sin saber qué decir, porque habían sido condenados por las palabras de Tomás. Luego, el bendito Tomás les contó cómo estaba cantando misa en la India; todavía tenía puesta su túnica sacerdotal. Él, sin conocer la palabra de Dios, había sido llevado al monte de los Olivos, y vio el cuerpo santísimo de la bendita María subir al cielo y le rogó que le diera una bendición. Ella escuchó su oración y le arrojó el cinto que tenía. Y viendo los apóstoles el cinto que le habían puesto para glorificar a Dios, todos pidieron perdón al bienaventurado Tomás, a causa de la bendición que la bendita María le había dado, y porque

había visto al santísimo cuerpo subir al cielo. . Y el bendito Tomás les dio su bendición, y dijo: ¡Mirad cuán bueno y cuán agradable es para los hermanos vivir juntos en unidad!

Y la misma nube por la que habían sido traídos los llevó a cada uno a su lugar, como Felipe cuando bautizó al eunuco, como se lee en los Hechos de los Apóstoles; Hechos 8:39 y como Habbacuc el profeta llevó comida a Daniel, que estaba en el foso de los leones, y rápidamente regresó a .hickua. Y así también los apóstoles regresaron rápidamente a donde habían estado al principio, para predicar al pueblo de Dios. Tampoco es de extrañar que hiciera tales cosas el que entró en la virgen y salió de ella aunque su vientre estaba cerrado; quien, aunque las puertas estaban cerradas, entró a sus discípulos; Juan 20:19 que hizo oír a los sordos, resucitó a los muertos, limpió a los leprosos, dio vista a los ciegos e hizo muchas otras cosas maravillosas. Creer esto no es un asunto dudoso.

Yo soy José, que puso el cuerpo del Señor en mi sepulcro y lo vi resucitar; y quien, antes de la ascensión y después de la ascensión del Señor, siempre guardó su santísimo templo a la bendita siempre virgen María, y que ha guardado por escrito y en mi pecho las cosas que salieron de la boca de Dios, y cómo las cosas mencionadas anteriormente fueron hechas por el juicio de Dios. Y he dado a conocer a todos, judíos y gentiles, lo que vi con mis ojos y oí con mis oídos; y mientras viva no dejaré de declararlos. Y a ella, cuya suposición es que este día es venerada y adorada en todo el mundo, roguemos asiduamente que se acuerde de nosotros en presencia de su piadoso Hijo en el cielo, a quien es alabanza y gloria a través de los siglos sin fin. Amén.



- Conrad von Soest

**Y he aquí, un ángel, resplandeciente con un vestido de gran luz, se paró
ante ella y pronunció las palabras de saludo
diciendo: ¡Hola! Bendito por el Señor, recibe el saludo de
Aquel que ordenó seguridad a Jacob por medio de Sus profetas. He aquí,
dijo, una rama de palmera; te la he traído
del paraíso del Señor, que harás llevar delante de
tu féretro, cuando al tercer día serás levantado del
cuerpo. Porque he aquí que tu Hijo te espera con tronos y ángeles, y
todos
los poderes del cielo.**

El fallecimiento de la Santísima Virgen María

Segunda forma latina

Aquí comienza el paso de la Santísima Virgen María.

1. Por lo tanto, cuando el Señor y Salvador Jesucristo estaba colgado del madero sujetado con los clavos de la cruz por la vida del mundo entero, vio en la cruz a su madre de pie, y a Juan el evangelista, a quien amaba de una manera especial desde lo alto el resto de los apóstoles, porque solo él era virgen en el cuerpo. Le dio, pues, el encargo de Santa María, diciéndole: ¡Ahí tienes a tu madre! Y diciéndole: He aquí tu hijo. Juan 19: 26-27 Desde ese momento la santa madre de Dios quedó especialmente al cuidado de Juan, mientras tuvo su morada en esta vida. Y cuando los apóstoles habían repartido el mundo por sorteo para la predicación, ella se instaló en la casa de sus padres cerca del monte de los Olivos.

2. En el segundo año, por lo tanto, después de que Cristo venció a la muerte y ascendió al cielo, en cierto día, María, ardiendo de anhelo por Cristo, comenzó a llorar sola, al abrigo de su morada. Y he aquí, un ángel, brillando con un vestido de gran luz, se paró ante ella y pronunció las palabras de saludo diciendo: ¡Salve! Bendito por el Señor, recibe el saludo de Aquel que ordenó seguridad a Jacob por medio de Sus profetas. He aquí, dijo, una rama de palmera; te la he traído del paraíso del Señor, que harás llevar delante de tu féretro, cuando al tercer día serás levantado del cuerpo. Porque he aquí que tu Hijo te espera con tronos y ángeles, y todos los poderes del cielo. Entonces María dijo al ángel: Te ruego que todos los apóstoles del Señor Jesucristo se reúnan conmigo. A quien el ángel dijo: He aquí, hoy, por el poder de mi Señor Jesucristo, todos los apóstoles vendrán a ti. Y María le dice: Te pido que me envíes tu bendición, para que ninguna potencia del mundo inferior me pueda resistir en esa hora en que mi alma saldrá de mi cuerpo, y que no pueda ver al príncipe de las tinieblas. . Y el ángel dijo: En verdad, ningún poder del mundo inferior te hará daño; y tu Señor Dios, cuyo siervo y mensajero soy, te ha dado bendición eterna; pero no creas que el privilegio de no ver al príncipe de las tinieblas te lo voy a dar yo, sino Aquel a quien has llevado en tu seno; porque a él pertenece el poder sobre todo por

los siglos de los siglos. Dicho esto, el ángel partió con gran esplendor. Y esa palma brilló con una luz muy grande. Entonces María, desnudándose, se puso mejores ropas. Y tomando la palma que había recibido de las manos del ángel, salió al monte de los Olivos y se puso a orar y decir: No hubiera sido digno, oh Señor, de llevarte, si no hubieras tenido compasión de mí; sin embargo, he guardado el tesoro que me confiaste. Por eso te pido, oh Rey de gloria, que el poder del Gehena no me lastime. Porque si los cielos y los ángeles tiemblan cada día ante ti, ¡cuánto más hombre que es hecho de la tierra, que no posee nada bueno, excepto lo que ha recibido de Tu benigna misericordia! Tú eres, Señor, Dios siempre bendito por los siglos. Y diciendo así, volvió a su morada.

3. Y he aquí, de repente, mientras San Juan predicaba en Éfeso, en el día del Señor, a la tercera hora del día, hubo un gran terremoto, y una nube lo levantó y se lo llevó de los ojos de todos. y lo llevó ante la puerta de la casa donde estaba María. Y llamando a la puerta, entró enseguida. Y cuando María lo vio, se llenó de gozo y dijo: Te ruego, hijo mío Juan, recuerda las palabras de mi Señor Jesucristo, en las que me confió. para ti. Porque he aquí, al tercer día, cuando debo partir del cuerpo, he oído los planes de los judíos, que dicen: Esperemos el día en que muera la que dio a luz a ese seductor, y quememos su cuerpo. con fuego. Por lo tanto, llamó a San Juan, lo condujo a la cámara secreta de la casa y le mostró la túnica de su entierro y la palma de luz que había recibido del ángel, instruyéndole para que la hiciera llevar. delante de su lecho cuando iba a su tumba.

4. Y San Juan le dijo: ¿Cómo haré yo solo tus ritos funerarios, a menos que mis hermanos y compañeros apóstoles de mi Señor Jesucristo vengan a honrar tu cuerpo? Y he aquí, de repente, por mandato de Dios, todos los apóstoles fueron arrebatados, levantados sobre una nube, de los lugares donde estaban predicando la palabra de Dios, y sentados ante la puerta de la casa en la que estaban. María habitó. Y, saludándose unos a otros, se maravillaban, diciendo: ¿Cuál es la causa por la que el Señor nos ha reunido aquí?

5. Entonces todos los apóstoles, gozosos y unánimes, terminaron su oración. Y cuando hubieron dicho el amén, he aquí, de repente, vino el bendito Juan y les dijo todas estas cosas. Entonces los apóstoles, habiendo entrado en la casa, encontraron a María y la saludaron diciendo: Bendita tú del Señor, que hizo los cielos y la tierra. Y ella les dijo: ¡La paz sea con ustedes, amados hermanos! ¿Cómo has venido aquí? Y le contaron cómo habían llegado, cada uno levantado en una nube por el Espíritu de Dios, y sentado en el mismo lugar. Y ella les dijo: Dios no me ha privado de la vista de ustedes. He aquí, seguiré el camino de toda la tierra, y no dudo que el Señor los haya conducido hasta aquí para traerme consuelo de la angustia que me viene. Por tanto, ahora les imploro que sin interrupción, todos velen

con una sola mente, hasta la hora en que el Señor vendrá y yo me partiré del cuerpo.

6. Y cuando se sentaron en círculo para consolarla, después de pasar tres días en alabanzas de Dios, he aquí, al tercer día, como a la hora tercera del día, un sueño profundo se apoderó de todos los que estaban en esa casa, y nadie en absoluto podía mantenerse despierto sino los apóstoles solos, y solo las tres vírgenes que estaban allí. Y he aquí, de repente vino el Señor Jesucristo con una gran multitud de ángeles; y un gran resplandor descendió sobre ese lugar, y los ángeles cantaban un himno y alababan a Dios juntos. Entonces el Salvador habló, diciendo: Ven, perla preciosa, dentro del receptáculo de la vida eterna.

7. Entonces María se postró en la acera, adorando a Dios, y dijo: Bendito sea el nombre de tu gloria, oh Señor Dios mío, que te has dignado escogerme tu sierva y confiarme tu misterio oculto. Por tanto, acuérdate de mí, oh Rey de gloria, porque sabes que te he amado con todo mi corazón y he guardado el tesoro que se me ha confiado. Por tanto, recíbeme, siervo tuyo, y líbrame del poder de las tinieblas, para que ningún ataque de Satanás se me oponga, y para que no vea espíritus inmundos que se interponen en mi camino. Y el Salvador le respondió: Cuando yo, enviado por mi Padre para la salvación del mundo, estaba colgado en la cruz, el príncipe de las tinieblas vino a mí; pero cuando no pudo encontrar en mí rastro de su obra, Juan 14:30 se fue vencido y pisoteado. Pero cuando lo veas, ciertamente lo verás según la ley de la raza humana, según la cual has llegado al final de tu vida; pero él no puede lastimarte, porque yo estoy contigo para ayudarte. Vaya con seguridad, porque el anfitrión celestial lo está esperando para llevarlo a los placeres del paraíso. Y cuando el Señor hubo dicho esto, María, levantándose del pavimento, se reclinó en su lecho y, dando gracias a Dios, abandonó el espíritu. Y los apóstoles vieron que su alma era de tal blancura, que ninguna lengua de los mortales puede pronunciarla dignamente; porque sobrepasaba toda la blancura de la nieve y de todo metal y de la plata reluciente por el gran brillo de su luz.

8. Entonces habló el Salvador, diciendo: Levántate, Pedro, y toma el cuerpo de María, y envíalo al lado derecho de la ciudad hacia el este, y encontrarás allí una tumba nueva, en la que la pondrás. y esperar hasta que vaya a ti. Y diciendo así, el Señor entregó el alma de Santa María a Miguel, quien era el gobernante del paraíso y el príncipe de la nación de los judíos; y Gabriel fue con ellos. E inmediatamente el Salvador fue recibido arriba en el cielo junto con los ángeles.

9. Y las tres vírgenes que estaban en el mismo lugar y estaban mirando, tomaron el cuerpo de la bendita María para lavarlo a la manera de los ritos funerarios. Y cuando le quitaron la ropa, ese cuerpo sagrado resplandeció con tanto brillo, que podía ser tocado de hecho para prepararlo para el

entierro, pero la forma de él no se podía ver por la excesiva luz intermitente: excepto que el esplendor de la El Señor apareció grande, y no se percibió nada, el cuerpo, cuando fue lavado, estaba perfectamente limpio, y no estaba manchado por la humedad de la inmundicia. Y cuando le pusieron las ropas de muerto, esa luz se oscureció gradualmente. Y el cuerpo de la bendita María era como flores de lirio; y de él salió un olor de gran dulzura, de modo que no se pudo encontrar dulzura como ella.

10. Entonces, en consecuencia, los apóstoles colocaron el cuerpo santo sobre el féretro y se dijeron unos a otros: ¿Quién llevará esta palma ante su féretro? Entonces Juan dijo a Pedro: Tú, que tienes precedencia sobre nosotros en el apostolado, debes llevar esta palma delante de su lecho. Y Pedro le respondió: Tú eras la única virgen elegida por el Señor entre nosotros, y encontraste un favor tan grande que te reclinaste sobre Su pecho. Juan 13:23 Y él, estando colgado del tronco de la cruz por nuestra salvación, os la confió con su propia boca. Por tanto, debes llevar esta palma, y tomemos ese cuerpo para llevarlo hasta el lugar de la sepultura. Después de esto, Pedro, levantándolo y diciendo: Toma el cuerpo, comenzó a cantar y a decir: Israel ha salido de Egipto. Aleluya. Y los otros apóstoles junto con él llevaron el cuerpo de la bendita María, y Juan llevó la palma de la luz delante del féretro. Y los otros apóstoles cantaron con una voz muy dulce.

11. Y he aquí, un nuevo milagro. Apareció sobre el féretro una nube sumamente grande, como el gran círculo que suele aparecer junto al esplendor de la luna; y había en las nubes un ejército de ángeles que emitían un dulce cántico, y del sonido de la gran dulzura resonó la tierra. Entonces la gente, habiendo salido de la ciudad, como quince mil, se maravilló, diciendo: ¿Qué es ese sonido de tanta dulzura? Entonces se puso de pie uno que les dijo: María se ha apartado del cuerpo, y los discípulos de Jesús cantan alabanzas a su alrededor. Y mirando, vieron el lecho coronado de gran gloria, y a los apóstoles cantando a gran voz. Y he aquí, uno de ellos, que era el jefe de los sacerdotes de los judíos en su rango, lleno de furor y rabia, dijo a los demás: He aquí, el tabernáculo del que nos turbó a nosotros y a toda nuestra raza, ¡qué gloria tiene! ¿recibido? Y subiendo, quiso volcar el féretro y arrojar el cuerpo al suelo. E inmediatamente sus manos se secaron desde los codos y se pegaron al sofá. Y cuando los apóstoles levantaron el féretro, parte de él colgó y parte de él se adhirió al lecho; y fue atormentado con vehemencia por el dolor, mientras los apóstoles caminaban y cantaban. Y los ángeles que estaban en las nubes hirieron a la gente con ceguera.

12. Entonces ese jefe gritó, diciendo: Te lo suplico, San Pedro, no me desprecies, te lo suplico, en tan gran extremidad, porque estoy sumamente torturado por grandes tormentos. Tenga en cuenta que cuando, en el prx'torium. la criada que guardaba la puerta Juan 18:17 te reconoció y les dijo a los demás que te insultasen, entonces hablé buenas palabras en tu

nombre. Entonces Pedro, respondiendo, dijo: No me corresponde a mí darte otro; pero si crees con todo tu corazón en el Señor Jesucristo, a quien llevó en su seno, y permaneció virgen después del nacimiento, la misericordia del Señor, que con abundante benignidad salva al indigno, te dará la salvación.

A esto respondió: ¿No creemos? Pero, ¿qué haremos? El enemigo de la raza humana ha cegado nuestro corazón, y la confusión ha cubierto nuestro rostro, para que no confesemos las grandes cosas de Dios, especialmente cuando nosotros mismos proferimos maldiciones contra Cristo, gritando: Su sangre sea sobre nosotros y sobre nuestros hijos. Mateo 27:25 Entonces Pedro dijo: He aquí, esta maldición le hará daño al que le ha sido infiel; pero a los que se vuelven a Dios, no se les niega la misericordia. Y él dijo: Creo todo lo que me dices; sólo te imploro, ten piedad de mí, no sea que muera.

13. Entonces Pedro hizo que el lecho se detuviera y le dijo: Si crees con todo tu corazón en el Señor Jesucristo, tus manos se soltarán del féretro. Y cuando hubo dicho esto, sus manos fueron inmediatamente liberadas del féretro y comenzó a ponerse de pie; pero sus brazos estaban secos y la tortura no se le quitó. Entonces Pedro le dijo: Sube al cuerpo, besa el lecho y di: Creo en Dios, y en el Hijo de Dios, Jesucristo, a quien ella dio a luz, y creo todo lo que tiene Pedro, el apóstol de Dios. me dijo. Y subiendo, besó el lecho, e inmediatamente todo el dolor desapareció y sus manos sanaron. Entonces comenzó a bendecir grandemente a Dios, y a partir de los libros de Moisés a dar testimonio de las alabanzas de Cristo, de modo que incluso los mismos apóstoles se maravillaron y lloraron de gozo alabando el nombre del Señor.

14. Y Pedro le dijo: Toma esta palma de la mano de nuestro hermano Juan, y entrando en la ciudad encontrarás mucha gente ciega, y les declararán las grandes cosas de Dios; y todo aquel que crea en el Señor Jesucristo, pondrás esta palma sobre sus ojos, y verán; pero los que no crean permanecerán ciegos. Y cuando lo hubo hecho, encontró a mucha gente ciega, que se lamentaba así: ¡Ay de nosotros, porque hemos sido hechos como los sodomitas heridos por la ceguera! Ahora no nos queda nada más que morir. Pero cuando oyeron las palabras del jefe que había sido curado hablando, creyeron en el Señor Jesucristo; y cuando les cubrió los ojos con la palma, recuperaron la vista. Cinco de ellos que quedaban en dureza de corazón murieron. Y saliendo el jefe de los sacerdotes, llevó la palma de la mano a los apóstoles, informando de todo lo que se había hecho.

15. Y los apóstoles, llevando a María, llegaron al lugar del valle de Josafat que el Señor les había mostrado; y la pusieron en un sepulcro nuevo y cerraron el sepulcro. Y ellos mismos se sentaron a la puerta del sepulcro, como el Señor les había mandado; y he aquí, de repente vino el Señor Jesucristo con una gran multitud de ángeles, con un halo de gran resplandor resplandeciente, y dijo a los apóstoles: ¡La paz sea con vosotros! Y ellos respondieron y dijeron: Sea tu misericordia, oh Señor, sobre nosotros, como

hemos esperado en ti. Entonces el Salvador les habló, diciendo: Antes de ascender a mi Padre les prometí, diciendo que ustedes que me han seguido en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de Su majestad, ustedes también se sentarán , sobre doce tronos, juzgando a las doce tribus de Israel. Mateo 19:28 A ella, por tanto, la escogí de las tribus de Israel por mandato de mi Padre, que habitara en ella. Por tanto, ¿qué deseas que le haga? Entonces Pedro y los otros apóstoles dijeron: Señor, tú elegiste de antemano a esta Tu sierva para que se convierta en un aposento impecable para Ti y para nosotros Tus siervos para que te sirvamos. Antes de los siglos, Tú conociste todas las cosas junto con el Padre, con quien para Ti y el Espíritu Santo hay una Deidad, igual e infinito poder. Por tanto, si fuera posible hacerlo en presencia del poder de tu gracia, a nosotros tus siervos nos hubiera parecido justo que, así como tú, habiendo vencido a la muerte, reinas en gloria, así, resucitando la cuerpo de tu madre, debes llevarla contigo con gozo al cielo.

16. Entonces el Salvador dijo: Que sea según tu opinión. Y ordenó al arcángel Miguel que trajera el alma de Santa María. Y he aquí, el arcángel Miguel hizo retroceder la piedra de la puerta de la tumba; y el Señor dijo: Levántate, amado mío y pariente más cercano; tú, que no te has vestido de corrupción por el trato con el hombre, no sufras destrucción del cuerpo en el sepulcro. Y en seguida María se levantó del sepulcro, bendijo al Señor y, postrándose a los pies del Señor, lo adoró, diciendo: No puedo darte suficientes gracias, oh Señor, por tus ilimitados beneficios que te has dignado conceder. yo tu sierva. Bendito sea tu nombre, Redentor del mundo, Dios de Israel, por los siglos.

17. Y besándola, el Señor regresó y entregó su alma a los ángeles para que la llevaran al paraíso. Y dijo a los apóstoles: Subid a mí. Y cuando subieron, los besó y dijo: ¡La paz sea con ustedes! Como siempre he estado contigo, también lo estaré hasta el fin del mundo. E inmediatamente, cuando el Señor hubo dicho esto, fue levantado en una nube y llevado de regreso al cielo, y los ángeles con él, llevando a la bendita María al paraíso de Dios. Y los apóstoles, subidos en las nubes, volvieron cada uno al lugar destinado para su predicación, contando las grandes cosas de Dios y alabando a nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, en perfecta unidad, y en una sustancia divina, por los siglos de los siglos. Amén.



La mujer que hemos mencionado anteriormente es María, la madre de Jesús. Ella es verdaderamente la Reina de todas las mujeres.

El sol en que se viste es nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que habitó en ella e iluminó todo su cuerpo, y la luna es Juan el Bautista que fue iluminado por el bautismo de Cristo, con el que nos vestimos para el perdón de pecados. Y la corona de doce estrellas sobre su cabeza son nuestros Padres, los santos Apóstoles, por quienes la humanidad entró en el camino de la verdad. Y la serpiente es Satanás, y el agua que arrojó de su boca es la ira que brotó de Herodes contra los niños a quienes mató con motivo del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, contra quienes cualquiera que lo reconozca peleará. el mismo Satanás por los siglos de los siglos.

La visión de Theophilus

A continuación se encuentra una traducción de Alphonse Mingana del tercer libro de una historia apócrifa de la Virgen María y Jesucristo. Este libro se denomina típicamente (de manera algo imprecisa) como La visión de Teófilo, porque el discurso de la Virgen a Teófilo comprende la mayor parte de este libro. La narrativa es complicada. El Teófilo del título es Teófilo, Patriarca de Alejandría (412 d. C.). El relato es un relato en primera persona

de algún evento del mandato de Teófilo, incluida una visita al monasterio durante la cual se le concede una visión de la Virgen María, quien luego relata (en primera persona) la conexión de ella y su Hijo con el monasterio. Se dice entonces que toda la narración fue escrita por el mismo Cirilo de Alejandría (444 d.C.). Pero no hay duda de que, si bien la narración demuestra tradiciones de una antigüedad definida, ¿no se remonta a San Cirilo! Mingana atribuiría el trabajo a Kyriakos, obispo de Bahnasa (Oxyrhynchus), quien escribió a principios del siglo XV.

De nuevo el tercer Libro que contiene la huida según la visión mostrada a Teófilo, Patriarca de la gran ciudad de Alejandría, sobre la llegada de Nuestra Señora María, Madre de Dios, a la tierra de Egipto, y sobre la casa que ella y su amado. El Hijo Jesucristo habitó en el monte santo de Kuskam, a causa de su gran temor al rey Herodes.

El motivo del viaje del Patriarca y su venida fue ver grandes y celestiales visiones, y también Teodosio el joven, el emperador ortodoxo, porque este emperador le dio las llaves de los templos de los ídolos de todo Egipto desde Alejandría hasta Asuán, para que pudiera tomar el 291

riqueza contenida en ellos y gastarla en erigir edificios para la Iglesia de nuestro Señor Jesucristo.

Cuando llegó a Assuan desde el lado oriental de la montaña y regresó siguiendo el lado occidental de la montaña, estaban con él diez obispos del Alto Egipto, quienes le hablaron sobre el honor debido a esta santa casa, y expresó el deseo para reparar la Iglesia que estaba en ella para que él pudiera ser bendecido por ella y obtener sus bendiciones. Llegaron a la Iglesia tres días antes de la fiesta de la madre de Dios, que cae el veintidós del mes copto de Tubah, que es el dieciséis de enero. Los Padres-Obispos y todos los monjes que habitaban este monte santo, que eran trescientos, le rogaron que se quedara con ellos hasta después de la fiesta de María, la madre de Dios, y luego regresara en la paz de nuestro Señor. ¡Amén!

Ahora, hermanos míos y amados en Cristo, comenzaré a hablar de lo que vi y escuché en este monte santo. Es imperativo dar gracias a Dios que me guardó hasta que llegué a esta montaña santa, la montaña que Dios eligió para habitar. Y habitó allí con Su madre, la Santísima Virgen, como está escrito: "Dios ha elegido a Sion y la ha convertido en su morada". El Señor habitó en este monte santo y el Señor habitará en él. El Señor amaba este santo monte y moró en él con su santa y virgen madre. La glorificó más que

las ciudades de todo el mundo, y no quiso habitar otra casa, ni eligió la casa de un rico, sino que habitó esta montaña abandonada en la que no habitaba ningún hombre como dice David: “Porque el El Señor estaba complacido con Sion y la eligió como morada ”, y allí moró.

¡Oh, santo monte que llegaste a ser morada del Señor y motivo de alegría y júbilo para los ángeles y para todos los habitantes del cielo, que alaban a su Creador que habitó en ti! Bendito eres tú, oh santo monte, que ha sido glorificado más que todos los montes del cielo, y que has sido exaltado sobre los montes del cielo, porque el Señor descendió sobre este santo monte como descendió una vez sobre el monte Sinaí, y hubo gozo, júbilo y luz deslumbrante, de modo que nadie pudo acercarse al monte y percibir, excepto el profeta Moisés; y nadie podía ver el rostro del Señor y vivir; pero lo vimos en este monte santo y lo vimos en el trono santo, y lo vimos en Belén cuando se hizo hombre para nosotros y se vistió con un cuerpo de nuestra Señora, la santa Virgen María, madre de Dios. Estuvimos sentados en tinieblas y en sombra de muerte, hasta que vino y tuvo misericordia de nosotros, el bueno y amante de los hombres, y hasta que se trasladó a estos países que estaban inmersos en el paganismo más que todo el mundo, y nos iluminó. nosotros con la luz de Su divinidad y Su exaltada gloria.

Este monte santo se parece al monte de los Olivos en el que habitaban nuestro Señor y sus santos discípulos. Y tú, santo monte, nuestro Señor y su madre moraste en ti por muchos días. Se ha cumplido la profecía de Isaías, el mayor de los profetas, que profetizó acerca de la gloria de esta casa en la que nos hemos reunido en este día y en esta hora. Cuando profetizó acerca de la venida de nuestro Señor quinientos sesenta y siete años antes de que ocurriera, dijo: “He aquí, una virgen quedará embarazada y dará a luz un hijo y llamarán su nombre Emmanuel, que se interpreta como Dios con nosotros”; también profetizó acerca de este monte al decir: “Dios ha habitado este monte, y la bendición y la gracia lo han habitado. 293

En ella hay alabanzas y cánticos siempre y para siempre. Los reinos cesarán y los poderes perecerán, y todos los pueblos cambiarán y pasarán, y nos sentaremos sólidamente en sus tronos, y nuestro nombre y nuestra memoria no cambiarán ni desaparecerán, excepto por la muerte que se cierne sobre los hombres universalmente ”.

Y tú, santo monte, tus privilegios serán eternos por la voluntad de Dios; y debido a las bendiciones que recitó sobre ti, todo el pueblo vendrá a ti, recibirá tus bendiciones y pedirá perdón por sus pecados, según el dicho del profeta Isaías: “Y sucederá en los últimos días que el monte de Jehová será

establecido sobre todos los montes y será exaltado sobre todo, y naciones fluirán a él, y todas las multitudes se regocijarán en este monte del Dios de Jacob; y él nos enderezará el camino para que podamos andar por él, porque de Sion saldrán la ley y las palabras del Señor desde Jerusalén ”. Verdaderamente eres el monte del Señor, y la casa del Dios de Jacob, porque el que estableció la ley ha habitado en ti con su madre, la santa Virgen María; y el camino a este lugar es por fe, y todos caminan hoy hacia esta montaña abandonada, desde pueblos y aldeas, y narran la gloria de esta casa santa y pura. Verdaderamente este es el desierto de la vida, este es el tramo de tierra elegido por la Santísima Virgen, Nuestra Señora María, y su Hijo, nuestro Señor Jesucristo.

San Juan Evangelista, hijo de Zebedeo y amado de nuestro Señor, testificó en el Apocalipsis y dijo: “Vi a una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas . Y vi una serpiente de pie ante ella esperando a su hijo para matarlo, un niño que gobierna el mundo con una vara de 294

hierro, y quien subió al cielo a Dios, ya su santo trono ”. Y Juan dijo también: “Vi a un dragón arrojar agua de su boca tras la mujer para ahogarla en agua. Y la tierra recibió a la mujer, se rasgó y se tragó el agua que la serpiente había echado de su boca tras ella. Y a la mujer se le dieron alas de pájaro y voló a las montañas, a un lugar preparado para ella por Dios, y lo habitó mil doscientos sesenta días, lo que hace tres años, cinco meses y diez. días. Y la serpiente se enojó contra la mujer y se fue a sus hijos para sembrar la semilla de la guerra entre él y ellos. Y guardaron el mandamiento de nuestro Señor y las órdenes de Jesús ”.

La mujer que hemos mencionado anteriormente es María, la madre de Jesús. Ella es verdaderamente la Reina de todas las mujeres. El sol en que se viste es nuestro Señor y Salvador Jesucristo, que habitó en ella e iluminó todo su cuerpo, y la luna es Juan el Bautista que fue iluminado por el bautismo de Cristo, con el que nos vestimos para el perdón de pecados. Y la corona de doce estrellas sobre su cabeza son nuestros Padres, los santos Apóstoles, por quienes la humanidad entró en el camino de la verdad. Y la serpiente es Satanás, y el agua que arrojó de su boca es la ira que brotó de Herodes contra los niños a quienes mató con motivo del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, contra quienes cualquiera que lo reconozca peleará. el mismo Satanás por los siglos de los siglos. Este desierto en el que nuestro Señor vivía con Su madre había sido preparado para ellos por Dios.

Y diré con Jacob, el padre de las tribus: "Esta es la casa de Dios y el lugar de reunión de todos los santos". Vive el nombre del Señor Dios, cuando entré hoy 295

en esta casa mi alma se llenó de gozo, alegría y satisfacción; y olvidé todo mi cansancio y la duración del viaje que tuve que soportar y el cansancio que me había sobrevenido; y los afanes de todo el mundo me abandonaron porque ella, que es Nuestra Señora, Madre de la Luz, imploró a su Hijo y a su amado, en el sentido de que todos los que entren en esta casa y recen en ella, sean libres de todas las estratagemas de Satanás y las ansiedades de este mundo.

¡Qué diré y qué diré para alabarte, oh nuestro Señor Jesucristo, por el honor que me hiciste a mí, el miserable y el pecador Teófilo! Me diste tu cuerpo santo y tu sangre inocente, que distribuyo a tu pueblo para el perdón de sus pecados. Me diste un trono en el cual sentarme mientras no soy digno de él, y me elegiste para pastorear a tu pueblo. Me diste un tiempo feliz y el miedo me abandonó; y cerraste la boca a los dragones que turbaron la paz de tu pueblo, los dragones que son la comunidad de los herejes impuros. Nos diste emperadores dignos de alabanza, como Teodosio el Joven, que aman tu verdad y la imponen a las iglesias de Cristo, y el temor de Arrio y de todos sus soldados cesó; que Arrio por causa del cual el santo apóstol, mi padre Atanasio, sufrió persecución hasta el punto de ir de un lugar a otro durante veintisiete años, mientras el emperador lo buscaba por las mentiras de los malvados herejes. Dios quiso esto para que, al sufrir la persecución de los Apóstoles, pudiera tener su recompensa en el Reino de nuestro Señor Jesucristo. Era un pueblo bárbaro que fue designado para pastorear hasta que nuestro Señor Jesucristo se reveló a él después de la persecución del padre Atanasio.

Y Atanasio se dirigió a la gran ciudad de Roma, donde se hizo digno de la bendición de los cuerpos de los santos y dulces apóstoles Pedro y Pablo, y donde vio sus rostros llenos de alegría, y donde le hablaron palabras reales. Después de esto, quiso construir una iglesia bajo el nombre de Juan el Bautista, pero no lo logró, porque no pudo erigir nada por temor a los herejes. Le sucedió lo que le sucedió al profeta David en el momento en que deseaba construir un templo al Señor y no pudo hacerlo por el miedo y las vicisitudes que le sobrevinieron. Y cuando el Señor quiso consolarlo, le dijo: "No harás esto, pero el que venga después de ti me edificará una casa". Esto

me sucedió a mí, porque después de la muerte de mi padre Atanasio su trono fue ocupado por mi padre Pedro, y cuando él también murió fue sucedido por mi padre Demetrio, cuyo cargo asumí después de él, el trono de aquel de quien yo no soy digno.

Cuando estuve listo según la voluntad de Dios, construí una iglesia bajo el nombre de Juan el Bautista. Cuando lo hube terminado, coloqué en él todos los vasos de la Iglesia. Luego erigí en la parte de atrás una iglesia para los Tres Niños, y en ella coloqué también todos sus vasos, mientras sus cuerpos estaban en Babilonia. Estábamos llenos de gozo y alegría, y los tres santos aparecieron en la iglesia el día de su consagración, y toda la congregación los vio. Todo esto sucedió por la intercesión de los santos según la voluntad de Dios.

Y el emperador Teodosio, amante de Dios, llegó a Alejandría, la ciudad de los cristianos. Cuando el Cristo: amar y creer emperador llegó a la ciudad, Teófilo salió a su encuentro con banderas de cruces, acompañada ²⁹⁷ por mi suite y los notables de la ciudad. Nos arrodillamos ante él y le dijimos: "¡Salve, oh emperador creyente, oh amante de Cristo y de su santa cruz, como el emperador Constantino en su tiempo! ¡Salve, tú que verdaderamente honras a Cristo! ¡Salve, oh tú que amas a Cristo con todo tu corazón, a quien Cristo amó y a quien Él otorgó paz y majestad! Abriste las puertas de la Iglesia y los fieles tuvieron alegría y honor en tu tiempo. ¡Que Dios abra ante ti la puerta de su gracia y que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies! ¡Que el Señor, que te tejó una corona en este mundo, teje una corona con los santos en Su cielo! "

Y el Emperador respondió y me dijo varias veces con humildad: "Salve, oh santo. Estas cosas nos las ha concedido Dios mediante sus oraciones ". Y "Me sostienes en la justicia de tus palabras", como dijo David.

Condujimos entonces al Emperador y lo llevamos a la santa iglesia de Marcos Evangelista. Después de haber tomado la bendición del santo, el dueño de la iglesia, lo condujimos nuevamente y nos dirigimos a las iglesias que habían sido renovadas en nuestro tiempo. Él estaba muy complacido con ellos, y me dijo sonriendo: "Bendito sea el Señor Dios compasivo que hace cosas buenas a sus elegidos y amados, y 'exalta a los humildes', como dice el Libro: 'Yo alabarán a los que me alaban a mí. Tú, oh mi Padre, te pareces a nuestro Padre Abraham, quien recibió a Dios con sus ángeles por su fe, y esto le fue contado por justicia por los siglos de los siglos. Tú, oh mi Señor y mi hermano, te hiciste amigo de Dios y de Sus ángeles, y esta es la razón por la que Dios te exaltó y te honró más que a los Padres, me refiero a tus

Padres que ocuparon el mismo cargo antes que a ti. Te doy, por tanto, para siempre, 298

las llaves de los templos desde la tierra de Alejandría hasta la de Assuan, para que puedas tomar de ellos cualquier riqueza que encuentres en ellos y gastarla en la erección de iglesias y monasterios, durante la duración de mi reinado. " En ese mismo momento ordenó que me entregaran las llaves. Entonces los habitantes de la ciudad lo llevaron con gran honor a causa de la fatiga del viaje.

Tres días después de esto, el Emperador me llamó, y fui hacia él y me paré ante él. Luego salimos y caminé con él, junto con los notables de la ciudad y todos los sacerdotes, hasta que llegamos al templo del Campamento de Alejandro en el que el Gran Conquistador de Macedonia había guardado tesoros, y la puerta de la cual había bloqueado y sellado. Encontramos la puerta sellada con tres sellos para que nadie pudiera abrirla. De hecho, nunca se había abierto desde el día de Alejandro hasta el día de hoy en que Dios, que abrió los ojos de los ciegos desde el vientre de sus madres, lo abrió. Y Dios abrió los ojos de mi mente, y vi en las tres puertas tres thetas-letras del alfabeto inscritas en ellas. Estas tres letras se referían la primera a Theos, que significa Dios, la segunda a Theodosius, el emperador creyente, y la tercera a mi nombre Theophilus. No supe esto con mi propio conocimiento terrenal ni por mi propio poder, sino por el poder de Dios que abrió los ojos del corazón del divino Teófilo.

En esa hora, la puerta, en cuyo lado interior estaba la gran riqueza, se abrió de par en par, y el Emperador la vio y se asombró de la cantidad. Se regocijaron y glorificaron a nuestro Señor Jesucristo, nuestro Dios poderoso. Y el Emperador dijo: "Es Dios quien nos ha concedido este favor y el regalo de esta riqueza". En esa misma hora dio una parte a los presos de la prisión, a las iglesias y monasterios, y

299

a los pobres, los huérfanos y las viudas, y nadie quedó necesitado en aquellos días, porque satisfizo las necesidades de todos. Ordenó que lo que quedaba fuera transportado en un barco hasta la Capital. Luego caminé con él junto con mi suite, y le dijimos: "¡Ve en la paz del Señor, y que Su ayuda esté contigo! ¡Que Él ponga a tus enemigos por estrado de tus pies y te conceda tiempos felices! ¡Que los años de tu vida transcurran sin miedo, ansiedad y aprensión! "

Y él respondió y me dijo: “¡Que Dios esté contigo, oh mi santo Padre! Por el amor de Dios, no me prives de tus oraciones y súplicas que son aceptadas por Dios a quien sirves. ¡Que Él nos libere a ti y a mí en el día de la prueba de los demonios y de las guerras inicuas cuyas olas se levantan contra nosotros como las olas del mar! Que Él también nos dé Su gracia el día de nuestra muerte a Él, porque es Él quien posee la gracia y concede el perdón de los pecados ahora, siempre y por los siglos de los siglos. ¡Amén!”

Cuando hubo abordado el barco que se dirigía a la ciudad de Constantinopla, regresamos a la ciudad de Alejandría con gran alegría y alabamos a Dios por habernos dado en nuestros días un Emperador bueno y justo. A los pocos días deseamos cumplir lo que nos ordenó el Emperador, y por voluntad de Dios subimos a Egipto, recorrimos todos los templos de los ídolos y descubrimos en ellos una considerable cantidad de riquezas. Distribuí toda esta riqueza entre los pobres y los necesitados, y entre todas las iglesias y monasterios del monte santo. Di órdenes sobre las iglesias que se iban a construir, y fueron erigidas de acuerdo con mis instrucciones.

Después de todo esto volví por voluntad de Dios a este monte santo, honorable y puro, y me informé del honor que le correspondía. Me acompañaron algunos Padres-Obispos, y quise ir a ella y ser bendecida por ella antes de regresar a mi pueblo. De esta manera logré lo que estaba en mi mente, a saber, ser digno de orar en esta santa casa que era la morada de Dios, de sus ángeles y de su santa madre virgen. ¡Oh casa santa que se asemeja a la Jerusalén celestial! Vive Dios, me asombró esta casa desolada más que todos los rincones de la tierra, porque era digno de que el Hijo de Dios y su madre vivieran en ella, y no quisiera abandonar este lugar que Él había tenido. escogido junto con su buen Padre y el Espíritu Santo, a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. ¡Amén!

Oh hermanos míos y amados míos, he aquí os he narrado con sinceridad lo que me sucedió a mí y al buen emperador Teodosio el divino, a mí vuestro padre Teófilo; y también lo que sucedió hasta que, por la voluntad de Dios, llegué a este lugar. Después de esto, escuchen, hermanos míos, lo que les voy a decir de buena fe y en el temor de Dios, es decir, a la visión que la santa Virgen María, la madre de Dios, reveló por ustedes, el conocimiento de que ahora te impartiré:

Sucedió que después de que terminamos nuestros nocturnos y mis hermanos-obispos habían dormido en un lugar solos, subí al aposento alto en el que se había sentado la madre de Dios en los días que había pasado en esta

montaña. Cuando me levanté para orar, estiré mis manos, oré e imploré a Dios ya mi Salvador Jesucristo y dije: “Escúchenme como oyeron a mi padre Alejandro hasta que mantuvo la fe ortodoxa; escúchame como oíste a mi padre Atanasio, el santo apóstol, 301

a quien ayudaste en todas sus pruebas. Escúchame así, que soy indigno de tu servicio, porque soy un pecador. Sé que siempre me escuchas, porque estás cerca de todos los que aman tu santo y puro nombre.

“Oh mi Señor y mi Dios, ten piedad de mí, y no dejes que vuelva con las manos vacías, yo que he puesto mi mente en ti desde mi niñez hasta mi vejez. Te suplico que me reveles tu venida al mundo y a esta montaña que visitaste junto con tu santa Madre Virgen, ya esta casa desolada en la que estableciste tu morada. Te ruego que me ayudes a construir una gran iglesia, y glorificaremos, exaltaremos y honraremos tu santo nombre. Tú eres aquel a quien debes poder y gloria con tu Padre y tu Espíritu Santo, ahora en todo tiempo y por siempre. Amén.”

Cuando terminó mi oración, una luz brilló sobre mí, que fue tan deslumbrante que creí que el sol mismo brillaba sobre mí. Y se me apareció un trono de luz, en el que estaba sentada la Reina de todas las mujeres, la Santísima Virgen, Nuestra Señora María, Madre de Dios. Su rostro estaba iluminado como el sol por la luz con la que estaba investida, y estaba cubierta con un brillo majestuoso, y con ella había muchas miríadas de ángeles. Estaba tan desconcertado que dije: “¿Hay en todo el mundo alguien que pueda contemplar esta gran majestad?” Vi a Gabriel y Michael, y una gran multitud de otros ángeles con ellos. Cuando los miré y los vi, caí de bruces al suelo y me volví como un hombre muerto, y Michael me levantó y me quitó el miedo y el pavor.

Y la santa Virgen María, Madre de Dios, me habló y me dijo: “Levántate y no temas, oh Teófilo, nuestro siervo y deportista que lucha por los cristianos. ¡Salve, Teófilo! Levántate, fortalecete, mira y ve que soy la madre de Jesucristo, el Señor del cielo y de la tierra, la madre de aquel a quien ni el cielo ni la tierra pueden comprender, el que estuvo nueve meses en mi vientre por Su Será. Soy Su madre y le di leche de mi pecho al que alimenta al mundo por Su voluntad. Soy María, la hija de Yonakhir, y mi madre es Ana,

de la tribu de Judá y de la casa de David. Me he revelado a ustedes por voluntad de mi Hijo amado: les mostraré al que estaba conmigo, que se agarró a mis rodillas y me miró a la cara como todos los demás niños cuando lloran delante de sus madres hasta que los cargan. por ellos.

En ese momento lo estaba cargando bajo mi axila, abrazándolo y besándolo, mientras estaba feliz de poder caminar con Él. Maldecía a Herodes y a todo su reino por la maldad que perpetró contra esos santos e inocentes niños a quienes mató y el corazón de cuyos padres llenó de gran dolor y dolor. Y mi prima Salomé solía llevar a mi Hijo en todo momento, acariciarlo y sonreírle; y el viejo y bendito José solía llevar la ropa que vestía mi Hijo y lo que era necesario para nuestra comida. Cada vez que mi padre José me veía entregándole el niño a Salomé, me lo quitaba para cargarlo sobre sus hombros y jugar con él.

Oh Teófilo, soporté grandes dificultades antes de llegar a esta tierra de Egipto. Mientras estábamos en el lado este de la ciudad, nos sentamos debajo de un árbol porque era el momento de la primera

Verano, que cae el día veintiséis del mes de mayo. José se durmió del cansancio del viaje; asimismo Salomé durmió; y me quedé bajo el árbol alimentándose de mis pechos mi Hijo sobre quien había una prenda del color de una uva, un color similar al de la prenda con la que mis padres me vistieron en el Templo. Después de ponerme esa prenda no me la volví a quitar, ni me quité el velo que llevo puesto. Y el color de las sandalias de mi Hijo se parecía al color del oro y la plata en Sus pies.

Cuando viajábamos nos encontramos con dos bandidos, uno de los cuales era un egipcio de Egipto y el otro un sirio de Siria, un hebreo de nuestra tierra. Y el bandolero sirio le dijo al bandolero egipcio: “Me hubiera gustado saquear las prendas que llevan esta mujer y su hijo, porque se parecen a las prendas de los reyes, y si las hubiera encontrado en un lugar diferente a este, Les he quitado esas prendas, pero no tengo oportunidad de hacerlo ahora porque están cerca del pueblo ”. Y el bandido egipcio le dijo: “Sigamos nuestro camino. Nunca vi a un niño así desde que nací ”. Y siguieron su camino mientras pronunciaban esas palabras y conversaban sobre este tema. Entonces mi Hijo me entregó el pecho que tenía en la boca y pidió agua y me dijo: “Tengo sed, dame un poco de agua”. Y miré a mi alrededor y no encontré el agua que pedía mi Hijo amado. Entonces me levanté, tomé a mi Hijo amado y lo llevé al pueblo y les pedí agua a las mujeres que

encontré allí para darle, pero ninguna de ellas quiso darnos nada, pues los habitantes de ese pueblo tenían muy poca compasión.

Cuando los bandidos me vieron entrar en el pueblo, regresaron y fueron a ver a mi padre José; y mientras él dormía secuestraron las sandalias de mi Hijo y huyeron. Cuando ³⁰⁴

Cuando regresé, los desperté y les dije: “Levántense y dejemos este pueblo. Nunca vi gente con menos fe y compasión que sus habitantes, porque les pedí agua y nadie me dio. ¡La única ganancia que obtuve de este pueblo es que las sandalias de mi Hijo han sido robadas! ” Y lloré y me angustié.

Cuando mi amado Hijo notó que yo estaba llorando, secó mis lágrimas con sus santas manos, extendió su dedo meñique e hizo la señal de la cruz en la tierra, y al instante se abrió en ella un manantial de agua, salió disparado y fluyó por el suelo. Y bebimos agua dulce como la miel y blanca como la nieve. Entonces mi Hijo hizo la señal de la cruz en el agua y dijo: “Que esta agua ayude, sane y sane las almas y los cuerpos de quienes la beberán, con la excepción de los habitantes de esta ciudad de quienes ninguno ser sanado por ella ”.

Luego comimos un poco de comida y levanté a mi amado Hijo en mis brazos y nos pusimos en camino. En esa hora los templos de los ídolos que estaban en la ciudad cayeron y fueron hechos añicos, e igualmente los ídolos cayeron unos sobre otros y fueron destrozados.

Y fuimos a la tierra de Egipto, y las montañas, los animales y las piedras honraron a mi Hijo, y cuando caminábamos ellos caminaron con nosotros. Y mi Hijo se volvió hacia esas montañas, piedras y animales y habló; y puso Su mano derecha sobre la montaña del este y Su mano izquierda sobre la montaña del norte y dijo: “Detente”; y se detuvieron. Y las huellas de sus dos manos quedaron impresas y se ven en las montañas como en masa y en cera, y he aquí que se ven hasta el día de hoy. Y les dijo: “Sean como una señal ³⁰⁵ y una marca para todos los que son débiles en la fe acerca de mi venida y no creen que vine al mundo; pero sean anatemas los judíos incrédulos malditos y Herodes, junto con los que no creen en mi santo nombre ”.

Y dijo a las montañas: “Me has reconocido y creído en mí cuando no tienes alma ni cuerpo, y los que tienen alma y cuerpo no creyeron en mí. Y los reyes que creé a mi semejanza y a mi imagen no creyeron en mí, no me recibieron ni me honraron, sino que se esforzaron por matarme hasta que llegué a este lugar. Después de esto, que mi nombre y el nombre de mi santa madre

permanezcan en poder y honor por los siglos de los siglos de generación en generación ”.

Luego llegamos a una ciudad llamada Eshmunain. Cuando nos acercamos a la primera puerta por la que deseamos entrar al pueblo, encontramos imágenes de caballos en las cuatro esquinas de la puerta, mirando hacia el pueblo. En esa misma hora cayeron y se partieron. Mi Hijo amado les habló y les dijo: "Seréis una señal para esta ciudad y sus habitantes por los siglos de los siglos". Y en esa hora llegaron a ser como Él dijo.

Además, había en ese lugar un árbol que adoró bajo las huellas de los pasos de mi Hijo, y clamó diciendo: "Bendita sea tu venida, oh Señor Jesucristo, el verdadero Hijo de Dios". Y mi Hijo amado le habló y dijo: "No se encuentre gusano en ti para siempre, sino que seas un recuerdo de toda mi entrada hoy en esta ciudad". Y lo tocó. Es el árbol llamado Mukantah, y permanecerá para siempre. Desde allí entramos al mercado del pueblo de Eshmunain y vimos que todos sus adultos y niños estaban asombrados de mi amado Hijo y admiraban la gloria que estaba morando 306.

en Él, y hablaron y dijeron: "Nunca nos habíamos encontrado con otro niño como este".

Después de esto, mientras aún estábamos en el pueblo, cinco camellos se acercaron a nosotros y comenzaron a caminar por el mercado; hicieron el camino demasiado angosto para nosotros, y mi Hijo los miró, y en esa hora se convirtieron en piedras hasta el día de hoy. Luego nos recibió en su casa un creyente en quien se halló la gracia de Dios. Y todos los ídolos que había en esa ciudad cayeron y fueron destrozados, y todos los sacerdotes de los ídolos se asustaron y se escondieron en sus casas en un lugar apartado. Por la mañana toda la gente se reunió en el lugar donde estábamos, y he aquí que con ellos había una gran multitud de personas enfermas y afectadas por diferentes enfermedades, y también todos los que eran sordos y mudos y todos los que sufrían de alguna enfermedad. tipo de dolor. Mi Hijo amado puso Su mano sobre cada uno de ellos y los sanó de sus quejas. En ese pueblo se vieron muchos milagros y maravillas, y si les revelara todo lo que sucedió allí, un libro no podría contenerlo.

Después de esto, una gran multitud de personas se agolparon sobre nosotros, y se abrieron paso hasta mí debido a la gran cantidad de milagros que mi Hijo realizó en ese día. Salimos del pueblo por su parte norte, caminamos un rato y llegamos a una localidad llamada Kenis. Los habitantes de este pueblo

fueron muy caritativos, y estuve con ellos varios días en el lugar al que fuimos por primera vez. ¡Mi bendición esté en ese lugar en el nombre de mi Hijo y en el mío hasta el último día! Y mi Hijo hizo innumerables milagros en ese lugar, y todos los que tenían enfermedades o aflicciones vinieron a Él con fe, y Él los sanó en Su abundante gracia.

Después de esto, un carpintero se enteró de los numerosos milagros que mi Hijo estaba realizando, y conocía a José antes de ese día, porque había venido a Jerusalén y José le había dado hospitalidad. Cuando nos vio, nos recibió y nos condujo a su casa. Tenía un hijo que estaba poseído por los demonios desde su nacimiento, y tenía en él un demonio poderoso, despiadado y cruel. Y cuando entramos en ese pueblo, el demonio tomó al niño, lo arrojó al suelo y le gritó: “¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesús de Nazaret? ¿Has venido a atormentarnos antes de tiempo? ¡Te dejamos Jerusalén y huimos y vinimos a esta ciudad y nos seguiste hasta aquí para atormentarnos! ¡Verdaderamente eres el Hijo de Dios! ” Cuando hubo dicho esto, mi Hijo amado le dijo: "Maldito demonio, cierra la boca y sal de él". Y el niño fue sanado en esa misma hora. Y su padre y su madre se levantaron y nos adoraron y dijeron: “Bienaventurados somos porque fuimos hallados dignos de este regalo más que todo el mundo, porque entraste en nuestra casa cuando éramos pecadores”. Y nos recibieron en su casa y nos brindaron una gran hospitalidad. Y cuando entramos en su casa, la bendición del Señor entró en ellos. Y mucha gente de esas localidades, viendo los milagros que hizo mi Hijo, creyeron en Él.

Después de esto, notables del pueblo preguntaron a los sacerdotes de los ídolos y les dijeron: “¿Por qué no vinieron a los templos? ¿Por qué no te vieron en la ciudad y por qué no saliste de tus casas? Y ellos respondieron y dijeron: “Desde el día en que la mujer que tenía un hijo entró en el pueblo, los ídolos se rompieron y sus templos cayeron. Cuando hacemos nuestro mejor esfuerzo por ellos por la noche, los encontramos destrozados y hechos añicos por la mañana ". Y nos mandaron a buscar pidiéndonos que vayamos con ellos. Cuando llegaron los mensajeros, nos encontraron en un aposento alto de la casa. Entonces ellos 308

Agarró al hombre que nos había invitado a su casa y lo condujo a los notables del pueblo, quienes le dijeron: "¿Dónde están esos viajeros que se detuvieron en tu casa?" Y él respondió y les dijo: "Salieron de mi casa hace tres días, y no sé adónde fueron". Y lo atormentaron mucho, pero él no les dijo más que "no sé adónde fueron".

Cuando el dueño de la casa vino a nosotros y nos informó de lo que le había sucedido por parte de los jefes y el sacerdote, nos levantamos por la mañana y los dejamos y subimos a la tierra de Egipto y llegamos a un pueblo llamado

Kuskam en el cual había un templo de ídolos coronado por un ídolo sobre el cual había siete velos. Los sacerdotes del templo realizaban el servicio y no permitían que ningún hombre adorara allí aparte de los jefes de la ciudad; y después de que éstos hubieran adorado, presentarían a los ídolos las ofrendas necesarias.

Cuando llegamos a la puerta del pueblo, los siete velos se rasgaron y el ídolo cayó al suelo y se hizo añicos. Y los demonios que estaban en los ídolos gritaron y dijeron a los sacerdotes: “Si no persigues a esa mujer y al niño que está con ella, y al anciano que está con ellos y a la otra mujer, y los arrojas, y si les dejas entrar en este pueblo, pondrán fin a tu servicio y nos iremos del pueblo. Mira, te hemos informado antes de que entren al pueblo ”. Y recorrieron las otras ciudades de la tierra de Egipto y dijeron a sus habitantes: “Si esta mujer entra en tu ciudad, todos los templos que hay en ella caerán, la religión de la ciudad cesará, nuestros enemigos se levantarán contra nosotros, nuestra ciudad perecerá y todo este gran honor que ves pasará. Lo, tenemos

le informo de esto antes de que suceda ”. Después de que los ídolos dijeron esto, se callaron.

Cuando los sacerdotes de los ídolos, que eran cien, oyeron el discurso de los ídolos, nos persiguieron con varas y hachas para atacarnos. Tenían caras malvadas y nos gritaban y decían: “¿A dónde vas, qué quieres de nosotros y cuál es tu objetivo? Mira, nuestros dioses nos han informado de la forma en que los has dañado. Sal de este pueblo para que no salgan los niños y te maten, ya que deseas entrar en el pueblo para destruirlo ”. Y nos pronunciaron estas y otras palabras similares, mientras ellos, sus mujeres, niños y adultos, nos ahuyentaban.

Y cargué a mi Hijo en mi pecho y me fui llorando. Mi corazón estaba apesadumbrado y con dolor y problemas porque no nos recibieron ni querían que nos quedáramos con ellos, pero nos insultaron y nos echaron. Cuando nos alejamos un poco de su pueblo, mi amado Hijo se volvió y maldijo al pueblo que se llama Kuskam, que está situado en el lado este de la montaña norte del país de Eshmunain, y dijo así: “Que su gente esté en un estado más bajo que el de todos los demás pueblos, y sean más humildes y sojuzgados que todos los habitantes de la tierra de Egipto. Que su tierra sea maldita para que nada crezca en ella excepto alfa y junco, y deje que su suelo permanezca sin cultivar y permanezca como estaba antes de que yo lo maldije. Que sus

jefes no se multipliquen, sino que se sucedan unos a otros, uno a la vez. Sea más humilde que toda la tierra de Egipto, y no caiga la bendición de mi santa madre virgen sobre los habitantes de la ciudad ”.

Después de que Él dijo esto y maldijo a la ciudad y sus habitantes, avanzamos una corta distancia al sur de la ciudad y nos sentamos en un lugar allí debido al cansancio y fatiga del viaje, y comimos un poco de comida. Ahora había en la mano del viejo José una vara de madera de olivo, y mi Hijo amado la tomó con Su mano bendita y santa y la plantó en ese lugar y dijo: “Sea como bendición del Señor en este lugar para siempre, y un recuerdo perpetuo de mi venida a este lugar ”. Y creció en esa hora y dio frutos de olivos.

Y deseamos continuar nuestro viaje. Había muchas aldeas alrededor de ese lugar, y José solía estirar el dedo y señalarmos, y decir: “¿A cuál de estas aldeas iremos y pararemos? Ha terminado el día y ha llegado la noche ”. Y le dije: "Oh, padre mío, no tengo intención de ir a ninguno de estos pueblos, pero llévanos a esta montaña hasta que veamos qué hacer". Cuando dije esto, caminó antes que nosotros y subimos a la montaña, y era la hora de la puesta del sol.

Cuando nos quedaba una corta distancia para llegar a nuestro destino, los dos bandidos que habíamos conocido antes de nuestra llegada a Bastah vinieron a nosotros. Nos habían seguido de un lugar a otro, y cuando nos vieron en esta montaña desierta y seca se acercaron a nosotros con armas desenvainadas, rostros ocultos y espadas desenvainadas, y dijeron: “Nos has agotado de fatiga, porque te hemos perseguido. desde hace muchos días y no te he encontrado y no he tenido oportunidad de encontrarme contigo para saquearte, excepto en este momento en el que has caído en nuestras manos. Hoy te despojaremos de tus vestidos y te saquearemos. Y se atrevieron a poner las manos sobre mi amado Hijo y me lo arrebataron de la mano y lo despojaron de

la prenda que llevaba. Entonces tomaron también mis vestidos; incluso tomaron el velo que estaba sobre mi cabeza. Después se atrevieron a imponerle las manos a mi padre José y lo despojaron de sus vestiduras mientras él estaba mudo como un cordero. En cuanto a Salomé, cuando se dio cuenta de lo que sucedía, les arrojó sus prendas antes de que se le acercaran.

Cuando tomaron nuestras prendas se alejaron un poco de nosotros y empezaron a conversar. Cuando los vi de pie y tomando consejo, me alarmó

mucho y me dije a mí mismo: "Quizás vendrán y matarán a mi Hijo". Y lo tomé en mis manos, puse mi rostro en Su rostro, lloré y dije: "¡Oh mi Hijo amado, oh, si estuviera en Belén! Ay de mí, oh mi amado Hijo, ¿adónde iré en este lugar y adónde huiré? Huí contigo de Jerusalén por temor a que Herodes te matara, pero ¡oh Hijo mío, oh amado de mi alma, quisiera Dios que me hubiera quedado en mi aldea y no hubiera pasado en vano toda esta fatiga! ¡Temo que personas más perversas que Herodes te aparten de mí! ¡Ojalá estuviera en Belén, porque hubieran reconocido al viejo José que les hubiera implorado que no los mataran! Ay de mí, oh mi Hijo amado, porque soy una niña virgen, y no sé nada de todo esto.

"Oh luz de mis ojos, ¿a quién conozco en esta tierra extranjera y en este lugar desierto? No conozco pueblo ni pueblo. ¿Dónde están los que me conocen? ¡Que vengan hoy y lloren conmigo! ¡Oh mi Hijo amado, que todas las mujeres que dieron a luz hijos vengan y vean mi aflicción, las angustias de mi corazón y lo que me sucedió hoy! Oh hijo mío, huí contigo de un lugar a otro y soporté la fatiga, pero me regocijaba de que no te hubiera sucedido ningún daño; estos malvados bandidos, sin embargo, ³¹²

Me perseguían y recorrían países y ciudades para encontrarme. ¿Qué haré, oh mi amado Hijo, si los veo queriendo matarte en este lugar? ¡Ojalá me mataran antes de matarte a ti para que yo no vea tu gran aflicción! Si te mataran aquí, yo me mataría con mis propias manos, ¡oh mi Hijo amado! Oh mi amado Hijo, ¡cuánto extrañaré las dulces palabras que me dijiste todos los días! ¿Qué haré, luz de mis ojos y salud de mis miembros?

"¡Ay de mí vendrá cuando vea a otras mujeres amamantar a sus hijos con el pecho! Buscaré a aquellas mujeres cuyos hijos han sido asesinados por el cruel Herodes para que vengan a llorar conmigo hoy. ¡Ojalá estuviera en Jerusalén o en Belén, porque allí podría haber encontrado muchas mujeres que vinieran a llorar conmigo! ¡Hoy imploro a mis santos padres y a los profetas que lloren conmigo! ¡Le imploro al ángel Gabriel que me anunció tu concepción y tu nacimiento que mire mi lamento por ti! ¡Y ojalá estuviera yo también con mi parienta Isabel y su hijo Juan, para que vieran mi aflicción! ¡Oh mi Señor, ten piedad de mí y de mi destierro, y no descuides mi súplica y mi aflicción!

Mientras pronunciaba esas palabras y me lamentaba y lloraba, mis lágrimas corrían por mis mejillas y por las mejillas de mi Hijo. Uno de los bandidos me miró y me vio llorar, y sus nervios se estremecieron, y habló con su compañero, que era judío, y le dijo: "¡Oh, compañero mío, te ruego que hoy no tomes las ropas de estos extraños! porque noto en sus rostros una luz mayor que la de todos los rostros de la humanidad. Este niño se parece a un

príncipe al que nunca he visto ". Y el bandolero judío le dijo al bandolero egipcio, su 313

Compañero: "No te escucharé esta vez porque deseo tomar sus vestiduras porque son vestiduras reales que nos traerán mucha riqueza para nuestro sustento". Cuando se dio cuenta de que estaba decidido a hacer su malvada voluntad y tomar las prendas, le dijo: "Oh hermano mío, robaremos en la noche que viene, y tú tomarás las dos porciones, la mía y la tuya. Anoche también tuvimos un buen botín, y sabes que yo tuve una buena parte. Que todo esto sea tuyo, pero dame las ropas de estos extraños como mi porción, y las devolveré a sus dueños, porque su desnudez me ha perturbado mucho, especialmente la de este Niño ". Y el bandolero judío le dijo: "Tómalos como parte de tu porción". Y el bandido egipcio los tomó como parte de su porción y nos los devolvió.

Cuando nos vestimos y le pusimos las vestiduras de mi amado Hijo, Él miró al bandido y estiró Su dedo e hizo la señal de la cruz en Él. Y los dos bandidos prosiguieron su camino. Y mi Hijo amado se volvió y me dijo: "Oh María, mi santa y virgen madre, los judíos crucificarán conmigo en Jerusalén a estos dos bandidos que tú ves, y uno de ellos estará a mi diestra y el otro a mi izquierda. El egipcio será crucificado a mi derecha, el judío a mi izquierda y el bandido que devolvió nuestras vestiduras me confesará y creará en mí en la cruz, y entrará primero en el Paraíso antes que Adán y todos sus otros hijos. Ves también este lugar donde me han despojado de mis ropas y has derramado tus dulces lágrimas sobre mi cuerpo: todos los enfermos que vendrán a él en el futuro y que serán despojados de sus vestidos y se bañarán en él. , Los sanaré como un honor y una conmemoración del hecho de que allí me habían despojado de mis vestiduras, y tus lágrimas habían caído sobre mi cuerpo. Serán sanados y regresarán a casa con gozo y alegría ".

Cuando dijo esto, la noche se oscureció un poco, y el bendito José se peleó conmigo y me dijo: "Te dije que debíamos ir a una de estas aldeas antes de que llegara la noche, y no me escuchaste; ahora hemos llegado a este lugar desierto, y llegó la noche y no sé adónde ir. Si Dios no nos hubiera guardado por Su gracia, estos bandidos nos hubieran matado ". Y mi Hijo amado sonrió en el rostro de José y le dijo: "Oh padre, no hables con dureza a mi santa madre virgen. Es la voluntad de mi buen Padre que yo realice todas las cosas relacionadas con la humanidad. No eres tú quien me diriges, soy yo quien dirijo todo el mundo y te conduzco a donde quiero ".

Después de que Él dijo esto, subimos a esta montaña y a esta casa abandonada a la que entramos. Me paré en el medio y dejé a mi Hijo de mi pecho, y estaba muy oscuro. Cuando mi Hijo se paró en sus santos pies en el suelo, extendió sus manos y emitieron rayos de luz como el sol cuando sale, y le agradecemos a Dios y le expresamos gratitud por el hecho de que nos había ayudado a llegar a este lugar. , a salvo de hombres injustos. Pasamos la noche en la casa con gran gozo y bendicimos a Dios toda la noche.

Al amanecer descubrimos un pozo de agua para bañar a mi Hijo, y también para beber. ¡Estábamos tan contentos de haber encontrado agua! Cuando llevé a mi Hijo y lo llevé al pozo, Él extendió Su dedo y lo bendijo, y se llenó, y el agua subió inmediatamente a su boca. Y abrió Su santa boca y bendijo el agua diciendo: “Sea dulce en la boca de todos, como el

el agua del río es para los habitantes de Egipto, y que sane a todos los que se bañan en él con verdadera fe ”.

Cuando entramos a la casa nos sentamos, yo, mi Hijo, José y Salomé. Y Salomé se paseó y encontró un lavabo y un cántaro de agua como si los hubieran puesto allí para nosotros. Fue Salomé quien siempre bañó a mi Hijo, y yo le di leche mientras alimentaba a todo el mundo; pero nuestra comida solía venir de Dios. En muchas ocasiones mientras estaba tranquilo y mientras mis pechos estaban en la boca de mi Hijo, solía ver ángeles y seres celestiales de pie ante nosotros, arrodillándose y adorando a los santos pies de mi Hijo mientras gritaba y decía: “Bienaventurados los tú, oh Dios, que elegiste esta humildad para la salvación de Adán y sus hijos, a quienes has formado con tus manos. ¡Bendita sea la primera Palabra que salió de la boca del Padre, el Señor de todos! ¡El honor es debido a tu madre virgen que soportó el dolor contigo en tu santo nacimiento! ” Al final de todo esto nos sentamos y descansamos del cansancio que se apoderó de nosotros y los ángeles solían venir constantemente y consolarnos.

Después de esto, Satanás se apareció a Herodes, le habló y le dijo: “¿De qué te beneficiaste? Mataste a los niños inocentes de Belén para encontrar a María y su Hijo, y no los encontraste. Les diré dónde y en qué localidad están: la mujer y su Hijo están escondidos en un lugar desierto del lado sur de la tierra de Egipto. Viven en una casa abandonada en la que no hay más que ellos, en la dirección que les mencioné. Levántate y envía diez soldados tuyos para que reparen ese lugar y mátenlos, y serás confirmado en tu

reino. Si no me escuchan y hacen lo que les digo, mañana este niño crecerá y se irá a Jerusalén .

Él y Su madre, y Él realizará numerosos y grandes milagros. Entonces los hijos de Israel rechazarán los ídolos, cuyo culto cesará. También avergonzará a los sacerdotes y a los jefes del pueblo, te quitará tu Reino y dominará a todo el pueblo. Mira, te he dicho lo que te pasará. Cuando tus soldados salgan para preguntar por ellos, déjalos avanzar hasta la ciudad conocida como Kuskam y luego déjalos viajar hacia el lado oeste de la misma hasta la montaña, hasta que los encuentren en el lugar donde viven solos. , porque han recorrido toda la tierra de Egipto y no han encontrado a nadie que les brinde hospitalidad ”.

Cuando Satanás terminó su historia, desapareció, y Herodes se indignó de ira, y reunió a todos los jefes y ancianos, les habló y les contó lo que había sucedido. Y ellos respondieron y dijeron: "Oh nuestro señor, que sea como quieras". Y su ira contra mi Hijo amado persistió hasta que lo crucificaron. Y Herodes hizo preguntas sobre la mayoría de los soldados y seleccionó a diez hombres valientes de entre ellos, y les dio información sobre el lugar en el que estábamos destinados a ser encontrados, y les dijo: “Cuando los encuentres, tráelos a mí para que pueda matarlos con mis propias manos. Si hacen lo que les he mandado, les daré a cada uno diez talentos de oro y serán grandes en todo mi reino ”. Cuando oyeron estas palabras del rey, lo dejaron apresuradamente y fueron a hacer lo que les había ordenado, y luego tomaron el oro que les había prometido. Y montaron en sus corceles para perseguirnos.

Y había un hombre de los hijos de Israel, de la tribu de Judá y de la familia de los Kings, que estaba relacionado con ³¹⁷ José. Fue desde su niñez un hombre valiente y un gigante, y fue llamado Moisés. Cuando escuchó esta noticia se dijo a sí mismo: “Me levantaré e iré a su padre José y le informaré de lo que sucedió. También los sacaré del lugar en el que se encuentran por temor a que estos hombres crueles descubran su paradero y los maten. Les diré que he llegado ante estos hombres por el poder y la ayuda de Dios ”.

Y Dios le concedió gran velocidad y poder divino, y vino a nosotros en tres días, porque viajaba de noche más que de día. Hizo averiguaciones y recorrió todos los lugares por los que habíamos caminado, hasta llegar a esta montaña en la que nos encontramos. Y Satanás lo encontró en este desierto y le dijo: "Oh Moisés, ¿adónde vas solo en este desierto?" Y Moisés le contó todo lo que había sucedido. Y Satanás respondió como un hombre asustado y le dijo: “Oh Moisés, trabajaste y trabajaste en vano porque he aquí que los soldados te están delante y se apresuran delante de ti. Si me escuchas, no vayas más

lejos y te esfuerces y te agotes en vano ". Y Moisés respondió al demonio: "Permíteme ir ahora a mi país, no sea que las tropas de las que hablaste vengan y me vean aquí y me maten; Ahora no me queda nada más que volver a mi casa ". Moisés dijo todo esto con la intención de reírse del demonio y burlarse de él. Y después que Satanás oyó estas cosas de parte de Moisés, desapareció de su vista.

Y Moisés dirigió su rumbo hacia nosotros con temor, y vino a nosotros por la mañana mientras Salomé estaba bañando a mi Hijo en esta casa. Cuando el anciano José lo vio, lo reconoció y se levantó para saludarlo. Y Moisés respondió y dijo a José: "¿Qué haces en esta localidad sin saber lo que sucedió en estas regiones y lo que hizo Herodes y ³¹⁸

¿Cómo mató a los niños de Belén y Jerusalén y cómo buscó a este niño y no lo encontró? El demonio le ha revelado que estabas en esta montaña, y luego envió a diez de sus soldados para que vinieran y te mataran aquí, y he aquí que llegaron a esta localidad hace mucho tiempo. Cuando escuché esto, me acerqué a usted para familiarizarlo con los hechos ".

Cuando escuché esto, mis rodillas temblaron y tomé a mi Hijo de Salomé y subí a la cámara superior que tenía ventanas. Me senté en la ventana del norte que da al camino y lloré y dije: "¡Ay de mí, oh mi Hijo amado! Si vinieron y te mataron, la fatiga que he soportado contigo hasta el día de hoy habrá sido en vano. Ay de mí, oh mi amado Hijo, porque el que me trajo esta información hoy se parece al mensajero que llegó a Job en su tiempo y le dijo: "Tus diez hijos han muerto". ¡Ay de mí, Hijo amado mío, porque el miedo se ha apoderado de mí y no tengo fuerzas para levantarme! ¡Ay de mí, oh mi Hijo amado, por esta mala noticia que me ha llegado!

"¡Ay de mí, luz de mis ojos! ¿Qué haré cuando vea que los soldados del malvado Herodes vienen aquí y te arrebatan de mis manos? ¿Qué haré, oh mi amado Hijo, cuando te vea en sus manos y no me dejen acercarme a ti? ¡Ay de mí, oh mi Hijo amado! Si hubiera sabido esto antes, habría huido a las montañas secas de estos perseguidores para que tal vez me hubiera salvado. Dejé mi país y todos los demás países y vine a este lugar. Oh mi Hijo amado, levanta tus ojos y mira a tu madre solitaria y desdichada, y ve la angustia que hay en mi corazón. No tengo poder de pensamiento, y he aquí que hoy me volví como las otras mujeres cuyos hijos fueron asesinados por Herodes.

“¡Oh hijo mío! Que hoy lloren conmigo el sol, la luna y las estrellas. Que lloren por mi miseria y mi destierro. Ruego al profeta David que venga a llorar conmigo porque he buscado a alguien con quien llorar conmigo y no he encontrado a ninguno. Ruego a mi padre Jacob, que lloró por José, que venga y sea testigo de mi angustia y la tristeza de mi corazón, porque mi Hijo es hijo único, y no tengo otro más que Él, y los hombres crueles quieren matarlo. Ruego a Jeremías hoy que venga, gime, lamente y llore conmigo porque estoy en un país extraño y no sé qué hacer. No tengo conocimiento de ningún pueblo o aldea. ¡Ojalá me hubieran dejado solo en esta soledad! Las lágrimas que están en mis ojos se han secado y no sé qué hacer”.

Mientras me lamentaba de esta manera y contemplaba el cuerpo puro de mi Hijo, Él me dijo: “Oh mi santa madre, recibe poder de mí y no temas. Has llorado y lamentado bastante, porque tu llanto, tu lamentación y tu llanto han llegado a mi corazón. ¡Que se haga la voluntad de mi Padre! Bajemos al viejo José ya Salomé y veamos qué debemos hacer”. Cuando me pronunció estas palabras, mi corazón se fortaleció y bajamos; y habló con el viejo José y le dijo: “Padre, ten ánimo”. Y se volvió hacia el hombre que se llamaba Moisés y le dijo: “Viniste a nosotros para informarnos. Tu venida y tu angustia serán recompensadas, pero por el miedo que te ha causado mi madre, agarra esta piedra en la que me bañé y ponla debajo de tu cabeza, duerme y descansa un rato, y Pondré tu alma con Abraham, Isaac y Jacob hasta que yo ³²⁰

han entregado a Adán y su posteridad; y luego los llevaré a mi Reino”. Y tomó la piedra y la colocó debajo de su cabeza, y volviendo la cabeza hacia el este, entregó el fantasma. Entonces el viejo José enterró su cuerpo y lo enterró en esta casa bajo el umbral hacia el interior. Y su memoria sobrevive hasta el día de hoy.

Después de esto vivimos varios días en esta casa, hasta completar seis meses en ella. El primer día que llegamos fue el sexto de Barmudah y el día que nos fuimos fue el sexto de Babah. Y el número de todos los días que pasamos en él mientras huíamos del maldito Herodes, desde el día en que salimos de Belén y llegamos a esta montaña de Kuskam hasta el día en que regresamos a nuestra ciudad que es Nazaret- tiene tres años y seis meses.

Mientras el anciano José dormía, he aquí que el ángel del Señor se le apareció en sueños y le dijo: “Oh José, hijo de David, levántate y toma al Niño y a su madre, porque Herodes ha tenido una muerte dolorosa y dolorosa. . Levántate y ve a la tierra de Israel. Los soldados que había enviado después

del Niño han muerto todos en el camino y se han ido al infierno. No temas, el Señor está contigo ”.

Por la mañana, José nos narró lo que había visto en su sueño nocturno, y nos alegramos mucho y nos dispusimos a partir. Y le hablé a mi Hijo amado y le dije: “Te ruego, oh mi Hijo amado, que concedas honor y estima a esta casa que nos acogió en nuestro destierro y en la que vivimos”. Y abrió Su santa boca y bendijo la casa y dijo: “Que la bendición de mi buen Padre permanezca en esta casa para siempre. Esta casa que ves, oh mi santa madre, se tiene en ella un santuario dedicado a Dios, y la gente va a hacer sacrificios y ex votos en ella al Señor, y los que les ofrecerá será el fiel de la fe ortodoxa hasta el día de mi segunda venida. Tendrá una lámpara que arderá en el medio para siempre.

“Todos los que vengan a esta casa con fe y adoren y oren en ella serán bendecidos, y yo perdonaré todos sus pecados, si no tienen la intención de volver a ellos, y los contaré entre los santos. Si alguno de los que están en peligro, problemas o pérdidas viene a este lugar santo y adora y ora en él, y exige cosas congruentes, concederé sus peticiones y todas sus demandas.

“Si el que viene es labrador, bendeciré sus cosechas, y si es pastor, bendeciré sus rebaños, y si es escribano, bendeciré su redil. Si alguno de los que son versados en cualquier oficio viene y reza en esta casa, bendeciré su oficio. Si alguno de los afectados por una enfermedad de cualquier tipo viene y reza en esta santa casa, yo sanaré todos sus cuerpos. Si alguno de los que están en problemas o angustias a causa de los niños que han muerto, o a causa de las bestias o de los ladrones o de los reyes, recuerde esta santa casa en la que estamos, y ruegue a mí y a mi buen y compasivo Padre. que está en el cielo, los libraré de todas sus pruebas y angustias.

“Oh María, madre mía, esta casa en la que estamos albergará santos monjes a quienes ningún gobernante del mundo podrá infligir daño alguno, porque se convirtió en un refugio para nosotros. Y a toda mujer estéril que me suplique con un corazón puro y se acuerde de esta casa, le daré sus hijos. Todas las personas que vinieron a este lugar con exvotos y ofrendas para tu santo nombre, inscribiré mi nombre en sus ofrendas y en sus sacrificios como le sucedió a Abel en 322.

sus días en que ofreció un sacrificio ante mí. He anatematizado este pueblo que no nos recibió en nuestro destierro y he bendecido a todos los pueblos que lo rodean. Que mi bendición y mi protección sean sobre sus habitantes,

sobre sus hijos, sobre su propiedad, sobre su tierra y todo lo que poseen. Que nadie que odie mi nombre los habite jamás, porque tú moraste en este lugar.

“Habrá en este lugar una congregación bendecida que recordará y bendecirá mi nombre, y me orará en todo momento, y así ganará fuerza contra todos sus adversarios. En cuanto a esta casa, nada se demolerá ni se le agregará nada. Les digo ahora que si algún jefe o gobernante desde este momento le infligiera algún daño, lo avergonzaré y confundiré para siempre, porque yo lo habité y los ángeles nos proveyeron en él, ya que no encontré cualquier alimento terrenal en él.

“Pondré en ella mi bendición y la protección de mi Padre por los siglos de los siglos. Cualquiera que venga a este lugar y honre mi nombre y el tuyo, su casa se llenará de todo bien. Aquellas mujeres en dolores de parto que me recordarán y recordarán el cansancio que soportaste conmigo, escucharé sus oraciones y se sentirán aliviadas. Oh mi santa madre virgen, se construirán santuarios bajo tu nombre y el mío en aquellos lugares en los que te has detenido. Y mi bendición y la protección de mi Padre morarán en esta casa por los siglos de los siglos, Amén”. Y dijimos: "Amén".

Después de que mi Hijo hubo hablado así, nos levantamos y descendimos del monte. Llegamos al pueblo de Eshmunain y sus habitantes nos recibieron con gran alegría y júbilo. Cuando llegó la mañana llevé a mi hijo en mis brazos, y 323

Llegamos al mar, donde buscamos un barco pero no encontramos ninguno listo. Entonces mi Hijo amado hizo la señal de la Cruz en el agua y se convirtió en un barco ante nosotros. Luego subimos a bordo y llegamos a Nazaret y dimos gracias a Dios. También apareció varias veces después de su ascenso al cielo.

Un día estaba yo en casa de María, madre de Juan, a quien más tarde llamaron Marcos Evangelista. Es él quien vino a la tierra de Egipto, cuyos habitantes creyeron a través de él, cuando les anunció el Reino de Dios. Es aquel cuya herencia y cargo tomaste, oh Teófilo. Los Apóstoles también estaban allí, y aludían a la maldad que Judas había hecho a mi Hijo amado, el verdadero Hijo de Dios. Y les respondí y les dije mientras lloraba amargamente: “Oh hermanos míos y amados de mi Hijo, les testifico que desde el día de mi anunciación por el ángel Gabriel hasta esta hora, he llorado por lo cruel que

los judíos me hicieron a mí ya mi Hijo cuando me abofetearon a causa de mi concepción y el nacimiento de mi Hijo ".

Y Pedro me respondió y me dijo: "Oh Señora de todos nosotros, te suplicamos que nos reveles tus pruebas, para que las escuchemos, y para que cuando vayamos a predicar el Reino de los Cielos a la humanidad las recordemos. a ti y narra todo lo que te pasó ". Y comencé a narrarles lo que sucedió desde el día en que fui a Isabel, y cómo nació mi Hijo en un lugar mientras yo estaba solo, y lo que sucedió en mi viaje a la tierra de Egipto, y mi llegada a este lugar. lugar desierto, y la injusticia que nos hizo el maldito Herodes. Cuando narré esto mientras lloraba a todos los Apóstoles, estaban presentes conmigo María Magdalena, Ana y Salomé.

En esa hora mi Señor y mi Hijo se me reveló en una postura sentada, mientras los Serafines, Gabriel y Miguel e innumerables ángeles lo glorificaban. Y se paró en el medio y nos dijo: "La paz sea con todos ustedes". Y nos levantamos inmediatamente y adoramos a sus pies. Y mi Hijo se volvió hacia mí y me dijo: "Oh mi santa madre virgen, ¿por qué estás llorando y angustiada? He aquí que os he preparado en el cielo gozo y alegría que no tienen fin. No llores ni te lamente por (mi) muerte; más bien deberías regocijarte de mi resurrección de entre los muertos porque he salvado al mundo, tú que caminaste conmigo en países extranjeros y en un desierto abandonado, hasta este lugar abandonado que bendeciré con mis santas manos antes que cualquier otra Iglesia. dedicado a mi nombre ".

En esa hora Él ordenó una nube luminosa que descendió y nos llevó a todos y nos colocó en esta santa casa, oh Teófilo, y era la tercera hora del día, que era el sexto del mes de Hatur, que corresponde con el segundo día de octubre.

Cuando los Apóstoles estuvieron listos para la consagración de la Iglesia, Gabriel y Miguel llevaron el recipiente que contenía el agua que mi amado Hijo roció sobre la Iglesia. Yo y los doce apóstoles estuvimos presentes en la consagración de esta casa; y también estaban presentes María Magdalena y Salomé; y no se construyó ninguna iglesia en el mundo antes que ella. Y esta Iglesia fue consagrada por nuestro Salvador Jesucristo antes de que los Apóstoles salieran a predicar el Evangelio del Reino de Dios. En el momento de la consagración pronunció las siguientes palabras: "Las manos que te han formado, oh Adán, han consagrado esta casa, y las manos con clavos clavados en el Gólgota, han bendecido esta casa. Amén. Amén." Y todos respondimos y dijimos:

"Amén."

Posteriormente encontramos vestimentas listas junto con el ritual utilizado por la Iglesia. Cuando todo estuvo listo, ordenó a Pedro que celebrara la Misa, y luego descendió el Espíritu Santo. Luego ordenó a los Apóstoles que se acordaran de sus padres que habían fallecido, y ordenó también en esa hora que las almas de sus padres que habían partido vinieran y entraran al santuario; y vinieron en ese momento en la forma en que estaban con nosotros en la carne, y Él los bautizó con el agua que había quedado de la consagración de la Iglesia; y entregó Su santo Cuerpo y les ordenó que dijieran la Misa y recordaran en el momento de la ofrenda del sacrificio sobre los santos altares a sus padres que habían fallecido. Y nuestro Señor los fortificó, los consoló y les dio paz.

En ese mismo momento un gran pájaro voló del cielo y descendió llevando consigo todo lo bueno en materia de vinos y manjares. Y bajó al centro de la Iglesia y tomamos de él lo que queríamos.

Los ángeles estaban entonces sobre nuestras cabezas como diáconos, y los apóstoles estaban gozosos y alegres porque habían visto a sus padres y por la gloria y majestad de esa hora. Y nuestro Salvador habló con ellos y les dijo: “Que este día les sea un recuerdo para siempre. Y ordenaré que se construya una iglesia bajo tu nombre en esta montaña “. Y los Apóstoles respondieron y le dijeron: “Gloria a ti; y el honor, el culto, el poder y la omnipotencia te pertenecen porque nos has exaltado sobre toda la creación “. Y una nube nos tomó de nuevo y nos colocó al atardecer en la casa en la que antes estábamos en Jerusalén. Regresamos a Jerusalén el mismo día que la habíamos dejado.

Esto es lo que me pediste que te dijera, oh Teófilo. Te lo dije todo en este momento. Cuéntale a todo el mundo lo que te he narrado y lo que nos ha sucedido, y escríbelo para recordarnos por los siglos de los siglos. Levántate ahora y ofrece sacrificio por los monjes y por todas las personas que se han congregado aquí hoy, porque los bendeciré antes de irme, ya que este día es el día de mi Conmemoración y de mi partida del cuerpo. En cuanto a usted, tenga buen ánimo porque en los días que le quedan no le sobrevendrá ningún daño ni angustia, y ningún mal de ningún tipo afectará a esta iglesia en su tiempo ”.

Esta historia me fue contada y estas palabras me fueron dichas por Teófilo, siervo de Cristo y siervo tuyo, oh hermanos míos y amados míos. Hoy he narrado a vuestro amor lo que me ha narrado la santa Virgen María, madre

de Dios, todos los que creéis en Cristo. Dios sabe que no he añadido ni quitado nada a lo que me dijo nuestra Señora María, madre de Dios, y a lo que escuché de ella. En cuanto a ti, escúchalo, cree en él y deja que tu corazón no dude.

Y yo, Teófilo, respondí y le dije a la Virgen: “Bendita tú entre las mujeres, oh Nuestra Señora María, madre de Dios. Llegamos hoy y nos regocijamos por la dulzura de tus palabras, que son como panal de miel y como vino que alegra el corazón del hombre ”. Hemos reconocido el honor y la gloria de esta santa casa por el hecho de que el Señor de este mundo y su santa virgen madre moraron en él.

Oh mi amado, ninguno de los que pretendan volver a sus pecados debe entrar en esta santa casa, porque nuestro Señor Jesucristo y su santa virgen madre moraron en ella, y porque todas las jerarquías de los santos ángeles observan este día como un ³²⁷

banquete en pureza y santidad. Ningún ladrón ni nadie que esté bajo la influencia del pecado debe entrar en esta casa, porque Pablo dice: “Ni los que cometen pecados, ni los fornicarios, ni los publicanos, ni los idólatras, ni los que perpetúan otros delitos heredarán el Reino. de Dios." También debemos recordar que dejaremos nuestros cuerpos e iremos a Dios nuestro Señor, y que resucitaremos en ese lugar de la verdad, donde responderemos por todo lo que hemos hecho, sea bueno o malo.

También debemos abstenernos del robo de nuestras almas, de la fornicación en nuestros cuerpos y de las miradas del mal, de la pasión diabólica y de la codicia. También debemos refrenar nuestra lengua de todas las maldiciones malas e impuras, de los juramentos y de todas las cosas malas que no traen honor sino deshonra. También debemos abstenernos del odio y del falso testimonio en nuestra alma. Extirpamos de nuestro corazón estas y otras cosas semejantes, porque son ellas las que llevan a los hombres al infierno, cuyo fuego no se apaga. Purifiquemos nuestros cuerpos del pecado y luego participemos del cuerpo de nuestro Señor Jesucristo para el perdón de nuestros pecados, y seamos dignos de las bendiciones de nuestra santa Señora María, la madre de Dios, y observemos su fiesta hoy.

¿Qué bien puede obtener un fornicario y qué ganancia puede acumular para él si viene a la santa María, la madre del Rey de Reyes, y entra en su santa casa, sin arrepentirse de su iniquidad? ¿Y qué utilidad puede sacar una adúltera de entrar en esta santa casa para ser digna del que dio a luz al Cristo,

a menos que confiese sus pecados? Luego orará e implorará a su Hijo y a su Señor por nosotros, porque está llena de misericordia. También debemos llevar nuestras ofrendas y traer nuestros exvotos con un puro

corazón, y luego extender nuestras manos hacia su santo Hijo y pedir su cuerpo y su sangre inocente.

¡Bendito el que viene a esta casa, porque encontrará cosas buenas en este mundo, y cuando deje este cuerpo terrenal irá al Reino de los Cielos! ¡Ay del que comete un pecado en esta casa porque Dios se enojará con él como lo estuvo con Herodes! ¡Bendito sea el que oye y cree y no tiene ninguna duda acerca de ti, oh nuestro Señor Jesucristo! ¡Bendito el que ve esta santa casa, porque el Señor lo colocará en el seno de nuestro padre Abraham, y responderá sus oraciones en este mundo con las buenas obras que hará! ¡Ay de quien promete algo a esta casa y se niega a reconocer su voto y no lo cumple! El Espíritu Santo estará lejos de tal.

Si no hubiera visto la grandeza del número de personas aquí reunidas y su alegría con motivo de esta gran fiesta, habría contado muchos más milagros para exaltar esta santa casa. Esta casa es el comienzo del perdón de los pecados. Esta casa es toda una bendición, y cualquiera que entre en ella será bendecido por Dios y por su madre, la santa Virgen. Esta casa es la cita del Señor, de sus ángeles, de sus apóstoles y de las jerarquías celestiales, y si no fuera por el hecho de que se me ha confiado el cuidado de la diócesis y la congregación de la ortodoxia, no habría dejé este lugar hasta el día de mi muerte; Dios, sin embargo, me contará lo que tenía la intención de hacer.

¡Que Dios bendiga a los jóvenes y a los ancianos entre ustedes, y que les conceda la buena recompensa por su trabajo al venir a este lugar desde lejos y de cerca! Que bendiga vuestros campos y 329

¡Mantenga a sus reyes creyentes bajo Su custodia! Que ponga a tus enemigos debajo de tus pies, y siembre paz y concordia en las iglesias y en los monasterios todos los días de tu vida, para que puedas observar este día con gozo y participar del cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. ! ¡Que Él perdone vuestros pecados pasados y ponga Su temor en vuestros corazones, para que hoy seáis consagrados a Él! ¡Que esté bajo su cuidado para que pueda llegar a sus hogares en la paz de Dios! Amén.

¡Que os conceda las bendiciones de esta santa casa a vosotros y a todo aquel que ponga un pie en este lugar, que es el lugar donde habitó nuestro Señor Jesucristo y su santa madre! Y al concederle que se reúna y se congregue en esta santa casa, puede hacer que sea digno de reunirse en Su Reino con Sus santos.

Y yo, Cirilo, estaba con mi padre, el patriarca Teófilo, y oí de su santa boca esta historia que he escrito.

Cuando la gente escuchó este discurso, se regocijó mucho, alzó la voz y glorificó a Dios con una voz alta y fuerte.

Gloria a la Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora, siempre y por los siglos de los siglos. Amén.

Aquí termina el tercer libro que contiene la visión del Santo Teófilo, Patriarca de Alejandría. Que su oración esté con nosotros. Amén.